¿Cuál es el destino del campesinado y de sus formas de producción en una sociedad capitalista dependiente? ¿Cuáles son las perspectivas de análisis más adecuadas para comprender la lógica de funcionamiento de la producción campesina y sus relaciones con la sociedad mayor? ¿El campesinado constituye una clase social con posibilidades de desarrollo propio en sociedades como la nuestra? ¿Cuál es la utilidad de la noción de economía campesina para la comprensión de estos problemas?

El concepto de economía campesina es polémico: suscita puntos de vista encontrados y disímiles, y en la actualidad está presente en las discusiones de los científicos sociales de América Latina. La presente selección de textos sobre economía campesina pone en manos de los lectores un libro que contribuye a responder a estas interrogantes, cruciales para nuestros países.

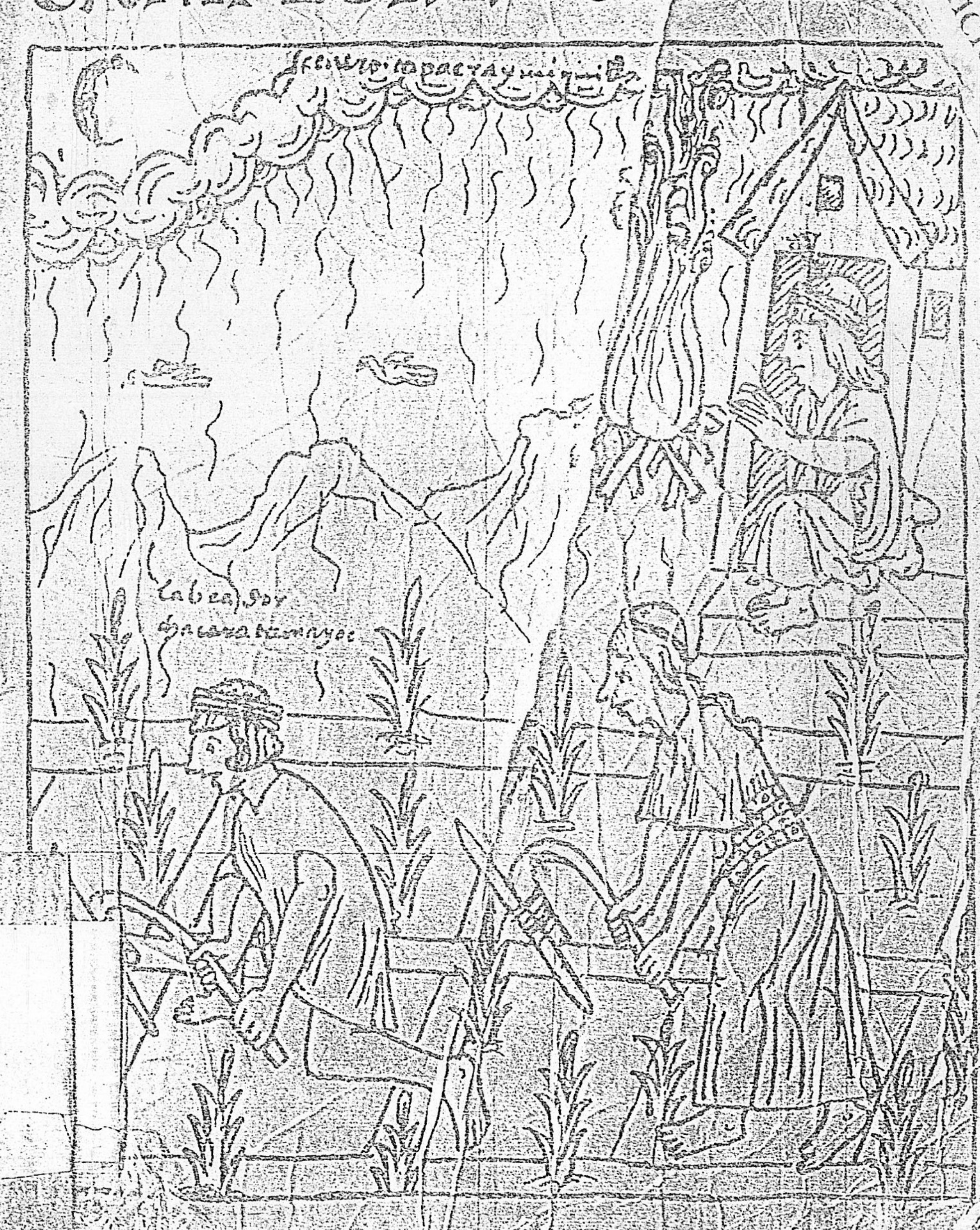
En este libro, DESCO ofrece los artículos más importantes que se han escrito en torno a este debate. La calidad de las obras de los autores incluidos en esta selección, su reconocido prestigio y la seriedad con que enfocan el tema, nos permiten seguir de manera profunda y sistemática el debate en torno a la noción de economía campesina, haciendo posible confrontarla con la realidad y establecer un balance sobre sus alcances y limitaciones.

desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo 1987

ECONOMÍA CAMPESINA

Editor Orlando Plaza

Segunda edición



archetti · bartra · bengoa · coello · chayanov
kerblay · schejtman · thorner · vilar

ECONOMÍA CAMPESINA

Presentación y Selección de Textos

ORLANDO PLAZA J.

desco centro de estudios y promoción del desarrollo 1987

1ra. Edición: Setiembre de 1979

Carátula: Eliseo Guzmán

© DESCO
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Avenida Salaverry 1945. Lima 14

CONTENIDO

PRESENTACION

Orlando Plaza J.

La presente selección de textos tiene como intención poner al alcance de las personas preocupadas por los problemas y estudios del agro y del campesinado, las principales nociones teóricas sobre economía campesina y explicitar el debate que se ha suscitado en estos últimos años alrededor de esta noción en América Latina. La mayor parte de estos textos y, por tanto, la polémica misma, se encuentran diseminados en revistas y artículos especializados que resultan de difícil acceso y que muchas veces conocen escasa difusión. Este trabajo pretende ofrecer a través de la selección de artículos aquí recogidos, el estado del debate y los alcances y límites de este concepto para comprender y emprender el estudio de la dinámica del campesinado en nuestros países.

Esta tarea puede contribuir a enriquecer las discusiones que actualmente se tienen en nuestro país, y en América Latina, respecto a la dinámica del campesinado, su estructura de funcionamiento y las tendencias actuales de desarrollo en el agro. Hoy que nuevamente se vuelve a debatir sobre la cuestión campesina y que ésta por momentos se refiere a la naturaleza de la economía campesina, un texto de esta naturaleza nos puede permitir ordenar el instrumental teórico y metodológico con el que contamos para enfrentarnos a un problema tan agudo como es el problema campesino; a la vez nos obliga a encarar sus aspectos fundamentales, como son los problemas políticos que lo atraviesan y su vinculación con la dinámica de la sociedad en su conjunto.

Esta selección de textos pretende ser una invitación al estudio de los problemas campesinos, para ubicarlos en el contexto de la sociedad mayor y para buscar formas alternativas de desarrollo. El interés demostrado por los estudios sobre el campesinado, sus formas de vida, sus niveles de organización, refleja no sólo una inquietud académica al respecto, sino que este sector

---

Orlando Plaza J. Sociólogo rural. Peruano. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú. Miembro investigador de DESCO.

de nuestra sociedad se vuelve a hacer presente en la escena política con perfiles propios. Entender sus formas de producción y reproducción socio-económica resulta esencial para poder determinar sus tendencias de desarrollo y el alcance de sus acciones; en parte, la noción de economía campesina, correctamente ubicada en un contexto de relaciones sociales e históricas específicas, puede posibilitar dicho entendimiento.

En nuestro país, los estudios sobre economía campesina son escasos aún (1); sin embargo, contienen una serie de aportes muy valiosos para la comprensión del sistema del minifundio y su lógica de funcionamiento, y en parte arrojan luces para el análisis del funcionamiento de las comunidades campesinas.

Dado que en el Perú existe una alta población campesina y similar situación se presenta en otros países del área andina y de América Latina en general, resulta fundamental contar con un instrumental teórico que nos permita aprehender estos fenómenos y a la vez conocer sus límites. Es necesario, asimismo, ubicar los problemas teóricos y metodológicos que el estudio de la economía campesina encierra, así como las distintas posturas que con respecto a esta noción se ha tomado o se vienen tomando. Aunque disperso, y en ocasiones de manera no directa, el debate se está dando alrededor de la utilidad y las limitaciones de la noción de economía campesina: el presente texto aspira a plantear algunas de las diversas posiciones con respecto a esta noción y contribuir a que el lector tenga una herramienta útil para el análisis del campesinado en nuestro país, ubicándolo en el contexto de las discusiones que sobre el tema se vienen desarrollando en otros países de América Latina.

Con este fin, en lo que sigue presentaremos el marco general en el cual se ha desarrollado la discusión sobre la noción de economía campesina, e intentaremos establecer una apretada apreciación sobre sus perspectivas y límites.

I. ECONOMIA CAMPESINA Y CUESTIONES TEORICO-METODOLOGICAS

En América Latina, las discusiones sobre la noción de economía campesina son de reciente data; provienen aproximadamente del año 1974, con la presentación que hace Eduardo Archetti al libro de Chayanov "La organización de la Unidad Económica Campesina".

(1) Ver, por ejemplo, los trabajos de Adolfo Figueroa, Efraín Francó y Efraín Gonzales, al respecto.

En este mismo año, en el Congreso de Sociología habido en San José de Costa Rica, se cristalizan de manera más rotunda y clara las críticas a la teoría de la Dependencia, teniendo como principal exponente a Agustín Cueva. Esta crítica iba dirigida a las bases conceptuales y metodológicas de la teoría de la Dependencia, a su contenido de clase pequeño-burgués, y reclamaba volver a las fuentes del materialismo histórico. Conjuntamente con esta crítica, en dicho Congreso se levantaron voces que sostenían la necesidad de que las Ciencias Sociales buscaran dar con rigor no sólo análisis globales de nuestra sociedad, sino también alternativas de desarrollo y lineamientos políticos concretos.

Las polémicas sostenidas en este Congreso, que ya venían dándose tiempo atrás a través de otras instancias, expresaban un enjuiciamiento a las teorías globales y generales sobre América Latina. En cierta forma expresaban un mayor grado de madurez teórica, posibilitado por las anteriores interpretaciones, entre las cuales destacaba la teoría de la dependencia. Pero, a la vez, exigían seguir avanzando para comprender la **estructura interna** de nuestros países y la manera en cómo éstas estaban insertas en el sistema capitalista mundial.

En cierto modo, hacía crisis la explicación que daba la teoría de la Dependencia sobre América Latina y, a partir de sus propios límites y en busca de superarlos, se exigía dar respuesta teórica y política a la situación de **Capitalismo Dependiente** de nuestros países, llevando la discusión hacia la comprensión de la articulación de los modos de producción en países como los nuestros. Se reclamaba un análisis de América Latina, por países, centrado en la **dinámica de las clases** y en la estructura específica en la que éstas se desenvolvían. A la par que se reclamaba **una teoría general** sobre el capitalismo dependiente, se exigía también un **análisis más específico**, centrado en una problemática más compleja: la estructura de clases, su naturaleza y las relaciones existentes entre ellas.

Sin pretender emitir un juicio acabado sobre esas discusiones, nos atrevemos a plantear que inauguraban una nueva etapa en las Ciencias Sociales en nuestros países, buscando, al dar cuenta en forma teórica del capitalismo dependiente, explicar la realidad y la dinámica socio-económica de cada sociedad. La época de los análisis generalizantes quedaba, así, seriamente cuestionada.

La etapa que se inauguraba, sin embargo, abría múltiples e importantes interrogantes: cuál es el status y el contenido teórico del capitalismo dependiente; cómo estudiar la estructura de clases de estados-nación en proceso de formación; cómo lograr aprehender las distintas relaciones sociales que coexisten en varios países de América Latina; cómo estudiar los procesos de

aparición de nuevas clases y la descomposición de las anteriores; cómo entender sus vinculaciones y, en el caso específico del campesinado, cómo analizar su rol y sus tendencias en sociedades en pleno proceso de desarrollo capitalista; cómo analizar al campesinado, tanto en su propia especificidad como en su vinculación con los procesos generales de cada sociedad concreta. Estas interrogantes, y muchas otras que se plantean, exigen ser organizadas teórica y metodológicamente, y a la par ser analizadas con instrumentos operativos que permitan darles respuesta.

Este es el marco de reflexión teórica en el cual se inician en América Latina las discusiones sobre economía campesina. No estamos afirmando que ésta sea tributaria de la discusión sobre la teoría de la dependencia, sino que estamos explicitando una posible conexión en el tipo de reflexión que por aquellos años aparece. Por cierto, que estas discusiones tienen que ver decididamente con las realidades específicas y las convulsiones sociales de nuestros países, y con la necesidad de darles una respuesta teórica y política.

Las discusiones sobre economía campesina van a poner sobre la mesa de debates la cuestión campesina con más fuerza que antes y van a reflejar, en cierta manera, el estado de ánimo de las ciencias sociales en nuestros países, al intentar dar cuenta de situaciones específicas. De alguna manera la noción de economía campesina nos enfrenta al problema de definir y comprender al campesinado como una clase, de analizar sus posibilidades históricas y de ubicar su historia en vinculación con la historia de los movimientos urbano-populares y con la definición de alternativas para la sociedad en su conjunto. La presencia del campesinado en nuestras sociedades exige una respuesta que no ignore a este sector, ni histórica ni políticamente, y que a su vez dé cuenta de su especificidad, de la existencia de esta economía campesina y de su dinámica interna; es en este último nivel que la noción de economía campesina resulta, a nuestro juicio, de bastante utilidad.

A su vez, es necesario remarcar que el gran peligro que entraña la utilización de la noción de economía campesina, como expondremos más adelante, radica en centrar demasiado el análisis teórico y las consecuencias políticas en un solo sector de la realidad social: el campesinado. Se corre el peligro de olvidar la dinámica general y el carácter del proceso socio-económico sufrido por la sociedad mayor.

En síntesis, la noción de economía campesina entra a la polémica, en las ciencias sociales de América Latina, a la sombra de la ausencia y a la luz del deseo de una teoría del capitalismo dependiente: es ahí donde debemos ubicar correctamente el sentido y las limitaciones de la discusión sobre esta noción. Esta polémica, tal como se traduce también en los artículos que componen la presente selección de textos, ha oscilado en búsqueda de explicaciones de la economía campesina dentro de los linderos de ella misma, poniendo énfasis en su especificidad, o tratando de explicarla a través de categorías generales que daban cuenta de la dinámica de la sociedad mayor, entendida esta última como generada a partir del modo de producción capitalista ya dominante en nuestras sociedades.

Hasta aquí hemos pretendido esbozar, en líneas generales, el contexto teórico en el cual surgen en América Latina las discusiones sobre la utilidad o no de la noción de economía campesina para analizar al campesinado en nuestros países. Seguidamente, trataré de presentar problemas teórico-metodológicos que, a nuestro juicio, tienen vinculación y son relevantes para el correcto entendimiento de esta noción, y que con mayor o menor énfasis son tratados en los trabajos de los diferentes autores que componen la presente selección.

1. Un problema crucial, que tiene relación estrecha con la noción de economía campesina, es el ya viejo pero no por ello agotado poblema de la caracterización de nuestras sociedades. El problema de si nuestros países son feudales o capitalistas, o de si esta caracterización nos es útil para comprender épocas pretéritas, tiene que ser reexaminado a la luz de la noción de economía campesina, y de una teoría del campesinado que ubique adecuadamente su historia y su relación con los distintos modos de producción.

Dado el desarrollo de las ciencias sociales y las dinámicas sociales de nuestros países, ya no es posible seguir sosteniendo que todo lo pre-capitalista, fue o es feudal. Se hace necesario hacer un deslinde teórico entre lo feudal y lo pre-capitalista y, a partir de este delinde, ubicar correctamente una teoría sobre el campesinado, que dé cuenta de su historia, de su relación con la sociedad mayor y de sus especificidades, tomando muy en cuenta para ello la noción de economía campesina.

2. Otro problema que guarda relación con la noción de economía campesina se refiere a la articulación de diferentes modos de producción. Este problema está emparentado directamente con la cuestión del status teórico de los modos de producción pre-capitalistas. La manera como se enfoquen estos problemas, como trataremos de explicitar más adelante, tiene distintas repercusiones teóricas y políticas para la comprensión de nuestras sociedades y para la selección de las perspectivas de análisis que utilicemos.

Tradicionalmente, cuando nos referimos a articulación de modos de producción, nos referimos a la articulación entre el modo de producción capitalista y los modos de producción pre-capitalistas que coexisten en una misma formación social. Sin embargo, no siempre se hace alusión a las clases que las sustentan ni a su dinámica de reproducción, y a nivel teórico se los

analiza como si fueran modos de producción de similar consistencia y parecida fuerza histórica para la organización de la sociedad.

En relación a este problema, pensamos que es necesario ubicar la naturaleza, la lógica de funcionamiento y la organicidad de estos modos de producción y de las relaciones sociales y formas de producción que encierran, en comparación con el modo de producción capitalista en lo que se refiere a los mismos aspectos.

Sobre esta base podremos ubicar la noción de economía campesina en relación a los modos de producción pre-capitalistas, y a la vez analizar las formas de articulación entre los diferentes modos de producción que se dan en nuestros países principalmente entre el capitalista y pre-capitalistas con una ancha base campesina.

3. La cuestión de la articulación de modos de producción y del status teórico de los modos de producción pre-capitalistas, nos ubica de lleno en uno de los principales problemas teórico-metodológicos del materialismo histórico: ¿Cuál es la óptica correcta y la forma operativa de estudiar modos de producción pre-capitalistas?

Es un lugar común afirmar "que la teoría económica capitalista no puede aplicarse a cualesquiera formas de organización económica (Vilar, "La economía campesina") (*), implicando con ello que la estructuración de lo económico, lo jurídico-político y lo ideológico no ofrece la misma articulación en todos los modos de producción, y que estos elementos tienen distinto peso según el modo de producción de que se trate. Desgraciadamente esta óptica, correcta en su formulación, no siempre es seguida rigurosamente cuando se trata de realizar **estudios específicos**; y el de la articulación es uno de ellos. Esta situación pone en evidencia la dificultad de aplicar eficazmente los principios generales de la ciencia a situaciones concretas, y de encontrar creativamente la forma de establecer una **metodología operativa** que responda a las exigencias de análisis impuestas por el objeto de estudio. El problema del conocimiento muchas veces no radica sólo en la distancia que existe entre éste y la realidad, sino también en la diferencia que media entre los principios generales y la forma de aplicarlos.

Bajo esta óptica, resultaría vano buscar el mismo tipo de organicidad social y económica del modo de producción capitalista, en los modos de producción pre-capitalistas. Esta misma perspectiva deberá ser utilizada correctamente para el análisis de la economía campesina, sin por ello concederle status de modo de producción. Este es uno de los problemas que subyace bajo

(*) Reproducido en esta selección de textos.

esta noción, puesto que muchas veces sólo se la limita a los aspectos económicos (entendidos y analizados en contraposición y por contraste con los aspectos y categorías económicas capitalistas) que, dado el tipo de relaciones sociales en que están insertos y se desenvuelven, resultan muy difíciles de separar de lo social, lo político y lo ideológico.

4. Finalmente, un problema que guarda estrecha conexión con el uso de la noción de economía campesina es el **problema de la transición**. ¿Cómo estudiar la transición en nuestras sociedades?, ¿cuál es su carácter y su contenido?, ¿a qué tipo de dinámica está sujeta?, ¿cuál es su ritmo? y en último término, ¿cómo afecta a las distintas clases subsumidas en distintas relaciones sociales de producción y en las distintas formas productivas?

Este problema está directamente vinculado con la noción de economía campesina, en tanto que autores como Coello, postulan que la alternativa a la noción de economía campesina es el concepto de modo de producción simple de mercancías, que corresponde, según sus propias palabras, a una sociedad en transición y cuyo carácter es siempre de subordinación con respecto a un modo de producción dominante.

En fin, para poder ser ubicada correctamente la noción de economía campesina, tiene que estar vinculada, de una u otra manera, a los problemas de caracterización, articulación, status teórico de los modos de producción pre-capitalistas y transición. Esta noción pone en evidencia la ausencia de una teoría sobre el campesinado, su forma específica de producción y reproducción, su carácter y su papel en sociedades como las nuestras. Para alcanzar una comprensión del carácter del capitalismo dependiente y del carácter de Estado-Nación de nuestros países, que conlleve una respuesta al problema nacional, es necesario analizar también al campesinado.

En toda esta parte nos hemos referido a la noción de economía campesina sin especificar su contenido, tarea que emprenderemos más adelante. Sin embargo y como se verá en los textos seleccionados, existen dos grandes vertientes respecto al modo de entender la economía campesina, que difieren en sus objetivos y en parte de sus postulados.

Por un lado destaca la vertiente de Thorner, cuyo artículo está reproducido en esta selección, a quien se debe de alguna manera la reintroducción de la noción de economía campesina en la preocupación y el vocabulario de las ciencias sociales.

La polémica sobre economía campesina, a nivel mundial, no se inicia en los años setenta. Fue Daniel Thorner, historiador económico y "eminente especialista de la India contemporánea, quien explícitamente inspirado por el

vocabulario del ruso Chayanov, agrónomo y economista de los años 1910-1930, propuso el concepto de **economía campesina** en 1962, en la Conferencia de historiadores economistas de Aix- en Provence y después en un artículo de la revista Annales en 1964" (*). (Vilar, Pierre, op. cit.).

Sin embargo, la posición de Thorner en relación a la noción de economía campesina, es muy especial. Básicamente, pretende construir una teoría específica y tratar como concepto propio a la economía campesina, distinguiéndola de los modos de producción históricos tales como la esclavitud, el capitalismo y el socialismo; en cierto modo, pretende negar la vigencia de los modos de producción para comprender este tipo de economía. Su intención es construir una teoría para entender **economías nacionales**, cuestión muy lejana de las preocupaciones de Chayanov, Archetti, Bartra o Bengoa, por ejemplo. Vilar se ocupa de la posición de Thorner en el artículo que le reproducimos y, de manera acuciosa, muestra las debilidades teóricas de este autor.

La otra gran vertiente de la noción de economía campesina proviene directamente de los trabajos de Chayanov. La mayoría de los textos reproducidos en esta selección se refieren a los trabajos de este autor; es su visión la que tiñe hoy día la polémica al respecto.

Nos interesa resaltar, sin embargo, que A.V. Chayanov es el inspirador de la noción de economía campesina, y quien trabajó empírica y teóricamente con ella.

II. ORIGENES, USO Y DEBATE ACERCA DE LA NOCION DE ECONOMIA CAMPESINA

Fue el ruso Alexander Vasillavich Chayanov (1888-1939), el representante más brillante de la "Escuela para el análisis de la Organización y Producción Campesinas", el claro y directo inspirador de la noción de economía campesina.

En un didáctico artículo –reproducido en la presente selección de textos– Basile Kerblay ubica el contexto histórico en el cual surge la escuela a la que pertenecía Chayanov, y la manera cómo fueron surgiendo sus obras. Remitimos al lector directamente al mencionado trabajo para evitar innecesarias repeticiones.

Más pertinente nos parece comentar algunos puntos de la teoría de Chayanov, presentados en el artículo titulado "Acerca de la Teoría de los Sistemas Económicos no Capitalistas" –reproducido en esta selección– y en su libro **La organización de la Unidad Económica Campesina** (2).

Es necesario señalar que Chayanov no pretende construir una teoría económica nacional, sino que al interior de una economía nacional ya existente pretende ubicar una teoría que permita explicar la estructura interna y la lógica de funcionamiento "de aquella área de la vida económica (o sea, la mayor parte de la esfera de la producción agraria) que no se basa en una forma capitalista, sino en otra completamente distinta, la de la unidad económica-familiar no asalariada" (Chayanov, "Acerca de. . .).

Para sustentar su punto de vista, Chayanov intenta demostrar que las categorías de capital, interés, lucro y salarios, son inaplicables al tipo de economía de la unidad económica familiar no asalariada, en tanto que la categoría salario no existe en ellas; por tanto, "junto con esta categoría desaparece también el acostumbrado contenido teórico de otras categorías de nuestros sistemas económicos, porque el lucro y el interés están como elementos teóricos, indisolublemente ligados a esta categoría de salarios" (Chayanov, "Acerca de. . .).

Buscando construir un modelo analítico que responda a sus supuestos teóricos, Chayanov intenta aislar la economía basada en el trabajo familiar del conjunto de la economía nacional. Pero este procedimiento, que en ciertas ocasiones se puede considerar como un recurso metodológicamente válido, en su caso se convierte en una camisa de fuerza que le impide comprender la importancia de las relaciones con la sociedad mayor, para entender las tendencias de esa economía familiar e incluso su funcionamiento ubicado históricamente.

Es justamente por dejar de lado este tipo de articulación que Chayanov no alcanza a sustentar con claridad, al nivel de las categorías seleccionadas por él mismo, las diferencias y las vinculaciones entre la economía campesina y la capitalista.

Sin embargo, cuando Chayanov busca explicar analíticamente el funcionamiento interno de la economía familiar, hace un aporte fundamental para la comprensión de la lógica económica de la economía campesina, pues nos ofrece un sustrato para poder organizar datos y sistematizar preguntas sobre esta economía. Este aporte resulta valioso, siempre y cuando no perdamos de vista la articulación con la sociedad mayor.

(*) Reproducido en esta selección de textos.

(2) Chayanov, A.V. La Organización de la Unidad Económica Campesina. Editorial Nueva Visión, Argentina, 1974.

Chayanov toma como centro de análisis la **unidad familiar**, unidad básica de producción y consumo, que corresponde justamente a una situación en la cual la fuerza de trabajo aún no se ha individualizado. En muchos estudios sobre el campesinado se olvida esta situación y se analiza tan sólo el comportamiento económico del jefe de familia; sin embargo, no se puede tomar a la familia como unidad de análisis sin hacerlo desde un punto de vista dinámico y vinculándola con los procesos reales de diferenciación campesina.

Los aportes más claros de Chayanov consisten en demostrar empíricamente el papel de la familia, del tamaño familiar y de su ciclo biológico, en relación a sus implicancias para el trabajo agrícola. Al trazar una relación entre el ciclo biológico de la familia y el ciclo agrícola, nos muestra las distintas necesidades de fuerza de trabajo y sus variaciones en relación a los cambios que se operan en estos distintos ciclos. Sobre esta base, pone de manifiesto la importancia capital que en sociedades pre-capitalistas tiene el equilibrio hombre-tierra, factor muchas veces olvidado en los análisis sociológicos.

Asimismo, intenta dibujar la lógica y la racionalidad que dirige la producción de esta economía familiar, orientada básicamente a satisfacer las propias necesidades de subsistencia y no al incremento de la ganancia. En otras palabras, se trata de una economía orientada al valor de uso y no al valor de cambio. Nos ofrece algunos puntos en referencia a la combinatoria de recursos de esta unidad familiar: tierra, fuerza de trabajo, técnica y herramientas, todo lo cual está orientado a satisfacer las necesidades del consumo familiar.

Sobre la base de lo anterior, Chayanov plantea que la unidad familiar establece, a través de un cálculo subjetivo, un punto de equilibrio entre la satisfacción de sus necesidades y el esfuerzo invertido, más allá del cual no está dispuesta a trabajar. Este planteamiento es uno de los puntos más débiles de su trabajo, pues al no tomar en cuenta las leyes generales y objetivas de las formas de producción de la economía campesina y de la sociedad mayor, privilegia fundamentalmente el punto de vista y la lógica del actor social, más no considera la lógica del sistema en el cual éste está envuelto y actúa.

Recuerda Chayanov, con claridad, el carácter del trabajo agrícola, que es estacional y que requiere distinta cantidad de mano de obra según las épocas del calendario agrícola. Sobre la base de este calendario establece que el "cálculo económico" de la unidad familiar es un "cálculo anual", y con criterios distintos al cálculo de una empresa capitalista.

En síntesis, estos son algunos puntos básicos y polémicos de los planteamientos de Chayanov, que van a ser recogidos, deshechados y discutidos con

distinto énfasis por los autores que aquí se ocupan del problema. En lo que sigue intentaré, brevemente, plantear algunos comentarios críticos a la visión de Chayanov y presentar algunas conclusiones en relación a sus aportes y al debate en torno a ellos.

Chayanov ignora o aisla la caracterización de las relaciones sociales de producción que son fundamentales para comprender una sociedad y las distintas organizaciones sociales y formas productivas que se dan a su interior.

Chayanov olvida que para poder comprender en su concreción el funcionamiento de la economía familiar, hubiera debido haberla ubicado dentro del proceso general de la sociedad mayor, y al interior de este proceso y de sus tendencias debió haber mostrado la especificidad de la economía campesina. Por ello, Chayanov deja de lado la importancia, el impacto y el comportamiento del **mercado** para con la economía familiar, y por ello también es incapaz de tomar en cuenta y de analizar el proceso de diferenciación campesina, en cuanto proceso social y no meramente demográfico.

Los autores cuyos trabajos presentamos en esta recopilación, representan distintos enfoques y opiniones acerca de la noción de economía campesina:

Hay quienes atacan decididamente la noción de economía campesina, como **Pierre Vilar**, que contrapone una visión que busca concretar histórica y socialmente las formas de producción campesina, poniendo énfasis en la diferenciación campesina y en una teoría sobre campesinados específicos e históricos, y en relación a modos de producción determinados; o como **Manuel Coello**, que contrapone a la noción de economía campesina, el modo de producción simple de mercancías. Hay también quienes sostienen la utilidad de la noción de economía campesina, como **Archetti**, quien pretende establecer puntos de contacto entre Marx y Chayanov, o como **Roger Bartra**, quien la critica y rescata, ubicándola en relación al concepto de valor y dentro del dinamismo de la sociedad mayor; o como **José Bengoa**, dentro de óptica similar a la de Bartra, pero historiando más su posición, o como **Schejtman**, quien da elementos para una teoría del campesinado.

Los principales puntos de debate y encuentro en torno a la noción de economía campesina, que quedan evidenciados a raíz de esta polémica, son los siguientes:

1. La noción de economía campesina, no es una noción que se refiere a un modo de producción, sino a la producción de un sector de la sociedad: la del campesinado que básicamente cuenta con su fuerza de trabajo familiar,

aún cuando desempeñe su proceso de trabajo en distintas formas de organización productiva.

2. Esta noción de economía campesina surge en el contexto de países con población campesina, pero que están bajo la dinámica del capitalismo. Por lo tanto, explícita o implícitamente se hace referencia a la existencia del capitalismo y a las relaciones sociales que le son propias, haciendo posible que cristalicen las nociones de valor, renta, salario, ganancia y precio. Sea por ausencia o por referencia explícita, la noción de economía campesina está vinculada, en el caso de los autores mencionados, a la existencia del capitalismo.

3. Esta noción de economía campesina se refiere al trabajo agrícola basado en el trabajo familiar, siendo la familia la unidad de producción y consumo. Esta economía tendría su propia especificidad, lógica de funcionamiento, autonomía, capacidad de autosubsistencia, autoreproducción y estaría encapsulada dentro de una sociedad mayor.

A partir de esta conceptualización, cada autor de los aquí presentados ofrece sus propias críticas y aportes; se establece así una discusión, no sólo con respecto a esta noción de Chayanov, sino también entre las diversas posiciones que cada científico social asume en relación al problema.

4. El aporte de la noción de economía campesina reside en el énfasis puesto en la organización y producción de un sistema agrícola basado en el trabajo familiar. Su error está en no considerar el contexto de la sociedad mayor y el tipo de relaciones sociales imperantes en ésta.

5. La noción de economía campesina hace referencia al **tipo específico del proceso de trabajo**, que supone el trabajo agrícola en una situación de bajo desarrollo de las fuerzas productivas, al interior de un país capitalista, al carácter estacional de este trabajo y a los distintos requerimientos de mano de obra según las épocas del calendario agrícola.

6. Para comprender la utilidad de la noción de economía campesina es necesario ubicar su aporte en cuanto contribuye a dar elementos para la sistematización del estudio del trabajo agrícola campesino. Ciertamente que esto por sí mismo no garantiza la comprensión de las tendencias de desarrollo de la economía campesina y de sus relaciones con la sociedad en su conjunto.

III. UTILIDAD DE LA NOCION DE ECONOMIA CAMPESINA

En mi concepto, la noción de economía campesina resulta sumamente útil para el análisis y la metodología operativa en los estudios sobre campesinado, siempre y cuando no se la use en reemplazo de las relaciones sociales de producción, ni se la conciba como un modo de producción o como concepto alternativo a él. Esta noción permite comprender la forma y en parte el funcionamiento del trabajo agrícola campesino en países de capitalismo dependiente. Su utilidad es fundamental para estudiar aspectos específicos del campesinado en relación a la existencia del capitalismo, siempre y cuando se la vincule a esta existencia.

Sin embargo, conviene recordar que esta noción debe ser utilizada con cuidado por cuanto encierra varios peligros, algunos de los cuales pasaremos a reseñar.

1. Al poner énfasis en la autonomía y el aislamiento, o en la búsqueda de especificidades de este tipo de economía, se puede caer en la ahistoricidad de esta noción, despojándola de todo contenido de relaciones sociales.

La noción de economía campesina debe contemplar, para ayudar a comprender el funcionamiento del trabajo agrícola familiar, elementos que den cuenta de su propia dinámica, de su historia, y de la manera como se van dando sus tendencias de transformación, así como de sus vinculaciones específicas e históricas con la sociedad mayor. En nuestro caso, se trata de dar cuenta de cómo funciona esta economía al interior de un proceso general de desarrollo capitalista y cuál es la naturaleza específica de la clase a la cual sirve de base.

2. En ocasiones, la noción de economía campesina adolece de un fuerte sesgo economicista, que impide analizar todos los aspectos que intervienen en su funcionamiento. De alguna forma, y paradójicamente, la noción de economía campesina debería llevarnos a superar este sesgo economicista.

Si somos consecuentes con lo afirmado en la primera parte de esta introducción, la noción de economía campesina no debe reducirse a dar cuenta de los aspectos "económicos", técnicos o de trabajo, sino que debe expresar y analizar la forma peculiar en que estos aspectos económicos se presentan insertos dentro de una trama social específica.

Si bien en el desarrollo capitalista de nuestras sociedades se van separando las distintas esferas sociales, económicas y políticas, no debemos dejar de lado que al interior de este proceso existen formas de organización distintas, aún cuando vinculadas a las tendencias generales de la sociedad. Por ello, la noción de economía campesina no debe brotar, ni ser entendida, en contraposición a las categorías económicas del capitalismo; debe expresar la especificidad del trabajo familiar agrícola y a la vez, dialécticamente, su relación con los procesos generales de desarrollo del capitalismo. Las condiciones de

pervivencia y de transformación de la economía campesina, no deben ser tan sólo analizadas a partir de las categorías generales del modo de producción capitalista, sino a partir de la concreción que en cada sociedad asuma el desarrollo capitalista, tomando muy en cuenta los aspectos políticos y culturales de los campesinados específicos.

3. La noción de economía campesina, desprovista de su contenido histórico y social, puede conducir a formas nuevas y refinadas de dualismo: dos distintas lógicas sociales, que coexisten simultáneamente en un mismo país, sin mayor vinculación entre sí. Dos sistemas **constituídos**, luchando el uno por desaparecer al otro y el otro por resistir; vinculados, en el mejor de los casos, a través de mecanismos de mercado y de circulación.

Este dualismo se debe en parte al sesgo economicista y en parte a la ausencia de un correcto análisis de las clases, de las relaciones sociales de producción, del poder y de los aspectos ideológicos y culturales. Es necesario insistir en el hecho de que el campesinado forma parte de la estructura de clases de cualquier país, y es necesario remarcar que la categoría **mercado** es una noción que necesita previamente ser calificada en su contenido histórico y social.

4. Por hacer hincapié en lo específico de la economía campesina y por tratar de aislar sus componentes en el proceso productivo agrícola campesino, se cae en el olvido de las propias relaciones sociales de esta economía campesina y se ignoran los otros procesos e instancias de la realidad social en la cual está inserta esta economía campesina.

A partir de estos olvidos en el análisis de la economía campesina, muchas veces puede brotar la imagen de **una** economía familiar **directamente** ligada al mercado, ignorando las distintas instancias de mediación entre los diferentes niveles de la Sociedad, así como la existencia de mecanismos de reproducción social, política y cultural, y no sólo económica, de la misma. Esta visión daría la imagen que el campo está desorganizado económica, social y políticamente, y que simplemente es un espacio al interior del cual, para el caso de la economía campesina, se reproducen de forma aislada y autónoma las unidades familiares; bien sabemos que esto no es así.

Finalmente, la noción de economía campesina debe ser empleada dentro de una **perspectiva histórica**, que ubique no sólo sus vinculaciones con la sociedad mayor, sino que también tome en cuenta la dinámica de la sociedad en su conjunto. Cuando hablamos de una perspectiva histórica, no sólo nos referimos al pasado, al tiempo cronológico, sino también a las tendencias y posibilidades de desarrollo de la sociedad en su conjunto y de las formas socio-económicas que encierra, así como también al ritmo y al tiempo social en que se desarrolla.

Con esto último queremos afirmar o recordar, para el caso de nuestra sociedad, que estamos en un sistema en proceso de estructuración; con ello nos referimos **a una sola formación social** afectada por un mismo proceso: el desarrollo del capitalismo, cuyos mayores ímpetus iniciales se dan alrededor de 1860. En términos simples, queremos afirmar que tanto el campo como la ciudad se encuentran involucrados diferencialmente, en el Perú de hoy, **dentro de un mismo proceso** general de desarrollo del capitalismo. Ello no significa negar las especificidades ni la presencia de relaciones y formas precapitalistas, sino ubicarlas en su contexto y en su sentido histórico.

Dentro de esta perspectiva de **estructuración** de una formación social, los elementos a estudiar no son sólo los económicos, sino también las relaciones de clase —en proceso de **estructuración**—, las relaciones de poder y la función de lo ideológico en los distintos sectores. Es a partir y al interior de esta perspectiva que ubicamos la utilidad de la economía campesina para la comprensión del agro en nuestros países.

Esto significa que la unidad familiar campesina no es una unidad autosuficiente y autónoma, y que la noción de economía campesina debe estar enraizada en lo que son los tipos históricos de campesinado en nuestras sociedades, en sus posibilidades, límites y urgencias, así como en la dinámica y relaciones de clase que expresan.

En esta presentación espero haber puesto de manifiesto la importancia del tema para la comprensión de los problemas del campesinado en nuestro país, y a la vez haber incentivado a profundizar más en la noción de economía campesina, pues el debate es aún un debate abierto.

Quiero agradecer en nombre de DESCO, y en el mío propio, la generosidad con que los autores de los textos presentados en esta recopilación aceptaron colaborar con nosotros mediante la difusión de sus trabajos, que son una prueba de sus aportes a la comprensión del problema de la economía campesina.

Asimismo, deseo agradecer a Guillermo Rochabrún, Efraín Gonzales y Marfil Francke, por la ayuda brindada para que la presentación de esta compilación sea más comprensible y la estructura del texto resulte mejor organizada y sistemática. A Annie Ordóñez y Marfil Francke, un agradecimiento especial por sus aportes y horas de trabajo en la revisión del libro en su conjunto.

Lima, Agosto de 1979

A.V. CHAYANOV: SU VIDA, CARRERA Y TRABAJOS

Basile Kerblay

Alexander Vasillevich Chayanov es un nombre familiar a toda una generación de economistas agrícolas rusos, quienes desde las reformas de Stolipin hasta la campaña de colectivización tuvieron la gran responsabilidad de modernizar la economía campesina tradicional y entrenar a los líderes de esta nueva agricultura. Sin embargo, hoy día Chayanov es un nombre virtualmente olvidado tanto en Rusia como en el Occidente. A pesar de esta negligencia, los trabajos de Chayanov –60 libros y folletos sin contar innumerables artículos–, representan la culminación, en aquel tiempo, de la revolución en la teoría y en la práctica, de varias décadas de investigación y discusión sobre la cuestión agraria en Rusia. Tal como Thorner ha mostrado, los problemas tratados hace 40 años por Chayanov son en estos momentos tan pertinentes, como en aquella época, para los países actualmente en desarrollo en donde la economía campesina permanece como un factor predominante. Incluso en la Unión Soviética, la discusión que él inició todavía no ha concluído. Por estas razones, las teorías de Chayanov representan un punto de cambio no solamente para los historiadores y los estudiosos de la teoría agraria en Rusia a comienzos del Siglo XX, sino también para los economistas y sociólogos que buscan en el modelo ruso los elementos para una teoría de la economía campesina o ilustraciones para problemas más concretos.

BIOGRAFIA

La información existente acerca de la vida de Chayanov no es tan clara y es demasiado fragmentaria como para permitir una reconstrucción de su

---

Nota: En: Thorner, Daniel; Kerblay, Basile y R.E.F. Smith de A.V. Chayanov **The Theory of Peasant Economy.** The American Economic Association, Illinois, USA, 1966. Traducción de Carlos Samaniego editada por el Centro de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Nacional Agraria. Mimeo, Lima, 1977. En dicha edición no han sido incluídas algunas notas del autor debido a su extensión.

Basile Kerblay. Historiador. Profesor de l'Ecole Practique des Hautes Etudes (6 eme. Section) Sorbonne, París.

curriculum vitae (1). Sin embargo, el volumen de trabajo que Chayanov ha dejado es lo suficientemente grande como para permitir trazar la génesis de su pensamiento y por lo tanto bosquejar su personalidad. Como un hombre cultivado, no estuvo interesado solamente en los diversos campos de la economía, sociología y en la política agrícola, sino que también estuvo envuelto en el arte, la literatura y en la historia. Bajo varios seudónimos escribió piezas para el teatro y novelas en las cuales se reflejan su mente abierta y tolerante, sus frecuentes viajes al extranjero y su conocimiento íntimo del pensamiento occidental.

Estas características –comunes en la generación de la clase culta a la cual pertenecía– implican que Chayanov no tuvo un origen campesino. Con todo, contrario a los aristócratas intelectuales y superficiales que buscaban escapar de la vida real de Rusia de aquel período, Chayanov dedicó toda su inteligencia y generosidad al servicio del campesinado. Esto no fue simplemente el idealismo romántico del momento, "vuelta al pueblo", sino más que todo, el deseo por un análisis objetivo y por resultados inmediatos, fueron los que guiaron su investigación y su actividad en el campo agrícola.

Su brillantez fue reconocida tempranamente cuando en 1913 fue nombrado profesor asistente del Instituto de Agricultura de Petrovskoe Razumovskoe, cerca de Moscú (hoy día la Academia de Agricultura Timiryazev), tenía sólo 25 años y ya había publicado 13 estudios.

Desde 1910 sus informes habían sido mencionados en varios congresos sobre Cooperativas y Agricultura. En 1919 se hizo cargo del seminario sobre economía agrícola en la Academia de Timiryazev que más tarde se convirtió en el Instituto de Economía Agrícola que él mismo dirigió hasta 1930. Su mente penetrante le permitió pasar con remarcable facilidad del hecho a la teoría y de la teoría a la verificación empírica.

Este diálogo entre la discusión teórica y la investigación práctica fue estimulado por la rápida y, en ciertos momentos, dramática evolución de Rusia de 1908 a 1930 - un período que ofreció a Chayanov una oportunidad excepcional para la experimentación y la reflexión. Los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial, el período de la guerra misma, de la Revolución, los años de la Nueva Política Económica (N.E.P.) y finalmente, los comienzos de la colectivización, proporcionan etapas convenientes para seguir el progreso del pensamiento de Chayanov y el desarrollo de su teoría sobre la economía campesina.

(1) En la última edición de la Gran Enciclopedia Soviética se deja en blanco la fecha de su muerte, pidiendo a los lectores información. El Profesor Albert Vaishtein amablemente nos ha informado a través de una carta que Chayanov murió en 1939.

EL LUGAR DE LA "ESCUELA DE LA ORGANIZACION Y LA PRODUCCION" EN LA EVOLUCION DE LA DOCTRINA AGRARIA EN RUSIA

A lo largo del siglo XVIII hasta el decenio de 1880, los técnicos agrícolas de Rusia estuvieron interesados solamente en el problema de las grandes haciendas de los nobles. Para el comienzo del siglo XX, sin embargo, su atención fue dirigida a los problemas de las unidades económicas campesinas. La crisis de los años de 1880 a 1890 fue un golpe duro a las grandes haciendas basadas en una agricultura extensiva utilizando una fuerza de trabajo barata. Fue la misma crisis que inició en Rusia el debate entre Populistas, Marxistas legales y Marxistas Revolucionarios, sobre los méritos de la pequeña y la gran agricultura.

Durante este período, la expansión de las Escuelas Agrícolas había aumentado la formación de profesionales en el campo agrícola. Al no poder encontrar empleo en las pocas haciendas, ellos no tuvieron más alternativa que aceptar puestos en las organizaciones de los zemstvos (2).

Esto explica por qué los técnicos agrícolas rusos de un momento a otro cambiaron su atención a la economía campesina, la principal preocupación de los zemstvos. Después de 1905 la nueva generación de economistas agrícolas llegó a ser suficientemente poderosa como para ganar el control intelectual de las sociedades agrícolas principales del país. Las asociaciones agrícolas de Moscú, San Petersburg, Kharkov y, en gran medida, la Sociedad Económica Libre, ya no fueron dirigidos por la nobleza, sino por la inteligencia izquierdista, cuyo rol fue decisivo en la orientación del pensamiento agrario ruso hasta la Primera Guerra Mundial.

En los años que condujeron al estallido de las hostilidades en 1914, las reformas de Stolipin (3) no habían aplacado a la inteligencia dividida sobre la cuestión agraria ni habían satisfecho a los niveles más pobres del campesinado. La creación de Khutors (unidades campesinas cercadas y separadas de las comunidades rurales) había reforzado la división social dentro de las aldeas. Los Social Demócratas y los Social Revolucionarios consideraron que la cuestión agraria podía ser resuelta solamente a través de la nacionalización o socialización de la tierra, de esta manera consideraban necesaria una revolución política. Por otro lado, aquellos que proponían el pensamiento en boga

(2) Consejo electivo local rural instituído a nivel de la guberniya y del uezd después de la liberación de los siervos en Rusia. Estos consejos fueron la base de un sistema estadístico sobre la actividad económica y social del campesinado ruso. (Nota del Traductor).

(3) Se trata de una serie de reformas en el campo ruso que recibió el nombre del Ministro del Interior y Presidente del Consejo de Ministros de aquel entonces (1906-1911). (Nota del Traductor).

de la organización y la producción, principalmente los técnicos agrícolas y maestros en la administración de los zemstvos sostenían que la distribución de la tierra era un paliativo insuficiente y que, además, tal solución implicaba un trastorno social cuyas consecuencias no eran predecibles. Sus soluciones consistieron en una serie de propuestas económicas y agrícolas diseñadas para intensificar la producción de la agricultura campesina. Sus propósitos fueron transformar toda la organización de la economía campesina sin esperar los cambios políticos de ahí que esta escuela de pensamiento fue calificada como "organizacional".

Ya no fue una cuestión, como en la época de Herzen y Chernyshevsky, si Rusia podría lograr el socialismo sin pasar por la etapa capitalista. Tampoco fue una cuestión de un cambio fiscal o social, tal como lo había sido en 1894 en el Noveno Congreso de Doctores Rusos, que se habían concentrado en el nivel de vida de la familia campesina (4).

El problema que preocupaba a estos administradores, inspirados por las innovaciones occidentales como el mejoramiento ganadero, mecanización, abono y cooperativas, fue la adaptabilidad del progreso técnico y económico. Su problema era ahora adaptar ciertos avances económicos y agrícolas occidentales (teoría de la ubicación (theory of location), análisis marginalista) dentro de la agricultura campesina basada completamente en el trabajo familiar y orientada solamente en parte hacia la economía monetaria.

La serie de clases que Chayanov dió en 1904 en el Ecole Supérieure Russe des Sciences Sociales de París sobre las ventajas de la producción en pequeña escala y los métodos adecuados para modernizarla, fue la primera manifestación de ese pensamiento. Pero V.A. Kosinskii fue mucho más allá al poner el problema de la distinción entre el campesinado y la economía capitalista en términos que reavivó el debate con los marxistas, no tanto en el plano político sino más bien en el plano de la teoría económica. Por esta razón Chayanov lo consideró como el padre espiritual de la economía campesina.

En la economía campesina, Kosinskii anotó, "no hay alguna cuestión de renta ni ganancia".

"El Campesino, que tiene simultáneamente tierra, capital y trabajo, no divide el valor creado en el proceso de producción entre el costo de producción y el valor del excedente. Así, el valor creado regresa a él para ser usado

(4) Este Congreso marca una fecha importante en la evolución de la encuesta social en Rusia ya que los problemas metodológicos fueron discutidos por un Comité formado por los mejores estadísticos del período (A.I. Chuprov, Shcherbina, Kablakov. L.N. Maress).

como un todo y es el equivalente a los salarios y al valor del excedente capitalista. Es por esto que la idea del valor del excedente y el interés del capital es extraño para él. El campesino considera su ingreso neto como el producto de su propio trabajo, utilizando sus recursos materiales" (5).

De acuerdo a Kosinskii, esto explica cómo el campesinado puede pagar una renta alta relacionada al ingreso neto, porque él tratará de maximizar la utilización de su trabajo intensificando la producción en las condiciones de una disponibilidad limitada de tierra. Es así como para 1906, una noción esencial había sido ya formulada: los conceptos de renta y del valor del excedente no pueden ser aplicados a la agricultura campesina, en la misma forma en que son usados por los marxistas para asimilarlos en su modelo tradicional.

A esta escuela se afilió Chayanov. Como otros colegas –Chelintsev, Brutskus, Maskov, etc.– Chayanov muy pronto aprehendió dos hechos fundamentales: primero, la esterilidad de la mayoría de la inmensa cantidad de información estadística recogida por las organizaciones del zemstvo, debido a la falta de un método apropiado para el análisis de la agricultura campesina; segundo, la inaplicabilidad de los conceptos de la economía clásica basada en el modo de producción capitalista. Fue el genio de Chayanov que hizo posible crear de estas dificultades no solamente un método adaptado de encuesta para solucionar el problema de la organización campesina que él estuvo estudiando, sino también una teoría sobre la economía campesina, capaz de explicar el carácter específico de este modo de producción único, dirigiendo así a los agentes agrícolas en su diario contacto con el campesinado.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DE CHAYANOV Y EL ORIGEN DE SU TEORIA SOBRE LA ECONOMIA CAMPESINA

Para los agentes agrícolas de esa generación, el Congreso de 1901 y el Congreso del Movimiento Cooperativo de 1908, sirvieron como catálisis para apreciar el carácter específico de la economía campesina. Para esa época, Chayanov era muy joven como para hacerse notar, sin embargo en 1911, fue escogido por el Primer Congreso de la Unión Rusa de Productores de lino para que lleve a cabo un estudio sobre el rol del lino en el ingreso campesino del distrito de Volokolamsk, Moscú.

Ese mismo año, las teorías de la escuela de la organización fueron finalmente aceptadas por el Congreso de Agentes Agrícolas de Moscú. Pervukhin atacó la base metodológica utilizada por el zemstvo para las encuestas sobre el presupuesto campesino. Estos cuestionarios periódicos contenían un número

(5) Kosinskii V. Agrarnomu voprosu, (Odessa, 1906), Vol. 1, p. 167.

grande de subdivisiones frecuentemente demasiado complejo para ser entendido por el campesinado e igualmente demasiado para la capacidad de su memoria (6). Para hacer posible una encuesta que permita un análisis económico, Pervukhin demandó simplificar las cuentas sólo a aquellas que un campesino podía recordar. Chayanov apoyó a Pervukhin con un informe: "El Agente Agrícola Distrital y el Plan de la Organización de la Economía Campesina". En este informe enfatizó la utilidad del análisis del presupuesto de la agricultura campesina –no meramente del consumo familiar– como un instrumento de contabilidad que proporcionaría a los agentes agrícolas la información relevante sobre la organización de la agricultura de su distrito.

Brutskus consideró que "Chayanov había logrado expresar lo que todos los Agentes Agrícolas estaban pensando".

Las primeras encuestas realizadas por Chayanov apoyaron las teorías que él había formulado en el Congreso. Durante el curso del estudio sobre el ingreso de los productores de lino, que él condujo en el distrito productor de lino de Volokolamsk, junto a otra encuesta en Smolensk con la asistencia de A.N. Grigoriev hecha en junio y julio de 1911, con la finalidad de extender la muestra a una región más pobre, Chayanov descubrió la imposibilidad de aplicar los métodos de contabilidad utilizados en Europa Occidental en aquel tiempo. Por ejemplo, el método de E. Laur, estudiado por Chayanov, intentaba determinar el ingreso bruto de una unidad agrícola familiar; de acuerdo al método, después de deducir los costos de la actividad agrícola y aquellos de la familia, la remuneración del trabajo y el capital, obtenía una ganancia neta o una pérdida. Chayanov observó que en economías débilmente monetarizadas, tal como aquellas existentes en Rusia, un enfoque capitalista, como el de Laur, sería arbitrario, siendo la evaluación de estas economías esencialmente cualitativa y subjetiva. Un producto dado existe en cantidad suficiente o insuficiente en relación a las necesidades del campesino, pero los productos no son intercambiables tal como en una economía de mercado.

Chayanov señaló además, que la teoría marginalista que explica la conducta de un empresario capitalista en sus decisiones no puede ser transferida a la unidad familiar campesina, porque en este tipo de economía, los rendimientos decrecientes del valor del trabajo marginal no impiden la actividad campesina, siempre y cuando las necesidades de su familia no están satisfechas.

"Los rendimientos decrecientes no se detienen hasta que no se haya logrado un equilibrio entre las necesidades y el trabajo penoso". En otras palabras, el óptimo de la fuerza de trabajo de una familia campesina es definido

(6) El modelo de Shcherbina adoptado en 1900 para el estudio en la zona de Voronezh, consistía de 677 preguntas. Este tomaba de un día y medio a 2 para que un encuestador pudiera llenar un solo cuestionario familiar.

en términos diferentes de aquellos de una economía capitalista. Así, las premisas de lo que sería su teoría sobre la economía campesina habían sido formuladas ya en 1911.

Ese mismo año, el Comité Moscovita de Cooperativas de Créditos y Ahorros, instaló una comisión en la cual Chayanov tomó parte, para estudiar la mercantilización de la economía campesina de la región de Moscú y preparar así planes de crédito relacionados a la devolución del dinero y gastos de los cultivadores de la región. En 1912, la comisión elaboró el primer sistema de contabilidad adaptado a las condiciones de Rusia y simplificado para el uso de los Agentes Agrícolas. La monografía de Chayanov, "Opyt Anketnago isslidovaniya denezhnykh elementov Krest' yanskago Khozyaistva moskovskoi gubernii" (1912) describe las dificultades encontradas por este primer experimento. De 7,000 cuestionarios que fueron enviados 300 fueron contestados, de los cuales solamente 164 pudieron ser utilizados. ¿Cómo fue posible interpretar esos cuestionarios y obtener promedios o verificar los resultados?. La contribución de Chayanov fue la prioridad que le dió al análisis de los gastos familiares considerados como la expresión de sus necesidades monetarias, porque es en relación a estas necesidades que la actividad de la familia es organizada dentro y fuera de la unidad familiar (trabajo asalariado fuera de la unidad familiar).

Estos dos experimentos inspiraron a Chayanov a su primer intento de formulación teórica. En **Ocherki** (1913) empezó analizando, primero, la relación entre lo tedioso y pesado del trabajo y la satisfacción de las necesidades de la familia en una economía campesina, y segundo, los elementos diferentes en los presupuestos del consumo campesino y su elasticidad comparada a los presupuestos de los trabajadores asalariados. Sin embargo, este primer esfuerzo dejó al autor insatisfecho.

Fue consciente de que sus primeras observaciones estuvieron mayormente basadas en los grupos de campesinos más pobres y que era igualmente necesario estudiar la conducta de los grupos de campesinos en la cima de la pirámide de la agricultura. Sobre todo, quería analizar la relación entre el consumo de la familia campesina y los gastos de la unidad agrícola, así la "organización y producción" de la unidad campesina agrícola fue el principal objeto de su investigación.

Funcionarios Agrónomos del zemstvo Khar'Kov, amigos de Chayanov, lo ayudaron en su empresa a través de la entrega de materiales de una encuesta detallada realizada en 1910 en Starobel'sknezd de la gubérniya (7)

(7) La principal unidad administrativa del imperio ruso. La Rusia europea estaba dividida en 49 gubérniyas. (Nota del Traductor).

Khar'kov. Analizando la estadística de estos materiales, Chayanov trató de verificar si la relación entre el tamaño de la familia (en particular, la relación entre el número de trabajadores activos y el número de personas que alimentar durante el ciclo de la reproducción de la familia y de la mantención de sus descendientes) y el tamaño de la tierra, confirmaba la hipótesis que las necesidades de la familia en las diferentes etapas de su evolución provee la principal fuerza motora de la actividad campesina. La estadística corroboró su primer intento teórico confirmando que el tamaño de la tierra de la familia no es tanto el factor determinante de la actividad campesina, así como lo es de la expresión de esta actividad.

Extendiendo su análisis a los elementos monetarizados como también a los no monetarizados de la propiedad campesina, Chayanov pudo establecer los movimientos en dinero y en producto a través de los cuales la familia logra el volumen de recursos necesarios para sus necesidades. Una vez más, pero esta vez con mayor seguridad, Chayanov enfatizó su desacuerdo con Laur.

Chayanov no estuvo de acuerdo, como sí lo estaba Laur, en identificar, después de deducir los costos de la producción, lo que podría ser considerado como el pago por el capital, el trabajo o la tierra en los bienes producidos por una unidad agrícola. Chayanov sostenía que para la familia campesina no existe una forma válida de estimar el valor del trabajo en términos monetarios. Cualquier intento de evaluar el trabajo en términos del salario agrícola es arbitrario, tal como lo es el cálculo de la renta de la tierra sobre la base de la tasa de ganancia del valor de la tierra en el mercado capitalista, un método válido para la empresa capitalista. Los resultados del estudio de Starobel'sk, fundamental en el desarrollo intelectual de Chayanov, fueron publicados en 1915, vuelto a publicar en 1922 y después integrado en varios capítulos de Die Lehre (1923) y Organizatsiya (1925).

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA ACTIVIDAD DE CHAYANOV EN EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

La participación rusa en la guerra condujo a las actividades de Chayanov a problemas concretos de organizar el mercado de lino. Esta experiencia fue decisiva en la formulación de su teoría sobre la cooperación.

Rusia en 1914 fue el primer exportador de lino en el mercado mundial. Este producto proporcionaba a varias provincias del Norte y del Centro una parte esencial de sus ingresos agrícolas. Sin embargo la conquista rusa del mercado de lino no era definitiva desde que éste descansaba en los niveles bajos de vida del campesinado. Además, el mercado estuvo constantemente amenazado por la competencia del algodón de ultramar (que ya había dañado

considerablemente los cultivos de lino en Bélgica y Francia) y por las demandas de los productores extranjeros por "calidad". Así, en el primer congreso de los productores rusos de lino, en 1911, éstos no sólo estuvieron interesados en la estabilidad del cultivo del lino si empeoraba el mercado, sino también en la organización de las cooperativas para mejorar la calidad del lino en su procesamiento inicial desde que el tratamiento de lino era la principal ocupación invernal del campesinado en ciertas áreas.

En el segundo congreso de productores de lino en Moscú (Abril, 4-7, 1913), Chayanov, que había realizado un trabajo de campo sobre la estabilidad de la producción de lino en 1911, mostró las dificultades que envolvían la organización de un sistema cooperativo que no ofrecía nada concreto. Los campesinos no estarían interesados en las cooperativas a menos que éstas le ofrezcan precios altos para sus productos. Esto significaba que desde un principio la organización debía ser lo suficientemente poderosa para vencer a los compradores comerciantes ya establecidos y a los traficantes; pero ¿cómo podría una organización llegar a ser poderosa sin la masiva participación campesina?. Para romper este círculo vicioso, Chayanov propuso la organización de "río abajo", es decir, una central cooperativa para la exportación más que una red de cooperativas de productores.

La interrupción de las comunicaciones con los países extranjeros que creó una crisis en la comercialización del lino, le dio a Chayanov una oportunidad única para poner en práctica sus ideas.

Los 16 millones de toneladas de lino producidos en Rusia en 1914 dejó, después de que el mercado interno quedó satisfecho, un excedente de 6 millones de toneladas que amenazaban bajar los precios si no eran absorbidos. Chayanov utilizó la estructura cooperativa existente –los bancos de crédito rural y a la poderosa Unión de Cooperativas Lecheras de Siberia– para exportar este excedente a Inglaterra vía Arcángel (8) o Noruega. Obtuvo la cooperación del Banco estatal para financiar la operación; las agencias de los bancos fueron las encargadas de comprar y recolectar a nivel de la producción mientras que la Unión con su agente en Londres, el Banco Norodny de Moscú, fue responsable de la venta en el extranjero. Para el primer año, la operación difícilmente podía haber sido considerada exitosa. Después de un viaje largo de doce meses, el lino llegó a su destino en tal estado que el 75 o/o no podía ser vendido. El único beneficio de esta aventura fue que el campesinado ruso se acostumbró a vender su lino a una cooperativa. Esto fue suficiente estímulo para fundar una Asociación Central Cooperativa de Productores de lino al año siguiente; Chayanov fue uno de los directores fundadores. La Asociación se encargó de vender el lino dentro de Rusia en donde se ofrecía a los manu-

(8) Puerto Ruso. (Nota del Traductor).

factureros una garantía de la calidad, y afuera en Francia, Inglaterra y Japón. Bajo la dirección de Chayanov, S. Moslov y A. Rybnikov, la Asociación logró agrupar a 150,000 productores dentro de 350 sociedades cooperativas y 11 sindicatos de control. Después de un acuerdo firmado en 1916-17 con la firma capitalista RALO la Central ganó el monopolio de exportación de lino ruso.

LA REVOLUCION DE FEBRERO-OCTUBRE, 1917 - CHAYANOV Y LA CUESTION AGRARIA (9)

Las revoluciones de Febrero y Marzo de 1917, causaron un fermento de ideas y una reagrupación de opiniones sobre la cuestión agraria entre los agentes agrícolas y los economistas izquierdistas.

Hasta entonces, la Escuela de la Organización y la Producción había tratado de adaptarse al patrón de evolución originado por el Decreto de Stolipin; ellos pensaban que el ambiente estaba preparado para más medidas radicales. Las soluciones propuestas fueron muy variadas. Aquellos que estaban más a la izquierda proponían la socialización o la nacionalización de la tierra; los Social Revolucionarios querían dársela a los campesinos, los Bolcheviques querían dársela al Estado. Aquellos que estaban a la derecha pensaban que un impuesto fijo a la tierra agrícola, eliminando las rentas de la tierra haría innecesaria la expropiación a los capitalistas, desde que la abolición de la renta cortaría la razón de ser de éstos.

A pesar de estos desacuerdos, la Sociedad de Economía Libre, la Sociedad Agrícola de Moscú y la de Karkov, la Unión de todos los Zemstvos Rusos, reunieron a economistas y agentes agrícolas de diferentes tendencias tales como al Marxista B.P. Maslov, al Socialista Revolucionario N. Oganovskii, al populista S. Maslov y W. Makavov y el Conservador A. Stebut. En Abril de 1917, lograron un acuerdo en ciertos principios fundamentales y en la creación de la Liga para la Reforma Agraria. Chayanov fue uno de los miembros del Comité Ejecutivo.

Mientras que las tesis de Abril de Lenin demandaban una rápida confiscación de las grandes propiedades agrícolas (que irían a servir como grandes granjas modelos) y la nacionalización de la tierra, incluyendo la del campesinado, la liga estuvo satisfecha proponiendo la transferencia de toda la tierra a

(9) Chayanov jugó una parte importante en el abastecimiento de alimentos durante la guerra y la Revolución a través de la Unión de todos los Zemstvos Rusos. Su conocimiento acerca del consumo campesino fue indispensable para establecer los niveles de racionamiento tanto en las ciudades como en el campo. Vea a Chayanov **Normy potrebleniya Sel'skogo naseleniya** (Moscú, 1916) a este trabajo le siguió en 1919 un estudio sobre el consumo en Moscú.

los campesinos. Esta propuesta fue seguida por el programa de los Social Revolucionarios, con la excepción de que la liga quería que esa operación fuera hecha dentro del marco de un plan estatal central, mientras que los Social Revolucionarios querían un sistema administrativo descentralizado. Por otra parte, la liga se diferenció de las propuestas generales de los partidos políticos en su insistencia que las reformas debían tomar en cuenta las exigencias regionales. De acuerdo a los principios adoptados por la liga, la reforma agraria, es decir la modificación del Sistema de Propiedad, era solamente parte de la cuestión. La solución del problema agrario demandaba una nueva "organización" de la economía campesina para adaptarlo mejor a las condiciones del mercado mundial. El objetivo de la liga era definir para cada región el tipo de reforma apropiado a su economía y estructura social y popularizar estos resultados en una serie de panfletos.

El primer estudio de Chayanov: ¿Qué es la cuestión agraria? fue un comentario de los principios enumerados arriba, ésto nos conduce a pensar que Chayanov tuvo un rol importante en la creación del programa de la liga. ¿En qué términos Chayanov enfocaba la solución del problema agrario?

Políticamente, pensó que éste era simplemente un asunto de pasar una legislación que concordase los ideales sociales propuestos. Sin embargo, debido a que la vida económica obedecía a sus propias leyes más que el deseo de los individuos, era necesario considerar el desarrollo económico y en particular, las características específicas de la agricultura, a menos que las soluciones propuestas nacieran muertas.

Chayanov enfatizó que era la diversidad de las características regionales la que distinguía la situación Rusa. En el Asia Central y en el sur de Rusia, había una ganadería nómade y tierras en descanso; en Siberia la tierra era abundante y el derecho a la propiedad casi no existía como tal; en las regiones centrales, la densidad de la población imponía una agricultura intensiva, y un Sistema único, el **obshchina** propiedad poseída en común, y un equilibrio entre la población y la tierra aprovechable, mantenida por una redistribución periódica de la tierra. Con tal diversidad, la solución del problema agrario no podía ser la misma para todas las regiones.

Sin embargo, las reformas no serían dejadas a las autoridades regionales —los uezds o volosts. Estas serían determinadas por los requerimientos de la economía nacional tomada como un todo. Así se evitaría una situación en la cual, por ejemplo, los campesinos cosacos de Orenburg y Samara que ya poseían 10 desiatinas (cada una equivalente a 1.09 Ha.) de tierra por familia, podrían decidir entre ellos dividirse las grandes propiedades agrícolas, mientras que desde el punto de vista nacional, sería mucho más deseable transplantar el excedente de la población agrícola de Kiev, Podolie, etc., a esta región,

más bien que estimular una agricultura extensiva por los campesinos con tierra allá.

La segunda característica que distingue a la situación rusa, sostenía Chayanov, era la predominancia de la agricultura campesina basada en el trabajo familiar. El campesinado había evolucionado bastante en las décadas previas: la agricultura había sido mercantilizada; los campesinos habían comprado 27 millones de hectáreas de tierras como una propiedad personal; frecuentemente a costa de un gran esfuerzo; las cooperativas habían desarrollado sobre una base comercial. Incluso, si la propiedad privada no era ideal, esta era una realidad, peligrosa de ser atacada mientras las ideas campesinas permanezcan sin modificar. Chayanov no pensó que el viejo eslogan populista "tierra y libertad" era suficiente para resolver el problema agrario. Ciertamente, devolver "la tierra a aquellos que la trabajan" era una necesidad moral, pero la socialización o la nacionalización de la tierra causaría solamente un aumento cuantitativo insignificante en la tierra campesina —por ejemplo, de 100 millones hectáreas sembradas en 1916, 89 millones pertenecían a los campesinos y solamente 11 millones a la nobleza. La obligación moral era, por lo tanto, insuficiente (10) porque ningún poder político podía forzar al campesino a cambiar la naturaleza de su agricultura. Chayanov sentía que la solución del problema agrario se encontraba esencialmente en el trabajo paciente para reorganizar la economía campesina. Era una cuestión de encontrar los principios de organización que aumentarían la **productividad del trabajo agrícola**, mientras que al mismo tiempo salvaguardarían el principio de una mejor distribución igualitaria del ingreso nacional entre aquellos que participaban en su formación.

En esta escuela de pensamiento, la consolidación de las tierras del **campesinado** y el mejoramiento de la tierra jugarían un rol esencial. El resultado que uno podría esperar al unir unidades de producción no son los mistipos de agricultura. Por ejemplo, en una área de cultivo extensivo de 2,000 a 8,000 Has. de granos pueden ser cultivadas con maquinaria apropiada, las dimos en la agricultura que en la industria. Esto explica el por qué de la superioridad de la agricultura en gran escala sobre la pequeña no es igual en todos los mensiones óptimas de las unidades productivas no serán las mismas como son en una área de cultivos de beterraga azucarera donde el uso intensivo de maquinaria hace que los costos de transporte crezcan desproporcionadamente más allá de un óptimo de 200 a 250 Has.

---

(10) Chayanov estuvo de acuerdo en la nacionalización de las grandes propiedades agrícolas que jugaban un papel importante en la selección de plantas y animales. Como también producían una parte importante de los productos para el mercado, la nacionalización evitaría la destrucción de ese capital irreemplazable y prevendría un declinamiento en el excedente disponible para exportarlo y para el mercado interno.

En otras palabras, las condiciones naturales mismas imponen ciertos límites en las posibilidades de una concentración horizontal de la producción agrícola. Sin embargo, estas dificultades desaparecen a través de una integración vertical: las pequeñas unidades de producción agropecuaria pueden beneficiarse de todas las ventajas de una economía de escala, utilizando la fórmula de la cooperativización. Así el Sector Campesino puede organizarse en sindicatos para obtener en el mercado las mismas condiciones que encuentran los grandes productores y comerciantes para los precios y créditos.

Pero, ¿qué medios deben ser utilizados para lograr estas transformaciones? Chayanov no creía en la virtud de la fuerza. Los métodos autoritarios utilizados por Catalina II durante el despotismo ilustrado no deberían ser imitados. Era necesario encontrar un Sistema de regulación estatal que influencie a las condiciones dentro de las cuales la agricultura se desarrolla, más bien que imponer ciertas estructuras a priori. Chayanov definió cuatro instrumentos para esta acción. Primero la legislación que suprimiría todas las transacciones de tierra sin abolir la propiedad privada. Solamente el Estado podría adquirir tierra si alguien quisiera vender. Segundo, un sistema fiscal de impuestos discriminatorios a la tierra que estimularía y aceleraría la transferencia de tierra al Estado. El Impuesto a las grandes haciendas capitalistas sería establecido a un nivel más alto que las rentas de la tierra, pero a un nivel más bajo para la agricultura campesina. Después, el Estado podría decidir expropiar ciertas grandes haciendas cuando el interés nacional lo requiera, los ex-dueños serían compensados con bonos del estado pagaderos en un período de 50 a 100 años. Finalmente, la tierra así comprada o expropiada, formaría una tierra de reserva que sería utilizada para efectuar las reformas estructurales requeridas. Esta tierra de reserva podría ser arrendada a los campesinos para financiar el pago a las indemnizaciones de la expropiación.

Estas medidas estarían integradas dentro de un plan financiero para evitar el peligro de inflación, y ellas se extenderían en un período largo, desde que las reformas estructurales exitosas requieren una etapa de transición. El Estado podría utilizar esta etapa para crear las condiciones de una transición gradual, sea a una socialización o a una nacionalización, sin embargo, tendría que combatir la impaciencia de las masas democráticas y de aquellos que quisieran imponer una aceleración a las transformaciones. Para Chayanov la reforma agraria no era una simple división de la riqueza entre grupos diferentes de la población, sino cómo volver a construir toda la estructura económica del país. En este trabajo de renovación, los agentes agrícolas cumplirían una parte dinámica para reorganizar y dirigir la fuerza del campesinado.

EL ROL SOCIAL DEL AGENTE AGRICOLA EN LA TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA AGRARIA (1918)

Chayanov había organizado en 1913 un seminario en Petrovskoe Razumovskoe sobre el tema "El Agente agrícola y el movimiento cooperativo", que había causado una gran confrontación de ideas con las altas autoridades agrícolas del período. Su estudio sobre los principios fundamentales de la agronomía social, que lo publicó en 1918 la Prensa Cooperativa, sumarizó la experiencia de la pre-guerra de los agentes agrícolas rusos y al mismo tiempo sugirió nuevos caminos de desarrollo.

Chayanov definía la agronomía social como "la totalidad de medidas sociales que intenta orientar la agricultura del país hacia formas más racionales teniendo en cuenta consideraciones de tiempo y lugar". En un sentido, estos fueron los principios delineados en su artículo ¿Qué es la cuestión agraria?, pero ahora eran aplicados a la elaboración de un programa concreto de acción para levantar el nivel de productividad de la agricultura de una región dada.

Chayanov sostenía que, generalmente, el pasaje de un tipo de agricultura a otro es espontáneo y no planeado. Los campesinos imitan métodos que han sido probados. Por ejemplo: En Siberia los colonos trataron al comienzo de utilizar el mismo sistema agrícola que cada uno de ellos había conocido en su provincia. Después de un período de 10 a 20 años de adaptación, la variedad de los métodos iniciales había dado paso a un solo sistema.

Así, el agente agrícola debe dar una gran atención a las formas de organización de la agricultura local, desde que es el fruto de una larga experiencia. El arte de la agricultura es encontrar la mejor combinación, capaz de explotar las peculiaridades de un suelo dado. Desde Moscú, uno no puede predecir los métodos generales válidos para Voronezh o Cherniyov. Por otro lado en el ámbito de trabajo del agente agrícola éste no es guía de una sola unidad agrícola; él es responsable de un vasto sector formado por miles de cultivadores independientes. Siendo social el campo de acción del agente agrícola, su trabajo no es con las máquinas ni con los cultivos, sino más bien con individuos, a quienes él debe inspirar una nueva conciencia en sus mentes y en sus deseos; es de esta nueva conciencia que puede nacer una agricultura moderna.

Chayanov sostenía que esta actividad no sería eficaz sino cuando su efecto sicológico haya penetrado a la masa de campesinos y no solamente a una u otra unidad agrícola. Para esto sería necesario descubrir dos o tres necesidades locales fundamentales de interés vital para todos los campesinos y que sean fáciles de ser satisfechas con innovaciones simples y no caras, tal como el reemplazo de un arado de madera por uno de hierro o métodos de control de insectos. Después de varios años de trabajo en el área, el éxito obtenido en esta primera etapa ganaría la confianza de los agricultores. Ellos entonces lograrían un solo acuerdo para buscar consejos de un agente agrícola. En esta situación, el problema debe ser considerado desde el punto de vista del agricultor, porque las medidas recomendadas en la segunda etapa de la actividad local ya no deberían ser en gran escala, sino debe diferenciar entre los varios tipos de agricultura que el agente agrícola debería ya reconocer al encontrarse familiarizado con el área. En breve, Chayanov, creía que primero que todo hay una población, después una agricultura; y que el rol de un agente agrícola es nutrir las fuerzas humanas que a su turno darán nacimiento a una nueva cultura rural.

EL INSTITUTO DE ECONOMIA AGRICOLA DE PETROVSKOE RAZUMOVSKOE AL TIEMPO DE LA POLITICA DEL COMUNISMO DE GUERRA (1919)

Un grupo de economistas jóvenes y agentes agrícolas quienes estuvieron de acuerdo con estos principios trabajaron bajo la dirección de Chayanov en su seminario de la Academia de Petrovskoe Razumovskoe. De la primavera de 1919, estos seminarios rápidamente adquirieron la forma de una institución autónoma que en poco tiempo se convirtieron en el Instituto para el Estudio de Economía y Política Agraria. En un comienzo, éste consistió en 18 profesores y 30 estudiantes investigadores, y tenía la colaboración de muchos científicos de diferentes tendencias políticas. El Departamento de Investigación heredó y adquirió varias bibliotecas privadas a las cuales fue añadida la biblioteca del Instituto de Cooperativas. Para 1920, la biblioteca del Instituto de Economía Agrícola con 140,000 volúmenes, fue considerada como la biblioteca de economía más grande de Moscú.

Al mismo tiempo, en el Seminario de Chayanov y bajo su autoridad, fue creado un departamento para el estudio de la situación económica en Rusia y en el extranjero, dentro de un modelo similar a los departamentos de las Universidades de Harvard y Berlín. Así N.O. Kondrat'ev, quien fue nombrado director, inició con Chayanov una colaboración muy estrecha que continuó hasta que ambos fueron víctimas de la purga Stalinista en 1930.

La orientación del trabajo emprendido en el Instituto fue desde el comienzo tanto a nivel teórico como práctico. En el nivel teórico, el interés se centraba en el desarrollo de una teoría de la economía campesina así como en una teoría de la ubicación (location) en la agricultura, una teoría que sería la adaptación a las condiciones de Rusia de la teoría de Weber para la industria. En el nivel práctico, los problemas que acometían fueron aquellos que el Comisariato de Agricultura sometía al Instituto de consumo, de crédito, de irri-

gación, del tamaño óptimo para las empresas agrícolas. El Instituto llegó a ser, en efecto, el centro de investigación del Comisariato. Chayanov estuvo particularmente preocupado por los problemas concretos. ¿Cómo, por ejemplo, podría el cálculo económico básico para todas las decisiones en la agricultura, mantener su efectividad en un período de inflación galopante? ¿Cómo podría ser establecido un sistema de contabilidad cuando un caballo comprado por 30,000 rublos en Enero costará 10 veces más en Diciembre? Para responder, Chayanov terminó, en Octubre de 1920, el trabajo: **Métodos de Cálculos no monetarios en compromisos económicos**, que fue publicado por el Comisariato del pueblo de Agricultura del R.S.F.S.R. A pesar del título de este trabajo la aplicabilidad práctica de este método parece limitado, hoy día, porque el cálculo recomendado por el autor no es aplicable al nivel de la unidad agrícola individual. El postulaba la existencia de un plan central y de una pirámide administrativa, con un grupo de agentes responsables para el cálculo de normas de input-output en cantidades físicas para cada tipo de producción agrícola y después, estableciendo la hoja de balance de cada unidad, sopesando los resultados por cada rama de producción con esas normas pre establecidas.

Desde el punto de vista histórico, el estudio de Chayanov es excelente, no solamente porque éste es una aplicación vigorosa a la agricultura de todo un modelo de planificación en especie, que es todavía una de las características de la planificación económica soviética, sino también porque el autor pone en el tapete problemas teóricos y prácticos que deben ser puestos en el contexto de las discusiones en aquellos días.

Estas discusiones estuvieron principalmente dirigidas a la posibilidad de sustituir un "equivalente de trabajo" (labor equivalente) por la unidad monetaria. Tal fue el título del conocido artículo de V.G. Strumilin, en el cual recomendaba la generalización del experimento llevado a cabo en varias fábricas de Moscú –la institución de una "unidad de trabajo no calificado", que serviría como una base para un sistema de precios en equivalentes de trabajo. En el mismo número, Vainshtein, un miembro del equipo de Chayanov, mostró que ésto presuponía estudios previos de medir el tiempo de cada ciclo de producción, pero estos estudios serían frecuentemente inútiles porque las condiciones del "Comunismo de guerra" no serían las mismas que aquellas del tiempo de paz. Con todo, las unidades de trabajo no son intercambiables tal como lo es el dinero en términos reales: el trabajo de un ingeniero, por ejemplo es por varias unidades cualitativamente diferente del trabajo no calificado. Así, una hoja de balances de unidades de trabajo no elimina la necesidad de mantener los balances de objetos en términos físicos. Chayanov fue más allá en su crítica: si cada producto es medido por un valor constante de unidades de trabajo, no hay más productos deficitarios y el análisis de la racionalidad de una decisión no es posible. Además, en la agricultura donde el campesinado piensa en términos concretos de producto por hectárea o por animal, la unidad de trabajo es una noción abstracta mal adaptada a las necesidades de una unidad de producción agropecuaria.

En el nivel teórico, el estudio de Chayanov sostuvo el carácter específico de las leyes económicas en un régimen Socialista - una extensión de su tesis previa sobre la inaplicabilidad de los conceptos de la economía capitalista a una economía campesina. El criterio de lucratividad medido en términos de mercado no tiene sentido en una economía "natural" (una vaca no tiene ganancias o pérdidas) es por lo tanto necesario sustituir el criterio técnico. Chayanov consideró la economía Socialista, regulada por un solo deseo, (el del estado) como una economía natural gobernada por el requerimiento para satisfacer las necesidades de la sociedad con los recursos disponibles. Sin embargo, la organización de la economía descansa sobre una red de "células" de trabajo cuya racionalidad ya no puede ser evaluada en términos de las unidades económicas que es el criterio del mercado capitalista, pero es evaluado al nivel macroeconómico determinando el mejor uso de la fuerza de trabajo para el crecimiento del ingreso nacional. La economía clásica ya no era aplicable al régimen socialista. Uno no puede más que hacer notar la estrecha afinidad que tienen esas afirmaciones con la tesis de Bukharin en su trabajo **La economía del período de transición**, que también apareció en 1920. Sin embargo, aparte de la acusación común a la economía política, el radicalismo del **ABC del Comunismo**, es contrastada con la actitud cautelosa de los expertos agrícolas.

Chayanov fue cuidadoso al enfatizar que una forma duradera de Socialismo no puede ser construída solamente sobre el entusiasmo. La Sociedad Socialista, de acuerdo a Chayanov, no había encontrado todavía el estímulo que empujaría a las unidades de producción a obtener una organización óptima. La intensificación del trabajo puede resultar solamente del estímulo interno. Hasta que lo último permanezca sin descubrir, la economía estaba destinada a ser la víctima de una burocracia gigantesca. El principio de la igualdad necesaria entre la intensidad del trabajo y la satisfacción de necesidades no puede ser violado sin consecuencias dolorosas, la economía socialista no deberá ser la de Esparta. Aquí, Chayanov parecía estar condenando, en términos escasamente velados, la política agrícola del "Comunismo de guerra" que, por su requisito mismo, había cortado la iniciativa personal.

EL REFUGIO EN LA UTOPIA CAMPESINA, MOSCU, 1984

En este período difícil cuando el mercado negro de Sukharevka en Moscú era la fuente principal de abastecimiento, Chayanov se divertía soñando, como los pastores en la pintura famosa de Breughel: El Viejo, en un país de la abundancia. Bajo el seudónimo de Iván Kremnev, invitó al lector al **Viaje de**

mi hermano Alex a la tierra de utopía campesina. Este trabajo publicado en 1920 por la prensa del estado, con un prefacio de Orlovskii, rápidamente se convirtió en una curiosidad bibliográfica. Bajo la cubierta de la ficción expresó toda una escuela de pensamiento político tendiente hacia el populismo o anarquismo, mientras que al mismo tiempo, proporcionó ciertas ideas acerca del gusto artístico de Chayanov y sus inclinaciones filosóficas.

El ciudadano Kremnev se despierta en 1984, pero el mundo que descubre es muy diferente de aquel que Jorge Orwell más tarde imaginó. Este fue Arcadia. "La era de la cultura urbana había pasado"; las grandes ciudades habían desaparecido. Moscú misma tenía sólo 100,000 habitantes, manzanas enteras habían sido arrasadas, todos los viejos monumentos habían sido preservados. Los Centros urbanos no tenían más de 10,000 personas. Las fábricas, habían sido llevadas al campo que parecía un tablero de ajedrez, cultivada por familias campesinas organizadas en Cooperativas.

Este universo pastoral es la conclusión lógica que, siguiendo la caída de los bolcheviques, llevó al partido laborista campesino al poder en 1934. "La generación de los impotentes ha sido cubierta ... una capa de piedras. . . una nueva generación de bárbaros llevó al socialismo a los límites de lo absurdo", pero los comunistas fracasaron porque quisieron imponer la nacionalización de la tierra en un lugar en donde la masa campesina era predominante. A nivel internacional, el movimiento comunista había sido dividido por la acción de fuerzas centrífugas. En 1984, de todas las naciones, solamente Alemania mantuvo los sistemas del decenio de 1920, porque dentro de las puertas de las fábricas capitalistas alemanas nació el socialismo como una antítesis del capitalismo.

En un capítulo, en donde Chayanov - Kremnev se dirigió "a la intención de los miembros del partido comunista", reprochó a los ideólogos de la clase trabajadora por reclamar el monopolio de toda iniciativa creativa, por considerar la economía campesina como un estado inferior de desarrollo, y por "tratar de aplicar sus ideales con métodos de un despotismo ilustrado que condujo a la Sociedad rusa a una reacción anárquica". Aquí la utopía es simplemente una fábula para denunciar los errores del presente y especialmente al esfuerzo hecho para destruir a la familia considerada como una sobrevivencia del capitalismo, y, sustituírla por grandes unidades de producción. La noción de una fábrica de pan y carne "es una monstruosidad para los ideólogos socialistas campesinos" y porque ésto hace al campesino pasivo en lugar de convertirlo en la fuerza motriz del progreso espiritual y cultural. El autor defendió un pluralismo que permita a todas las posibilidades de vida que puedan expresarse a sí mismas y un sistema económico planeado que preserve los principales incentivos individuales de precios y salarios. "El arte de la planificación no es uno de construir el plan, sino es esencialmente uno de alentar la economía".

Este ensayo político y literario trató sin embargo, de definir una ideología que podría ser opuesta al comunismo y que podría enraizarse en la tradición cultural campesina. En efecto, la ideología que Chayanov propuso sigue a toda una corriente de pensamiento, prestado, de Kropotkin, con su ideal de descentralización urbana, autonomía local y alternativas de actividades, además de teosofía y antroposofía, de moda en aquel tiempo. Esto coincide con los experimentos de aquella época intentados por los anarquistas y las comunas teosofistas de los cuales Kremnev dá una figura idealizada en su visita a una "fraternidad" en Arcangel en 1984.

En otras palabras sus ideales fueron aquellos de la inteligencia cosmopolita rusa más que una expresión de la tradición campesina. Su concepción acerca del futuro de la forma de vida campesina es también muy conservadora, las ferias, la cocina, las canciones y las costumbres tradicionales no desaparecerían en 80 años. Las exhibiciones de arte –aquí uno encuentra el ideal de la escuela de Peredvizhniki– producciones de Hamlet, libros de arte y frutas exóticas al alcance de los campesinos que viven en las ciudades agrarias del futuro. Son los únicos signos de cambio. Esta existencia campesina parece reflejar ideales burgueses.

En su prefacio, Orlovskii subrayó el carácter "pequeño burgués" del libro, mezclado con pretensiones artísticas y con un conservadorismo campesino, que al mismo tiempo enfatiza la concepción anticuada del progreso técnico. Kremnev recomienda fórmulas de unidades campesinas de micro producción y del aumento de una agricultura intensiva, en una época cuando la máquina debe liberar al hombre de la esclavitud del suelo. Orlovskii reconoció sin embargo, que Kremnev fue un hombre culto y bien intencionado. No juzgó en contra de Kremnev sobre las profecías acerca del tiempo del partido campesino –una broma sin duda– que sería fatal para Chayanov en 1930.

EL MODELO DEL ESTADO AISLADO

Esta utopía campesina estuvo muy ligada al Ensayo **sobre el estudio del estado aislado**, publicado un año después, inaugurando así una larga serie de estudios en el seminario de más alto nivel sobre economía y política rural. La visión del futuro pastoral de Rusia descrito por Kremnev, fue basada implícitamente en un equilibrio óptimo entre la ciudad y el campo y en un sistema de intensificación agrícola al cual el "estado aislado" proporciona la llave teórica.

¿Por qué este título?, innegablemente el estado aislado es la imagen que mejor interpreta la situación de Rusia en aquel tiempo, pero parece que el concepto marca de una manera especial, la deuda del autor con von Thunen. Sin embargo, Chayanov no estuvo de acuerdo con von Thunen; este estuvo

más interesado con la investigación sobre la renta de la tierra y la influencia de los precios sobre la ubicación (location), mientras que Chayanov estuvo interesado en la relación entre las actividades agrícolas y no agrícolas. Aunque sus investigaciones antes habían considerado la agricultura campesina desligada del resto de la economía, ahora Chayanov trataba de relacionarla a la economía total, particularmente al contexto de las relaciones futuras de Rusia con el mercado mundial. Sin embargo el "Modelo" propuesto tuvo intención de ayudar a definir los grados de una intensificación óptima para el estudio de la regionalización agrícola, un problema sobre el cual varios colaboradores de Chayanov habían estado trabajando.

El Modelo estuvo basado en varias hipótesis. La propiedad de la tierra no existía. El territorio está dividido en 5 zonas agrícolas concéntricas alrededor de una sola ciudad. Cada una de estas zonas puede tener 6 diferentes grados de intensificación de la producción (es decir la cantidad de input de trabajo por Ha. se duplica, triplica, etc. pero la producción no aumenta en la misma progresión debido a la ley de los rendimientos decrecientes). Los intercambios entre la ciudad y el campo inmediato están limitados a un solo producto en ambos lados. El producto del campo, A, es un alimento con una demanda inelástica, mientras el producto de la ciudad; B, con una demanda elástica, no está sujeto a la ley de los rendimientos decrecientes (el producto aumenta en proporción al trabajo). Finalmente, los costos de transporte del producto A se eleva en proporción directa a su distancia a la ciudad mientras que esos costos son considerados inexistentes para el producto B.

A partir de esto, Chayanov estudió el orden cronológico (en 21 etapas) de la agricultura de las diferentes zonas y sus grados de intensificación. Ambos factores varían con el crecimiento de la agricultura y las poblaciones urbanas y el excedente del producto A (producto neto) disponible para la ciudad. La conclusión mostró que la intensificación soportaría una población de un crecimiento continuo, pero, al pasar un cierto nivel óptimo, este crecimiento de la población sería más y más absorbido por la agricultura, reduciendo así las posibilidades de expansión urbana y la industrialización debido a la disminución del producto neto en las últimas fases de intensificación. Chayanov también mostró el nivel relativo al cual los precios de A y B podrían ser fijados y los movimientos de población que estos precios provocarían entre el campo y la ciudad, o viceversa, en tanto se mantenga una discrepancia entre los niveles de vida en la ciudad y el campo.

En un segundo análisis el autor examinó las modificaciones realizadas en el modelo, dando una nueva hipótesis de propiedad privada de la tierra en un marco capitalista de referencia. La motivación dominante no sería más el óptimo para la población sino la ganancia del ingreso neto más alto por hectárea, con la utilización de trabajadores asalariados. Se asumía que los salarios de estos trabajadores estaban fijados, para cada fase del cultivo, al nivel co-

rrespondiente de ingreso marginal que el trabajador podría obtener si en vez de alquilar su fuerza de trabajo, él la utilizara para cultivar tierra nueva. Así, uno puede establecer el ingreso neto representado por la renta absoluta y diferencial apropiado por el dueño capitalista en las diferentes fases de intensificación. Desde que este ingreso es más alto cuando los salarios son más bajos, el ingreso de trabajo campesino disminuye proporcionalmente al grado de intensificación. Por otro lado, un sistema basado en el trabajo de la familia campesina, sin trabajadores asalariados, permitiría una intensificación óptima agrícola desde el punto de vista de una densidad poblacional y el crecimiento del ingreso bruto nacional (11).

¿Esto significa que la renta de la tierra no existe en la agricultura campesina? Algunos economistas tal como Chelintsev y Makarov que pertenecían a la misma escuela "organizativa" sostenían esa tesis, aplicando a la economía campesina el análisis de Ricardo del nivel mínimo de subsistencia para una familia trabajadora. Ellos consideraron que el ingreso de una familia campesina y el número de unidades agropecuarias en un área dada llegaban a ser establecidos a un nivel mínimo como resultado del crecimiento de la densidad de la población, permaneciendo los ingresos proporcionales a los gastos de la familia. En esta parte, ellos tuvieron que admitir que las reglas de la economía de mercado no son aplicables a la agricultura campesina, particularmente, el mecanismo de la formación de la renta. De esto, sólo había un paso para hacer a la economía campesina un sistema económico distinto, un modo de produccion en el sentido marxista! ¿Realmente Chayanov dió este paso?.

TEORIA DE LA ORGANIZACION DE LA UNIDAD ECONOMICA CAMPESINA

Para responder a la pregunta anterior, debemos examinar cómo Chayanov volvió a analizar sus estudios iniciales acerca de la economía campesina, primero en **Die Lehre** (1923), después como un ensayo, **Ocherki** (1924), antes de llegar a su teoría general del sistema económico campesino, traducido, como "Sobre la teoría de los sistemas económicos no-capitalistas" (1924), y de su modo específico de organización, **Organización de la unidad económica campesina** (1925).

Cuando en 1923 Chayanov reanudó la elaboración de su teoría comenzada en 1913 sobre la base de la encuesta de Starobel'sk, tuvo que considerar trabajos más recientes, publicados durante los primeros años después de la

(11) El estudio de Chayanov sobre la base económica del cultivo de la papa (Moscú, 1921) es una verificación en el campo del modelo teórico. Siendo la papa un cultivo intensivo que se desarrolla en áreas de alta densidad de población, el autor analizó los factores que determinan la evolución de ese cultivo, especialmente para la industria.

Revolución de Octubre. Algunos de estos estudios cuestionaron su primera hipótesis, es decir, que los conceptos básicos de la economía clásica trabajan de una manera diferente en una economía campesina. El artículo publicado por G. Raevich: "Sobre la teoría de la economía campesina y el concepto de trabajador", da una buena referencia del debate durante 1924 a 1925. El llamado enfoque "Subjetivo", que sostenía que el nivel de consumo de la familia era el factor clave que determina el trabajo penoso en una agricultura campesina, fue severamente cuestionado. No era posible, sobre la base de una evidencia estadística proveniente de una encuesta sobre presupuesto familiar, relacionar la intensidad del trabajo campesino a un solo factor y considerar a la familia campesina como una unidad biológica pura, libre de cualquier interferencia social.

Esta es la razón del por qué Chayanov tuvo que profundizar más sus primeros análisis. En el **Die Lehre**, sostiene que la economía campesina tiene una concepción única de ganancia que no es la búsqueda de la más alta ganancia neta. El grado de intensificación de la agricultura o la auto-explotación del trabajo familiar es determinado no solamente por las necesidades de la familia, sino también por la posesión de animales de trabajo y de equipo productivo. Tuvo que definir nuevamente los roles peculiares jugados por el trabajo, el capital y la tierra en la economía campesina y redefinió su posición anterior acerca del problema de la diferenciación social del campesinado.

Son importantes de relievar dos capítulos en **Ocherki** (1924) uno sobre el rol de la maquinaria en la economía campesina y otro sobre el mejoramiento de los suelos. El autor trata de calcular en qué condiciones el uso de la maquinaria es preferible al trabajo manual en la agricultura campesina. El subraya que el método y los criterios utilizados para una economía capitalista no eran aplicables porque era necesario considerar las variaciones cualitativas del uso de la fuerza de trabajo disponible durante el año. Así, el área que dos trabajadores activos pueden cosechar en 10 días constituye un límite que la mecanización (una segadora mecánica) puede sobrepasar, mientras que en las estaciones muertas o de poco trabajo, una máquina (trilladora) sería inapropiada debido a que hay subempleo del trabajo.

Los mejoramientos de suelos cumplirían también un papel creciente en una agricultura más intensiva, especialmente la irrigación en las regiones en donde el agua y no el suelo es el factor limitante. Chayanov analizó, en detalle, el mecanismo de la singular "renta" del agua contrastándola con la renta de la tierra. La renta del agua no es marginal desde que ésta no está atada a la condición de la tierra. Por otro lado, cuando la renta del agua sube porque el agua es escasa, la renta de la tierra baja debido a que los suelos pobres ya no son cultivados. De esto sacó recomendaciones prácticas para los agentes agrícolas responsables de las rotaciones de los campos de cultivos en zonas de riego, distribuyendo el agua a lo largo del año y determinando el precio del agua de riego. Enfatizó particularmente que los cálculos de los límites de la posibilidad de los mejoramientos de los suelos para la economía campesina, debe tomar en cuenta el costo de la tierra y no el probable aumento de la renta, porque en una economía campesina los precios acordados para la compra de la tierra o para el mejoramiento del suelo no son determinados al nivel representado por la capitalización de la renta, como en la economía capitalista. Esto es el por qué Chayanov concluyó que el límite práctico del mejoramiento de suelos es más grande para una economía campesina que para la capitalista.

Die Lehre trató de hacer una síntesis de sus observaciones acerca de las interrelaciones de los factores (trabajo, tierra y capital) en el sistema organizativo de la economía familiar. En la economía capitalista, la tierra y el capital son factores variables que el empresario trata de combinar para obtener una máxima remuneración de su capital considerado como un factor fijo.

En una economía campesina, el trabajo, proporcional al tamaño de la familia, es el elemento estable que determina el cambio en el volumen del capital y el área de la tierra. Para apoyar esta tesis, Chayanov mostró a) que no es la falta de tierra y capital que hace a un campesino buscar un trabajo fuera de su actividad agropecuaria, y b) que el capital no juega la misma parte en una economía campesina, como en una capitalista. La contribución de la familia a la producción consiste menos en capital que en el trabajo. El resultado de esto es que lo que puede ser aislado en una economía campesina como un ingreso del capital es usado aquí por el consumo familiar. La frontera entre los salarios y los ingresos del capital que puede ser objetivamente determinado en una explotación capitalista (siendo el ingreso más pequeño en la medida que los salarios son más altos) tiene solo un valor subjetivo en una propiedad campesina en donde no hay conflicto entre el ingreso del capital y consumo.

Las implicaciones sociales de los detalles organizativos de la economía campesina fueron más específicamente analizadas en "Sobre la teoría de los sistemas económicos no-capitalistas" y en la **Organización de la unidad económica**. El primero consideró estas implicaciones desde una perspectiva de la macro-economía y del sistema mientras el segundo trabajo fue considerado el punto de vista de la micro-economía. Sin embargo, en ambos estudios el concepto de la renta es el tema central.

La contribución de la escuela histórica ha sido relativizar en el tiempo los conceptos de la economía clásica fundados en la dependencia funcional de las categorías, precio, rentas de la tierra y tasas de interés, pero no trató de desarrollar una teoría de los sistemas no-capitalistas. En su ensayo "Sobre

la teoría de los Sistemas económicos no-capitalistas". Chayanov trató de descubrir tal teoría, utilizando los métodos de análisis que habían sido provechosos para el estudio de la economía familiar. ¿Era posible establecer una teoría económica universal sobre la base de factores comunes a todos los sistemas conocidos? ¿No es necesario que esta economía "generalizada" (para emplear la frase del Profesor F. Perroux) presupone estudios teóricos, describiendo cada uno de los sistemas puros - economía familiar, economía basada en los esclavos, economía feudal, economía colectivista? ¿En qué medida y forma, las categorías, salario, renta y ganancia, aparecen en cada uno de estos modos de producción, y cuál es el rol de los estimulantes económicos y extraeconómicos en cada uno de ellos?

Por ejemplo, aún si la renta no es siempre visible, como un ingreso autónomo y separado, los factores formativos de la renta, innegablemente influencian el nivel del producto obtenido por la familia (economía familiar), por el amo (economía esclavista), o por el Señor (economía feudal). En la economía familiar campesina, el interés pagado por el alquiler de la tierra no obedece a las reglas de la productividad marginal del capital, y los precios de la tierra no son la expresión de la capitalización de la renta sino de la fuerza de trabajo utilizada para satisfacer las necesidades familiares. Esto explica por qué las rentas llegan a ser altas en las regiones más densamente pobladas y más pobres. En una economía esclavista, la renta esclavista es la ganancia hecha por el dueño de los esclavos después de descontar el precio del esclavo y el costo de su mantenimiento; esta renta es mucho más grande cuando la captura reduce el precio de adquisición a cero o cuando la fertilidad del suelo reduce considerablemente los costos de mantenimiento. El equilibrio es alcanzado entre el producto marginal obtenido y los costos del esclavo marginal. En la economía feudal el señor ya no tiene que cargar los costos de mantención y reproducción del capital humano, pero ya no está más en condiciones de determinar el número de siervos como en la economía esclavista. La sobrepoblación disminuye el nivel de vida de los siervos y el grado de tributación y la renta puede ser negativa a menos que ocurra un éxodo de la población para colonizar nuevas tierras. En estos ejemplos, así como en la economía colectivista, Chayanov enfatizó la importancia de la coacción en la determinación del uso de la tierra, irrigación y las obligaciones en producto o en trabajo.

Para responder a las críticas que produjeron estos dos ensayos, Chayanov decidió publicar una nueva versión de su teoría bajo el título **La organización de la unidad económica campesina**; aparte de unas cuantas adiciones al final de los capítulos, se diferencia de la versión anterior (Die Lehre) solamente en los últimos capítulos que tratan de las implicaciones sociales de la organización campesina. Retrocediendo de su primera posición, Chayanov especificó en su prefacio que su teoría tiene que ver con la organización de la

agricultura; este era un capítulo de Betriebslehre, la teoría de las formas de organización, que él intentó escribir y no una descripción de un sistema o un tipo de economía nacional. En breve, no negó que la agricultura campesina, como la agricultura capitalista, comparten la misma área macroeconómica que el autor estaba preparado para llamar capitalista debido al rol privilegiado de la economía dominante. Sin embargo, dada la diferencia en el tipo de organización entre la empresa capitalista y la campesina, era importante descubrir cual era, en realidad, el equilibrio respectivo entre estos dos sectores. Por otro lado, si las peculiaridades organizativas únicas de la agricultura campesina fueran admitidas, ¿no era necesario deducir un modo distintivo de relaciones sociales? Los problemas resultantes de la renta y de la diferenciación social fueron levantados nuevamente.

Chayanov no negó la existencia de renta en una economía campesina. Como Ricardo, él consideró solamente la renta diferencial y concedió una progresión histórica en el cultivo de la tierra, pero siguiendo a Fr. Aeroboe, enfatizó la dificultad en la agricultura, de calcular un ingreso neto, particularmente identificar la renta en una economía campesina en donde solamente las siguientes categorías podrían ser aisladas: el ingreso bruto, el dinero gastado para la reproducción de capital y el mantenimiento de la familia, ahorros. Es cierto que la fertilidad relativa de la tierra y la distancia del mercado reduce o aumenta el trabajo necesario, pero la renta no envuelve una ganancia o pérdida como sí lo es para el capitalista. El resultado no era necesariamente expresado en ingreso monetario, sino más bien, en "producto" por un consumo más alto o más bajo de la familia y por una intensidad del trabajo más alta o más baja. Así, la renta aquí era independiente de otras categorías económicas, mientras que la renta de la tierra capitalista no existe aislada del mercado.

Sin embargo, el nivel de la renta podría ser evaluado en formas diferentes. Para la economía campesina, los factores que establecen los niveles de consumo y del trabajo eran subjetivos, por estar ampliamente determinados por la densidad de la población. Por esta razón, las rentas de la tierra o precios (renta capitalizada) eran más altos en las regiones más pobladas. Así, el estado del mercado no era un factor determinante como en el caso de la renta capitalista. Esto explica el por qué la economía campesina era capaz de salir mejor que la agricultura capitalista en cultivos intensivos, tal como en el lino, en la época en que los precios bajan rápidamente. Una caída de la actividad económica causa una intensificación del trabajo campesino, mientras que en una agricultura capitalista, por el contrario, reduce su producción cuando el mercado no es favorable. Una economía campesina no toma en consideración la tasa de interés cuando realiza sus decisiones para invertir en el mejoramiento de los suelos o en máquinas. Por esta razón Chayanov consideró la posibilidad de que la intensificación del capital sea más grande en el campesinado que en una economía capitalista.

LA DINAMICA DE LA ECONOMIA CAMPESINA Y LA DIFERENCIACION SOCIAL EN EL CAMPO

Chayanov sintió la necesidad de responder a las críticas que señalaban que su análisis sobre la economía campesina era estático, al no tomar en cuenta la dinámica de la diferenciación social. El nunca había sostenido que las diferenciaciones demográficas eran las únicas fuerzas motrices; sin embargo, en su opinión las consideraba como decisivas (12). El estado del mercado tiene efectos sobre la polarización social, ya sea acelerándola o frenándola, lo que origina disparidades demográficas tales como los tamaños de familia. Probó su planteamiento con estadísticas regionales de la evolución de las tierras de las familias campesinas de 1882 a 1911. Sostuvo que la dinámica de los cambios en la superficie de la tierra no era suficiente criterio para detectar un proceso de proletarización o de desarrollo capitalista en el campo. Estos cambios, más bien, deberían ser vistos en el análisis del tipo de organización de la agricultura, por ejemplo, el porcentaje de trabajadores asalariados empleados. Sin embargo, este proceso sería muy lento en Rusia, desde que la nacionalización de la tierra y la división de las grandes haciendas habían puesto un obstáculo en el camino de la concentración espontánea de la tierra.

La encuesta sobre el presupuesto familiar que había dado origen a los análisis teóricos de Chayanov, fue continuada bajo su dirección después de 1924. Pero la nueva investigación no fue simplemente organizativa, ésta tenía que estudiar las empresas agrícolas cerealeras y el equilibrio de forraje (13), el grado de comercialización de la economía campesina, y especialmente la diferenciación social en las aldeas. Un Comité dirigido por A.N. Chelintsev, fue organizado dentro del Instituto de Economía Agrícola para que se encargara de otros estudios. Chayanov da cuenta del desarrollo de los métodos utilizados en estas encuestas en un libro publicado en 1929 como el volumen 47 de los estudios del Instituto.

Las encuestas oficiales llevadas a cabo entre 1920 y 1924, como aquella hecha por Litoshenko habían adoptado el criterio de diferenciación social utilizado por G.I. Baskin en su estudio de Stovropol en 1913. Baskin había distinguido 17 grupos sociales de acuerdo a como participaba en su presupuesto el ingreso de fuente externa, los salarios y el alquiler de la fuerza de trabajo. El joven marxista V.S. Nemchinov, quien era un colaborador en el Instituto de Chayanov, trató de utilizar un enfoque diferente en base a una encuesta

(12) Esto significa que la diferenciación situacional entre una familia campesina y otra es el resultado del tamaño de las familias: familias más grandes cultivan más tierras que otras.

(13) A.E. Jositskii, quien fue director de la Sección de consumo de la Oficina Central de Estadísticas, fue responsable de esta encuesta.

hecha en los Urales en 1925. Su propósito fue lograr una evaluación cuantitativa de la plusvalía ganada por cada grupo (el distinguió 30 contando los subgrupos) según el grado de dependencia o independencia del cultivador en cuanto a la tierra, el capital básico, el capital variable y la fuerza de trabajo.

Otros jóvenes marxistas trataron de desarrollar este análisis calculando la relación aritmética entre la fuerza de trabajo y los medios de producción en cada grupo. Esta encuesta fue llevada a cabo en la región de Volkojomsk por Anisimov, Vermenichev y Naumov quienes utilizaron las proposiciones teóricas de Kritsman. Con su interés en la objetividad y el pluralismo, Chayanov quiso brindar consejo y estímulo a sus jóvenes colegas, quienes estuvieron, sin embargo, perturbados por reconocer la ayuda y la autoridad de su director, y al mismo tiempo obligados a contribuir a las críticas crecientes a las teorías de Chayanov. Tal como veremos, los marxistas reprochaban a Chayanov por enfocar a la economía campesina desde adentro sin tomar en cuenta el ambiente social (14). Chayanov trató de reaccionar produciendo un método estadístico de investigación que muestra las diferentes relaciones externas de la economía campesina, tal como la importancia del arrendamiento de la tierra y el crédito. Para aplicar este método, Chayanov escogió las regiones predominantemente con cultivos de remolacha, en otras palabras, las áreas más influenciadas por la economía de mercado.

Estas posiciones teóricas tuvieron repercusiones políticas debido a las discusiones dentro del partido sobre la evolución social del campo soviético. Después de la voltereta del Comunismo de Guerra y la crisis durante los primeros años del N.E.P., la economía soviética en 1924 había logrado una estabilidad de precios similar a la de 1914. De esta situación podía esperarse que el mecanismo fiscal y de financiamiento ganaría nuevamente su poder para estimular la actividad campesina. En diciembre de 1924, el precio del trigo había sido elevado para acelerar su venta. Por otro lado, los artículos de Lenin sobre las cooperativas de Enero de 1923 significaron una tregua con el movimiento cooperativista, tregua vista con mucho recelo por los bolcheviques.

Los radicales del partido sintieron que las concesiones al campesinado eran un retorno a una política de apoyo a los campesinos "más fuertes". El aumento de los precios de los productos agrícolas sólo beneficiaba a los campesinos ricos que dominaban las cooperativas. Por otro lado, Zinoviev y Bukharin recomendaron políticas más flexibles; fue bajo la inspiración de ellos que el decreto de Mayo de 1925 fue adoptado para permitir que los campesinos pudiesen arrendar tierras. La controversia acerca de la actitud del partido sobre la diferenciación social había cambiado con las dificulta-

(14) Esta fue la censura de Kautsky a la escuela histórica.

des en la recolección de los granos en 1925-26 y por el aumento del descontento en el campo, sublevación en Georgia, asesinatos de reporteros rurales que eran pro-comunistas. Para abril de 1926 la política indulgente hacia los kulaks había terminado.

La evolución del ambiente político explica el éxito de la escuela de Chayanov al comienzo de la N.E.P. y su dificultad después de 1926. En los últimos años de su carrera científica, mantuvo su lucha sobre el tamaño óptimo de las empresas agrícolas y sobre los métodos más adecuados de integración agrícola para acelerar la transformación técnica.

EL TAMAÑO OPTIMO DE UNA EMPRESA AGRICOLA

El problema del tamaño óptimo de la empresa agrícola había sido considerado desde un comienzo dentro del programa del Instituto de Economía Agrícola. En 1922, Chayanov publicó su primer ensayo sobre este tema en la colección **Problemy zemleustroistva** (Trudy, Vypusk 7). Otras dos ediciones de su ensayo, **Otimal'nyerazmery zemledel'cheskikh khozyaistv**, aparecieron subsecuentemente con importantes revisiones. La última edición fue publicada en 1928 en el momento en que las autoridades soviéticas estaban convencidas más que nunca de las ventajas de las grandes unidades agrícolas. El punto de vista de Chayanov era mucho más cauteloso para entonces, siendo opuesto a aquellos que recomendaban grandes granjas trigueras.

Sobre la cuestión del tamaño óptimo de una empresa uno encuentra el viejo debate entre los que apoyan a la pequeña empresa y los que apoyan la empresa a gran escala. Pero en ese momento el problema era examinado desde el punto de vista cuantitativo. Chayanov fue cuidadoso en señalar que sus cálculos se referían solamente a las empresas capitalistas y no a la economía campesina. Su punto de referencia fue la escuela alemana (Thunen, Werner, Dr. V. Stebel) que había sido la primera en calcular los límites para el uso de la maquinaria en un espacio agrícola. Más allá de un límite óptimo que varía de 1 kilómetro con Werner, a 3 kilómetros con Stebel; el costo de transporte absorbe la ganancia neta obtenida por el uso de la maquinaria. Chayanov divide los diferentes costos de operación como una función de la distancia: a) los costos constantes (semilla, costo del trabajo doméstico); b) los costos decrecientes (amortización de la maquinaria); los costos crecientes con la distancia o, en otras palabras, con el tamaño de la empresa (gastos de transporte). En esta última categoría, distinguió el transporte regular, el transporte estacional, la frecuencia de viajes que debe hacerse cada día, etc. de manera de poder trazar una serie de curvas que determinarían la dimensión óptima de una empresa. Llegó a la conclusión que los límites varían de acuerdo al tipo de cultivo: 2000 Has. para cultivos extensivos de cereales, 800-900 hectáreas para un sistema de rotación de cultivos trianuales, 500-600 hectáreas

para cultivos intensivos de cereales, 200-250 para el cultivo de beterraga azucarera.

En la última edición de su ensayo de 1928, Chayanov observó que tanto los cambios de precios de 1922 y 1928 como también los salarios más bajos en la agricultura permitieron niveles óptimos más altos: 3000 hectáreas para cultivos extensivos, 500 hectáreas para cultivos intensivos. Además, el óptimo puede aumentar si los campos más alejados son cultivados de una manera menos intensa que los campos más cercanos de la empresa. Así, Chayanov a través de su revisión tendió a aumentar los límites óptimos. Señaló que los cálculos para los cultivos no eran adaptables para establecer el tamaño óptimo de empresas ganaderas y que su Instituto estaba llevando a cabo estudios sobre problemas específicos de cada tipo de ganadería (al pastoreo, para carne, lechería), desde que el costo de transporte del forraje no era el mismo en cada caso.

Por otro lado, Chayanov quería también que su método se utilizase para determinar el tamaño de las comunidades rurales, es decir, tomando en consideración las características específicas de la agricultura campesina donde los límites óptimos fueron considerados más bajos que para las empresas más grandes (15). En su conclusión, Chayanov consideró que el método de calcular el óptimo debería ser aplicado para cada empresa y para cada una de sus secciones y que la solución se encontraba en la organización de cada una de esas secciones de acuerdo a las leyes de su propio óptimo. Esta idea del **óptimo diferenciado** fue central en todo el pensamiento de Chayanov sobre la cooperativización.

LA TEORIA DE CHAYANOV SOBRE LA COOPERATIVIZACION Y LA COLECTIVIZACION AGRICOLA

El estudio de Chayanov, **Ideas básicas y formas de organización en las Cooperativas campesinas**, fue publicado en 1919 y frecuentemente reeditado, siendo la última vez en 1927. El estudio se basó en la experiencia del movimiento cooperativo mencionado anteriormente. Sin embargo, en los últimos años de la N.E.P., la tesis de Chayanov fue sometida a una dura prueba, dado que la colectivización masiva, a pesar de estar disimulada bajo la forma de cooperativas, era la antítesis de sus recomendaciones. Chayanov mantenía que la concentración horizontal de la producción ofrecía solamente ventajas limitadas en la agricultura, como lo mostraban los estudios sobre el tamaño de las empresas agrícolas. Por el contrario, la concentración vertical permitía a la agricultura lograr una revolución comparable a la del motor a vapor

(15) La tierra es dividida en un número grande de parcelas, las herramientas y los animales de tiro no utilizados completamente aumentan los costos de transporte.

en la industria. Todo el punto de la integración vertical consistía en reconciliar el mantenimiento de la agricultura campesina en los procesos biológicos del cultivo intensivo y la cría de ganado en donde fuera más productiva que la agricultura capitalista, con los requerimientos del progreso técnico en donde las empresas grandes tuviesen una ventaja en la mecanización, producción y el mercadeo. La cooperativización agrícola sería el instrumento de esa integración.

Otra ventaja de la fórmula de la cooperativización para la transformación técnica consistía en que esta era un movimiento que salía espontáneamente del campesinado. Para Chayanov era esencial la mantención del carácter democrático y voluntario de la cooperativización, y que se encontrase abierto para todo el campesinado para convertirla así en un movimiento de masas. Estas eran las únicas condiciones dentro de las cuales la cooperativización podía tener éxito. Cada medida restrictiva que limitase la libertad de ser miembro de las cooperativas en nombre de cualquier principio ideológico disminuiría su fuerza como un movimiento de masas. Sin embargo, sería erróneo considerar a la cooperativización como un movimiento aislado de las fuerzas organizativas que le dieron origen. Por esta razón estaban erradas las personas que querían amalgamar en la misma institución a las cooperativas agrícolas de producción y a las cooperativas de consumo de los trabajadores desde que los intereses de cada una no eran los mismos. Dado que la cooperativización era un movimiento espontáneo de masas, esta podía ser mucho mejor que otros tipos de empresas colectivas, como las comunas y arteles (16) que nunca mostraron progresos en la tarea de transformar la agricultura soviética (17).

Chayanov tenía dudas acerca de la agricultura "colectiva" (comunas y asociación de propietario-productores) debido a que el problema del incentivo había sido resuelto más flexiblemente por las cooperativas basadas en el cultivo de pequeñas unidades familiares con su individualidad intacta que por la asociación de propietario-productores. Sostenía que allí donde la asociación de propietario-productores o la comuna había sido fundada sobre una base ideológica o religiosa que mantenía el espíritu corporativo y el incentivo a trabajar a pesar de la división igualitaria del producto, éstas eran muy estrechas como para permitir una expansión de la cooperativización. Frecuentemente, en donde los miembros de una granja colectiva no estaban vinculados ideológicamente, los salarios tuvieron que ser introducidos para estimular el trabajo, lo que hacía que se acercaran al capitalismo, pero, con la des-

(16) Artel, asociación de propietarios-productores formados en Rusia para el desarrollo de la agricultura y la industria.

(17) En Junio 1 de 1929, antes del inicio de la campaña de colectivización forzosa, el área total bajo cultivo colectivo no pasaba del 3.9 por ciento de la tierra agrícola.

ventaja de sustituir al empleador por una autoridad colectiva, sin el poder de compulsión del empleador.

A diferencia de la granja estatal, la granja colectiva no tenía las mismas facilidades para contratar la fuerza de trabajo adicional fuera de la granja. Así, la granja colectiva estaba condenada ya sea al subempleo si mantenía el personal necesario para sus necesidades en los períodos de mayor necesidad, o a una escasez de trabajadores.

Chayanov, sin embargo, no estuvo sistemáticamente opuesto a todas las formas de integración horizontal. La integración vertical y horizontal eran complementarias más que contradictorias. Los límites de la integración horizontal, la dimensión deseable de la unidad de producción no eran idénticos en todas las etapas de la producción ni para todos los productos. Chayanov admitió que la colectivización podría lograr una agricultura extensiva y de cultivos de pastos en donde los procesos podrían ser fácilmente mecanizados. Por otro lado, sostenía que la colectivización no podría dar buenos resultados en donde los procesos biológicos eran dominantes (ganadería, agricultura intensiva). Para el mercadeo la integración vertical ganaría una ventaja con zonas de aplicación que iban más allá de los límites programados por la granja colectiva, como las unidades lecheras lo demostraban. De todo esto desarrolló la idea de la diferenciación óptima para cada rama de la producción, que al proyectar diferentes niveles de integración, implicaba la posibilidad de dividir cada una de las partes de un plan de organización de una empresa. La cooperativa era el sistema mejor adaptado para combinar las ventajas de las actividades a gran escala, comerciales, mecanizadas o de procesamiento, con aquellas de la agricultura campesina para una producción intensiva.

No es necesario enfatizar la distancia que separaba estas ideas de las posiciones adoptadas por el gobierno soviético. Deben recordarse los esfuerzos del gobierno para controlar el movimiento cooperativo que al comienzo de la revolución había estado en manos del Partido Social Revolucionario (18). Las directivas oficiales que excluían a los campesinos ricos de las cooperativas y las medidas compulsivas utilizadas para la colectivización son bien conocidas.

Para los bolcheviques, la cooperativa era sólo una etapa en la transformación socialista de la agricultura, para Chayanov la cooperativa era un compromiso ideal que combinaba las ventajas de la pequeña agricultura campesina con las ventajas técnicas de una agricultura a gran escala.

(18) El decreto de Agosto 6 de 1918 hizo obligatorio ser miembro de una cooperativa, pero en el Noveno Congreso del Partido, 1920, Lenin se opuso a la fusión de las cooperativas de trabajadores y las agrícolas en una sola institución.

LAS NUEVAS GRANJAS ESTATALES Y LAS TECNICAS DEL FUTURO

El problema del tamaño óptimo de las empresas agrícolas fue otra vez un tema del día durante los últimos años de la actividad de Chayanov, como jefe del Instituto de Economía Agrícola, durante la campaña de las granjas estatales. Desde abril de 1917, Lenin había recomendado organizar granjas estatales en base a los viejos dominios feudales. A partir de 1928 el impulso a las granjas estatales fue extendido a nuevas regiones para crear verdaderas granjas cerealeras que producirían un excedente comercializable que cada vez era más difícil de obtener, desde que el campesinado por falta de incentivos, se había retirado a su caparazón.

Los últimos trabajos de Chayanov sobre las granjas estatales estuvieron dirigidos a definir una política de organización y de un método para planificar su producción.

En un artículo acerca de la "Organización técnica de las granjas cerealeras" trató de responder a las siguientes preguntas:

1. ¿En qué región de la Unión Soviética podría encontrarse 25 millones de Has. de tierras para establecer las nuevas granjas estatales? Era imposible establecerlas en las regiones con una agricultura tradicional que estaban ya sobrepobladas. Por lo tanto, era necesario concentrarse en los territorios situados en la periferia de la economía campesina, especialmente en el Volga, en Siberia y en Kasakstan, donde, de acuerdo a los cálculos de Chayanov, 12.3 millones de Has. podrían ser cultivadas por primera vez, o en algunos casos, recultivadas. Este fue un tipo de programa de tierras vírgenes elaborado 25 años antes de Krushchev. La dificultad era que las tierras estaban situadas en las regiones donde las lluvias eran insuficientes y la infraestructura de las comunicaciones pobremente desarrolladas. La distancia promedio de las nuevas empresas al ferrocarril o puerto sería de 20 a 40 Kms., incluso 70 Km.

2. ¿Qué tipo de agricultura sería el que mejor se adaptaría a estas regiones marginales para asegurar la producción de alimentos? Hasta entonces, esas tierras habían sido utilizadas como zonas de pastoreo o habían sido dejadas de cultivar porque las herramientas primitivas de los campesinos no podían trabajar esas tierras, dado lo corto de la estación. El tractor y el camión vencerían esas dificultades, pero también sería necesario combatir vigorosamente las enfermedades de las plantas y perfeccionar métodos para conservar la humedad del invierno y la fertilidad del suelo con el fin de evitar la sequía en verano y la erosión del terreno. Chayanov, así se había adelantado a los principales peligros que debía afrontar el experimento de cultivar tierras vírgenes. Para remediar estas dificultades, recomendó los métodos norteamericanos de cultivo en seco de trigo seguido por un año en descanso. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con este método. Otros expertos sostenían el cultivo de cereales en rotación con gramíneas, que implicaba ganadería, así, granjas más complejas e inversiones más grandes.

3. ¿Cuál fue el nivel de mecanización y el tamaño óptimo planeado para estas fincas especializadas?

Chayanov estuvo a favor de un 100 o/o de mecanización total para limitar el número de trabajadores y para sacar el mejor provecho del cultivo en grandes áreas –10,000 a 12,000 hectáreas, todo en un solo bloque. Chayanov ya se había distanciado bastante de sus topes anteriores, pero explicó el cambio en su punto de vista. Sus cálculos previos que establecieron como dimensiones máximas 800-1,500 hectáreas en el cultivo extensivo de cereales, se habían basado en el empleo de caballos y de máquinas que tendrían que volver a la finca cada noche, pero si las máquinas se quedaban en el campo y los hombres pudieran regresar a la finca en camión, sería posible modificar estos límites. El progreso técnico permitiría unidades de producción de 8000 a 12,000 hectáreas, y con la unión de varias de estas unidades vendrían las granjas estatales de 60,000 a 100,000 hectáreas; varias unidades de producción formarían una granja estatal para propósitos administrativos. El problema mayor, según Chayanov, sería más en cuanto a personal calificado que capital. Concluyó pidiendo un programa acelerado para el entrenamiento de oficiales agrícolas y administradores de granjas estatales.

Entre los otros problemas de las granjas de cereales se encontraban los métodos de elaboración de los planes de producción para las granjas estatales. La sesión plenaria del Instituto, 16 de marzo de 1928, discutió el informe presentado por Chayanov sobre este tema. El método que él recomendó para formular planes agrícolas es todavía utilizado en la práctica soviética, aunque su concepción de la empresa agrícola estatal fue muy distinta de la granja estatal de hoy.

Para formular un plan de producción, Chayanov comenzó con las metas regionales definidas por las altas autoridades. Estas metas determinarían la orientación de la producción de la empresa, considerando los costos y las condiciones del mercado como criterio de ganancia para las posibles alternativas de producción. El plan organizativo de la empresa sería la consecuencia lógica de la orientación escogida; intentaría establecer un balance entre la producción principal (por ejemplo, cereales) y las actividades complementarias (ganado, forraje, alimentos para los trabajadores) el cual a su vez, determinaría primero, la utilización de la tierra del área (la proporción cultivo/pasturas), segundo, la cantidad de unidades de tracción necesaria y tercero (tomando en cuenta la fuerza de trabajo disponible), la adición necesaria de trabajadores temporales. La disponibilidad de forraje determinaría

la composición del ganado, y este, a su turno, el volumen de fertilizantes necesario; el nivel de intensificación factible sería deducido de esta necesidad. Esta intensificación fijaría el nivel de ingresos, lo cual determinaría las posibilidades de acumulación y de reproducción ampliada. Así, los objetivos del plan eran como eslabones de una cadena, de la que procede el nombre "eslabones claves" dado a este método, ya clásico de la planificación soviética.

Sin embargo, concebir la empresa estatal agrícola en términos capitalistas, basando la dirección de la producción de la granja estatal no sólo en las metas del plan sino también en el criterio ganancial, produjo la crítica de varios de los colegas de Chayanov –K.I. Naumov, V.N. Lubyakov y I.S. Kushinov–. Es bien conocido que las autoridades apenas seguían el consejo de Chayanov sobre la organización de las granjas estatales y que la lucratibilidad de estas empresas ha sido, durante largo tiempo, uno de los puntos débiles del sector estatal soviético.

En todos sus trabajos posteriores, se puede detectar una notable revisión de las posiciones previas de Chayanov, no sólo en cuanto al problema del tamaño óptimo de las empresas sino, en general, sobre su entendimiento de la evolución básica de la agricultura soviética.

Los primeros trabajos de Chayanov que formaban la base para sus primeras formulaciones teóricas, estaban relacionados con la agricultura rusa poco afectada por el progreso técnico. Chayanov todavía no era consciente de la revolución causada en la agricultura norteamericana por el uso del tractor, el camión y la cosechadora combinada. En 1929 describió estas innovaciones como comparables en importancia al efecto del motor a vapor en la industria y por eso sugirió que sería necesario examinar profundamente la ciencia agrícola. "Esta revisión", escribió, "nos obliga a dejar de lado mucho de lo que hemos considerado antes, como fundamental". La teoría de la economía campesina había sido desarrollada en la suposición de la existencia de un mundo técnico pre-industrial. "Defender la economía campesina es defender varias generaciones destinadas a una muerte lenta". Sería igualmente reñido con la realidad defender el taller del artesano contra la fábrica al final del siglo 18. El problema consistió simplemente en saber la forma que la inevitable revolución agrícola adoptaría en las condiciones del presente.

¿Habría un equivalente ruso del desarrollo de la agricultura capitalista en Inglaterra? El régimen ruso ofreció otra solución: la transformación organizada de fincas campesinas agrupadas en grandes unidades mediante un proceso de auto-colectivización (Samo-Kollektivizatsiya).

En otras palabras, la cooperación agrícola, previamente restringida a asuntos de comercialización, iba a ser extendida a la esfera de la producción. **Ya no habría una economía campesina**, sino inmensas granjas colectivas, con miles de hectáreas de extensión. Estas granjas colectivas se diferenciarían de las grandes unidades capitalistas, no por su organización y tecnología sino por sus implicancias sociales. En una economía socialista planificada, donde el Estado controlaba todo recurso, sería posible evitar la catástrofe social de la destrucción del personal de la antigua economía campesina por una revolución agrícola. Es decir, Chayanov aclamó la nueva orientación de la agricultura soviética de crear granjas estatales y granjas colectivas como "el único camino realista para el desarrollo agrícola", bajo la condición que se preservara la herencia de la experiencia campesina y que se lograra la auto-colectivización, sin una presión extraña.

El capítulo "Las posibilidades de la agricultura" que Chayanov escribió en 1928 para la colección de ensayos sobre **Vida y Tecnología en el futuro**, fue un acto de fe en el progreso científico. Previno sobre los transtornos que el progreso de la investigación impondría a la agricultura en un porvenir más o menos distante. Las perspectivas ofrecidas por la agricultura sin suelo (gracias a la síntesis de albúmen producidas en la fábrica y la conquista de ciertos procesos biológicos) fueron descritos en términos que eran utópicos para aquella época.

Chayanov visualizaba fábricas para productos alimenticios y textiles sintéticos; las plantas serían utilizadas solamente para propósitos puramente decorativos y las frutas naturales para sus perfumes inimitables. También predijo que el hombre sería capaz de controlar el clima y pronosticar las cosechas. No se puede acusarle de rechazar el progreso.

Pero, junto con estas predicciones, iba un programa entero para la investigación agronómica en la URSS, que nuevamente reveló el profundo conocimiento de Chayanov de las realidades regionales de su país. Enfatizó la necesidad de estudios de selección de plantas para aclimatar la especie a ciclos de crecimiento muy corto en las regiones norteñas, los problemas de distintos métodos de combatir la sequía en regiones del Sur, etc. Ahí se encuentra una enumeración de las principales dificultades que los agrónomos soviéticos han encontrado en las décadas pasadas.

UNA SINTESIS DE LA CONTRIBUCION DE CHAYANOV

Como se puede ver de esta presentación cronológica de las principales tendencias del pensamiento de Chayanov, su trabajo presenta tanta unidad que se puede considerar que constituye una teoría de economía campesina

bien elaborada como su libro sobre el mismo tema. Se puede resumir las principales etapas y el desarrollo lógico de esta teoría en la forma que sigue.

Hasta fines del siglo XIX, el debate sobre el problema agrario entre los eslavófilos y los occidentalizados, y luego entre populistas y marxistas, había sido visto a la luz de las relaciones sociales en la agricultura. En contra de la idealización de la comuna campesina y la vitalidad de la comunidad tradicional fue opuesta la teoría de la descomposición y proletarización de la sociedad rural, bajo el impacto del capitalismo. La Escuela de la Organización y la Producción, de la cual Chayanov se hizo el teórico más eminente después de la Revolución, dirigía el debate, no sobre las relaciones sociales sino sobre las formas organizativas de la economía campesina. Intentó mostrar que a las categorías y los modos de producción reconocidos por Marx (esclavitud, feudalismo, capitalismo, socialismo) debería ser agregada una forma distintiva –la economía campesina (**Acerca de la teoría de los sistemas económicos no-capitalistas**).

Mientras que para los Marxistas la motivación principal de la economía campesina (la búsqueda de un ingreso máximo) permitió que fuera asimilada dentro del sistema capitalista, Chayanov sostuvo que el consumo o la subsistencia de la familia era la fuerza motriz que determinaba la actividad del campesino. Desde luego, mostró que el arreglo de los factores de producción en una agricultura campesina obedecía a criterios subjetivos (**Organización de la unidad económica campesina**). Además, la comparación de los presupuestos de campesinos y trabajadores en encuestas en Bélgica, Alemania y Suiza mostró que las tendencias del consumo no fueron idénticas en estas dos categorías, confirmando así la naturaleza específica de la economía campesina (Cf. **Ocherki**).

De un análisis de la teoría de la economía campesina, Chayanov siguió con el análisis de varios tipos de Agricultura. La teoría clásica utilizó los criterios de tierra, capital y trabajo para caracterizar el nivel de intensidad agrícola en una región dada; ésta utilizó la ley de los rendimientos decrecientes para explicar la evolución general de los varios sistemas agrícolas. Pero los estudios de Aeroboe en Alemania y Laur en Suiza mostraron que la orientación de la producción de una granja –es decir, productos principales– fue más importante en la caracterización de un cierto tipo de granja que la combinación de sus factores de producción. Esto explica por qué las encuestas de la economía rural de Rusia, por sectores de producción, eran tan populares. Los estudios de Chayanov sobre la economía del lino, la papa, la betarraga y el riego completaron el trabajo de Chelintsev y Brutskus, llevados a cabo en el mismo tiempo. La contribución principal de Chayanov fue el intento de realizar una síntesis de los principales factores que determinan el desarrollo de sistemas agrícolas y por lo tanto de las relaciones sociales en la agricultura.

Von Thunen había sido uno de los primeros en señalar el mercado como la influencia determinante en el grado de intensidad de una unidad agrícola. La especialización decrece y el tipo de producción cambia progresivamente en la medida que la distancia a la ciudad aumenta, tomando en cuenta los costos de transporte, la durabilidad de los productos y los precios locales. La enseñanza de Ricardo sobre la renta de la tierra, que forma la base del análisis Marxista del desarrollo agrícola, también contribuyó a la consideración del mercado como el factor esencial. Es por esta razón que la discusión entre los Marxistas legales y los Social Demócratas sobre las posibilidades y los indicadores del desarrollo del capitalismo en Rusia, fue enfocada en el problema del mercado. Para los Social Demócratas, el mercado jugaría un rol "progresista" en la transformación de la economía campesina natural; sin modificar al mercado, no sería posible esperar cambios significativos en la organización de la unidad de producción.

La escuela histórica alemana de Schmoller y algunos teóricos rusos como Chelintsev, intentaron mostrar que la densidad de población juega un rol más importante que el mercado, en la dirección del desarrollo de los sistemas. Por su parte, Chayanov intentó analizar las relaciones entre la densidad de población y las formas de organización en la agricultura. Sin embargo, fue más allá de sus predecesores, al combinar en el mismo modelo (en un estado aislado) ambos factores, mercado y densidad de población. En una economía natural, la intensificación es determinada por la densidad de población. Para que esta intensificación llegara a la especialización o a una intensificación aún mayor, fue necesario un mercado. Los mercados locales podrían ser el resultado de la densidad de la población de una región, pero el factor densidad no era suficiente para explicar la acción de los mercados distantes en la especialización regional. Así, desde que el desarrollo agrícola no es determinado por un solo factor, las relaciones sociales en una aldea son complejas y varían de una región a otra. Sería una exageración sostener que haya sido exclusivamente por Chayanov que haya habido un progreso en la comprensión de la agricultura campesina.

Los revisionistas alemanes y el trabajo de la escuela histórica también contribuyeron a ello (19). Pero Chayanov quiso trascender las generalizaciones abstractas de los teóricos clásicos y neo-clásicos, como los marginalistas y

(19) **"Der Moderne Kapitalims"** fue traducido y publicado en Rusia en 1905. Para W. Sombart la variedad en la estructura de la economía campesina es mayor porque la uniformidad de la motivación capitalista es reemplazada por la diversidad de las necesidades campesinas y porque la economía campesina puede evitar la actividad del mercado con más facilidad. Según N. Makarov, Chayanov transpuso el tipo "precapitalista" de economía de consumo o de artesanía de Sombart a la economía campesina. Sin embargo, un análisis de los trabajos de Chayanov no confirma esta afirmación, tampoco cita alguna vez a Sombart.

el relativismo de la escuela histórica. La noción de tipos y sistemas organizativos le permitió conectar la teoría abstracta con la historia.

Sin duda, no todas las ideas de Chayanov fueron originales. Sin embargo, ¿quién puede disputar que sus ideas principales, basadas en un conocimiento profundo de la situación Rusa, habrían facilitado alguno de los cambios y evitado muchas de las aflicciones que los campesinos y su agricultura han sufrido desde ese entonces?.

Puede verse la prueba ahora, con la perspectiva de los años. La escuela soviética marxista afronta los problemas agrícolas con mucho menos dogmatismo y a veces con una actitud cercana a la de Chayanov de hace 40 años, cuando los dos estuvieron opuestos.

LOS CRITICOS RUSOS DE LAS TEORIAS DE CHAYANOV

Entre los economistas izquierdistas no afiliados al partido bolchevique, S.N. Prokopovich fue por lo menos tan influyente como Chayanov. La respuesta de Prokopovich (**La economía campesina**) a **Die Lehre** fue decepcionante, pues no tenía la importancia que pretendía. No fue, en realidad, una nueva teoría de economía campesina sino una colección de ensayos más o menos conectados, sobre varios aspectos de esta economía antes de la Revolución. Prokopovich quiso mostrar que el modo "subjetivista" de ver la agricultura campesina —es decir, la teoría de Chayanov, de que su impulso principal procedía del consumo— era compatible con la posición marxista "objetiva", la cual consideraba las necesidades de producción como decisivas. Para realizar esta síntesis de las dos escuelas, Prokopovich utilizó, igual que Chayanov, las encuestas de presupuesto y estableció coeficientes de correlación que mostraban las relaciones entre la tierra, el capital y el trabajo. Intentó mostrar que los factores de producción, en especial el área utilizada por los campesinos, tienen un alto coeficiente de correlación más en cuanto al nivel del ingreso familiar que con el número de miembros de la familia. Así rechazó la teoría de que las necesidades de consumo determinaban el tamaño de la parcela campesina. Sin embargo, no concluye que se puede describir la economía campesina como una economía capitalista, aunque desconfió del criterio de la diferenciación de Chayanov. Desgraciadamente, la parte constructiva de su prueba es débil en cuanto al método de correlaciones que utilizó; hoy estamos más conscientes del riesgo de utilizar correlaciones para apoyar una teoría.

De igual manera, Burtskus, quien fue Profesor Principal en el Instituto Agrícola de St. Petersburg de 1907 a 1922, emigró a Berlín al mismo tiempo que Prokopovich y adoptó una posición intermedia entre Chayanov y la escuela Marxista en su tratado sobre la economía rural. Una unidad Agrícola campesina busca "Satisfacer las necesidades de la familia, intentando obtener el máximo ingreso de la tierra mediante una mejor utilización del trabajo del campesino y de su familia".

En cuanto a Chayanov, su trabajo después de **Die Lehre** (1923) tuvo poco efecto entre los inmigrantes rusos, a pesar de la presencia entre ellos de sus viejos amigos Chuprov y Kosinckin; uno busca en vano una referencia a Chayanov en la revista de **Praga, Krest'yanska Rossiya** editada por S. Maslov.

Es en el propio Instituto de Economía Agrícola de Chayanov, donde se encuentran ecos de las discusiones que lo pusieron en conflicto con algunos de sus colaboradores cercanos. Así, en un trabajo sobre la renta de la tierra, publicado por el Instituto G. A. Studenskii, se expresó en desacuerdo con las ideas de su Director. Hay que recordar que si bien Chayanov no negó la existencia de la renta en la economía campesina, creía que no debería ser considerada como algo aparte del ingreso total obtenido por el trabajo de una familia campesina. Studenskii intentó formular un método que permitiría el cálculo de la renta en una economía campesina, utilizando los estudios de Vainshtein sobre la renta de la tierra. Intentó descubrir los principios de una política fiscal que permitiría la eliminación de la renta, mientras que dejaba íntegra la remuneración del trabajo y el capital. Como Chayanov, sin embargo, esperaba que con los impuestos sobre la tierra, los mecanismos del mercado podrían adoptar un rol estimulante en la intensificación de la producción agrícola, sin trastornar la economía campesina desde afuera.

Más tarde, en 1928, la cuestión de la renta surgió nuevamente en las discusiones del Instituto sobre la ley de los ingresos decrecientes en la agricultura. Chelintsev estuvo opuesto a Chayanov, quien adoptó el punto de vista Marxista. Pero fue el problema de la diferenciación en la sociedad campesina el que provocó la mayor conmoción en el instituto; además, según Sylkovskhii, un cisma en la Escuela de la Organización y la Producción desde 1927. Makarov y Kondrat'ev sentían que la diferenciación social era beneficiosa y "progresista", porque tendía a desarrollar las fuerzas productivas campesinas eficientes. Chayanov (apoyado por Chelintsev) criticaba esta diferenciación y negaba el carácter "progresista" del desarrollo "capitalista" en una economía campesina, defendiendo la agricultura basada en la propiedad de pequeños campesinos organizados en cooperativas.

La oposición de los teóricos Marxistas del partido a la tesis de Chayanov apareció muy temprano, por ejemplo en el prefacio a **Utopía Campesina**, de Ivan Kremmer. En su introducción a **La Organización de la unidad económica campesina**, Chayanov mismo menciona los principales argumentos de la escuela marxista en contra de su teoría de la economía campesina.

1. **El método empleado por Chayanov no era Marxista.** El fue considerado como un vocero de la escuela austriaca marginalista, cuya teoría fue basada en los precios corrientes del mercado y quienes consideraron el valor subjetivamente como una función de las necesidades. Sin embargo, para un Marxista los precios eran simples variables, determinados por el nivel de fuerzas de producción y modificados en relación a la productividad del trabajo; en cambio, el valor para ellos tenía un contenido objetivo. En el prefacio a **Ocherki** en 1924, Kritsman atacó especialmente a Chayanov por ignorar el rol de las fuerzas productivas materiales como un factor de desarrollo de la economía campesina. Meerson siguió con esta crítica: la importancia de una actividad era medida por el trabajo y los medios de producción, no por el trabajo sólo; debido a que los medios de producción no eran divididos igualmente, había una redistribución de la fuerza del trabajo misma como había enseñado Marx en su introducción a la **Crítica de la Economía Política.**

2. **La economía campesina fue considerada como una entidad estática,** independiente del ambiente económico. La escuela de Chayanov se negó a ver que la economía campesina estaba en conflicto con el capitalismo y era víctima de la diferenciación social. El trabajo de Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia** fue el libro de referencia de los marxistas soviéticos para ilustrar esta destrucción. Según sus críticos, Chayanov equivocadamente había agrupado los campesinos medianos y los Kulaks bajo la categoría de agricultores, con más de 15 hectáreas. Una división adicional del tamaño de la unidad agrícola hubiera demostrado que el arrendamiento de tierra y el empleo de trabajo eran bastante frecuentes en el grupo que cultivaba más de 25 Has. También, el aumento en el tamaño de la familia era más rápido en las últimas categorías que en aquellas donde era necesario buscar un salario de otra fuente por falta de tierra. Finalmente, la fatiga del trabajo dentro de la familia campesina varía, no sólo en relación al tamaño de la familia, sino también en relación al grupo social al cual pertenece una familia dada.

No fue correcto alegar que la pequeña unidad podría competir con éxito con las unidades capitalistas. Este razonamiento, que Chayanov basó en una igualdad de niveles técnicos de ambos sectores, fue refutado por los hechos; las empresas capitalistas utilizaban técnicas más perfeccionadas y por lo tanto obtenían mayores ingresos. La inhabilidad de la pequeña unidad de adoptar el progreso técnico o la sub-utilización de la maquinaria por razón de su tamaño, probaron las contradicciones entre esta forma social y las fuerzas de la producción. Continuando con la defensa del progreso técnico, los teóricos del partido atacaron la teoría "óptima" de Chayanov, acusándole de haber fallado, de ver la evolución del óptimo en relación a este progreso y de confundir la dimensión óptima de una empresa con la dimensión óptima de áreas cultivadas.

3. **Chayanov tendió a idealizar la economía campesina, atribuyéndola motivos bien intencionados.** Los hechos comprueban que la mentalidad de un campesino no es diferente de la del agricultor capitalista. Esta idealización era reflejo de la ideología del pequeño burgués que justifica la política reaccionaria de apoyo para los Kulaks. El neo-populismo era una nueva versión de la ideología de la reforma de Stolipin, un desarrollo "tipo americano" sin revolución. En otras palabras, la política de Chayanov estabilizaría la economía campesina mediante la cooperación y el estímulo de los elementos eficientes del campesinado, considerados como "progresistas".

La escuela había adoptado, en cierta medida, la tesis prerevolucionaria de los Social Demócratas, una tesis que consideraba como inevitable, incluso deseable, la evolución del capitalismo en la agricultura, como un paso en la transición hacia el socialismo. Pero, y en ésto el neopopulismo concordaba con el previo populismo, continuaron pensando que una economía campesina lograría el socialismo sin pasar por una colectivización forzada y que la creación de grandes cooperativas de producción no tenía porvenir, con excepción de ciertas regiones donde era posible una extensiva agricultura mecanizada.

Cuando fue eliminada la oposición de derecha en el partido, se hizo irremediable el abismo entre Chayanov y sus oponentes. La crítica, que inicialmente había sido relativamente cortés, ganó en intensidad desde 1929 y se hizo cada vez más política. En 1930 Chayanov fue acusado de conspiración contrarrevolucionaria.

"Un grupo de eruditos burgueses y pequeño burgueses: Kondrat'ev, Yurovskii, Doyarenko, Oganovskii, Makarov, Chayanov, Chelintsev y otros a quienes se les unieron Groman, Sukhanov y Vasarov –representantes de la tendencia anti-marxista en la economía agraria–, los últimos mohicanos de la ideología populista, son ahora desenmascarados como líderes de una organización contrarrevolucionaria con la meta de derribar el régimen soviético" (20).

Según el mismo autor, esta organización intentaba hacer disminuir el crecimiento de la producción agrícola y alentar el desarrollo de elementos capitalistas en el campo; los eruditos que pertenecían a esa organización inspiraban un desviacionismo de derecha e intentaban desviar la línea del partido hacia una ideología burguesa.

Estas acusaciones tenían como base las "confesiones" del profesor Karatygin, quien había admitido haber participado en una organización para

(20) I. Vermenichev. . . **Bolchevick**, No. 18. 1930.

sabotear el abastecimiento de alimento a los trabajadores. Así, atribuyeron a estos eruditos las dificultades de la campaña de abastecimiento.

LA IMPORTANCIA PRESENTE DE CHAYANOV Y LA EVOLUCION DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA URSS

Las ideas de Chayanov, sin embargo, han persistido luego de su muerte y muchos de los problemas debatidos por él en la década de 1920, ahora reciben una nueva iluminación. Sin duda sería una exageración decir que a nivel político las posiciones oficiales han sido cambiadas, pero también sería erróneo subestimar la evolución notable en las tesis soviéticas, en estudios científicos e históricos, como también en la economía rural.

Los cambios más interesantes de la escuela joven de historiadores soviéticos sobre el problema del desarrollo agrícola en Rusia durante el siglo XX, se revelan en el análisis del desarrollo del capitalismo en la agricultura rusa antes de la revolución y de la composición social del campesinado ruso, después. Sin entrar en una discusión aún inconclusa, ciertos historiadores, como A.M. Anfimov, quieren ir más allá de los trabajos de Lenin en sus estudios de tipos económicos en la agricultura rusa al comienzo del siglo XX. Mediante la adopción de criterios más sofisticados y una mejor distinción entre los diferentes desarrollos regionales, Anfimov separa el sector de agricultura capitalista del sector de economía campesina. En los niveles más altos del campesinado, Anfimov logra separar los que no alquilan trabajo asalariado y los que están evolucionando hacia el capitalismo porque emplean trabajo de afuera. En otras palabras, así tiende a minimizar la importancia del capitalismo en la agricultura.

De igual manera, los más recientes estudios históricos de la estructura social de las aldeas rusas en la década de 1920, antes de la colectivización, tienden a enfatizar la importancia del campesinado medio. I. Malyi cita a Lenin en el Décimo Congreso del Partido (1921):

"El campesinado se ha hecho mucho más 'mediano' que antes, la oposición es reducida, el uso de la tierra es compartido con más igualdad. . . las estadísticas muestran en general y en detalle que la aldea ha sido nivelada indiscutiblemente, o sea que ha sido mitigada la polarización pronunciada entre el Kulak de un lado y el campesino sin tierra en el otro. El campesinado ha sido estabilizado en general a una situación de campesinado mediano".

El mismo autor menciona un estudio de V.S. Yastrenskii que demuestra las correlaciones entre la extensión de la tierra y la composición familiar. Aquí, nuevamente ha salido a la superficie una de las tesis fundamentales de Chayanov.

Los análisis de V. Yakovtsevskii sobre la estructura social de la agricultura soviética entre 1921 y 1925 también enfatizan el rol del campesinado medio, clasificado no como capitalista sino como perteneciente a la "economía de pequeño mercado". Sólo existe un paso más para considerar a la economía campesina como una categoría específica. Parece que los economistas ya han dado este paso.

En efecto, en el libro **curso de Economía Política**, publicado en 2 tomos en 1963 por la Universidad de Moscú, bajo la dirección del profesor N.A. Tsagslov, hay un párrafo en el capítulo sobre renta de la tierra, dedicado a la renta en una "economía campesina". Hay muchas afirmaciones que podían haber sido firmadas por Chayanov:

"La mayor motivación de la economía campesina de pequeño mercado no es el aumento del valor, la condición necesaria para su funcionamiento no es la obtención de una ganancia promedio, los precios prevalecientes no son necesariamente iguales al precio de los factores de producción para una economía campesina. En la economía campesina no hay costos de producción (C + V) porque no se compra trabajo. Sin embargo, en la medida que predomina la forma capitalista, las categorías de la economía capitalista pueden ser aplicadas en una manera convencional a la economía campesina".

En otras palabras, parece admitir que la economía campesina presenta características diferentes de aquellas de la forma capitalista de producción y que el uso de conceptos capitalistas, en este caso, sólo tiene un valor convencional.

Más decisivo es el regreso en favor de los métodos matemáticos en la economía soviética gracias al trabajo de Kantorovich, Nemchinov y Novozhilov. Las nociones de escasez y cálculos marginales tienden a perfeccionar y modificar la teoría marxista del valor y la puesta en práctica de decisiones económicas. En esta revisión, cuya importancia trasciende las fronteras de la economía agrícola, es interesante notar el rol jugado por dos antiguos colegas de Chayanov –V.S. Nemchinov, ya mencionado, y A.L. Vainshtein– quien ahora trabaja en el Departamento de Econometría y Modelos Económicos de la Academia de Ciencias.

La aplicación del cálculo marginal a la economía agrícola reabre los problemas del tamaño óptimo de la empresa agrícola y de la localización de la producción que tenían preocupado a Chayanov en la década de 1920. Es significativo que los estudios recientemente completados en esta área se vinculen con algunos trabajos anteriores de Chayanov. La propuesta de I.A. Borodin para decidir el tamaño de una empresa repite con algunas mejoras las conclusiones de Chayanov, en su artículo sobre las granjas estatales: "El problema

del tamaño óptimo de la granja estatal y de sus sub-divisiones debe ser resuelto simultáneamente con la distribución racional de las divisiones de la tierra de la granja estatal". La sub-división óptima depende del tipo de producto: 2500 a 3000 hectáreas para cereales en las regiones del Volga: 100 a 120 hectáreas (noroeste) y 300 a 400 hectáreas (región central) para el cultivo intensivo de verduras. Estas dimensiones se acercan bastante a las que propuso Chayanov entre 1922 y 1928.

Este desarrollo de las ciencias sociales en la URSS, en las áreas que tocan más o menos directamente la economía campesina, por supuesto, no implica que han sido modificadas las posiciones políticas oficiales.

No critican la colectivización y la lucha contra los Kulaks. Lo que los historiadores de este período juzgan muy severamente es la velocidad de las transformaciones y los métodos practicados por Stalin. Por esta razón, todavía parecería prematuro rehabilitar a Chayanov, incluso a pesar de que en la práctica algunas de las investigaciones de las que Chayanov fue un pionero están siendo llevadas a cabo hoy día con nuevos medios.

La vitalidad de muchas de sus ideas es sin duda el mejor homenaje que se puede rendir a Chayanov hoy. Aunque con frecuencia se mostró más indulgente con la economía campesina tradicional que con la futura agricultura industrial, no es menos cierto que para entender los problemas de la economía campesina rusa en el período antes de la colectivización, las contribuciones de Chayanov, y especialmente su trabajo sobre la organización de la economía campesina, constituyen un momento clave en el desarrollo del pensamiento agrario de su país, que no se puede ignorar.

PRESENTACION A: A.V. CHAYANOV LA ORGANIZACION DE LA UNIDAD ECONOMICA CAMPESINA

Eduardo Archetti

1

La formación de agrónomos y economistas expertos en problemas rurales alcanzó en Rusia nuevos ímpetus a partir de la puesta en marcha de la reforma agraria de Stolipin. Luego de la insurrección campesina de 1905 el régimen zarista lanzó un proyecto ambicioso de modernización de la estructura social agraria y, si en la reforma de 1861 el principal objetivo había sido fortalecer la comuna campesina, de lo que se trataba ahora era de destruirla. El propósito principal de este plan era la creación de una suerte de clase media rural, un sólido grupo de campesinos propietarios, libres del control que sobre el acceso a la tierra ejercían las comunas. Este modelo era lo que Lenin en el programa agrario de la social-democracia rusa de 1907 llamaría el desarrollo "a la americana", para contraponerlo al modelo de desarrollo "a la prusiana" que consistía en la transformación de los campesinos en simples proletarios rurales.

Generalmente los egresados de las universidades rusas formaban parte de la élite que administraba los intereses de los grandes propietarios de tierra. Las graves y continuas crisis de la economía campesina y los proyectos de reforma hicieron que un conjunto de egresados jóvenes se volcara al estudio de los problemas rurales, tomando como punto de partida el desarrollo económico de una sociedad en la que los campesinos constituían la inmensa mayoría de los productores.

Todo el período que va desde 1890 hasta la revolución y, posteriormente, hasta las medidas de colectivización en la década de 1930, está marcado

---

Nota: En: A.V. Chayanov, La Organización de la Unidad Económica Campesina. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.

Eduardo Archetti. Antropólogo. Argentino. Ha sido miembro del Consejo Directivo de CLACSO, Consejo Latinoamerieano de Ciencias Sociales. Actualmente profesor de la Universidad de Oslo, Noruega.

por la polémica entre populistas, marxistas y la tendencia de la que Chayanov formaba parte, conocida con el nombre de "escuela para el análisis de la organización y producción campesinas". El gran debate sobre la cuestión agraria rusa no sólo se vinculaba con el problema de la tenencia de la tierra y sus formas más adecuadas para el pasaje hacia el socialismo, sino que incluía otras dimensiones asociadas a la disponibilidad de recursos económicos y técnicos que harían viable una transformación radical de las condiciones de vida campesinas. Es en este segundo nivel donde los aportes de la "escuela" y de Chayanov son de suma importancia. La cuestión de una mejor clasificación y selección de semillas, mecanización, uso de fertilizantes, rotación de cultivos y formas cooperativas de comercialización aparecen asociadas al modo en que la economía campesina funcionaba en la práctica. De acuerdo con este planteo, tal tipo de innovaciones no pueden ser introducidas eficazmente si no se toma en cuenta el nivel de racionalidad económica propio de las explotaciones agrarias campesinas.

Esta escuela discute, entonces, la necesidad de construir una teoría que parta del supuesto de que la economía campesina no es típicamente capitalista, en tanto no se pueden determinar objetivamente los costos de producción por ausencia de la categoría "salarios". De esta manera, el retorno que obtiene un campesino luego de finalizado el año económico no puede ser conceptualizado como formando parte de algo que los empresarios capitalistas llaman "ganancia". El campesino, en tanto utiliza la fuerza de trabajo de su familia y la de él mismo, percibe ese "excedente" como una retribución a su propio trabajo y no como "ganancia". Esta retribución aparece corporizada en el consumo familiar de bienes y servicios.

El problema de la modernización y tecnificación del campo ruso planteaba, por lo tanto, un conjunto de cuestiones que debían ser resueltas construyendo una teoría diferente de la teoría de la empresa capitalista. Es a esta tarea que Chayanov, a partir de 1911, va a dedicar toda su obra.

Es importante hacer notar que al organizarse los zemstvos después de la reforma, en toda Rusia se recogían sistemáticamente datos sobre el tamaño de las explotaciones, tipo de cultivos, tamaño de la familia y su composición por sexo y edad, pautas de consumo, producción de artesanías, etc., creando, por así decir, las condiciones "estadísticas" necesarias para una discusión más detallada del funcionamiento y de la lógica de la economía campesina. La masa de información acumulada, y, sobre todo, su complejidad, hicieron necesaria una herramienta analítica que no fuera una mera derivación de la contabilidad capitalista. Ya en sus primeros trabajos Chayanov se dedica a demostrar que es imposible evaluar en términos monetarios el valor del trabajo de la familia campesina y que este tipo de cálculo, que puede ser válido desde el punto de vista de la economía nacional, carece de sentido desde la perspectiva de los productores.

Resumiendo, uno podría decir que el hecho de que la Rusia de esa época fuera un país con el ochenta y cinco por ciento de la población en el campo, que el modo de producción predominante en las zonas rurales fuera el campesino mercantil simple, que la economía dependiera de su sector externo agrícola, que en su seno se desarrollaran escuelas de pensamiento disímiles pero todas abocadas al problema agrario, y que se dispusiera de un vasto material estadístico eran condiciones más que suficientes para la producción de conocimiento sustantivo sobre la situación social y económica y sobre el comportamiento político del campesinado. Cuando uno vuelve a la polémica entre populistas y marxistas, o cuando uno lee a Chayanov, tiene la impresión de que mucha de la literatura posterior sobre campesinos, y especialmente la antropológica, es pura repetición de algo dicho antes con más pasión.

2

No es mi intención presentar, de una manera más o menos completa, la teoría de Chayanov. Muchos autores han tratado de oponer, de un modo sistemático, a Chayanov y Marx, dejando en sombra los puntos en común de ambos autores. Es mi propósito revisar rápidamente algunas de las principales hipótesis del economista ruso y compararlas con el análisis de Marx.

Como he dicho anteriormente, la economía campesina es un fenómeno en sí mismo, y para ser analizado hace falta un conjunto de conceptos específicos. Chayanov no es un formalista, preocupado por encontrar las leyes de una ciencia económica general sino, básicamente, un sustantivista: usando el lenguaje de Althusser, cada modo de producción necesita teorías regionales diferentes (1). En una economía capitalista la fuerza de trabajo puede ser definida, objetivamente, bajo la forma del capital variable, y sus combinaciones con el capital constante están determinadas por el logro de la tasa normal de ganancias existente en la sociedad. Chayanov dice que "el trabajo de la familia es la única categoría de ingreso posible para un campesino o un artesano, porque no existe el fenómeno social de los salarios y, por tal motivo, también está ausente el cálculo capitalista de ganancia" (2). El problema es determinar qué mecanismos están por detrás del trabajo familiar de una unidad de producción fundamentalmente doméstica.

(1) Para una historia de la polémica entre sustantivistas y formalistas ver Edward Le Clair y Schneider (compil.), **Economic Anthropology in Theory and Analysis**, Nueva York, 1968. Para una crítica marxista de ambos enfoques ver Maurice Godelier, "Object et méthode de l'anthropologie économique", en **Rationalité et irrationalité en économie**, París, 1966.

(2) A.V. Chayanov, "On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems", en D. Thorner (compil.), **The Theory of Peasant Economy**, Kerblay y Smith, Illinois, 1966, p. 5.

De un lado de la ecuación están el tamaño y la relación existente en el seno de la familia entre los que trabajan y los que no trabajan. La combinación entre estos recursos y los medios de producción, tierra y herramientas de trabajo está mediatizada por una dimensión "subjetiva", propia de este tipo de economía: **la intensidad del trabajo** o, en otras palabras, el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo de la familia. Para Chayanov el trabajo del campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades. De este modo la lógica del análisis marginalista es inaplicable, ya que para el campesino la noción de utilidad marginal decreciente del trabajo se enfrenta con la noción de satisfacción de sus necesidades. El núcleo principal de su teoría pasa a ser el balance existente entre consumo familiar y la explotación de la fuerza de trabajo. Es importante, por lo tanto, determinar empíricamente el punto en el que el campesino deja de trabajar, en el que ir más allá significa un grado de explotación de su fuerza de trabajo que sólo le permite la satisfacción de necesidades que son culturalmente definidas como marginales. El principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la subsistencia y no la obtención de una tasa normal de ganancia. Es a partir de este tipo de razonamiento que Chayanov interpreta teóricamente, por ejemplo, un hallazgo empírico inexplicable en la historia agraria rusa: el hecho de que a cada baja de precios le seguía un aumento de la producción. Este tipo de respuesta de los campesinos es una respuesta, por así decirlo, típicamente no capitalista. Lo que se supone hace una empresa cuando hay una baja de precios es reducir la producción. La viabilidad estructural de este comportamiento campesino estaba dada por las grandes crisis que asolaban periódicamente la economía rusa.

Este tipo de planteo no está muy lejos del análisis que Marx hace del campesinado en **El Capital**. Un punto en común es que tanto para Chayanov como para Marx es posible hablar estrictamente de un modo de producción campesino o, mejor, de una economía campesina, sólo allí donde el campesinado se apropia íntegramente del producto de la tierra que trabaja. Un sistema de explotación que incluye campesinos que pagan renta y, por lo tanto, terratenientes, es algo que puede ser "feudal" o "capitalista", pero no estrictamente campesino. Eric Wolf, por ejemplo, en su clásico libro sobre campesinos, trata de explicar la ausencia de acumulación de capital en la economía campesina por la existencia de la categoría de renta o, para utilizar sus palabras, "es la producción de un fondo de renta lo que críticamente distingue a un campesino de un cultivador primitivo" (3). Tanto Marx como Chayanov van a explicar el problema de la falta de acumulación de capital a partir de mecanismos específicos en el funcionamiento de la economía campesina.

Ya habíamos visto que para Chayanov el límite de la reproducción campesina es la provisión de un fondo de subsistencia definido culturalmente.

(3) **Eric Wolf, Peasants, Prentice-Hall, N. Jersey, 1966, p. 10.**

Marx dirá "el límite de la explotación para el campesino parcelario no es, por una parte, la ganancia media del capital, cuando se trata de un pequeño capitalista, ni es tampoco, por otra parte, la necesidad de una renta, cuando se trata de un propietario de tierra. El límite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista no es sino el salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye el costo de producción. Mientras el precio del producto lo cubra cultivará sus tierras, reduciendo no pocas veces su salario hasta el límite estrictamente físico" (4). La analogía de Marx entre salario y fuerza de trabajo campesina no era del agrado de Chayanov. Sin embargo, el principal punto de esta cita se relaciona con el hecho de que el campesino no maximiza ni ganancia ni renta. Otra consecuencia importante en el análisis de Marx es que la ley del valor no se cumple para la producción campesina: las transacciones del pequeño productor no están guiadas por un precio de mercado que iguale el valor o por lo menos el precio de producción. De este modo siempre una parte del trabajo excedente es cedido gratuitamente a la sociedad. Para el campesino esto no es importante, no es un obstáculo para seguir produciendo, porque no tiene conciencia de ello. Su trabajo no aparece como un costo "objetivo" y mientras obtenga su subsistencia seguirá al frente de su explotación.

Para Marx la economía campesina, por definición, es una economía mercantil: el campesino vende para comprar. La circulación simple de mercancías, o sea M (mercancías) –D (dinero) –M (mercancías), tiene como fin la satisfacción de necesidades. Utilizando palabras del propio Marx "la repetición o renovación del acto de vender para comprar tiene su pauta y su meta, como el propio proceso, en un fin último exterior a él: en el consumo, en la satisfacción de determinadas necesidades... La circulación simple de mercancías –el proceso de vender para comprar– sirve de medio para la consecución de un fin último situado fuera de la circulación: la asimilación de valores de uso" (5). Esta operación es posible por el hecho de que el campesino no aparece en el mercado como poseedor de dinero sino como vendedor de mercancías producidas por él mismo. Dicho de otra manera, es un productor que combina los medios de producción con su propio trabajo, o sea que está en condiciones de controlar las condiciones técnicas de producción. En la circulación simple el hecho de que M no sea igual a M es algo fortuito, siendo lo fundamental que ambos términos sean equivalentes, ya que ésta es la condición para el desarrollo normal de dicho proceso de intercambio.

El aporte sustancial de Chayanov dentro de esta problemática es la idea de que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes en que éste se traduce. Para Marx el límite era el "salario", para Chayanov es la superexplotación de su fuerza de trabajo.

(4) **Carlos Marx, El Capital, Buenos Aires, 1956, t. III, p. 682.**

(5) **Carlos Marx, op. cit., t. I, 124/125.**

Marx opera desde el punto de vista del sistema económico y Chayanov desde una perspectiva micro. Para Marx lo central son las transacciones entre el campesinado como clase y el sistema económico global; Chayanov, en cambio, establece un corte entre este nivel y la asignación de recursos dentro de las explotaciones campesinas. En otras palabras, el principal interés del economista ruso son los mecanismos a partir de los cuales un actor dado toma decisiones en el sistema de producción, aunque –ya que no es tan obvio en su obra– no tenga plena conciencia de esto.

Chayanov es bastante explícito en el reconocimiento de sus deudas para con el pensamiento marxista al marcar las similaridades de ambos enfoques: "Un autor marxista, por ejemplo", escribe, "para explicar los rasgos peculiares de esta forma de explotación, deberá tener en cuenta las peculiaridades que hemos establecido para la explotación campesina, tanto más que el mismo Carlos Marx había advertido ya muchas de nuestras proposiciones al hablar de la renta en la explotación campesina parcelaria" (6). En su crítica a Ritter distingue claramente el sistema productivo de las esferas de circulación y distribución. Los campesinos son productores de mercancías pero no por ello son capitalistas. Chayanov afirma: "Consideramos que nuestra explotación campesina es mercantil y, por lo tanto, que se inserta en un sistema económico que coexiste con ella, a través del crédito y la circulación de mercancías.

"Si hemos contrapuesto con particular insistencia, y seguimos haciéndolo, la unidad de explotación familiar a la capitalista, lo hacemos en el nivel de la organización y de la producción: la explotación doméstica en contraste con la explotación basada en el trabajo asalariado. En este sentido, hay dos maquinarias económicas completamente distintas que reaccionan de modo diferente a los mismos factores económicos" (7).

Otro punto en común es el problema de la formación de renta en el seno de la economía campesina. Marx plantea que en los sistemas económicos dominados por pequeños productores domésticos "no existe renta absoluta, razón por la cual la tierra peor no arroja renta alguna, pues la renta absoluta presupone o bien un remanente realizado del valor del producto sobre su precio de producción o bien un precio de monopolio que exceda el valor del producto" (8). Marx partía del supuesto de que los campesinos, al ceder parte de su trabajo excedente a la sociedad, permitían que el precio comercial regulador sólo en circunstancias excepcionales alcanzara al valor. Chayanov por su parte se pregunta si la renta es un fenómeno general y responde: "De acuerdo con la definición académica usual, 'renta es la parte del ingreso que el empresario

---

(6) A.V. Chayanov, The Theory of Peasant Economy, cit., p. 222.

(7) Idem, p. 225.

(8) Carlos Marx, op. cit., t. III, p. 681.

paga el terrateniente por el uso de la tierra'. En otras palabras, tenemos ante nosotros un fenómeno real, económico y social, que existe en un marco específico de relaciones sociales, que surge sobre la base de la producción agrícola y es controlado por esas relaciones"(9). "Las únicas realidades económicas generales en el sistema de explotación familiar son: 1) el ingreso bruto de la explotación, 2) sumas extraídas de este ingreso para invertir en renovación de capital, 3) el presupuesto personal de la familia, y 4) los ahorros no invertidos en la propia explotación" (10).

Uno de los puntos polémicos entre el enfoque desarrollado por Chayanov y la tradición marxista es lo que ha dado en llamarse la teoría de la diferenciación demográfica del campesinado versus la teoría de la diferenciación social. Como es sabido, en su análisis de las clases sociales en el campo, Lenin clasifica a los campesinos en ricos, medianos y pobres, utilizando, como principal criterio, la compra o venta de fuerza de trabajo. Un campesino rico compra fuerza de trabajo adicional; uno mediano se basa en la suya y en la de su familia, y uno pobre está obligado a vender durante una parte del año su fuerza de trabajo para poder subsistir (11). En el enfoque de Chayanov lo central es el tamaño de la familia. Obviamente, el tamaño de una familia depende de su ciclo de desarrollo: desde su constitución hasta la muerte del jefe de la familia se atraviesan diferentes períodos. Su principal argumento es que son las variaciones en la fuerza de trabajo disponible en cada grupo doméstico las que determinarán el acceso a la tierra. Por lo tanto, el ciclo de diferenciación familiar explica el hecho de que diferentes grupos de campesinos aparezcan como poseedores de parcelas de diferentes tamaños. La correlación entre estas dos variables en el texto de Chayanov es bastante alta. Sin embargo, falta la correlación entre el tamaño de las parcelas y la fuerza de trabajo extra-familiar. Asimismo, en los diferentes análisis de Lenin no hay un examen cuidadoso de la influencia del tamaño de la familia.

Los que contraponen estas dos teorías –especialmente Kerblay–, no ven que ambas recortan diferentes aspectos de una realidad muy compleja (12). El mecanismo enunciado por Chayanov era, quizás, dominante en el campo ruso, pero la tendencia esbozada por Lenin tenía mucho más sentido en las áreas donde los mecanismos de mercado hacían más débil e inoperante el control comunal sobre la tierra. Mi principal argumento es que una cosa no quita la otra, excepto que debamos admitir que todas las familias podían combinar

---

(9) A.V. Chayanov, The Theory of Peasant Economy, cit., p. 227.

(10) Idem, p. 228.

(11) V. Lenin, La alianza de la clase obrera y el campesinado, Buenos Aires, 1960.

(12) B. Kerblay, "Chayanov and the Theory of Peasantry as a Specific Type of Economy", en T. Shanin (compil.), Peasants and Peasant Societies, Londres, 1971.

exactamente fuerza de trabajo con la tierra y tecnología disponibles. Es posible imaginar que Lenin no hubiera tenido inconveniente en aceptar la teoría de la diferenciación demográfica para lo que él llamaba campesinos medianos que, por otra parte, eran la principal preocupación de Chayanov. Sin embargo, al leer cuidadosamente el libro de Chayanov resulta más o menos claro que la economía campesina, en tanto economía doméstica, debía resolver el problema de la inelasticidad de la fuerza de trabajo familiar según variaciones de las diferentes tareas culturales de la explotación. Los mecanismos estudiados por Chayanov son básicamente dos: alquilan fuerza de trabajo en épocas en las que la fuerza de trabajo familiar no es suficiente –durante la cosecha, por ejemplo– y venden fuerza de trabajo durante el invierno o la utilizan en la producción de artesanías. Si a la inelasticidad le agregamos los mecanismos de mercado, este tipo de análisis se aproxima mucho a la principal tesis de Lenin en cuanto a que la economía campesina como tal es transicional, ya que en su seno se esconden campesinos ricos y proletarios.

La noción de que el desarrollo del ciclo familiar es de fundamental importancia para el estudio de pautas de residencia, divorcio, herencia y otros aspectos del sistema de parentesco, ha sido desarrollada por Fortes y ha influido notablemente sobre una serie de estudios antropológicos (13). Para Fortes la dinámica del cambio en la vida de la familia afecta el modo en que se distribuyen internamente los diferentes tipos de recursos. El análisis de este proceso es importante para ver la manera en que la sociedad influye sobre la dinámica interna. Fortes distingue tres etapas: la fase de expansión, que comienza con el matrimonio y termina cuando se completa el ciclo de procreación; la fase de dispersión o fisión, que comienza cuando se casa el primer hijo y termina cuando todos han contraído matrimonio y, finalmente, la fase de reemplazo, que termina con la muerte de los padres y el reemplazo del lugar que estos ocupaban en la estructura social. El aporte de Chayanov, en más de veinte años anterior al de Fortes, es de fundamental importancia en el dominio de la estructura económica. La idea de la viabilidad estructural de un grupo doméstico no puede plantearse independientemente del examen cuidadoso de la fase de expansión, principal foco del análisis del economista ruso. Es allí donde se encuentran las dimensiones de tamaño de la familia y composición por edades y sexo asociadas estrechamente con el volumen de transacciones que se operan entre la familia y el sistema externo.

Por otro lado, muchos antropólogos han desarrollado modelos cognitivos para estudiar la conciencia campesina. Banfield habla del familismo amoral de los campesinos: las familias compiten entre sí y la solidaridad no existe en el medio rural –este modelo no está muy lejos de aquel famoso "los campesinos son un montón de papas en una bolsa de papas" (14). Foster, por su lado, desarrolla una teoría en la que expresa que los campesinos se representan el mundo de las cosas como un mundo finito, donde la oferta de bienes y servicios es escasa y, donde sobre todo es imposible ver el modo de incrementar las "cantidades" disponibles (15). Ambos modelos están directamente asociados con la idea de Chayanov acerca de que los campesinos no corren determinados riesgos empresariales porque lo principal es lograr cierto balance entre un mundo de consumo culturalmente definido y un monto fijo de desgaste de energías. El funcionamiento de esta "ley" se pone de manifiesto en los modelos desarrollados por Banfield y Foster.

Un aspecto polémico en la obra de Chayanov es, desde una perspectiva marxista, el efecto de la renta diferencial como un mecanismo de desigualdad social entre los productores campesinos. Chayanov escribe: "Sin embargo, los factores usuales como mejores suelos y mejor ubicación respecto de los mercados seguramente existen para unidades de producción mercantiles basadas en la fuerza de trabajo de la familia. Ellos deben tener el efecto de aumentar los outputs y el monto de retorno por cada unidad de trabajo", pero, "el campesino productor, al notar el incremento de la productividad de su trabajo, introducirá un balance entre los factores económicos internos de su granja con menos autoexplotación de su fuerza de trabajo. Satisface las demandas de su familia de manera más completa con menos desgaste de trabajo, y así decrece la intensidad técnica de su actividad económica como un todo" (16). Marx, por el contrario, afirma: "Cualquiera que sea el modo como se halle regulado aquí el precio medio del mercado de los productos agrícolas, es indudable que en estas condiciones (predominio de pequeños productores) deberá existir, igual que bajo el régimen capitalista de producción, la renta diferencial, o sea, un remanente del precio de las mercancías en las tierras mejores o mejor situadas. Esta renta diferencial existe aun cuando dicha forma se presente en situaciones sociales en las que no se ha desarrollado aún un precio general de mercado, en cuyo caso se manifiesta bajo la forma del remanente del producto sobrante. La diferencia reside en que en este caso va a parar al bolsillo del campesino, cuyo trabajo se realiza en condiciones naturales más favorables" (17). Es en este punto, quizá, donde las diferencias entre ambas posiciones surgen más claramente: para Chayanov el campesino no tiende a sobrepasar un límite fijado por ciertas necesidades y del cual depende el grado de explotación de su fuerza de trabajo; si hay un excedente el equilibrio se restablece mediante una re-

(13) M. Fortes, "Introduction", en J. Goody (compil.), **The Developmental Cycle in Domestic Groups**, Cambridge, 1958, pp. 1/14.

(14) E. Banfield, **The Moral Backwardness of Society**, Chicago, 1971.

(15) George Foster, "Peasant Society and the Image of Limited Good", **American Anthropologist**, vol. 67, nº 2, abril, 1965.

(16) A.V. Chayanov, "On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems, cit., p. 8.

(17) Carlos Marx, op. cit., t. III, p. 681.

ducción, en el siguiente año económico, del desgaste de energía. Para Marx, en tanto el campesino está inmerso en relaciones de mercado, nuevas necesidades son creadas continuamente y todo excedente en forma de dinero puede ser utilizado de varias formas. Para Chayanov el campesino es un "conservador" y para Marx un "jugador oportunista". Para Chayanov la economía campesina es un modo de producción en el mismo nivel que los modos de producción esclavista o capitalista; en cambio, para Marx la producción mercantil simple nunca alcanza a constituirse en un modo de producción dominante y como tal puede estar presente y desarrollarse bajo diferentes modos de producción.

Sin embargo, es importante hacer la salvedad de que Chayanov no pensaba que su teoría fuera universalmente aplicable. El punto principal de sus reflexiones recae sobre condiciones que afectan el desarrollo del ciclo familiar y como tales menciona varias veces en el texto el sistema de herencia y al tipo de propiedad. En lo que hace a la primera dimensión Chayanov reconoce explícitamente que para que haya alta asociación entre el tamaño de la familia y el tamaño de la explotación, la parcela del padre debe poder ser dividida y heredada por sus hijos, es decir, un sistema patrilineal pero de padre a hijos. En el caso de que la parcela no pueda dividirse "la presión del desarrollo biológico de la familia, ciertamente, no puede influir sobre la cantidad de tierra disponible" (18). Por otro lado, el régimen de propiedad predominante en Rusia para la época en que Chayanov escribe no era la propiedad privada. Cada familia campesina, de acuerdo con el tamaño y la relación existente entre los miembros en condiciones o no de trabajar, recibía de la comuna una determinada cantidad de hectáreas para su uso. La partición de una familia al separarse algún hijo para formar su familia no alteraba todo el ciclo, pues aquél se presentaba ante la comuna y solicitaba su pedazo de tierra. Sobre esto Chayanov escribe: "Podemos pensar que en otro régimen agrario menos flexible que el de la comuna redistributiva, la influencia del factor biológico del desarrollo de la familia sobre la cantidad de tierra disponible no resaltaría tanto ni sería tan evidente como en nuestro material" (19).

Su teoría del balance entre trabajo y consumo depende, además de los aspectos específicamente demográficos, de otros numerosos factores. Especialmente porque el punto de partida es el de una economía campesina básicamente mercantil. En la tradición del pensamiento marxista la influencia del sistema económico global aparece como más relevante para explicar las fuerzas que se oponen a la reproducción de toda economía mercantil simple. La apertura de su modelo a otros factores acercaría aún más su análisis al análisis marxista. Pero Chayanov explícitamente establece un límite a su trabajo

(18) Chayanov, The Theory of Peasant Economy, cit., p. 68.

(19) Idem, p. 68.

cuando dice: "En este trabajo en el que investigamos la organización interna de la explotación campesina, no podemos tratar las condiciones que determinan el nivel de productividad del trabajo, puesto que no dependen tanto de factores propios de la unidad de explotación como de factores económicos generales que afectan la existencia misma de la explotación. La fertilidad del suelo, una ubicación ventajosa de la explotación en relación con el mercado, la situación de mercado, relaciones sociales de producción locales, formas organizativas del mercado local, y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero: tales son los principales factores que determinan la productividad y la remuneración del trabajo campesino. Por su naturaleza todos estos factores permanecen fuera del alcance de nuestra investigación actual" (20).

La teoría de Marx se propone explicar por qué el campesino cede parte de su trabajo excedente a la sociedad, siendo esta la causa de que no acumule capital. El campesino transfiere su trabajo excedente y, algunas veces, parte del trabajo necesario para su reproducción, porque no incluye su trabajo, como parte sustancial de los costos de producción; de allí que donde predomina la pequeña propiedad el precio comercial nunca llegue a cubrir el valor de los productos. Chayanov parte de otro supuesto pero llega a la misma conclusión: la falta de acumulación de capital. Para él el campesino deja de trabajar cuando produce lo suficiente como para poder comprar lo que necesita; por otro lado este supuesto está en el modelo de Marx de la circulación simple de mercancías. Este "descubrimiento" ha sido llamado por Sahlins "ley de Chayanov" y formulado de la siguiente manera: "En la comunidad de grupos de producción domésticos, cuanto mayor sea la capacidad de trabajo de cada grupo menos trabajan sus miembros", o, dicho de otra manera, la intensidad del trabajo en un sistema de producción doméstico varía de manera inversa a la capacidad de trabajo relativa de cada unidad de producción (21). Los problemas de baja productividad, subutilización de factores de producción y crisis periódicas presentes, de una manera permanente, en el seno de las sociedades campesinas, pueden ser explicados tomando ambas perspectivas como complementarias: desde la de Marx a partir de la transferencia de plusvalía y desde la de Chayanov a partir de la ausencia de estímulos para producir un mayor excedente. Ambos mecanismos no son, a priori, excluyentes y, por el contrario, uno puede reforzar al otro.

El análisis de Chayanov tiene dos importantes consecuencias empíricas. A saber: ¿bajo qué condiciones la nueva tecnología va a ser aceptada por los productores campesinos? La primera hipótesis que se desprende de su teoría es la de que no solamente es válido el argumento de que la tecnología es bue-

(20) Idem, p. 73.

(21) Marshall Sahlins, Stone Age Economics, Chicago, 1972, p. 89.

na en tanto permite un rápido aumento de la productividad del trabajo. En todo caso, el campesino estará orientado hacia dos fines: más ingreso con menos trabajo, pero sólo si logra mantener una cuota de intensidad de trabajo que le permita utilizar sus recursos de fuerza de trabajo. Como Chayanov se encargará de demostrar más adelante, este punto de coincidencia es, a veces, muy difícil de lograr pues, por lo general, toda nueva tecnología está pensada como supletoria de la fuerza de trabajo. Por último, y desde el punto de vista del sistema económico global, la transferencia de capital del sector agrícola al industrial sólo será posible si se aumentan los precios de los insumos de la economía campesina y se disminuyen los precios de sus productos. Pero esta política tiene también sus límites en la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo. Este tipo de razonamiento pudo encontrarse de manera más o menos constante en la mente de los planificadores soviéticos cuando se discutía el problema de la acumulación primitiva de capital en un régimen socialista.

Me gustaría mencionar brevemente las condiciones que Marx pensaba estaban asociadas empíricamente con el predominio de la economía campesina: la población rural debe ser abrumadoramente mayoritaria, el capitalismo existe pero está pobremente desarrollado y donde existe está débilmente concentrado, una parte predominante del producto debe ser consumido por los productores, de modo tal que el proceso de circulación de mercancías no es muy amplio y existe una escasa división del trabajo en el nivel de la sociedad, siendo, por esta razón, la economía campesina una mezcla de producción agrícola más artesanal (22). Es fácil reconocer en este listado algunas de las prncipales características de la Rusia de la época de Chayanov.

A partir de las ideas de Chayanov y Marx discutidas someramente en está Introducción podríamos construir un continuo de actores sociales en la estructura agraria. El modelo estaría constituido por la economía campesina típica, en la que por lo menos dos características deben estar presentes: uso de fuerza de trabajo familiar y falta de acumulación de capital. Actores que a pesar de usar la fuerza de trabajo familiar acumulan capital por una mayor productividad de su trabajo estarían en otro punto del desarrollo de un capitalismo agrario. Más avanzados serían los productores que combinan su fuerza de trabajo con fuerza de trabajo ajena y acumulan capital. Ambos grupos estarían dentro del modelo del farmer norteamericano. El punto de llegada sería, por lo tanto, las explotaciones capitalistas puras en donde toda la fuerza de trabajo es asalariada, siendo el principal objetivo la obtención de la tasa normal de ganancia existente en la sociedad (23).

---

(22) Carlos Marx, op. cit., t. III, pp. 681/687.

(23) Este modelo sería mucho más complejo que el presentado por Stavenhagen en Les classes sociales dans les sociétés agraires, París, 1969, si a este sistema de clases le sumamos las que se derivan del modo de producción feudal.

LA ORGANIZACION DE LA UNIDAD ECONOMICA CAMPESINA: INTRODUCCION

A.V. Chayanov

Desde hace ya varias décadas la explotación agrícola campesina es sujeto de cuidadosos y detallados estudios. Más de una vez estos estudios han provocado discusiones muy fuertes y originado corrientes divergentes en el pensamiento económico. Parecería imposible poder encontrar en la literatura económica rusa algún otro tema al que se haya dedicado tantos libros y folletos, con tal variedad de perspectivas del problema y desde tan diversas corrientes de pensamiento.

Por lo tanto, al presentar un nuevo trabajo sobre las unidades económicas campesinas resulta esencial definirse en relación a todas las teorías anteriores y a los problemas planteados, así como determinar lo más estrictamente posible las propias metas y el método de trabajo. De no hacerse así, será difícil evitar que surjan lamentables malentendidos e interpretaciones bastante incorrectas de los resultados obtenidos.

Aquellos investigadores que pertenecen a la misma escuela de pensamiento que el autor ignoraron estas precauciones. Por consiguiente, antes de exponer los resultados de sus largos años de trabajo, el autor tiene que esforzarse simplemente para probar el derecho que la escuela tiene a existir, y formular con exactitud las bases metodológicas de su trabajo. Sólo el común entendimiento permitirá que el autor, sus críticos y el lector hablen el mismo lenguaje.

La corriente del pensamiento económico ruso, que con poco acierto ha sido denominada la Escuela de Organización y Producción, a la que pertenecen A.N. Chelintsev, N.P. Makarov, A.A. Rybnikov, A.N. Minin, G.A. Studenskii, el autor y otros, surgió poco antes de la guerra, a raíz de los

Nota: En: Thorner, Daniel; Kerblay, Basile y R.E.F. Smith de A.V. Chayanov. The Theory of Peasant Economy. The American Economic Association. Illinois, USA, 1966. Traducción del inglés: Graciela Zolezzi y Ursula Paredes.

A.V. Chayanov. Economista agrario. Ruso (1888-1939). Autor de más de 60 artículos y libros sobre cuestiones agrarias de su país, y fundador de la llamada Escuela de Organización y Producción.

profundos cambios económicos y sociales que sucedieron en nuestro país después de la revolución de 1905.

Antes de este período la explotación agrícola campesina sólo fue estudiada desde la perspectiva del nivel de desarrollo económico nacional existente en aquel entonces, como característica seminatural y fundamental de la economía; interesaba como fuente de recolección de impuestos, como mercado interno para los productos de la industria urbana a la que había que estimular, o como fuente inagotable de fuerza de trabajo barata para las ciudades, proveniente de los estratos sociales del campo que estaban siendo proletarizados. De otro lado, algunos estudiosos del pensamiento social y político, pretendiendo encontrar en las raíces de la vida campesina elementos resistentes a la amenazadora "calamidad del capitalismo" y tratando de buscar en ellas una defensa de sus planteamientos, estudiaron la comunidad campesina y las formas de trabajo cotidiano de las cuadrillas de trabajo. Sin embargo, también esta investigación de tipo populista planteó problemas sociales y económicos. Justamente a este nivel surgieron y se desarrollaron todos los conocidos planteamientos populistas y marxistas acerca del destino de la agricultura, del desarrollo capitalista en ella, y de la diferenciación y proletarización del campesinado. No obstante, subrayamos que en aquella época era imposible esperar otros enfoques sobre el campesinado.

Las cosas comienzan a modificarse gradualmente a principios de este siglo, al producirse un cambio radical en las raíces de nuestra agricultura y por cierto de la economía en su conjunto. La situación del mercado mundial se inclinó a favor de la agricultura. En Rusia, gracias al desarrollo de la industria surgió un mercado interno para los productos agrícolas; se desarrollaron rápidamente las relaciones de mercado y la naturaleza mercantil de la explotación agrícola campesina; el capitalismo comercial se expandió rápidamente; el movimiento cooperativo creció sin restricciones; crecieron continuamente todos los organismos de asistencia a la agricultura y en especial los grupos que ofrecían asesoría agrícola a la población. Todo esto, que aparecía inadvertidamente bajo la forma de algún tipo de "experimento", "iniciativa" y "fenómeno interesante", fue creciendo **cuantitativamente** de año en año hasta convertirse en fenómeno masivo. Al inicio de la guerra, nuestro campo se parecía poco, **cualitativamente**, al campo del siglo anterior. Es evidente que más tarde, durante el período soviético de nuestra historia, todos estos procesos avanzaron más y creció aun más el abismo entre lo nuevo y lo viejo.

Lo que se nos presenta ahora como especialmente importante en este profundo proceso histórico, es que en lo más recóndito de nuestro campo aparecieron miles de funcionarios agrícolas y expertos en cooperativas. Durante su trabajo profesional, además de observar y estudiar, se vieron obligados a organizar la explotación agrícola campesina, a profundizar en las bases

de su plan organizativo, a buscar y encontrar modos de cambiarla y a construir, por medio de su trabajo microscópico, una nueva agricultura rusa.

Por cierto que, en este trabajo completamente nuevo en la sociedad rusa, los funcionarios agrícolas y los expertos en cooperativas andaban frecuentemente a tientas y confundidos. Se les presentaban muchos problemas que no eran netamente económicos ni técnicos y que no habían sido tratados en ningún libro, ni revisados por ninguna escuela de pensamiento. Existía gran cantidad de problemas apremiantes en los que se entrelazaban la técnica y la economía en combinaciones muy diversas: el registro del rendimiento de los fertilizantes químicos en las condiciones del campo ruso, las tarifas de forraje, la composición normal del ganado, las ventajas de una u otra rotación de cultivos, la evaluación económica de los distintos sistemas de obtención de alimentos para el ganado, las bases para el pequeño crédito, la organización del trabajo en la unidad de explotación, las limitaciones para el uso de maquinaria agrícola, etc. Era imposible continuar en el trabajo de asesoría agrícola sin presentar algún tipo de solución, aunque ésta no fuese perfecta.

No resulta sorprendente entonces, encontrar que en los más diversos rincones del país, cualquier autor empezara a resolver alguno de los diferentes problemas **organizativos** de la **producción** agrícola. Para poder apreciar claramente cuáles son los fundamentos del pensamiento económico de la Escuela de Organización y Producción, sólo se necesita leer los artículos de las publicaciones agrarias locales, las actas de los debates de los funcionarios agrícolas en las reuniones de los **uezds** y **guberniyas**, (1) los informes de los funcionarios agrícolas y los manuales estadísticos de los singulares años de la segunda década de este siglo. Los autores cuyos nombres se asocian con esta escuela fueron en su mayoría funcionarios agrícolas y en parte expertos en cooperativas y estadígrafos que se conocieron por primera vez personalmente, si no me equivoco, en el Congreso de Agricultura de Oblast (2) de Moscú en 1911, y desde entonces la escuela de pensamiento como tal, fue formándose paulatinamente en el curso de fogosas polémicas internas. El principal baluarte de la escuela fue el **Diario Agrícola** de Jarkov, editado por K.A. Matseevich, en el que trabajaron N.N. Sujanov y P.P. Maslov junto con los partidarios de la escuela. Si no me equivoco, el secretario era M.A. Larin.

Recientemente, por algún motivo, es usual considerar que el trabajo de investigación científica de la Escuela de Organización y Producción consiste en la elaboración de una teoría específica de la unidad económica campesina. Este es uno de los errores más graves. Respondiendo a los requerimientos

(1) **Uezd: unidad administrativa territorial, subdivisión de la guberniya.**

(2) **Oblast: región o provincia.**

prácticos de los funcionarios agrícolas y trabajadores de cooperativas, nuestro grupo ha trabajado una gran variedad de temas:

1. Métodos de regionalización agrícola.
2. Uso de las estadísticas de transporte ferroviario para describir las regiones.
3. Análisis de la contabilidad de las unidades económicas campesinas.
4. Métodos de investigación sobre los presupuestos, por medio de cuestionarios.
5. Un minucioso estudio de los cultivos especiales y los oficios domésticos.
6. Análisis de la actividad de las instituciones que dan pequeños créditos.
7. Descripciones monográficas de las cooperativas de mantequilla, papas, lino y leche.
8. Estudio de la evolución de las formas de organización agrícola.
9. Las condiciones de administración del agua en terrenos irrigados.
10. Establecimiento de la extensión óptima de las empresas agrícolas.
11. Métodos de contabilidad técnica para la producción agrícola.
12. Teoría del cooperativismo agrícola.
13. Métodos de asistencia agrícola para la población.

Sin embargo, esta lista no refleja la totalidad de los temas dilucidados en los trabajos de A.N. Chelintsev, N.P. Makarov, A.A. Rybnikov y otros autores pertenecientes a esta escuela.

La teoría de la unidad económica campesina fue tan sólo uno de los temas tratados. Es cierto que fue quizás el más polémico, ya que por lo general los otros trabajos no han sido criticados. Sin embargo, de acuerdo con el objetivo del presente trabajo, centraremos nuestra atención en la teoría de la organización de la unidad económica campesina, dejando de lado todas las demás investigaciones realizadas por la escuela.

El problema de la fundamentación teórica de la organización de la unidad económica campesina surgió paulatinamente de la misma tarea práctica de asesoramiento y cooperación agrícola. Inicialmente se postuló bajo la forma de preguntas aisladas y considerando problemas individuales de organización.

Nuestros puntos de vista provienen de dos corrientes de investigación:

1. Poco a poco se acumuló una gran cantidad de material empírico sobre problemas de organización de la unidad económica campesina; material que se obtuvo en parte por el trabajo sobre zemstvos y estadísticas estatales, y en parte por investigaciones independientes, la mayoría de ellas sobre presupuestos. Una simple generalización inductiva de este material ha llevado hacia una serie de inobjetables conclusiones empíricas que, como verá el lector en los siguientes capítulos, conforman las dos terceras partes del presente libro.

2. También se estableció empíricamente un gran número de hechos y relaciones dependientes que no encajaban dentro del marco conceptual usual acerca de la base organizativa de la economía privada y que exigían una interpretación especial. En un primer momento se dieron, por separado, explicaciones especiales e interpretaciones aisladas para cada una de las instancias específicas. Pero esto trajo tantas complicaciones a la teoría usual de la empresa económica privada, que finalmente pareció ser más conveniente generalizar y construir una teoría aparte sobre la empresa familiar en cuanto tal, ya que ésta se diferencia de alguna manera, por la naturaleza de su motivación, de una empresa organizada en base al trabajo contratado. Esta hipótesis eximió de numerosas correcciones y excepciones al análisis teórico de la organización de la unidad económica campesina, y nos permitió elaborar una generalización más o menos coherente y lógica de todo el material empírico.

Es así como se creó una "comprensión particular de la naturaleza de la unidad económica campesina" a la cual se vinculan muchos lamentables malentendidos. En vista que sólo la segunda corriente de nuestra perspectiva que trata la organización de la unidad económica campesina es de interés teórico y metodológico, trataremos de ilustrar sus etapas, tan detallada y concretamente como nos sea posible.

Los principales hechos y las relaciones empíricas dependientes que hicieron resaltar las peculiaridades de la organización de la unidad económica campesina y que son fundamentales para el desarrollo de la teoría, pueden resumirse de la siguiente manera:

1. A fines del siglo pasado, Kirsanov, un funcionario agrícola de Perm encargado de difundir herramientas perfeccionadas entre los campesinos, tuvo que enfrentarse con grandes dificultades al tratar de introducir entre ellos la máquina trilladora, pese a que ésta suponía una gran ventaja en términos contables. Comprendió que la causa principal de ese fracaso se debía a que la fuerza de trabajo desplazada por la máquina no podía emplearse en otras tareas durante el invierno en la gubernìya de Perm. Por ello, la indudable reducción de los costos de producción debió enfrentarse con el hecho de

que la introducción de una máquina perfeccionada y ventajosa, no sólo no incrementó el monto total del ingreso del campesino, sino que además lo redujo en el monto equivalente a la depreciación anual de la maquinaria. Al confrontar las bases organizativas de la empresa privada usual y de la unidad económica campesina, vemos que ésta última es una empresa en la cual el empresario y el trabajador son una misma persona, y en este caso los beneficios para el campesino como empresario se anulan completamente debido a sus pérdidas como trabajador asalariado, obligado a prolongar su desempleo estacional.

2. Poco antes de la revolución de 1904, el profesor V. Kossinkii, de Kiev, escribió un nuevo volumen, **Acerca del Problema Agrario.** En éste mostraba con mucho cuidado y abundante material, cómo los alquileres pagados por los campesinos a los propietarios privados por la tierra cultivable alquilada, era considerablemente más alto que el beneficio neto que podrían obtener mediante la explotación capitalista de estas mismas tierras. Por aquel entonces, P.P. Maslov señaló este hecho en el primer volumen de su **Problema Agrario.** Creó el concepto "renta del consumidor" refiriéndose a los campesinos necesitados de tierras que, bajo la presión de sus necesidades de consumo y para evitar el desempleo forzoso, pagan no sólo la renta económica y el ingreso neto total por la tierra arrendada, sino también una gran parte de su remuneración. También, en este caso, los intereses del campesino afligido por el desempleo en su unidad de explotación, prevalecen sobre sus intereses como empresario. Posteriormente se demostró que la particularidad descubierta no sólo se refería a los pagos de renta, sino también a los precios de la tierra que los campesinos pagaban, en cantidades que excedían considerablemente la renta capitalizada.

3. El análisis de las bases económicas de los cultivos campesinos de lino y papa, debería haber sido materia de explicaciones similares a las de la renta de los productos. El material empírico recolectado sobre estos cultivos intensivos –en comparación con el cultivo de avena, por ejemplo– han mostrado con frecuencia que éstos representan un beneficio neto muy reducido según los análisis contables y, por tanto, rara vez se extienden a las unidades económicas campesinas de gran escala. Sin embargo, los campesinos necesitados de tierras, aunque proporcionalmente pierden algo del beneficio neto, se dedican mucho a estos cultivos ya que así pueden absorber mayor cantidad de fuerza de trabajo en sus unidades de explotación y reducir el desempleo estacional.

4. Los estudios de presupuestos efectuados en Vologda, Voronezh y varias otras guberniyas nos han demostrado una relación inversa entre la cantidad de tierra poseída y el monto de los ingresos provenientes de las actividades artesanales y comerciales. Mientras más pequeña sea el área de tierra disponible, mayor es el volumen de las actividades artesanales y comerciales.

Más aún, resulta interesante que el ingreso total producto de las actividades de explotación agrícola, artesanal y comercial en conjunto, aunque no es constante para quienes cultivan diferentes extensiones de terreno, es de todas maneras más constante que el ingreso proveniente de las actividades artesanales, comerciales y agrícolas consideradas por separado. En otras palabras, cuando nuestro campesino, considerado como trabajador-empresario, no puede vender adecuadamente su fuerza de trabajo en su propia unidad de explotación y no puede conseguir lo que él considera una ganancia suficiente, abandona su empresa temporalmente y se convierte simplemente en un trabajador que recurre a una empresa ajena, evitando así el propio desempleo en su empresa.

5. En uno de sus trabajos presentado durante el Seminario A.F. Fortunatov, el profesor N.P. Nikitin pudo demostrar que en Rusia, a diferencia de Inglaterra, los salarios no eran directa, sino inversamente proporcionales al precio del pan. Como los precios del pan estaban determinados por la cosecha, la explicación natural de este fenómeno era que en los años en que fracasaba la cosecha y por consiguiente, en épocas de precios altos, los campesinos como trabajadores-empresarios imposibilitados de sobrevivir con las actividades de su propia unidad de explotación, se lanzaban al mercado de trabajo en busca de salarios que a su vez habían sufrido una reducción, debido al flujo masivo de oferta de mano de obra.

6. Un análisis de los componentes del presupuesto de las pequeñas unidades de explotación campesina en Suiza y en las guberniyas de Vologda, Moscú, Jarkov, Novgorod y Tambov dejó sentado, sin lugar a dudas, que la fuerza de trabajo de la familia campesina está lejos de ser completamente utilizada, y no es usada con una intensidad uniforme. El nivel de productividad bruta de esta fuerza de trabajo influye en gran medida sobre el nivel de esta auto-explotación.

Así por ejemplo, si debido a una mejora en la situación de mercado o a la ubicación más ventajosa de la unidad de explotación, cada unidad de trabajo empieza a generar mayores ganancias, las ganancias totales de la unidad de explotación aumentarán por supuesto, pero no a la velocidad con que aumenta la productividad de una unidad de trabajo; por consecuencia, disminuye el número de unidades de trabajo vendidas. Esto también se confirma por medio de la observación directa. En este caso el campesino –como trabajador– habiendo aprovechado la situación favorable de la unidad de explotación y su renta, obliga al campesino –como empresario– a ofrecerle mejores condiciones laborales en el sentido de una reducción en el ciclo anual de trabajo, lo que es contrario a la tendencia natural del empresario que busca extender el alcance de su actividad económica para aprovecharse de una situación de mercado favorable.

Este listado de transgresiones de las reglas empresariales por parte de la unidad económica campesina podría ampliarse mucho más, como observará el lector en los siguientes capítulos. Los más recientes investigadores del problema han demostrado que todas estas transgresiones se expresan de manera especialmente intensa en áreas agrícolas superpobladas; sus documentos nos sirvieron también para nuestros primeros trabajos, pero en vista de la naturaleza masiva de la superpoblación agrícola, los fenómenos indicados se encuentran también masivamente difundidos, pudiendo proporcionarnos suficiente material de estudio.

Como se puede ver en nuestro incidental análisis, todas estas instancias pueden interpretarse con la ayuda de las categorías de la unidad de explotación capitalista, basada en el trabajo asalariado. Sin embargo, para poder hacerlo tenemos que crear un concepto extremadamente ambiguo; reunir en el campesino, a la vez al empresario capitalista y al trabajador que éste explota —al trabajador que sufre de desempleo crónico y que, de acuerdo con sus intereses de trabajador, obliga a su patrón a desorganizar su unidad de explotación y a comportarse de una manera desfavorable desde un punto de vista empresarial. Puede que de hecho sea necesario preservar esta ficción a fin de mantener la unidad de origen del pensamiento económico, como me lo señaló, por ejemplo, el profesor A. Weber durante una conversación que sostuvimos respecto a la edición alemana de este libro.

Sin embargo, esto me parece muy forzado y artificial; además, creo que en la práctica, en lugar de explicar, confundiría los hechos observados. Por lo tanto, me inclino en favor del uso de otra hipótesis para la explicación teórica de las particularidades organizativas que hemos observado: una hipótesis basada en el concepto de la unidad económica campesina, como unidad donde la familia recibe —como resultado de su trabajo anual— un único ingreso de trabajo y pondera sus esfuerzos de acuerdo con los resultados materiales alcanzados.

En otras palabras, consideramos que la motivación de la actividad económica campesina es como la del trabajador en un sistema de pago a destajo, donde le está permitido determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo; y no como la motivación de un empresario, que recibe por su inversión la diferencia entre el ingreso bruto y los gastos generales de producción. En esencia, toda la originalidad de nuestra teoría de la organización de la unidad económica campesina radica en este modesto prerrequisito, pues todas las demás conclusiones y elaboraciones se derivan en forma estrictamente lógica de esta premisa básica, enlazando todo el material empírico dentro de un sistema bastante armónico.

La clave del problema está en la confrontación de estas dos hipótesis. Debemos escoger ya sea el concepto de la ficticia doble naturaleza del campesino, que reúne en su persona al trabajador y al empresario, u optar por el concepto de la unidad de explotación familiar, en la que se da una motivación para el trabajo que es similar a la que se da en un sistema de trabajo a destajo. No existe una tercera alteranativa.

Hemos escogido la segunda hipótesis por ser más real y explicar con mayor simplicidad todos los fenómenos observados. Es más, nuestra opción ha estado bastante influída por una cierta difusión del planteamiento teórico del problema de la unidad económica campesina.

El concepto de la unidad económica campesina, como unidad empresarial en la cual el jefe de familia se contrata a sí mismo como trabajador, sólo se puede concebir dentro de un sistema capitalista, ya que ha sido elaborado exclusivamente con categorías capitalistas. Sin embargo, la unidad económica campesina, como unidad empresarial —que es todo lo que nos interesa por el momento— es también perfectamente concebible en otros sistemas de economía nacional, como por ejemplo en países feudales con siervos, campesinos y artesanos, y por último en economías puramente naturales; esto es, en sistemas económicos en los que las categorías de trabajo remunerado y salarios se encuentran totalmente ausentes lógica, si no históricamente.

De acuerdo con nuestro planteamiento, si queremos tener un solo concepto organizativo de la unidad doméstica de explotación campesina, independiente del sistema económico en el que se inserta, tenemos que basar nuestro conocimiento de su esencia organizativa sobre el trabajo familiar.

Obviamente, el papel que juegan las unidades económicas campesinas en la economía nacional, las interrelaciones de estas unidades de explotación con otros tipos de unidad económica, las relaciones y luchas del campesinado como clase con otras clases sociales coexistentes, y finalmente, la forma a través de la cual aquellas participan y se distribuyen el ingreso nacional, será muy diferente en cada sistema económico e inclusive en cada una de las fases de su desarrollo. Sin embargo, mientras la unidad económica campesina exista como tal, y por supuesto no haya empezado a reconstruirse en otras formas de organización, la forma organizativa de la célula básica —la unidad doméstica de explotación campesina—, permanecerá inalterada, variando solamente algunos rasgos y adaptándose a las circunstancias de la economía nacional en la que está inmersa.

Tal es el origen y la esencia de nuestra teoría de la unidad económica campesina, **concebida como una de las formas organizativas de las empresas económicas privadas.**

Hasta aquí sólo reafirmo lo que he expuesto en el famoso curso alemán Betriebslehre, y específicamente sólo en el capítulo acerca de la organización de las unidades de explotación.

Están completamente equivocados los críticos que sin entender la modestia de nuestras intenciones (de ello somos también culpables por haber usado algunas frases demasiado pomposas en nuestros primeros trabajos), nos acusan de tener pretensiones demasiado ambiciosas, que en realidad no tenemos. Si no queremos considerar fortuitas las críticas generalmente dirigidas al desarrollo de la Escuela de Organización y Producción, diremos que frecuentemente éstas se basan en malentendidos que desaparecerán cuando se logre un conocimiento minucioso, producto de un trabajo verdaderamente sistemático. Generalmente se nos hacen cinco acusaciones serias, que pasamos a enumerar:

1. Nos dicen que la Escuela de Organización y Producción trata a la unidad económica campesina en forma estática, estudiándola aislada del contexto social y de la realidad histórica económica. Esto resulta ingenuo y terriblemente incorrecto después de los más recientes trabajos, incluso marxistas.

2. La Escuela de Organización y Producción no usa el método marxista y es básicamente una rama de la escuela austríaca de la utilidad marginal.

3. Actualmente no existe la unidad de explotación de trabajo campesina con su motivación noble para el trabajo. El campesinado en pleno se encuentra perturbado por la actividad empresarial, y la modalidad de organización de la unidad de explotación capitalista es la próxima etapa de nuestra agricultura; por lo tanto, no tiene interés práctico estudiar formas obsoletas.

4. La Escuela de Organización y Producción ignora por completo el hecho de que las unidades económicas campesinas han sido absorbidas por el sistema económico capitalista mundial, que están luchando contra este sistema y que en sí mismas no son una pequeña colección de unidades de explotación domésticas patriarcales homogéneas e ideales, sino que son una serie de grupos diferenciados que sostienen una feroz lucha entre sí.

5. La Escuela de Organización y Producción, por estar empapada de un espíritu pequeño burgués, idealiza las desintegradas unidades económicas campesinas, se esfuerza por conferirles su ideología y apoya así formas de economía pre-capitalistas y reaccionarias.

Es muy fácil demostrar que todas estas acusaciones están equivocadas y basadas en terribles malentendidos. Intentaremos examinar cada una de ellas aisladamente.

1. Si quisiéramos ponernos a analizar la unidad económica campesina como un fenómeno de la economía nacional, sin duda tendríamos que referirnos a la relación dinámica que mantiene la unidad económica campesina con el contexto histórico dentro del cual existe, y analizarla como una categoría histórica y no lógica.

Todavía no nos hemos propuesto esa tarea. No nos interesa el destino de la unidad económica campesina, ni su concepción de la historia y la economía nacional, ni siquiera el desarrollo histórico de los sistemas económicos. Nuestro objetivo es mucho más modesto. Pretendemos tan sólo entender la unidad económica campesina desde una perspectiva organizativa: ¿cuál es la morfología del mecanismo productivo denominado unidad de explotación doméstica campesina? Nos interesa saber cómo este mecanismo logra establecer la proporción natural de las partes, cómo alcanza el equilibrio organizativo, cuáles son los mecanismos de acumulación y reposición del capital en el sentido de la economía privada, cuáles son los métodos para determinar el grado de satisfacción de las necesidades y la ganancia, y cómo reacciona ante las influencias naturales externas y los elementos económicos que hemos considerado como dados.

En todo esto decimos que nos interesa tan sólo la mecánica del proceso organizativo de la unidad económica campesina y no el desarrollo histórico del sistema y de sus formas de organización. Pero el análisis de la organización es necesariamente estático, como es estático el análisis de la estructura de una locomotora a vapor o de un generador a turbina.

Nos pueden decir que para entender la unidad económica campesina como parte de la economía nacional, no se necesita estudiar su morfología, y que en todo caso este estudio sería la tarea de un técnico y no la de un economista. No discutiremos esto y aceptamos de antemano que nos llamen funcionarios agrícolas. Pero, a nuestro entender, para llegar a una comprensión de la economía a nivel nacional, el estudio estático de la agricultura y de la organización de la unidad económica campesina es tan importante como el estudio dinámico del desarrollo histórico del sistema económico global. En toda ciencia tienen que existir elementos dinámicos y elementos estáticos. Para poder comprender la vida de las plantas hoy en día, tenemos que recurrir al estudio de la geobotánica —el estudio de las formas vegetales encontradas en las excavaciones arqueológicas—, conocer las teorías de Darwin y de Vries, y hacer un estudio completo de la química fisiológica de las plantas. Pero todo esto no sólo permite, sino que además demanda un estudio detallado, aunque sea preliminar, de la anatomía de la célula vegetal y de la morfología de la hoja, digamos. Sin embargo, es evidente que a nadie se le ocurriría sospechar que quien investiga la morfología de los tallos de las plantas pretende deducir las leyes que gobiernan la distribución de los compuestos químicos en las regiones botánicas de Europa, basándose en el análisis del estrato cambial.

Lo mismo sucede en economía. En el sistema de K. Marx, de quien no puede decirse que menosprecia la dinámica, se pueden encontrar numerosos elementos estáticos y técnicas de análisis estático. Las teorías del valor, de la morfología de la circulación del capital y de los procesos simples y ampliados de renovación del mismo, son estáticas y construídas a través de un análisis lógico, con la finalidad de poder utilizarlas posteriormente como instrumentos para un análisis dinámico e histórico de la realidad. En resumen, por ahora estamos elaborando los elementos morfológicos estáticos de la ciencia de las unidades económicas campesinas. Por lo tanto, no pueden ser contrastados con ningún otro concepto dinámico de la economía nacional referido a la unidad económica campesina.

En su forma actual, estos elementos son tan útiles para los funcionarios y los organizadores de la actividad agrícola como lo son los cursos estadísticos acerca de la organización de la unidad de explotación construídos por Goltz, Waterstradt y Aerobol para los organizadores de las unidades de explotación de gran escala en Alemania. Probablemente nuestro análisis morfológico servirá más tarde como una herramienta para el análisis dinámico de la unidad económica campesina dentro de toda la complejidad de su contexto histórico.

En todos los casos —no muchos, por cierto— en que los economistas de la Escuela de Organización y Producción se han preocupado de problemas económicos generales, lo han hecho adoptando una perspectiva dinámica. Para convencerse totalmente de que estos libros han sido escritos a un nivel de análisis doblemente dinámico, basta con leer **La Unidad Económica Campesina y su Evolución**, de N.P. Makarov o el trabajo de A.A. Rybnikov acerca del cultivo comercial del lino.

2. En nuestra respuesta a la primera acusación, también hemos respondido de alguna manera a la segunda. Como nuestra tarea consiste en analizar la organización de la producción de la unidad económica campesina, inevitablemente tenemos que mantenernos dentro de los límites de los métodos estáticos del análisis organizativo. Ahora bien, los métodos de análisis marxistas de la economía nacional han sido elaborados al investigar la economía nacional y no la economía privada, y sólo se aplican a la primera, por lo que resulta muy difícil transferirlos, por ejemplo, al examen o la contabilidad de tasaciones agrícolas, o igualmente al análisis de la organización de las empresas agrícolas.

Hace mucho tiempo que los métodos marxistas han sido ampliamente reconocidos e incluídos orgánicamente en las ciencias sociales. Sería muy curioso que los evitáramos y analizáramos la unidad económica campesina como una categoría de la economía nacional. Creemos que en los años venideros, en base a la investigación de los problemas relacionados con la economía nacional, podremos explicarnos y explicar a otros qué elementos de la rica experiencia de los métodos marxistas tomaremos para nuestro trabajo de investigación práctica.

Las cosas son un poco más complicadas respecto a la acusación de sumisión a la "Casa Austríaca". Sin embargo, esta es una acusación hecha más a nivel personal que a nivel de la escuela. Tanto dentro de la Escuela de Organización y Producción como entre sus críticos hay economistas de las más variadas tendencias generales de la economía. Por ejemplo, yo no puedo recordar cuál es la posición de A.N. Chelintsev respecto al problema del valor, pero sí recuerdo que él objeta apasionadamente la ley de las ganancias decrecientes. Ninguna de las palabras escritas por N.P. Makarov o A.A. Rybnikov, y menos las de A.N. Minin, da pie para acusarlos del pecado austríaco.

En mis trabajos, y de hecho, inclusive en este libro, pueden encontrarse expresiones tales como "evaluación subjetiva", "inversión marginal de trabajo" y hasta "la utilidad del rublo marginal ganado por el trabajador". Es difícil negarlo aquí. Sin embargo, considero que la acusación es incorrecta y, utilizando las palabras de un prisionero francés, diré que "siendo un asesino, no quiero de ninguna manera que me llamen envenenador".

Uso la hipótesis del balance subjetivo trabajo-consumo para analizar los procesos de las unidades de explotación y establecer el tipo de motivación de la actividad económica de la familia campesina. Más allá de los límites de las relaciones entre las unidades de explotación, la unidad económica campesina aparece y sólo puede aparecer a través de sus acciones objetivas. Los fenómenos objetivos de precio, renta y otros, se forman a partir de las interrelaciones de estas acciones con otras que conforman el sistema de la economía nacional.

En el primer volumen de **El Capital**, K. Marx reconoce que existe la posibilidad que un consumidor haga una evaluación de beneficios, pero afirma que es imposible deducir de ahí el fenómeno social del precio. De manera análoga, he dado a conocer la existencia de un balance de trabajo-consumo en la actividad económica de la unidad económica campesina y la importancia del papel que juega en la determinación del volumen de la actividad económica de la familia. Pero de ninguna manera considero que sea posible deducir de ahí todo un sistema de economía nacional

Respecto a la Escuela Austríaca, el autor está más o menos en la misma posición que J.H. von Thünen, quien también consideró muy importante el principio "marginal".

3. Algunas veces nuestros críticos han señalado que en la actualidad nuestro punto central de análisis, la unidad económica campesina, se está con-

virtiendo en un fenómeno obsoleto a nivel de la economía nacional, y que en las próximas décadas será un anacronismo. Ellos afirman que inclusive en la actualidad se pueden distinguir numerosas y variadas formas dentro de los límites de la existencia histórica del campesinado, y que las unidades de explotación basadas en el trabajo propio son sólo parte de éstas. Por último, sostienen que las mismas unidades de explotación domésticas, cuando logran existir, están marcadas por actividades adquisitivas y empresariales, y en la primera oportunidad que se presenta se convierten en unidades de explotación semi-capitalistas.

Todo esto puede ser cierto o, para ser exacto, casi cierto. En el desarrollo histórico de una economía aparecen diversas formas económicas que luego pueden decaer y hasta desaparecer completamente, quedando relegadas en el pasado. Es muy probable que en algún momento las formas de las unidades de explotación campesina que hemos estudiado sobrevivan sólo en las crónicas históricas y en las canciones folklóricas. Pero en la actualidad, el desarrollo futuro de la unidad económica campesina no nos interesa.

Sin embargo, es obvio que durante la próxima década las unidades de explotación campesina perdurarán como un hecho inalterable en muchos países, inclusive en la U.R.S.S. Quienes nos interesamos por la actividad agrícola, tenemos que diseñar sus formas futuras a partir de las formas de actividad existentes en las unidades de explotación campesina.

Es cierto que la actividad de las unidades de explotación campesina no es homogénea; además de incluir unidades de explotación campesina, incluye unidades de explotación semi-proletarias y semi-capitalistas, a las cuales sería perfectamente aplicable la descripción del Profesor L.N. Litoshenko. Sin embargo, no proponemos considerar nuestra teoría como una teoría universal que abarca todas las formas empresariales denominadas campesinas. Sólo estamos estudiando las **formas organizativas de la unidad de explotación familiar agrícola**, y nuestros resultados sólo son aplicables a este sector de la economía nacional, que sigue siendo muy importante.

Es cierto que L.N. Litoshenko duda que la psicología del balance trabajo-consumo sea característica de este sector y sugiere insistentemente que la avaricia es la característica principal de la psicología campesina. Sin embargo, respecto a esto tenemos que ponernos de acuerdo sobre qué es la psicología de la avaricia y qué el balance del trabajo-consumo. Ciertamente nuestros críticos están en la libertad de interpretar la teoría del balance de trabajo-consumo como si fuera una romántica pintura del campesinado ruso parecida a las de los honrados campesinos franceses, satisfechos con todo y viviendo del aire como los pájaros. Nosotros no tenemos ese concepto y creemos que ningún campesino rechazaría un buen pedazo de carne asada, un tocadiscos

o inclusive un paquete de acciones de la Shell Oil Company si se le brindara la oportunidad de obtenerlos. Desgraciadamente, esas oportunidades no son frecuentes y la familia campesina gana cada kopek por medio de un trabajo arduo e intenso. Y bajo estas circunstancias no sólo tienen que vivir sin las acciones o el tocadiscos, sino a veces también sin la carne. Nos parece que si se diera una revolución social en Europa, y Rotschild se viera obligado a huir a un país agrícola y a dedicarse al trabajo campesino, con toda su psicología adquisitiva burguesa seguiría las reglas de conducta establecidas por la Escuela de Organización y Producción.

Pero fuera de esto, debemos recordar, como ya señaláramos, que la teoría del balance trabajo-consumo no se creó a partir de la imaginación de algún teórico, sino que fue el resultado de observar las características de la conducta económica de las masas campesinas; características que solo pudieron explicarse satisfactoriamente con la ayuda de esta hipótesis.

Sin embargo, es claro que tenemos que reconocer que nuestras construcciones teóricas reducen la vida social a un esquema y que como cualquier teoría abstracta tienen como sujeto a una unidad de explotación ficticia, ideal, que no se encuentra en la realidad. Por ello hemos incluído en el presente trabajo un nuevo capítulo bastante extenso que trata del plan organizativo de la unidad económica campesina en todos sus detalles concretos, y no será difícil al lector observar hasta qué punto se dan en la realidad las características organizativas que describimos.

4. Se nos acusa de considerar la actividad de las unidades de explotación campesinas al margen del mundo de circulación capitalista, de la lucha de clases y, digamos, de todas las características sociales y económicas que constituyen la esencia del desarrollo de la economía en el período actual. Esta acusación también se basa en un malentendido y es refutada por las mismas razones que la acusación de hacer un análisis estático.

Como nuestro sujeto es el fundamento organizativo interno de la unidad de explotación familiar individual, trabajando dentro de sus condiciones dadas, todos los problemas enumerados anteriormente quedan fuera de nuestra consideración, aunque no negamos que son importantes y sostenemos que hay que estudiarlos detenidamente. Consideramos que este punto, malinterpretado por nuestros críticos, es uno de los más importantes para explicar el problema y por ello lo trataremos más detenidamente.

Como ya anotáramos de pasada, la unidad económica campesina, como tipo de organización con fines productivos, ha existido históricamente y teóricamente se la ha considerado integrante de diversos sistemas económicos. Con algunas variaciones en su estructura interna, puede ser la base de un sis-

tema de economía natural, ser elemento del sistema de la economía nacional conformado por unidades económicas campesinas y unidades familiares de artesanos urbanos, o convertirse en la base para una economía feudal. En cada uno de estos sistemas económicos la unidad económica campesina ocupa un lugar específico y diferente, está relacionada de diversas formas con las otras clases sociales y se comporta de modo diferente de acuerdo a las fluctuaciones de la lucha de clases característica de cada sistema.

Actualmente, las unidades campesinas de casi todos los lugares han sido absorbidas por el sistema del mercado de mercancías capitalista; en muchos países están influídas por el capital financiero que les ha hecho préstamos, y existen junto con la industria y, en algunos casos, la agricultura organizadas en forma capitalista. Las empresas campesinas tienen interrelaciones sociales muy complejas con todos estos elementos de la economía actual. Después del trabajo del Profesor A. Lyashenko acerca de la evolución de la explotación agrícola campesina en Rusia, y de los trabajos de Lenin acerca de las unidades de explotación americanas, vemos que no podemos esperar necesariamente que el desarrollo de la influencia y la concentración capitalista en la agricultura desemboquen en la creación y el desarrollo del latifundio. Es más probable que el capitalismo comercial y financiero establezca una dictadura económica sobre grandes sectores de la agricultura, que permanecerán en las mismas condiciones respecto a la producción, es decir, compuesta por unidades de explotación campesina de pequeña escala, sujetas en su organización interna a las leyes del balance de trabajo-consumo.

Reconocemos claramente la necesidad que tiene la Escuela de Organización y Producción de señalar en las investigaciones individuales el lugar que ocupa la unidad económica campesina dentro del sistema global de la economía nacional actual, y de sentar las bases de una ligazón teórica entre nuestro concepto organizativo y las perspectivas más importantes sobre la economía nacional y su desarrollo.

Al final de este libro nos ocuparemos de las consecuencias que para la economía nacional tienen algunas de nuestras afirmaciones sobre la naturaleza organizativa de la unidad económica campesina. Sin embargo, estas observaciones no tienen la consistencia de una teoría de la economía nacional, y constituyen tan solo una aproximación a ella. Son estáticas y describen las unidades económicas campesinas como un importante componente de la economía nacional, pero no establecen el concepto histórico de la unidad económica campesina en la economía nacional. Su vinculación con el análisis económico nacional de la economía históricamente existente, es como la relación que existe entre la perspectiva de A. Weber sobre la industria de Standort y el estudio del desarrollo de la industria actual.

El análisis global de la explotación agrícola campesina, como fenómeno de la economía nacional, con todos sus detalles concretos, se dará en la siguiente etapa del desarrollo de nuestra escuela y creo que este análisis será hecho por alguno de los autores que pertenezca a la misma en los próximos años.

5. Después de todo lo dicho hasta el momento, sería innecesario tratar sobre la quinta crítica que se nos hace: sobre todo puesto que no se ha dicho una palabra sobre ninguna ideología durante el desarrollo de toda esta investigación. Sin embargo, considerando que este punto es especialmente interesante para muchos de nuestros lectores y que nuestros opositores en muchas ocasiones han señalado que "lo importante no es lo que ellos dicen, sino lo que no dicen", pensamos que también debemos tratar este tema.

¿Es lícito acusar a un funcionario agrícola de ser partidario de la rotación trienal con un año de barbecho y de ser un enemigo del progreso agrícola, porque en su distrito estudie detenidamente las razas pobres de ganado que existen y la manera como se crían, o estudie la forma local de rotación de cultivos y las variedades de maleza en estas tierras? Creo que casi nadie se atravería a hacerlo. Pero, ¿es dable acusar a los economistas que han estado trabajando por años en el análisis microscópico de las explotaciones agrícolas campesinas de ser, por esta razón, reaccionarios pequeño burgueses, ideólogos de la explotación agrícola campesina privada, atomizada e individualista, separada de cualquier otra forma social de producción, y de ser oscurantistas que rechazan cualquier progreso y cualquier logro científico en la agricultura? Por cierto, uno puede hacerlo. Uno puede hacerlo, inclusive si los autores criticados son trabajadores activos dentro del movimiento cooperativista y líderes de la asesoría agrícola de la población. Y sostengo que uno puede hacerlo porque eso es lo que hacen algunos de nuestros críticos.

Los economistas de la Escuela de Organización y Producción, vinculados de una u otra manera por su trabajo de toda la vida a la explotación agrícola campesina, ciertamente están acostumbrados a ver gran parte de la vida económica desde la perspectiva de los intereses de la explotación agrícola campesina. Sin embargo la pregunta es: ¿qué clase de explotación agrícola campesina?

Al estudiar la explotación agrícola campesina tal como es hoy en día, básicamente hemos estudiado el material inicial a partir del cual, en nuestra opinión, debería darse durante la siguiente década el desarrollo histórico del nuevo campo que por medio de las cooperativas, habrá convertido gran parte de su economía en formas de producción socialmente organizadas. Deberá ser un campo industrializado en todos los aspectos del procesamiento técnico, mecanizado y electrificado; un campo que utilice todos los progresos científicos y tecnológicos de la agricultura.

Cualquier persona que tenga un conocimiento práctico del campesinado actual, sabe que ya son evidentes los elementos iniciales, embrionarios, de este nuevo campo; y dentro de algunas décadas el crecimiento cuantitativo gradual de estos elementos debería mejorar cualitativamente nuestro campo, tanto económica como socialmente. Desarrollamos en detalle esta idea al final de este libro y suponemos que el conocimiento del sistema destruirá de una vez por todas cualquier posibilidad de contarnos entre los opositores del progreso agrícola y como ideólogos reaccionarios de formas agrícolas obsoletas.

Todo lo dicho anteriormente esboza de manera bastante completa y clara el trabajo que nos espera. Nuestro objetivo consiste en analizar la organización de la actividad económica de la familia campesina; una familia que no contrata fuerza de trabajo, que tiene cierta cantidad de tierra a su disposición, que posee sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a utilizar parte de su fuerza de trabajo en actividades artesanales y comerciales.

Empezaremos nuestro estudio haciendo una inspección detallada del desarrollo biológico de la familia, como cooperativa de trabajadores y consumidores, y estudiando la influencia que pueden tener las peculiaridades de la familia, como organización productiva, sobre su actividad económica. Prestaremos especial atención al carácter de la motivación para el trabajo que presentan los miembros de la familia, a la producción y a otras características que determinan el grado de auto-explotación de la fuerza de trabajo. Después de tratar estos puntos, tendremos especial cuidado al analizar las interrelaciones y la influencia de la organización de las unidades de explotación en tres aspectos —tierra, capital y trabajo—, y, al mismo tiempo, el mecanismo para establecer el equilibrio económico entre estos factores. Así pues, después de sentar las bases organizativas fundamentales de la unidad económica campesina, discutiremos más detalladamente, punto por punto, todos los elementos de un plan organizativo para la empresa agrícola campesina y trataremos de demostrar con varios ejemplos concretos, la viabilidad de la aplicación de nuestros principios al trabajo práctico de organización. Después de terminar el examen organizativo de la unidad económica campesina, trataremos un punto sumamente importante, que todavía no se ha trabajado mucho: las formas de circulación y renovación de capital en la unidad de explotación familiar. Terminaremos señalando algunas consecuencias para la economía nacional derivadas de la naturaleza organizativa de la unidad económica campesina, sin pretender establecer con ello un concepto de economía nacional de la unidad económica campesina, tratada en sus detalles concretos e históricos.

Estas son nuestras metas. Si nuestro trabajo no logra alcanzarlas, esperamos que quizás ayude, por lo menos, a plantear correctamente el problema de los fundamentos organizativos de la unidad económica campesina.

ACERCA DE LA TEORIA DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS NO CAPITALISTAS

A.V. Chayanov

En la teoría moderna sobre la economía nacional es habitual considerar **todo** fenómeno económico exclusivamente en términos de lo que es una economía capitalista. Todos los principios de la teoría –renta, capital, precio y otras categorías– se han construído en el marco de la estructura de una economía basada en el trabajo asalariado y que tiene como finalidad la maximización de las ganancias (esto es, el monto máximo resultante luego de deducir del ingreso bruto, los costos materiales de producción y los salarios). Todo otro tipo de vida económica (no capitalista) es considerado insignificante o en proceso de extinción y se piensa que no influye en los aspectos básicos de la vida moderna y que por consiguiente no presenta ningún interés teórico.

Tendremos que aceptar esta última tesis respecto al dominio indiscutible del capital financiero y comercial dentro del comercio mundial, y respecto al papel incuestionable que juega en la actual organización de la economía mundial. Pero de ninguna manera podemos extender su uso a todo fenómeno de la vida económica. Si utilizamos solamente categorías capitalistas nos será imposible desarrollar el pensamiento económico, dado que una amplia esfera de la vida económica (esto es, la mayor parte de la esfera de la producción agrícola) no está basada en formas capitalistas, sino en una forma completamente diferente: la unidad económica familiar no asalariada (1). Una unidad

Nota: En: Thorner, Daniel; Kerblay, Basile y R.E.F. Smith de A.V. Chayanov. The Theory of Peasant Economy. The American Economic Association. Illinois, USA, 1966. Traducción del inglés: Graciela Zolezzi y Ursula Paredes.

(1) Los términos unidad económica familiar, unidad económica de trabajo, unidad económica de trabajo familiar y unidad económica familiar de trabajo, usados en este artículo significan, aún allí donde no esté explícitamente señalado, la unidad económica de una familia de campesinos o artesanos que no empleen trabajadores asalariados y que solamente usan el trabajo de los propios miembros de la familia.

de este tipo tiene motivaciones muy especiales para la actividad económica y además una concepción muy particular de lo que es la ganancia. Sabemos que la mayoría de las unidades económicas campesinas en Rusia, China, India y en la mayor parte de los Estados no europeos, y aún en muchos de los europeos, no están familiarizados con las categorías de trabajo asalariado y salarios. Un análisis teórico meramente superficial de sus estructuras económicas nos muestra que estos fenómenos económicos particulares no siempre encajan en el marco de la economía clásica y en la teoría moderna de la economía nacional que se deriva de ella. Si nos proponemos realizar un análisis teórico de nuestro pasado económico, debemos superar el marco teórico de la economía nacional.

Los sistemas tardíos de servidumbre y esclavitud en Rusia y Norteamérica respectivamente, abren la interrogante respecto a si son aplicables los conceptos del pensamiento económico contemporáneo (capital, intereses, renta económica y salarios). Obviamente, el salario como categoría económica, en el sentido moderno del término, no existe en los sistemas económicos antes mencionados, y con ella desaparece también el contenido teórico usual de las otras categorías de nuestros sistemas económicos nacionales, debido a que las categorías de renta e interés, como construcciones teóricas, se encuentran indisolublemente ligadas a la categoría salario. Por otro lado, de esta observación obtendremos una categoría que es completamente ignorada por la teoría moderna: la categoría precio de los esclavos.

Nos encontramos en una situación aún más difícil con respecto a los sistemas de las sociedades primitivas. En estos sistemas, por lo general no existe una categoría básica como la de precio de mercado, que es fundamental en nuestro pensamiento teórico. De este modo, la estructura económica del Colonato Romano y la estructura económica de las sociedades primitivas de economía natural quedan completamente fuera del marco de la teoría económica actual. Aún con relación a la Edad Media, tendríamos dificultades para analizar la formación del precio, utilizando nuestras herramientas teóricas. Por ejemplo, ¿cómo determinaríamos el precio de los productos que obtiene el señor feudal mediante el pago en especies y que son exportados para ser vendidos en mercados lejanos?

La escuela histórica alemana indudablemente tiene el gran mérito de haber escrito sobre el pasado económico (especialmente sobre los Romano-Germánicos y el mundo antiguo) y haber revelado su morfología en detalle; pero aun sus más cuidadosas y exactas descripciones, son incapaces, como tales, de proporcionarnos una teoría sobre los hechos económicos descritos. Sin embargo, la Economía requiere urgentemente que se haga un análisis teórico de nuestro pasado económico, que corresponda a las características particulares de cada uno de los tipos de economía que hemos esbozado.

Considero que se podría lograr mucho investigando en esta dirección, aún cuando pueda parecer la actividad de un coleccionista de antigüedades. Pero aún como mera paleontología económica, ésta contribuiría al avance del análisis comparativo de las formaciones económicas existentes, y sería de gran utilidad para los fines netamente prácticos de las políticas económicas. En gran número de países no europeos existen actualmente no sólo la unidad económica de trabajo familiar, sino también otros tipos de economía más antiguos (definiremos más adelante con mayor detenimiento la unidad de trabajo familiar). Un análisis teórico que utilice categorías realmente adecuadas a las características de este tipo de economía contribuirá mejor a la política colonial que, por ejemplo, forzar a la economía de la zona del Zambesi a acomodarse en el lecho de Procusto constituído por las categorías económicas de la moderna escuela de Manchester.

Lamentamos que ni Aristóteles, ni ninguno de los escritores antiguos nos hayan legado una teoría económica –tal como hoy en día entendemos el término– de la realidad económica imperante en ese entonces. Los padres de la Iglesia, contemporáneos del régimen feudal, a menudo trataron acerca de problemas económicos en sus obras, pero como bien sabemos, dedicaron toda su atención a los aspectos éticos de la vida económica. Desde fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII la literatura económica rusa, como lo demuestran las obras de Sylvester, Pososhkov y Volynskii, trató principalmente sobre asuntos de economía privada o sobre problemas de administración estatal. Ni la economía esclavista en los Estados Unidos, ni la economía del período de servidumbre en Rusia nos han legado una teoría económica global que corresponda a sus estructuras particulares. No podemos juzgar los resultados de los intentos teóricos de la literatura china y japonesa para explicar las formas anteriores de su vida económica, debido a nuestro escaso conocimiento de la misma. Dado que las épocas anteriores no han podido desarrollar por sí mismas ninguna teoría que explique sus sistemas económicos, nos vemos obligados a tratar de construirla retrospectivamente.

Sabemos que la clave para la comprensión de la vida económica de la sociedad capitalista está dada por la siguiente fórmula de cálculo de rentabilidad económica: se considera que una empresa es rentable si su ingreso bruto (IB) después de deducirle el capital circulante adelantado –esto es, los costos materiales de producción anual (c) y los costos por salarios (v)– suma una cantidad (S) que es igual o mayor que el total del capital de la empresa (K) –constante y circulante–, a un interés calculado de acuerdo a la tasa prevaleciente en ese país y en ese momento (a).

$$IB - (c + v) \geqq K \times \frac{a}{100}$$

Todos los cálculos de la teoría económica, explícita o tácitamente, se basan en esta fórmula. Los elementos de esta fórmula –el valor de cambio (precio de mercado) del ingreso bruto y de los costos materiales de producción, los salarios y el interés sobre el capital– de ningún modo son, en este caso, magnitudes fortuitas de economías privadas, sino más bien fenómenos básicos de un orden social y económico. El contenido y la finalidad de una teoría sobre la economía nacional es la explicación científica de estos fenómenos básicos.

La teoría económica de la sociedad capitalista moderna constituye un sistema complejo de categorías económicas indisolublemente ligadas entre sí –precio, capital, salarios, interés y renta– que se determinan mutuamente y son funcionalmente interdependientes. Si una de estas piezas desaparece del sistema, se desarma todo el conjunto. Con la desaparición de cualquier categoría, el resto de ellas pierde su carácter específico, así como su contenido conceptual, y no pueden siquiera ser definidas cuantitativamente.

En este sentido no puede aplicarse ninguna de las categorías antes mencionadas –en su significado usual– a una estructura económica que carece de la categoría precio (un sistema global de unidades basado en una economía natural y que sirve exclusivamente para cubrir las necesidades de las familias o comunidades que trabajan). En el ámbito de una economía natural, la actividad económica humana está determinada por el requisito de satisfacer las necesidades de cada una de las unidades de producción, que a su vez son unidades de consumo. Por consiguiente, en ella el cálculo presupuestal es en gran medida cualitativo: en cada una de las unidades económicas, cada una de las necesidades familiares debe ser cubierta por la correspondiente producción –in natura–, cualitativamente determinada.

En estas realidades, la cantidad solamente puede ser calculada (medida) considerando la dimensión de cada necesidad particular. El cálculo que debe hacerse es: es suficiente, es insuficiente, o no es suficiente en tal o cual medida. El cálculo no tiene por qué ser muy exacto debido a la elasticidad de las necesidades mismas. Por lo tanto, no puede surgir el problema de la ganancia comparativa entre varios gastos, como, por ejemplo, si es más o menos ventajoso cultivar pasto o cáñamo, ya que los productos de estas plantas no son intercambiables ni sustituibles entre sí, no se les puede aplicar una medida común.

De acuerdo con lo expuesto, como demostraremos más adelante, todos los aspectos económicos de una economía natural, es decir la concepción de lo que es económico y rentable, así como las extrañas "leyes" que dominan la vida social, tienen un carácter muy diferente al de las ideas y principios básicos de nuestra economía, difundidos comunmente en los manuales

sobre economía nacional. La gestión económica pierde su carácter cualitativo solamente cuando se desarrolla una economía de dinero e intercambio. Es entonces cuando comienza a regir el mero interés cuantitativo: la preocupación por obtener un **maximum quantum** que puede adoptar cualquier forma cualitativa a través del intercambio. A medida que aumenta el intercambio y la circulación del dinero (esto es, la naturaleza mercantil de la economía), la cantidad se torna cada vez más independiente de la calidad. Comienza a adquirir valor abstracto, al independizarse de la calidad y del significado específico de ciertas necesidades. La categoría precio se torna predominante y, junto con otras categorías, forma el sistema económico que es el único considerado por la teoría moderna de la economía nacional.

La misma suerte amenaza a la teoría económica si desaparece cualquier otra categoría del sistema –por ejemplo, la categoría **salario**. Aun cuando entre todos los sistemas económicos posibles que carecen de esta categoría, escogiéramos un sistema (por ejemplo, el sistema de unidades de trabajo familiar campesinas y artesanas que se mantienen económicamente unidas a través del proceso monetario y de intercambio) en el que estén presentes las categorías de intercambio y crédito (y por lo tanto las categorías de precio y capital), seguiríamos encontrando que tal estructura económica permanece fuera del sistema económico conceptual adaptado a la sociedad capitalista.

En el caso de la unidad de explotación familiar, la familia equipada con medios de producción hace uso de su fuerza de trabajo para cultivar la tierra y recibe, como resultado de su trabajo anual, cierta cantidad de bienes. Basta echar un vistazo a la estructura interna de la unidad de explotación familiar para percatarnos de que es imposible, careciendo de la categoría salario, imponer a esta estructura las categorías de ganancia neta, renta e interés sobre el capital, como categorías económicas reales, en el sentido capitalista.

En efecto, el campesino o artesano que dirige su propia empresa sin utilizar trabajo remunerado, recibe como resultado de su trabajo anual una cantidad de productos que después de ser intercambiados en el mercado forman el producto bruto de su unidad económica. De este producto bruto debemos deducir una cantidad correspondiente a los gastos en los materiales de producción requeridos a lo largo del año; nos queda entonces el incremento del valor de los bienes materiales que la familia ha adquirido por medio de su trabajo durante el año o, para decirlo de otro modo, el **producto de su trabajo**. Este producto del trabajo familiar es la única categoría de ingreso aplicable a una unidad familiar de trabajo campesina o artesana, dado que no existe otra forma de descomponerla, analítica u objetivamente. Al no existir el fenómeno social salario, tampoco existe el fenómeno social ganancia neta. Por consiguiente, es imposible aplicar allí el cálculo de la ganancia capitalista.

Debemos decir, además, que evidentemente este producto indivisible del trabajo no es siempre el mismo para toda unidad económica familiar, sino que varía de acuerdo a la condición del mercado, la ubicación de la unidad en relación con el mercado, la disponibilidad de medios de producción, el tamaño y la composición de la unidad familiar, la calidad del suelo y otras condiciones de producción de la unidad económica. Pero, como veremos más adelante, el excedente que produce la unidad económica gracias a una mejor ubicación o a una mejor disponibilidad relativa de medios de producción, no es equivalente cualitativa ni cuantitativamente a la renta y al interés sobre el capital en la economía capitalista.

El volumen del producto del trabajo está determinado principalmente por el tamaño y la composición de la familia (por el número de sus miembros capaces de trabajar), o sea, por la productividad de la unidad de trabajo y –lo que es particularmente importante– por el grado del esfuerzo de trabajo; esto es, el grado de autoexplotación por medio del cual los miembros trabajadores ponen en operación cierta cantidad de unidades de trabajo durante el año.

Profundos estudios empíricos de las unidades económicas campesinas en Rusia y otros países, nos permiten sostener la siguiente tesis: el grado de autoexplotación está determinado por un balance particular entre la satisfacción de necesidades familiares y las fatigas derivadas del trabajo.

Cada rublo adicional del creciente producto del trabajo familiar puede ser considerado desde dos ángulos: primero, por su significado para el consumo, para la satisfacción de las necesidades familiares; segundo, desde el punto de vista de la fatiga del trabajo que implicó ganarlo. Obviamente, a medida que se incrementa la cantidad de productos obtenidos por medio de un trabajo arduo, decrece su valor subjetivo para el consumo. Sin embargo, las fatigas del trabajo necesarias para obtener cada nuevo rublo se incrementarán y demandarán una cantidad aún mayor de autoexplotación. Mientras no se alcance un equilibrio entre los dos elementos que se evalúan (es decir mientras la fatiga del trabajo sea subjetivamente estimada como menos valiosa que las necesidades para cuya satisfacción se realiza el trabajo) la familia que trabaja sin remuneración tiene todas las razones para continuar su actividad económica. Sin embargo, tan pronto como se alcanza el punto de equilibrio, deja de tener sentido continuar trabajando, ya que cualquier trabajo adicional se vuelve excesivamente difícil de soportar para el campesino o artesano en comparación con sus resultados económicos.

Nuestro trabajo, como muchos otros estudios de A.N. Chelintsev, N.P. Makarov y B.D. Burtskus, ha demostrado que el momento en el cual se alcanza el equilibrio es muy variable. Se alcanza de la siguiente manera: por un lado, por medio de las condiciones específicas en las cuales actúa la unidad de producción, la situación del mercado, y mediante la ubicación de la unidad en relación a los mercados (estos determinan el grado de fatiga de trabajo); por otro lado, a través del tamaño y la composición de la familia y de la urgencia de sus necesidades (que determinan la valuación subjetiva de su consumo). Así, por ejemplo, cada incremento en la productividad del trabajo implica la obtención de una misma cantidad de productos con menos trabajo. Esto permite a la unidad económica incrementar su producción y satisfacer completamente las necesidades de la familia. Por otro lado, en una unidad familiar sobrecargada con miembros no hábiles para el trabajo, aumenta el significado de cada rublo del ingreso bruto para el consumo. Esto contribuye al incremento de la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, de modo que pueda mantenerse de alguna manera el standard de vida familiar, amenazado por las crecientes necesidades.

Partiendo de la naturaleza de las condiciones anteriormente descritas, vemos que la unidad de trabajo familiar tiene que hacer uso de la situación de mercado, por un lado, y de las condiciones naturales de vida por el otro, para poder alcanzar un equilibrio interno para la familia, así como las mejores condiciones posibles de bienestar. Dentro del plan organizativo de la unidad económica esto se logra invirtiendo una determinada cantidad de trabajo que garantice la más alta remuneración por unidad de trabajo.

En este sentido, el cálculo aritmético objetivo de la ganancia neta más alta posible dentro de las condiciones dadas de mercado, no determina que una acción económica sea aceptada o no, ni tampoco determina la actividad global de la unidad económica familiar; ésta se resuelve por la confrontación interna de valuaciones subjetivas. Ciertamente, también se toman en cuenta las condiciones particulares y objetivas en las que se desenvuelve la unidad económica.

Una unidad económica que funcione de acuerdo a los principios anteriormente delineados, no tiene necesariamente un comportamiento económico extravagante; generalmente lo que rinde las mejores remuneraciones por unidad de trabajo invertida y lo que garantiza la más alta ganancia neta a una unidad capitalista, es a grosso modo lo mismo que para la unidad económica familiar. Sin embargo, los estudios empíricos demuestran que en gran número de casos las peculiaridades estructurales de la unidad económica campesina hacen que ésta abandone la conducta que dicta la fórmula de cálculo de la ganancia capitalista.

Tales diferencias se hacen evidentes, por ejemplo, en áreas densamente pobladas en las que la escasez de tierras no permite que la familia campesina desarrolle plenamente su fuerza de trabajo bajo las mejores formas de organi-

zación, es decir, bajo formas que rindan la más alta remuneración posible por el trabajo. En una unidad económica capitalista estas formas óptimas de organización económica (el estado óptimo de intensificación del negocio se expresa allí) constituyen una norma absoluta. Según la ley de rendimientos decrecientes del suelo, con cada intensificación adicional, el efecto de la inversión de trabajo extra decrece constantemente; por consiguiente, también decrece la ganancia neta. Por otro lado, en las unidades de explotación con gran escasez de tierra, la preocupación por cubrir las necesidades del ciclo anual fuerzan a la familia hacia la intensificación de su trabajo, con menores niveles de rentabilidad. El incremento del total del producto del trabajo anual se logra a costa de la disminución del ingreso por unidad de trabajo.

El profesor E. Laur, por ejemplo, ha investigado en Suiza las unidades de explotación que tienen poca tierra. Estas unidades alcanzan a triplicar su intensidad. Sufren, por un lado, una gran pérdida en el ingreso por unidad de trabajo, pero por otro lado ganan en cuanto tienen la oportunidad de usar plenamente su fuerza de trabajo y mantener a su familia aún en terrenos pequeños. Del mismo modo, las pequeñas unidades de explotación del norte y del oeste de Rusia aumentaron el cultivo de papas y cáñamo, que generalmente son de menor rentabilidad que el cultivo de avena, pero son más intensivos en cuanto a mano de obra, lo cual determina un mayor producto bruto de la unidad económica familiar.

En otras palabras, una empresa capitalista solo puede incrementar su intensidad por encima del límite de su capacidad óptima si un cambio en la situación del mercado de por sí impulsa el óptimo en una dirección de mayor intensidad de trabajo. En la unidad familiar de trabajo puede darse también la intensificación sin que se dé este cambio en la situación del mercado, simplemente por presión de las fuerzas internas de la unidad, generalmente debido a que el tamaño de la familia está en proporción desfavorable respecto al área cultivada de tierra. Las características particulares de la unidad de trabajo familiar campesina, señaladas anteriormente, se hacen sentir en el sistema económico global si éste se basa únicamente en la economía familiar y, por lo tanto, carece de la categoría salario.

Esta particularidad se hace especialmente evidente cuando analizamos el elemento renta económica dentro de las condiciones de la unidad familiar de trabajo. La renta, como categoría objetiva de ingreso económico –después de deducir del ingreso bruto, los costos materiales de la producción, los salarios y el interés usual sobre el capital–, no puede existir en la unidad económica familiar debido a que el resto de los factores están ausentes. Sin embargo con seguridad existen también en las unidades económicas de trabajo familiar de producción de mercancías, los factores que generalmente forman la renta, tales como la calidad del suelo y la mejor ubicación en relación al

mercado. El efecto de estos factores es simplemente generar un aumento de la producción y del monto de remuneración por unidad de trabajo.

Un análisis más profundo nos muestra lo siguiente: el producto del trabajo familiar es indivisible y, por lo tanto, la prosperidad de la unidad económica familiar no aumenta tan marcadamente como la ganancia de la unidad económica capitalista, aun cuando ambas estén bajo la influencia de los mismos factores. El trabajador campesino, al percatarse del incremento de la productividad del trabajo, inevitablemente buscará un nuevo equilibrio entre los factores económicos internos de su unidad de explotación, por ejemplo, a través de la disminución de la autoexplotación de su fuerza de trabajo. Cubrirá mejor y con menor inversión de trabajo las necesidades de su familia y, por lo tanto, disminuirá la intensidad técnica de su actividad económica globalmente considerada.

Según los profesores A.N. Chelintsev y N.P. Makarov, este factor renta que se expresa en un ligero incremento del nivel de bienestar, no puede existir por mucho tiempo debido a que las regiones con tal incremento en el nivel de prosperidad, inevitablemente atraerán población procedente de regiones menos favorecidas. Esto traerá como consecuencia una reducción en la extensión de tierra de cada una de las unidades de explotación, forzándolas a intensificar sus cultivos y como consecuencia, a deprimir la prosperidad hasta un nivel tradicional. Pero, como hemos mostrado anteriormente, si en tales circunstancias se desarrolla el arrendamiento y un mercado libre de tierras, obviamente los precios de la tierra no podrán ser determinados por la capitalización de la renta, dado que la categoría renta por sí misma (tal como la entendemos hoy) no existe en el sistema económico estudiado. Sin embargo, en un mercado monetario de tierras, las propiedades no cambian de mano sin que exista un pago de por medio. Por lo tanto, nos enfrentamos con el problema económico básico de la unidad de trabajo familiar: ¿qué determina el precio de la tierra? ¿cuánto puede pagar la unidad de explotación campesina por la tierra? ¿por cuánto vendería la tierra?

Podemos responder a estas preguntas si nos aproximamos a ellas con el concepto específico de ganancia que hemos definido para la unidad de trabajo familiar. Este nos muestra que el arrendamiento o la compra de tierra son ventajosas para la familia campesina sólo si con esta ayuda la familia puede lograr el equilibrio de su unidad económica, ya sea mejorando su nivel de vida o disminuyendo su inversión en fuerza de trabajo.

Las unidades de explotación campesinas que poseen una cantidad considerable de tierra y que tienen además capacidad para utilizar en grado óptimo la totalidad de la fuerza de trabajo familiar de acuerdo a las necesidades e intensidad de los cultivos, no arriendan ni compran tierras. Todo gasto en

arrendamiento o compra de tierras parecerá irracional en la medida en que no incrementa el bienestar familiar, y más bien disminuye sus recursos. Si una familia dispone solamente de una pequeña parcela que le permite usar tan sólo parte de su fuerza de trabajo, la adquisición de nuevas tierras con la finalidad de usar su fuerza de trabajo inactiva, le será de extrema importancia, pues ello le permitirá aproximar al óptimo posible la intensidad de trabajo de la unidad, utilizando así las horas de trabajo que se perdían en inactividad forzosa. En ambos casos, el incremento en la remuneración por unidad de trabajo y la consecuente mejora del nivel de bienestar puede ser tan considerable que justifique que la unidad familiar pague por el arrendamiento o la compra una gran parte del producto bruto obtenido de la parcela recientemente adquirida.

Podemos inclusive sostener, sin prestar atención a la aparente paradoja, que mientras más esté dispuesta a pagar por la tierra la unidad de explotación campesina, menor será la cantidad de tierra que posee y, por lo tanto, será más pobre. En conclusión, tenemos que considerar que el precio de la tierra —como categoría objetiva— depende de la situación dada del mercado de tierras; que se establece, por un lado, por la extensión y urgencia de la demanda de tierra entre campesinos que poseen pequeñas propiedades y, por otro lado, por la oferta de tierra disponible.

En el sistema de trabajo familiar de la unidad de explotación, el nivel de precio de la tierra no depende sólo de la situación de mercado para la producción agrícola y de la ganancia resultante del cultivo de la tierra, sino más bien, y en mayor medida, del incremento de la densidad de población en las localidades rurales.

Los estudios sobre las variaciones en el precio de la tierra y los arrendamientos en Rusia, llevados a cabo por el profesor V. Kosinskii, y la información correspondiente que el profesor Laur obtuvo de su investigación de las unidades de explotación campesinas en Suiza, confirman el hecho de que los campesinos que tienen pequeñas propiedades pagan por la tierra precios que superan significativamente la renta capitalizada. Esta información puede servir, por lo tanto, de sustento a nuestras proposiciones teóricas.

Es sumamente interesante observar cómo otras categorías económicas mutuamente dependientes, por ejemplo, la tasa de interés sobre el capital en el mercado, se comportan en forma semejante al interior del sistema de la economía de trabajo familiar. Obviamente, la unidad de trabajo familiar considera ventajosa la inversión de capital solo si le posibilita alcanzar un mayor nivel de bienestar; dicho de otra manera, si permite establecer el equilibrio entre la fatiga de trabajo y la satisfacción de sus necesidades. En todos los casos donde la presunta inversión de capital —ya sea a través del incremento en la productividad de trabajo o a través de la expansión del área cultivada—

promete un incremento en el bienestar, la familia puede pagar por el capital requerido, un interés inusualmente alto. Claro está que este interés no debe ser tan alto como para eliminar todas las ventajas alcanzadas por la nueva inversión de capital. La demanda resultante de la situación en ese momento y el suministro de capital disponible, determinan el precio de mercado, esto es, el interés normal a los préstamos en ese momento.

En otras palabras, debemos suponer que la "circulación de capital" en la unidad de trabajo familiar no significa que el capital actúe bajo la forma particular y objetiva de fuente disponible de ingresos; sin embargo, ejerce una influencia importante sobre el producto del trabajo y, de este modo, sobre el producto indivisible del trabajo y sobre el momento crítico de equilibrio económico interno. El nivel normal de la tasa de interés del mercado no está determinado por el capital productivo global que circula en el país (lo que obviamente no se adecúa a la clásica fórmula (marxista) D-M-D') (2) sino solamente por la situación de la oferta y la demanda en el mercado; que opera sobre la parte del capital de la nación que conforma el sistema de crédito.

En la unidad de trabajo familiar, la circulación interna del capital es también muy particular. Si la familia no obtiene crédito de personas ajenas a su unidad económica, no deberá limitarse a considerar el hecho de que toda inversión de capital sea ventajosa, —en cuanto a la formación de nuevo capital y la renovación de su capital— sino que tendrá que ver la forma de extraer del ingreso de su trabajo una determinada cantidad para hacer inversiones; lo que obviamente se hará a expensas de su consumo inmediato. Naturalmente, esto sólo será posible si el resultado de la valuación subjetiva de la familia indica que el valor de consumo de la cantidad destinada para la producción es menor que su valor de producción (3). Obviamente, mientras mayor sea su producto anual, más fácil será para la familia encontrar en éste los medios para la formación de capital. En tiempos difíciles, cuando hay malas cosechas o las condiciones del mercado son desventajosas, será difícil a la familia extraer de su pequeña remuneración una parte de lo destinado para el consumo, para utilizarlo en la formación de nuevo capital o simplemente para el reemplazo normal del capital circulante.

---

(2) La fórmula D-M-D' proviene del Vol. 1 parte II Cap. IV de El Capital de K. Marx, donde D = dinero, M = mercancías, D' = la suma de dinero adelantada inicialmente más un incremento denominado plusvalor.

(3) La confrontación comparativa de valuaciones subjetivas sobre el valor de consumo y producción de la unidad N del producto de trabajo es uno de los problemas más complicados de la teoría de la unidad de trabajo familiar; ésta es tratada con mucha atención en el cuarto capítulo de mi libro: Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft (Berlin: P. Parey, 1923). Nuestro análisis propone como medida de valor de la producción, el grado de fatiga de trabajo que tiene que soportarse si la unidad N no es usada para la renovación o formación de capital.

Por lo tanto, podemos definir las siguientes categorías para el sistema económico de la unidad de trabajo familiar o, en otras palabras, para la estructura económica de una sociedad donde la producción se da bajo la forma de unidades campesinas o artesanas, y donde no existe la institución del trabajo asalariado:

1. Ingreso de trabajo familiar singular e indivisible que actúa sobre los factores de la formación de la renta (4).
2. Precio de las mercancías.
3. Reproducción de los medios de producción (formación de capital en el más amplio sentido de la palabra).
4. Precios del capital en la circulación del crédito.
5. Precios de la tierra.

Obtendremos una imagen aún más peculiar y compleja de la unidad económica familiar aquí presentada si asumimos que no existe la categoría precio de mercado; esto es, que no existe el factor de intercambio de mercancías. A primera vista pareciera que la unidad de explotación familiar completamente natural no debiera mostrar ningún tipo de fenómeno económico. Sin embargo, una observación más profunda demuestra que no es así. Es posible encontrar un gran número de relaciones sociales y económicas en el bloque socio-económico constituído por varias unidades de explotación integrales que cubren sus necesidades **in natura.** Estas relaciones controlan la organización de cada una de las unidades naturales de explotación aparentemente aisladas, y estandarizan su estructura de producción.

En efecto, exceptuando algunas particularidades en el cálculo de la ganancia ya señaladas en la primera parte de este artículo, la estructura económica interna de la unidad de explotación familiar de economía natural es similar a la estructura de aquellas unidades de explotación que intercambian mercancías. La noción de ganancia es el factor determinante en ambos casos; pero evidentemente es imposible aplicar la fórmula de ganancia propia de las empresas capitalistas. El equilibrio económico entre la satisfacción de las necesidades y la fatiga del trabajo es determinada de la misma manera. Lo mismo puede decirse acerca de la formación y el reemplazo de los medios de producción. Aún cuando el mercado como factor de formación de renta se encuentre ausente, la variedad en la calidad del suelo y las condiciones climáticas indudablemente introducirán al interior del sistema de la unidad económica natural, elementos que actuarán como factor de formación de renta.

(4) Enumeramos entre las categorías económicas el ingreso de trabajo familiar singular e indivisible debido a que no solo se halla determinado por factores técnicos, sino también por un amplio rango de factores sociales: el desarrollo de un nivel de necesidades tradicional, la densidad de población local y, finalmente, los factores particulares de formación de la renta.

Más significativo aún para la estructura de la unidad de explotación natural es el hecho de que la intensidad del cultivo y sus formas de organización dependen en gran medida de la cantidad de tierra en uso, del tamaño de la fuerza de trabajo familiar y de la dimensión de sus necesidades; esto es, que dependen de factores internos –el tamaño y la composición de la familia en proporción a la cantidad de tierra cultivada. Por lo tanto, la densidad de población y las formas de utilización de la tierra se convierten en factores sociales sumamente importantes; determinan, fundamentalmente, el sistema económico. El standard de vida tradicional, condicionado por el hábito y la costumbre, es otro factor social esencial, aunque menos importante, en la medida que determina la dimensión de las demandas de consumo y, por tanto, el grado de esfuerzo demandado a la fuerza de trabajo.

En otras palabras, si pensamos en una región de economía natural y analizamos este bloque socio-económico, encontraremos que a pesar de la ausencia de interrelaciones y a pesar de la disociación económica de las unidades económicas individuales, existe un gran número de procesos económicos complejos, siendo fundamental el factor demográfico –densidad de población y población migrante. Esto es lo que determina la utilización del suelo, el nivel de bienestar y, por tanto, la cantidad siempre variable de acumulación de capital y la contribución imponible a la población; esta última, forma la base de la organización del Estado y la cultura nacional.

Las regiones de alto nivel de bienestar, en las que los factores de formación de la renta –muy buena calidad de suelos, etc.– son particularmente eficaces, se desarrollan independientemente de los factores demográficos. Estudios empíricos sobre países de agricultura seminatural demuestran que ante la ausencia del papel regulador del mercado y de su condicionamiento económico, devienen en fundamentales los condicionantes **no económicos,** bajo la forma de un control administrativo del uso de la tierra, y algunas veces en la forma de migraciones con asentamientos poblacionales de tipo similar a los "campamentos de guerra".

Por consiguiente, aún en un país con una estructura económica completamente natural, podemos encontrar las siguientes categorías económicas y sociales que determinan la estructura de las unidades económicas individuales:

1. El producto del trabajo familiar indivisible, constituído a partir de: (a) la densidad de población; (b) el nivel habitual tradicional de las necesidades; (c) la capacidad de formación de renta en razón de tierras más ricas y de condiciones climáticas más favorables.

2. La capacidad de la población para formar capital y los niveles impositivos que están en capacidad de afrontar, dependientes del nivel general de bienestar.

3. Las medidas políticas y económicas del poder estatal que, a través de mecanismos no económicos, controla la modalidad de uso de la tierra y la migración de la población.

En franco contraste con el sistema económico familiar, encontramos otro tipo de economía que también carece de la categoría salario: el sistema económico esclavista. La diferencia entre ambos sistemas se hace evidente cuando confrontamos las estructuras de sus dos unidades económicas en relación a sus formaciones económicas particulares. El campesino y el artesano se desempeñan independientemente; controlan su producción y tienen bajo su responsabilidad otras actividades económicas. Disponen del total del producto resultante de su trabajo y son las necesidades familiares las que los llevan a producir. La satisfacción de sus necesidades solamente está limitada por la fatiga de trabajo. Ninguno de estos factores existe en una economía esclavista.

El esclavo trabaja en una producción, dominado por una voluntad extraña; sólo es una herramienta ciega y no tiene derecho alguno para disponer del producto de su trabajo. Produce solamente bajo la amenaza de castigo, y la satisfacción de sus necesidades está a discreción de su dueño, recibiendo solamente lo suficiente para mantener su fuerza de trabajo. Para el empresario esclavista, tener esclavos resulta racional sólo en cuanto éstos le dejen un producto excedente luego de deducir el gasto y el costo de su manutención. Después de ser realizado en el mercado, este producto excedente proporciona un ingreso objetivo proveniente de la posesión de esclavos. Niebuhr ha señalado que la institución esclavista llega a existir solamente cuando la fuerza productiva del trabajo humano se ha desarrollado lo suficiente como para garantizar la producción de ese excedente.

El costo de manutención de los esclavos está determinado por normas fisiológicas y por las obligaciones de trabajo que le son asignadas; éste no puede ser considerado una categoría económica tras la cual se encubren relaciones sociales y económicas complejas, semejantes a aquellas relaciones vinculadas a la categoría salario. Por lo tanto en lo que concierne a la organización empresarial, el esclavo poco se distingue de las bestias de carga, si es que soslayamos las normas éticas que dan forma a la vida patriarcal y que, por ejemplo, tuvieron especial importancia en el caso del esclavismo musulmán.

Las peculiares características de la organización económica privada de una empresa esclavista expuestas más arriba, afectan a una serie de categorías económicas fundamentales. El propietario de esclavos recibe determinado ingreso, luego de deducir del producto bruto de su empresa los costos materiales de producción y los costos de manutención de los esclavos. Al deducir el acostumbrado interés calculado sobre el capital fijo y el circulante invertido –y no sobre el valor de los esclavos–, lo que resta puede atribuirse a la utilización económica de los esclavos.

En la sociedad capitalista este residuo, atribuído al trabajador, formaría aquella parte de su salario que excede el valor de la alimentación, vestido y vivienda provistos en especies por el empresario. En el sistema de la economía esclavista, la parte del producto atribuído en términos económicos al trabajador esclavo, no es apropiada por el esclavo sino por el dueño, en razón del poder que le otorga el derecho a la propiedad. Esta se convierte, así, en una suerte de renta que constituye la razón de ser de la propiedad esclavista.

Este ingreso –que ya no es una mera norma técnica, como lo es por ejemplo, el costo de mantenimiento de los esclavos– está determinado por una compleja estructura de interrelaciones sociales y económicas. Esta categoría económica constituye la **renta esclavista** que recibe el propietario por el poder que le otorga el derecho a la propiedad. Si la unidad económica esclavista es una unidad agrícola, la renta proveniente de la propiedad del esclavo se incrementará en la medida en que mejoren las condiciones de producción y de transporte. Dado que el esclavo y el producto de su trabajo no varían, y que el ingreso del propietario de esclavos no disminuye por la sustitución de un esclavo por otro, resulta entonces que la renta que examinamos aquí no puede referirse a la propiedad del esclavo en cuanto tal, sino que debe atribuirse a las características del suelo. La renta resulta, por lo tanto, de la mejor calidad o ubicación más ventajosa de la tierra con relación al mercado, y simplemente debe considerarse como renta diferencial. Mientras con el trabajo de esclavos se logren los mismos resultados técnicos que con el trabajo remunerado, esta renta económica corresponderá cuantitativamente, también, a la renta que se obtiene en la agricultura capitalista.

Por consiguiente, todas las categorías sociales y económicas de la economía capitalista pueden mantener su lugar en el sistema teórico de la economía esclavista; será necesario tan solo sustituir la categoría de renta esclavista por aquella de trabajo asalariado. El dueño de esclavos se apropia de la renta esclavista, cuyo valor capitalizado constituye el precio del esclavo como fenómeno objetivo de mercado.

El monto de la renta esclavista está determinado por la productividad de su utilización, así como el monto del salario está determinado –según el cálculo de los sistemas teóricos ingleses y americanos– por la productividad del trabajador marginal. Ya hemos señalado que este monto tiende a ser si-

milar al de la renta capitalizada del esclavo marginal. En cierto modo éste constituye el precio de la demanda, mientras que, por otro lado, el costo primario de la "producción de esclavos" constituye el precio de la oferta. Es en este contexto que debemos distinguir entre dos sistemas de economía esclavista:

1. Un sistema en el cual la oferta de esclavos se da a través de la guerra y por la captura de gente de otros pueblos. Estos esclavos casi siempre son adultos. La explotación de su trabajo es total y lleva a su rápido exterminio; esto permite evitar el costo de criar niños (reproducción), así como la prolongada manutención de los adultos.

2. Un sistema en el cual la oferta se da por la vía natural de la reproducción del esclavo a través de la propia familia esclava; esto, obviamente, supone un costo de crianza de la generación venidera, así como la reducción del grado de explotación de la fuerza de trabajo esclava y, en especial, la del sector femenino.

En el primer caso, el precio primario de la producción de esclavos es el costo de captura; en el segundo caso, estará constituído por el costo de crianza y educación, que siempre es mucho más alto. Durante períodos históricos favorables a la captura de material humano por medio de guerras (como en la Roma antigua, en los Estados del Medio Oriente antiguo y aún en las primeras décadas de la América Hispánica), el costo primario –el costo de la producción de esclavos– fue muy bajo. La acostumbrada renta esclava capitalizada lo superaba ampliamente. Un buen ejemplo de esto es el alto precio de mercado de la patente esclavista, por medio de la cual la corona española daba licencias para la captura y la importación de esclavos durante el primer período de importación de negros para América.

El material humano era barato, permitiendo que la propiedad de esclavos aumentara y que éstos fuesen usados para trabajar a un nivel de productividad siempre decreciente hasta llegar, por supuesto, al punto en el cual la renta del esclavo, que decrecía constantemente, se equiparó al costo primario de la adquisición del esclavo. Este factor determinó el precio de mercado de los esclavos y la extensión de la economía basada en la esclavitud. Cuando debido a los frecuentes ataques se agotó la fuente de captura de esclavos por medio de la guerra, el costo primario de la adquisición de esclavos aumentó; su precio de mercado se incrementó rápidamente y muchas de las formas de utilización de los esclavos, que generaban una pequeña renta, fueron decayendo gradualmente al dejar de producir beneficios. Como resultado de ello, disminuyó la extensión de la economía basada en la esclavitud.

De lo dicho podemos concluir que un factor importante de la decadencia del antiguo sistema esclavista fue el abandono de la guerra y de la captura de esclavos como medio de asegurar su abastecimiento, teniendo que recurrir a la producción pacífica de esclavos a través de la reproducción natural. Aquí la unidad económica antigua se enfrentó con costos primarios tan altos, que empezaron a superar los costos de la renta capitalizada de esclavos.

De cualquier modo, en el cálculo económico privado el precio del esclavo, como fenómeno sujeto a las leyes del mercado, es una categoría objetiva que determina la producción de esclavos. Es evidente que la unidad económica esclava, desde el punto de vista de la economía privada, sólo parece ventajosa si la producción esclavista alcanza un producto neto no menor que la renta del esclavo dada en ese momento como hecho económico objetivo, y que se materializa en el precio del esclavo en el mercado.

Debemos subrayar también que aquella esclavitud o, para decirlo en términos generales, la servidumbre humana como fenómeno económico, presenta una gran variedad de casos que difieren ampliamente entre sí. La servidumbre rusa en su forma quiritaria, por ejemplo, difiere mucho del sistema antes descrito (5). La forma quiritaria, una combinación particular de unidad de explotación esclava y unidad de explotación familiar, es de extraordinario interés teórico.

La unidad de explotación de un campesino quiritario estaba organizada bajo la forma usual de unidad de trabajo familiar. La familia trabajadora dedicaba el conjunto de su fuerza de trabajo a su propia actividad agrícola u a otras actividades económicas, pero un condicionamiento no económico la forzaba a entregar al propietario de la familia sierva, una determinada cantidad del producto obtenido con su trabajo. Este monto fue llamado quiritario (obrok) y representaba la renta del siervo.

Pese a las similitudes en la condición legal del esclavo y del siervo, las estructuras económicas de la unidad económica esclava y de la unidad económica sierva son de naturaleza completamente diferente. La renta quiritaria no coincide, cualitativa ni cuantitativamente, con la renta del esclavo.

En su estructura económica interna, la unidad de explotación del campesino siervo quiritario, no es en modo alguno diferente de la forma

(5) La ley de servidumbre rusa distingue tres tipos de siervos: (1) podían ser sirvientes (dvorovye), es decir, estar destinados a servir al señor y a su familia en el servicio doméstico personal o, sin tener su propia unidad de explotación, ser usados en la heredad (unidad de explotación familiar) siempre y cuando ésta existiese en el feudo. (2) Podían estar pagando renta en trabajo (barshchina), es decir, conduciendo su propia unidad de explotación, pero al mismo tiempo obligados a prestar servicio en la propiedad del señor, ya fuese en el campo o la casa solariega, por cierto número de días a la semana. (3) Podían ser campesinos quiritarios, esto es, que usaran su fuerza de trabajo en su propiedad, pero estuvieran obligados a pagar parte del producto al señor.

usual de unidad de trabajo familiar que ya conocemos. En este régimen la familia conduce su propia unidad de explotación, bajo su propia responsabilidad, y tiene a su disposición el producto resultante. La familia, estimulada por sus necesidades, intensifica el uso de su fuerza de trabajo y el monto de lo producido se halla determinado por el equilibrio particular de la unidad de explotación de trabajo familiar establecido entre la fatiga del trabajo y el grado de satisfacción de sus necesidades. En el sistema quiritario, sin embargo, para alcanzar este equilibrio la familia se encuentra forzada por factores no económicos, de forma tal que el producto obtenido no sólo debe cubrir las propias necesidades familiares, sino también la renta quiritaria que se paga al propietario.

Por esta razón, si comparamos la demanda de valores materiales de la unidad quiritaria con la de la unidad de explotación campesina libre veremos que la primera es mucho mayor. Como consecuencia, en la unidad quiritaria el equilibrio entre la fatiga del trabajo y el grado de satisfacción de las necesidades es alcanzado a través de un mayor grado de autoexplotación del trabajo, que en la unidad económica familiar campesina libre. Más aún, el incremento en el trabajo invertido no rendirá un producto adicional lo suficientemente amplio como para cubrir los requerimientos de la renta quiritaria y, por tanto, parte de ésta debe cubrirse necesariamente a costa de las necesidades familiares. Por consiguiente, la familia que paga renta quiritaria disfruta de un nivel de bienestar menor que el de la familia campesina libre.

Al pagar la renta quiritaria al señor feudal, renta obtenida por una parte a costa del incremento en el esfuerzo del trabajo y por otra a costa de un descenso en el grado de satisfacción de las necesidades, la unidad de explotación servil crea otra categoría de ingreso económico –el ingreso no producido y sin embargo apropiado por el señor feudal–, la renta servil. Al margen del pago de esta renta, la unidad de explotación quiritaria sigue siendo, por lo demás, una unidad de trabajo familiar ordinaria, con las características organizativas particulares anteriormente señaladas.

Si queremos ocuparnos del factor determinante del monto de la renta quiritaria, debemos empezar por analizar su naturaleza particular. El monto de la renta quiritaria, obtenido por medio de la compulsión no económica, es determinado por la voluntad del propietario. Lo que particularmente le interesa es maximizar la renta quiritaria; teniendo como límite sólo la barrera natural más allá de la cual la familia sierva sería destruída y, por tanto, no podría pagar ningún tipo de renta.

Puede decirse que el monto normal de la renta quiritaria es aquel que se paga a costa de un incremento en la inversión del trabajo de los siervos y de un descenso en su nivel de consumo, sin llegar a poner en peligro la conser-

vación de la familia y la necesaria renovación de capital. Si la presión para el pago de la renta lleva a paralizar la renovación de capital de la unidad de explotación, el sistema quiritario empieza a destruir sus propias raíces.

Aquellas unidades de explotación quiritaria que se encuentran relativamente en mejores condiciones para generar una renta, obviamente pueden pagar cantidades relativamente mayores al señor feudal. Pero ese incremento en la renta quiritaria no puede ser atribuído al producto del trabajo humano, sino a las características del suelo; tratándose entonces de casos de renta diferencial ordinaria.

En un mercado libre de tierras y siervos, aquella parte de la renta quiritaria atribuída al suelo y que forma la renta que se deriva del suelo, es capitalizada y da origen al precio de la tierra; lo restante, que se atribuye al trabajo del siervo y que forma la renta del siervo, es capitalizada y da origen al precio del siervo. Resulta innecesario probar que la renta del siervo está determinada por la capacidad del campesino marginal, que produce en condiciones desfavorables lo requerido para el pago de la renta quiritaria; mientras que la renta diferencial, en tales casos, está determinada por la diferencia entre la capacidad de pago del campesino marginal y la de cualquier otro campesino. No podemos esperar que la renta servil y la esclavista sean equivalentes cuantitativamente, si consideramos la gran diferencia cualitativa en la formación y el pago entre la renta quiritaria y la renta esclavista, así como las diferencias en la organización de la producción de las unidades económicas esclavistas de gran escala y las pequeñas unidades serviles.

Son aún mayores las diferencias en la formación del precio de esclavos y siervos. Ya hemos señalado que el precio primario del costo de adquisición de un esclavo cumple un papel importante en la formación del precio del esclavo. Sin embargo, en la unidad económica servil de renta quiritaria, el amo no incurre en ningún gasto económico para reproducir el material humano. Por lo tanto, el número de siervos no está determinado por el equilibrio entre el producto marginal del siervo y el costo marginal primario, tal como es el caso en la unidad económica esclavista; y por ello queda a cargo de la unidad familiar incrementar el número de siervos por medio de la procreación. Por consiguiente, la capacidad de pago y la renta del siervo marginal son determinadas por el número efectivo de siervos existente en un país y tiempo determinado.

Lo dicho hasta el momento es suficiente para una descripción morfológica de la unidad de explotación de renta quiritaria. Al comparar este sistema con el tipo de economía de la unidad de explotación esclavista, las evidencias empíricas pueden convencernos de que ambos sistemas son completamente diferentes y que sus relaciones económicas están determinadas por

elementos objetivos radicalmente distintos, pese a sus similitudes legales externas.

Esta comparación aclara las diferencias básicas entre los dos tipos de economía. Es necesario anotar que ambos sistemas son muy distintos en cuanto a su concepto de ganancia y cálculo económico.

CATEGORIAS ECONOMICAS EN LOS SISTEMAS DE RENTA ESCLAVISTA Y DE RENTA QUIRITARIA

Sistema Económico Esclavista	Sistema Económico Servil Quiritario
1. Precios de las mercancías.	1. Precios de las mercancías.
2. Capital que el propietario de esclavos da por adelantado y que circula en el proceso productivo en la forma capitalista (D-M-D'). Parte de este capital es el costo de manutención de esclavos.	2. (Bienes de capital poseídos por los siervos –la producción se realiza bajo la forma de la unidad económica de trabajo familiar–; no es una categoría económica, sino puramente natural).
3. (Costo de manutención de esclavos : no como categoría económica, sino como categoría puramente natural).	3. El producto de trabajo indivisible de la familia.
4. Ganancia del capital (interés).	4. Interés sobre el capital obtenido en préstamo.
5. Renta esclavista.	5. Renta quiritaria del siervo.
6. Precio del esclavo	6. Precio del siervo.
7. Renta diferencial.	7. Renta adicional que, por encima de la renta quiritaria, recibe el terrateniente por efecto de factores generadores de renta.
8. Precio de la tierra.	8. Precio de la tierra.

Respecto al concepto de ganancia de su empresa, el empresario de la unidad económica esclavista se aproxima bastante a la fórmula capitalista, ligeramente modificada, del cálculo de la ganancia. En lugar de salarios, contabiliza los costos técnicos y fisiológicos del mantenimiento de los esclavos. Distribuye su producto neto en tres rubros: interés sobre el capital, renta y renta del esclavo.

El caso de la unidad económica servil que paga renta quiritaria, es completamente diferente. Una característica muy peculiar de esta unidad es una

cierta división del sujeto económico según la cual, por un lado el concepto de rentabilidad de la familia campesina es igual al que encontramos en la unidad de explotación familiar y, por otro lado, el cálculo del propietario de los siervos y la tierra es aquel de un típico rentista, y expresa la búsqueda de una inversión de capital lo más rentable posible.

Las diferencias en la naturaleza de la unidad económica esclavista y la unidad económica quiritaria, señaladas anteriormente, tienen dos consecuencias económicas particulares. El dueño de campesinos que pagan renta quiritaria posee títulos y derechos de renta, pero al mismo tiempo, a diferencia del amo de la unidad económica esclava, no posee su propia unidad de producción. Esto se evidencia de modo particular e interesante en el caso de la renta quiritaria, la cual en gran medida está sujeta a la influencia de factores demográficos, a diferencia de la renta de la unidad económica esclavista que se da independientemente de estos factores.

Más aún, en la organización de la unidad económica esclava, el número de esclavos puede adecuarse y se adecúa de hecho a la demanda de trabajo óptima de la unidad, es decir, al grado óptimo de intensidad de trabajo que permite el máximo de renta esclavista. Sin embargo, en la unidad económica servil, el propietario de la tierra y los campesinos no pueden orientar fácilmente la relación entre la fuerza de trabajo disponible y la cantidad de tierra cultivada hacia su punto óptimo, debido a que, exceptuando algunos casos raros, en este régimen el crecimiento de la población es de carácter netamente natural. Por lo tanto, en este caso es posible encontrar una sobrepoblación relativa que, como señaláramos en nuestro análisis de la unidad económica de trabajo familiar, genera una intensificación del trabajo por encima del óptimo, haciendo caer el nivel de vida de la población, así como su capacidad de pagc de impuestos.

Como resultado de ello se da el fenómeno particular de renta negativa por sobrepoblación, que puede llegar a consumir una gran parte de la renta quiritaria. El único modo de superar este estado de cosas es trasladando población servil de la zona sobrepoblada hacia áreas escasamente pobladas, para colonizarlas. Obviamente, en este caso obtenemos un acentuado incremento en la renta servil pagada por la población trasladada, la cual ha alcanzado una óptima relación con la tierra. Junto con la renta, el precio del siervo –resultante de la capitalización de la renta– se incrementa. Esto hace que sea ventajoso todo movimiento de población y colonización; ventajoso, tanto para el propietario de un área de economía quiritaria como para los campesinos implicados.

Para terminar nuestra comparación entre las unidades económicas siervas y esclavas, nos gustaría señalar muy enfáticamente que: dada la misma si-

tuación de mercado y las mismas condiciones históricas y naturales, las rentas alcanzadas en ambos casos no son siempre de la misma magnitud; más aún, su nivel puede diferir considerablemente. Para entrar en detalle en este interesantísimo problema, requeriríamos realizar un análisis empírico de gran cantidad de materiales y evidencias. De ahí que, en relación con el problema, nos limitemos a mencionar el caso de la vieja Rusia de la época servil. Allí podemos reconocer que existían regiones con formas de economía quiritaria dominante y regiones donde dominaba la **renta en trabajo,** lo que económicamente supone cierta tendencia hacia una organización esclavista de la economía. En el transcurso del tiempo, estas regiones sufren cambios en su perfil geográfico bajo la presión de múltiples factores. En algunos lugares, la renta esclavista osciló por encima y en otros por debajo, de la renta quiritaria; adaptándose a estos cambios, los terratenientes transferían a sus campesinos del sistema de renta en trabajo al sistema de renta quiritaria, y viceversa, según "la situación del mercado".

La imposición de un sistema feudal en una región de economía agrícola natural –lo que frecuentemente sucede en la historia– es de gran interés para el análisis teórico. Se trata de una forma especial de economía feudal en la cual el estrato básico de los productores primarios –los campesinos tributarios– continúa viviendo en una economía enteramente natural y pagando tributo en especies al señor feudal, mientras que los que reciben el tributo –duques, condes, monasterios, etc.– "realizan" la renta económica y la renta servil obtenidas en especies, como mercancías en los mercados distantes.

En este sistema que acabamos de investigar –con una estructura económica general que corresponde al tipo de economía servil quiritaria– la formación del precio para aquellos productos obtenidos por el señor feudal en la forma de pago en especies y realizados en mercados lejanos, es especialmente interesante. Evidentemente, el elemento costo de producción no puede jugar ningún papel en este problema, a menos que consideremos como un costo primario el mantenimiento del aparato coercitivo (no económico) que sirve para recolectar el tributo y sofocar las rebeliones.

Sabemos que en la actual organización de la producción casi no juega ningún papel el propietario de tierras y de siervos que pagan renta quiritaria. Para el señor feudal, la cantidad de productos que forman su renta obtenida en especies está limitada por la capacidad de pago tributario que tiene la población dependiente de su feudo; la misma que no puede ser forzada a crecer impunemente. Sin embargo, en cierta medida el señor feudal puede iniciar cambios en la composición del producto recolectado como pago en especies. Tratará de adaptar a la situación de mercado ese pago en especies, pero la poca elasticidad de la unidad de explotación campesina le impondrá considerables barreras. Por lo tanto, en cuanto a actividades económicas e intervención en el mercado, el señor feudal está casi siempre condenado a la pasividad. Los precios de sus bienes no tienen relación con la producción de éstos y están completamente determinados por la receptividad del mercado; siempre serán los precios de realización en el mercado de una cantidad limitada de mercancías.

Dada esta particular orientación monetaria y de intercambio, la renta proveniente de su feudo que obtiene el señor feudal, no sólo depende del monto del pago en especies, sino de la situación de mercado al vender los productos recibidos. Las fluctuaciones del mercado pueden influir –a pesar del pago constante de una renta en especies– de modo favorable o desfavorable sobre la renta y, por ende, sobre el precio de la propiedad. Por lo tanto, la actividad económica del señor feudal se encuentra limitada a la adopción de cierto tipo de medidas económicas y políticas tendientes a incrementar el bienestar de sus siervos para, por consiguiente, mejorar su capacidad de pago en contribuciones.

Además de estos cinco principales tipos de economía organizada de modo no capitalista, en nuestro pasado económico han existido y aún siguen existiendo muchas otras formas, algunas de ellas de transición. Por consiguiente, en el amplio espectro de la agricultura campesina podemos distinguir la unidad de explotación de trabajo familiar de la unidad de explotación agrícola semi-capitalista, que emplea trabajo remunerado adicional al de su fuerza de trabajo familiar, pero no en medida suficiente como para conferirle carácter capitalista. Estudios teóricos sobre estos casos nos muestran que la presencia de la categoría salario afecta de alguna manera el contenido usual de las categorías de la unidad de explotación familiar, pero sin lograr sustituirlas completamente por las categorías de una unidad de explotación capitalista.

Sin duda tenemos que admitir que en la época de la servidumbre rusa, el trabajo no significó esclavitud –ni en el sentido de la esclavitud del negro en América, ni de la esclavitud en el mundo antiguo– pese a que se pudo haber aproximado a ella y pese a que las leyes económicas que regulaban la renta en trabajo ya no coincidieran con aquellas que mencionáramos anteriormente en relación a la unidad de explotación servil quiritaria. Tampoco podemos forzar la unidad doméstica de la antigüedad (oikos) a adecuarse a la estructura de alguno de los tipos económicos que hemos estudiado.

Es muy probable que la monopolización de la industria capitalista que en la actualidad se desarrolla, así como las formas de capitalismo de Estado y capitalismo municipal reconocidas a principios del siglo XX, no encajen en el esquema acabado de la teoría económica clásica, pero demandarán cierta-

mente la revisión de las doctrinas económicas. Los sistemas de cooperativas agrícolas que se desarrollan rápidamente ante nuestros ojos plantearán interesantes problemas a la teoría económica. Sin embargo, preferimos mantenernos en el marco de lo anteriormente expuesto; el análisis de los cinco diferentes tipos económicos es suficiente para poner en evidencia la inoperancia de las categorías tradicionales de la economía nacional para la explicación de todas las instancias de la vida económica. No es objeto de este breve artículo presentar una explicación teórica completa sobre las formas económicas no capitalistas.

Sin embargo, debemos hacer una excepción para con un sistema económico que no ha logrado aún su completa realización, pero que ha atraído en gran medida la atención de nuestros teóricos contemporáneos. Nos referimos al sistema del colectivismo de Estado o comunismo, en lo que se refiere a la forma en que sus teóricos lo han fundamentado y a los intentos que se han hecho por llevarlo a la práctica en diferentes épocas de la historia de la humanidad.

Lamentablemente, como complemento de su crítica a la sociedad capitalista, Marx y sus seguidores no han desarrollado completamente en ningún sitio bases positivas para la estructura organizativa de una economía socialista. Por lo tanto, debemos tratar de construir la teoría de esa estructura, tomando como punto de partida algunas de las observaciones de Marx en la "Miseria de la Filosofía", algunos estudios de N. Bukharin y E. Varga y, sobre todo, los intentos de creación de una sociedad comunista en varios de los Estados europeos durante el período 1918-1920.

Según estos intentos, el comunismo es un sistema económico en el cual se eliminan completamente todos los fundamentos económicos de la sociedad capitalista –capital, interés sobre el capital, salario, renta–, a la vez que se mantiene y mejora todo el aparato tecnológico de la economía actual.

Al interior de un orden económico comunista, se concibe a la economía nacional como la única y poderosa entidad económica del pueblo. La voluntad del pueblo dirige, a través de los órganos del Estado –de sus instrumentos y de sus administradores–, la unidad económica de acuerdo con un plan económico centralizado, aprovechando todas las posibilidades técnicas y todas las condiciones naturales favorables. Dado que la economía es concebida como entidad única, desaparecen el salario y el intercambio como fenómenos objetivos (6). Los productos manufacturados dejan de ser valores con un significado mercantil o monetario; se reducen a ser sólo bienes distribuídos de acuerdo a un plan estatal de consumo.

(6) Los impuestos no son precios en el sentido de ser un fenómeno económico sujeto a sus propias leyes.

En conjunto, la particular economía de este régimen se reduce al establecimiento de planes estatales, tanto para el consumo como para la producción, y a tratar de establecer un equilibrio entre ambos.

Evidentemente, tanto en este caso como en el caso de la unidad familiar, el esfuerzo social de la fuerza del trabajo es conducido hacia el punto de equilibrio entre la fatiga del trabajo y la satisfacción de necesidades. Obviamente, este punto de equilibrio es establecido por aquellos órganos del Estado encargados de armonizar los niveles de consumo y producción en sus planes. Dado que el nivel de vida de cada uno de los trabajadores es determinado por el Estado y no de acuerdo a lo que producen individualmente (la cantidad de producción), el trabajador debe orientarse hacia el trabajo guiado por su conciencia social, así como por las sanciones, y quizá por el sistema de premios establecidos por el Estado.

En contraste con los sistemas económicos analizados en este artículo –que pueden existir en forma puramente elemental y automática– un régimen económico comunista requiere, para su mantenimiento y continuación acorde con el plan estatal, de un esfuerzo social contínuo y en previsión del surgimiento de actividades económicas no consideradas dentro del plan, de cierto número de sanciones económicas y no económicas. En este sentido, en el sistema comunista de Estado no encontraremos ninguna de las categorías económicas que han sido puestas de manifiesto a través del análisis de los sistemas económicos anteriormente expuestos. La única excepción es el proceso puramente técnico de producción y reproducción de los medios de producción.

Nuestra exposición, que simplemente ha puesto en evidencia la morfología del sistema, contribuye poco a la comprensión de su dinámica; sin embargo, es casi imposible lograrlo a plenitud sin antes haber observado el régimen y su funcionamiento, y sin que sus ideólogos y teóricos hayan formulado una teoría completamente desarrollada de su organización (7).

Resumiendo los resultados de nuestro análisis, obtenemos el siguiente cuadro que nos muestra las categorías que están presentes o no en los distintos sistemas económicos aquí estudiados.

(7) Pareciera que tuviéramos que esperar a que se cree la teoría de la organización para poder responder a las siguientes preguntas, cuya respuesta permitirá especificar las nociones sobre los mecanismos de la economía socialista.
1. ¿Con la ayuda de qué métodos y de acuerdo a qué principios se determinará el grado de esfuerzo del trabajo social y el nivel de satisfacción de necesidades, así como el equilibrio entre ambos, el Estado establecerá sus planes de producción y consumo?
2. ¿A través de qué medios será estimulado el trabajador individual, de manera tal que no le parezca fatigosa la inversión de trabajo que se espera de él dentro de un plan de producción determinado, y para que realmente lo ejecute?

SISTEMAS ECONOMICOS

Categorías Económicas	Capitalismo	Economía Familiar: Economía Mercantil	Economía Natural	Economía Esclavista	Economía Servil Quiritaria	Sistema Feudal (*): Economía Terrateniente	Economía Campesina	Comunismo
Precio de las mercancías	+	+	−	+	+	+	−	−
Trabajo familiar singular indivisible	−	+	+	−	+	−	+	−
Proceso técnico de producción y reproducción de medios de producción	+	+	+	+	+	−	+	+
Capital adelantado por el empresario y que circula en la producción según la fórmula D-M-D'	+	−	−	+	−	−	−	−
Interés sobre el capital bajo la forma de ingreso rentista	+	+	−	+	+	+	−	−
Salarios	+	−	−	−	−	−	−	−
Renta esclavista o servil	−	−	−	+	+	+	+	−
Precio del esclavo o del siervo	−	−	−	+	+	+	−	−
Renta diferencial	+	+	−	+	+(**)	+(***)	−	−
Precio de la tierra	+	+	−	+	+	+	−	−
Plan estatal de producción	−	−	−	−	−	−	−	+
Regulación no económica necesaria para mantener el régimen	−	−	+	+	+	+	+	+

(*) La economía feudal es resultado de la simbiosis entre la economía de trabajo natural del campesino que paga tributos y la economía orientada hacia la monetarización y el intercambio de mercancías de los señores feudales que comercializan mercancías. Por lo tanto, tiene dos objetos económicos de diferente tipo y dos sistemas de categorías económicas cuyos elementos no coinciden. Es por esto que hemos colocado dos columnas en este cuadro.

(**) Aquí la renta no se da como una categoría de ingreso especial e independiente; sin embargo, los factores generadores de renta afectan la cantidad del producto de trabajo singular e indivisible de la familia.

(***) Aquí la renta está presente como una categoría de ingreso económico, pero su génesis es diferente a la del sistema capitalista.

Habiendo resumido en este cuadro los sistemas de categorías económicas que hemos presentado en este artículo, podemos deducir algunas conclusiones teóricas de nuestro análisis.

En primer lugar debemos afirmar como un hecho incuestionable que nuestro actual sistema económico capitalista representa tan sólo **una instancia** particular de la vida económica y que la validez de la disciplina científica de la economía nacional, tal como la entendemos hoy –basada en la forma capitalista y concebida para la investigación científica de esta economía–, no puede ni debe ser extendida a otras formas de organización de la vida económica. La generalización de la teoría económica moderna, practicada por algunos autores, crea ficciones y dificulta la comprensión de la naturaleza de las formaciones no capitalistas y del pasado de la vida económica.

Algunos círculos científicos son conscientes de este hecho y a menudo se escucha que es necesario crear una teoría económica universal cuyas leyes y conceptos abarquen todas las formaciones de vida económica y humana posibles. Trataremos de aclarar la cuestión referente a determinar si es posible construir tal teoría universal y si se trata de un instrumento necesario para el desarrollo del conocimiento científico.

En primer lugar, compararemos los diferentes tipos de formaciones económicas que hemos investigado y extraeremos todos aquellos fenómenos y principios comunes. Hemos encontrado cinco de ellos.

1. La necesidad de dotar a la fuerza de trabajo humana de diversos medios de producción para la organización de la producción, y de destinar parte del producto anual a la formación y reemplazo de los medios de producción.

2. La posibilidad de aumentar considerablemente la productividad del trabajo aplicando el principio de la división del trabajo, tanto en lo relativo a las técnicas de producción como en el sentido social del término.

3. La posibilidad de administrar la producción agrícola, disponiendo diferentes cantidades de esfuerzo de trabajo y de concentración en lo que respecta a los medios de producción por unidad de tierra, e incrementando la cantidad de producto por unidad de tierra y de trabajo, a través de la intensificación de la actividad de la unidad de explotación. Es necesario considerar

---

3. ¿Qué medidas hacen posible prevenir en la sociedad socialista, basada en nuevas relaciones de producción, el peligro del surgimiento de una nueva estratificación social que pudiera servir de base a otras formas de distribución del producto nacional, que privara al conjunto del régimen de sus más grandes ideales originales?

Sin responder a estos problemas, el régimen económico socialista sólo puede ser esbozado en su morfología más general.

que el producto no se incrementa tan rápidamente como lo hacen las inversiones en trabajo y medios de producción.

4. El incremento en la productividad del trabajo y en la cantidad de productos por unidad de tierra, como resultado de una mejor calidad de la misma, una mejor configuración de la superficie y condiciones climáticas más favorables.

5. La posibilidad, dado un nivel relativamente alto de productividad del trabajo humano, de que el trabajador produzca durante el año una cantidad mayor de productos que la necesaria para mantener su capacidad de trabajo y garantizar que su familia viva y se reproduzca. Esta es una condición previa a todo desarrollo social y estatal.

Al analizar atentamente estos cinco principios de la actividad económica del hombre, nos percatamos fácilmente que todos son fenómenos de orden técnico y natural. Se trata de la economía **in natura**.

Estos fenómenos, que los teóricos de la economía a menudo ignoran y que solamente parecieran tener interés desde el punto de vista de la producción **técnica**, son sumamente importantes. Actualmente, en el período caótico de la post-guerra, se revela claramente su significado, dado que la compleja estructura del aparato económico capitalista ha sido destruída y que el dinero ha perdido su cualidad de ser expresión abstracta de valor.

Los cinco principios que hemos extraído no ayudan a establecer un criterio de valuación. Si se lograra alguna vez hacer esta valuación, surgirían fenómenos socio-económicos con valor objetivo y entonces, por decirlo de alguna forma, todas las cosas adoptarían un segundo modo de existencia. Se convertirían en valores y el proceso de producción adquiriría además de la expresión **in natura**, la nueva expresión **in valore**.

Recién entonces surgiría el conjunto de categorías económicas anteriormente enunciadas por nosotros. Estas se articularían, de acuerdo con la estructura social y legal de la sociedad, **en uno** de los particulares sistemas de valor económico que ya hemos analizado. A través de sus categorías, el sistema de valor controla el proceso precedente de la producción natural y somete todo a su propio cálculo económico, en términos de valor.

Cada uno de estos sistemas es muy particular en su naturaleza. El intento de abarcarlos por medio de una teoría generalizadora universal podría originar únicamente doctrinas demasiado generales, carentes de contenido, tal como, por ejemplo, el tipo ideal que "exagera" la afirmación según la cual en todo sistema la unidad económica trata de alcanzar el mejor resultado con la menor inversión.

Por lo tanto, parece ser mucho más práctico que la teoría económica establezca para cada régimen una teoría particular de economía nacional. El único problema para llevar a cabo estas ideas radica en que muy pocas veces en la vida económica encontramos un orden económico semejante al de un "cultivo puro", para utilizar un término prestado en la biología. Por lo general, un sistema económico existe en relación con otros sistemas y conforma conglomerados muy complejos.

Aún actualmente encontramos importantes bloques de unidades de trabajo campesinas, dispersas al interior de la economía capitalista mundial. En las colonias y los estados asiáticos, todavía encontramos dispersos algunos tipos económicos que se asemejan al tipo feudal y esclavista. Al analizar el pasado económico, constantemente nos encontramos con tal coexistencia. En algunos casos se trata de los inicios del capitalismo en el seno del sistema feudal servil y en otros se trata de la economía esclavista al lado de la servidumbre y economía libre de trabajo familiar, etc.

En estos casos, dado que cada uno de los sistemas era cerrado, sólo se comunicaban entre sí a través de los factores económicos objetivos que compartían, tal como lo hemos mostrado en nuestro cuadro de sistemas económicos. Este contacto generalmente se dió en el ámbito del precio de mercado de las mercancías y de la tierra. Así, por ejemplo, desde la emancipación campesina (1861 hasta la revolución de 1917) la unidad de explotación familiar campesina existió en la agricultura rusa junto con las empresas capitalistas de gran escala. Esto llevó hacia la destrucción del capitalismo debido a que los campesinos, con relativamente poca tierra, pagaron por la tierra un precio mayor que la renta capitalizada de la agricultura capitalista. Esto, inevitablemente trajo como consecuencia la venta de grandes propiedades agrícolas a los campesinos. Por el contrario, en Inglaterra, durante el siglo XVIII, la altísima renta del suelo obtenida en las granjas ovejeras capitalistas causó el saqueo y la expulsión de un gran número de unidades campesinas que no pudieron pagar una renta tan alta.

Igualmente característica, durante ciertos períodos de la servidumbre en Rusia, es la sustitución de la renta del trabajo por la renta quiritaria y viceversa. Esto fue causado por el alza de la renta esclavista por sobre la renta quiritaria y viceversa; y quizá debamos buscar la causa económica de la abolición de la esclavitud en el hecho de que la renta de la empresa económica capitalista, basada en el trabajo asalariado, superó largamente la renta esclavista. Estos, así como también otros ejemplos similares, quitan toda duda sobre la especial importancia del problema de la coexistencia entre sistemas económicos. Hoy en día, nuestro mundo gradualmente deja de ser un mundo europeo. A medida que Asia y Africa integran cada vez más sus formaciones económicas particulares a nuestra vida y cultura, nos vemos obliga-

dos a prestar cada vez mayor atención a los problemas de los sistemas económicos no capitalistas.

Por lo tanto, no nos cabe duda que el futuro de la teoría económica no radica en la construcción de un sistema universal único de la vida económica, sino en la concepción de un conjunto de sistemas teóricos adecuados al rango de los órdenes económicos pasados y presentes, capaces de revelar las formas de su coexistencia y evolución.

LA ECONOMIA CAMPESINA. CONCEPTO PARA LA HISTORIA ECONOMICA

Daniel Thorner

Consideramos que las economías campesinas han sido y siguen siendo una forma de organización de la sociedad humana ampliamente difundida (1). Dada su persistencia histórica deberían haber sido estudiadas en virtud de sus propiedades y en sus propios términos. Sin embargo, revisando la bibliografía sobre el tema en la historia agraria, encontramos que las economías campesinas se hallan dispersas bajo categorías tales como "subsistencia", "feudal" u "oriental". En los debates acerca de las llamadas áreas subdesarrolladas, se trata a las economías campesinas como conglomerados de unidades de "pequeña escala" o "minifundios"; en otros casos están relegadas a un estadio intermedio o transitorio entre las economías "primitiva" y "moderna" (o desarrollada). Nosotros, por el contrario, consideramos que si encontramos la forma de estudiar las "economías campesinas" como unidades diferenciadas, lograremos un análisis más fructífero.

Con este propósito, es fundamental definir la economía campesina como un sistema de producción y diferenciarla de otros sistemas históricos tales como la esclavitud, el capitalismo y el socialismo. En este sentido propondremos una definición tentativa de economía campesina, que luego ilustraremos con varios ejemplos. Estos mostrarán algunas de las diferentes formas que en épocas modernas han adquirido las economías campesinas en los diferentes continentes. Bajo la aparente diversidad encontraremos, en todos los casos, un núcleo común.

Nota: En: **Peasant and Peasant Societies.** Editor: Teodor Shanin. Penguin Education. Gran Bretaña, 1973. De: Deuxième Conférence Internationale d'Histoire. Economigue, Aix-en-Provence, 1962. Vol. 2. Mouton. Traducido del inglés por Graciela Zolezzi y Ursula Paredes.

(1) Muchos autores han utilizado el término economía campesina para describir el funcionamiento de unidades domésticas individuales. Nosotros preferimos reservar el término para economías globales con ciertas características que especificaremos en este artículo.

Daniel Thorner. Historiador económico. Inglés. Fue profesor de l'Ecole Practique des Hautes Etudes (6 eme. Section) Sorbonne, París.

Antes de especificar las características determinantes de la economía campesina, precisaremos nuestro nivel de análisis. Nos ocuparemos aquí de las características de la economía global de países de gran extensión. Nuestras unidades de análisis serán reinos o imperios (Japón, Rusia zarista, China), naciones (México) y territorios dominados por grandes imperios (India, Indonesia).

No abarcamos aquí dominios pequeños, estados minúsculos o subregiones al interior de estados más grandes. Tampoco nos ocuparemos de sectores del campesinado de economías que en su conjunto no constituyen economías campesinas. No excluímos a países pequeños. Muchos de ellos (por ejemplo Ceilán, Paraguay, Siria, Cerdeña, Irlanda y Escocia antes de la unificación) tuvieron economías campesinas y algunos siguen teniéndolas. Sin embargo, este artículo será más claro si solo presentamos ejemplos de países de gran extensión.

Emplearemos cinco criterios para determinar si la economía global de un país, una nación, o una vasta área colonial es una economía campesina. Los cinco criterios deben ser aplicables para poder llamar economía campesina al conjunto de la economía de un país determinado. Nuestros dos primeros criterios se refieren a la producción y a la población trabajadora, y están destinados a facilitar la diferenciación entre las economías campesinas y las industrializadas, sean éstas capitalistas o socialistas. En una economía campesina, aproximadamente la mitad del total de la población debe ser rural y más de la mitad de la población trabajadora debe estar ocupada en la agricultura. Resumiendo, sostenemos que para ser denominada "campesina", una economía debe ser esencialmente agrícola. En un estado industrializado capitalista o socialista pueden subsistir miles o millones de campesinos, pero aún así al conjunto de tal economía no se le aplicaría el término de "economía campesina". En tal caso se trataría de un sector "campesino" en una economía no campesina; por lo tanto, el marco sería diferente y requeriría otro nivel de análisis.

Nuestro tercer criterio (2) requiere la existencia de un poder estatal y de un determinado tipo de jerarquía dirigente: una jerarquía en la cual el orden del "parentesco" o del "clan" se haya debilitado lo suficiente como para permitir la existencia de un estado territorial. No estoy sosteniendo que haya desaparecido el sistema de parentesco o sus lazos, pues eso sería absurdo. Lo que se requiere es una transición, en el sentido usado por Moret (1926) cuando se refiere a la formación del Estado territorial en el caso de

(2) Referido a las condiciones de existencia de un Estado: la estructura administrativa del Estado debe estar compuesta por un total de por lo menos cinco mil funcionarios, oficiales de segunda categoría, lacayos y subordinados.

Egipto o de la Grecia antigua (3). El problema de las economías campesinas en los regímenes feudales es una cuestión delicada. ¡Lo mismo sucede con prácticamente todas las cuestiones en las que está implicada la quisquillosa palabra "feudalismo"!

Si ahora me viera obligado a especificar lo que pienso, diría que me preocupan las economías de los estados monárquicos feudales de Europa Occidental durante fines del siglo XII y el siglo XIII, y no aquellas economías de los regímenes desintegrados y prácticamente no urbanos del siglo IX y X. Aquí, sin embargo, interviene nuestro cuarto criterio: la separación ciudad-campo.

En el caso de las economías campesinas, presuponemos la existencia de ciudades, así como de una división o ruptura política, económica, social y cultural entre estas ciudades y el campo. En la práctica, en la teoría, o en ambos casos, los campesinos son considerados como un orden inferior o "sometidos", que existe para ser explotado por todos. En términos sociales este es considerado como el "orden natural". Una economía no es "campesina" a no ser que concierna un número considerable de ciudades con un patrón de vida urbana definido y bastante diferenciado del campo (4). Simplemente para dar una cifra aproximada, podemos decir que el total de la población urbana debe al menos llegar al medio millón de personas; o que, por lo menos, el 5 o/o de la población de un país determinado debe residir en las ciudades. Cuando insistimos en que una economía campesina debe tener ciudades, queremos hacer algo más que afirmar tan sólo que la economía no es puramente agrícola. Sostenemos que debe existir un marcado grado de división del trabajo en la sociedad y una clara concentración urbana de artesanos o de otros trabajadores industriales o intelectuales. Asimismo, presumimos que la agricultura está lo suficientemente desarrollada como para alimentar tanto a los campesinos y jerarquías gobernantes, como a la gente de la ciudad.

Nuestro quinto y último criterio —el más importante— concierne a la unidad de producción. En nuestro concepto de economía campesina, las unidades de producción típicas y más representativas son las unidades do-

(3) Sin embargo el área de los estados de la Grecia antigua eran tan pequeños que la mayoría de ellos quedarían excluídos de nuestro análisis, porque no cumplirían con el requisito de tamaño que establecimos anteriormente.

(4) Existe una vasta bibliografía acerca de la separación entre la ciudad y el campo. Para el siglo XVIII consúltese Sir James Stuart (1767). Marx consideró que toda la historia económica de la sociedad humana podía resumirse en el movimiento de la antítesis entre el campo y la ciudad (ver Marx 1867, pág. 345). Robert Redfield fue uno de los autores del siglo XX que más se interesó por este tema, especialmente en términos culturales; ver su estudio (1956). Lloyd A. Fallers ha continuado la línea de trabajo de Redfield en un interesante artículo (1961).

mésticas familiares campesinas. Definimos éstas como las unidades socioeconómicas que trabajan la tierra, utilizando principalmente el esfuerzo físico de los miembros de la propia familia. Su actividad principal es el cultivo de sus lotes, terrenos o parcelas. Pueden dedicarse también a otras actividades tales como la artesanía, el procesamiento de productos o inclusive el pequeño comercio. De tiempo en tiempo algunos miembros de la familia pueden trabajar, o verse forzados a hacerlo, fuera de la unidad doméstica. En la unidad doméstica puede haber uno o más esclavos, sirvientes, o mano de obra libre contratada. Pero las personas que no pertenecen a la familia contribuirán al total de la producción agrícola en un grado mucho menor que sus propios miembros.

En una economía campesina, la mitad o más de lo cultivado será producido por unidades domésticas campesinas, basándose principalmente en el trabajo de la propia familia. Junto a los productores campesinos pueden existir unidades mayores como el dominio terrateniente o la granja señorial, que es cultivada con el trabajo exigido a los campesinos; la hacienda o finca donde los campesinos pueden ser empleados durante parte del año; o la unidad de explotación capitalista donde la mayor parte del trabajo se realiza con mano de obra libre contratada. Sin embargo, si alguna de estas constituye la unidad económica característica, dominante en el campo, y que aporta la mayor parte de la producción agrícola, ya no se tratará de una economía campesina. Específicamente excluímos también a todas las economías en las cuales la unidad agrícola más representativa es la finca de tipo romano esclavista o la plantación moderna de azúcar o algodón que utiliza a esclavos.

Podemos afirmar categóricamente que en una economía campesina los miembros de la familia campesina no son esclavos. Pero no trataremos de precisar si los campesinos son siervos, hombres libres, o semi-libres. Es evidente que en otros contextos esta cuestión es muy importante, pero aquí esa diferenciación es innecesaria para definir la economía campesina, y el esfuerzo para formularla resultaría probablemente estéril desde un punto de vista analítico. Anteriormente señalamos que en las economías campesinas, el campesinado como grupo está sometido y existe para ser explotado. El campesino puede verse fácilmente obligado a trabajar uno o más días de la semana para el barón o el señor del dominio. También puede estar obligado a hacer pagos o regalos a los propietarios, funcionarios, aristócratas u otras personas importantes. Sin embargo, desde el punto de vista de la producción, las unidades domésticas campesinas constituyen entidades definidas y hasta podríamos decir "independientes". Dada la ambivalencia de su situación, este campesinado oscila inevitablemente entre la libertad y el sometimiento. En cierto sentido, en tales economías el campesino es al mismo tiempo súbdito y patrón.

En un país y en una época determinados pueden coexistir varias formas o combinaciones de libertad y subordinación. A menudo es difícil señalar con precisión cuál es la proporción de campesinos siervos y campesinos libres. Estas proporciones pueden variar con el paso del tiempo. En ciertas regiones, la población trabajadora ha oscilado a lo largo de los siglos, entre la libertad y la servidumbre, y viceversa, pasando por toda una gama posible de condiciones.

En una economía campesina la preocupación principal de las unidades productivas es la producción de bienes agrícolas alimenticios. Sin embargo, ésta no puede ser su única preocupación. Por definición viven dentro de un Estado y están ligadas a las áreas urbanas. Quieran o no, se ven obligadas a mantener al Estado, a las ciudades y a los señores locales. Así pues, de alguna manera deben transferir, ceder o vender a otros, parte de su producción alimenticia. Pese a que las condiciones de intercambio son tales que los campesinos generalmente dan más de lo que reciben, pueden obtener a cambio algo de hierro, sal, especias, y quizás alguna vestimenta elegante para una boda.

Debemos tener cuidado de no caer en la trampa de imaginar un tipo "puro" de unidad doméstica campesina, que sólo consume todo lo que produce y prácticamente nada más; distinto de un tipo "impuro" que produce tanto para el mercado como para sus propias necesidades inmediatas. Este último caso es históricamente el más común y característico. De hecho, dentro de las economías campesinas, las unidades domésticas a menudo expresan su doble orientación, realizando dos tipos de cultivo. El primero es el cultivo de cereales, necesarios para su propio mantenimiento y el de la sociedad en su conjunto; el segundo es el de productos que no caen dentro de la categoría de gramíneas alimenticias (quizás alguna fruta, fibra u oleoginosa), que se produce precisamente con miras al trueque, venta o algún tipo de intercambio. En muchas regiones es tan natural encontrar que los campesinos se dediquen a dos cultivos diferentes, como encontrar que caminan con dos pies.

Cometeríamos un error al pretender concebir las economías campesinas como economías exclusivamente de "subsistencia" y al tachar de capitalismo toda evidencia que muestra que los campesinos están orientados hacia el "mercado". Es mucho más razonable desde un comienzo dar por sentado el hecho de que las economías campesinas han tenido durante siglos una doble orientación. De esta manera se podrán evitar controversias inútiles acerca de la naturaleza de las economías llamadas de "subsistencia".

Podríamos afirmar que en una economía campesina aproximadamente la mitad o más del total de la producción agrícola se consume al interior de las mismas unidades domésticas campesinas, y no se vende en el mercado. Sin

embargo, no consideramos como productos comercializados los cereales que las familias campesinas dependientes o endeudadas entregan después de la cosecha a los propietarios locales, mercaderes o prestamistas, y que son nuevamente prestados a la misma familia campesina antes de la siguiente cosecha, en condiciones generalmente desfavorables para ella. A nuestro parecer, tales cereales no han pasado por un proceso de mercado organizado. No han circulado a través de una auténtica vía comercial para ser consumidos por personas ajenas a los productores originales. Más bien han permanecido en la aldea donde fueron producidos y regresan a su fuente: los productores originales. En realidad, la unidad productiva es la unidad doméstica en tanto la unidad de consumo es la misma unidad doméstica de la familia campesina. Ciertamente este no es un proceso indirecto, en el cual media el mercado, característico de la agricultura capitalista. Por el contrario, en una economía campesina, el movimiento de cereales al interior de la aldea y fuera de la familia productora, y el regreso de éstos a la misma familia, está ligado a modos de dominación y explotación económica ampliamente establecidos. Cuando tales relaciones son características en una economía al nivel de la aldea, nos encontramos ante un signo inequívoco de una estructura campesina y no capitalista.

Resumiendo, hemos definido las economías campesinas en términos del predominio de la agricultura, tanto en lo que respecta al producto total como a la población trabajadora. Hemos señalado la necesidad de la existencia de un Estado territorial y de una separación entre la ciudad y el campo. Hemos indicado que la unidad de producción característica debe ser la unidad doméstica familiar campesina orientada en dos sentidos, es decir hacia su propia subsistencia y hacia el mundo que está más allá de la aldea. Debemos enfatizar que ninguno de estos elementos aislado es suficiente para determinar si una economía dada es efectivamente una economía campesina. Todas estas características deben estar presentes y vinculadas a la economía global del país.

Al buscar ejemplos de economías campesinas de acuerdo a los criterios mencionados, encontramos una gran variedad de éstos dispersos en la historia escrita y en todos los continentes, excepto Australia. En este artículo discutiremos sólo seis ejemplos que corresponden a los doscientos años posteriores a 1750. Existen muchas razones para limitar nuestro análisis al período de la Revolución Industrial y los años subsiguientes. En primer lugar, éste es el período que más conozco. Además, la edad moderna es el período para el cual tenemos la mejor documentación, especialmente en términos de materiales cuantitativos. Más importante aún es el hecho que por el impacto del sistema industrial en expansión, los doscientos años posteriores a 1750 han sido testigos de las transformaciones más importantes en la historia de la economía campesina. Nosotros mismos somos testigos presenciales de ese proceso de transformación que aún continúa y que de hecho se está acelerando

ante nuestros ojos. Estamos en condiciones de estudiar directamente tanto la naturaleza de las economías campesinas, como las maneras en que éstas se resisten o ceden al cambio.

Para ilustrar los casos de economía campesina en esta era de cambio, me propongo describir en pocas palabras las características más saltantes de la estructura económica de seis países. Una caracterización de este tipo en tan poco espacio, necesariamente parecerá incompleta y algo impresionista. Pido disculpas de antemano por esto. Mi propósito es tan sólo llamar vuestra atención hacia algunos aspectos importantes en cada caso. Los ejemplos serán la Rusia zarista, Indonesia, México, India, Japón y China.

RUSIA ZARISTA

De las economías campesinas del siglo XIX, la Rusia zarista tuvo la historia más rica y compleja, y nos ha legado la literatura más vasta. En conjunto, los estudiosos rusos avanzaron más que otros en el análisis de las economías campesinas y fueron quizás los primeros en formular una teoría al respecto (5).

En el siglo y medio anterior a 1917, la estructura imperial de la Rusia zarista se estaba expandiendo hacia Siberia mientras decaía interiormente. En términos de la economía campesina, la característica más saltante del campo a fines de la era zarista fue la estrecha interdependencia entre los dominios de los señores, las tierras y derechos del mir (comunidad de la aldea) y las pequeñas parcelas campesinas. En los siglos anteriores a la emancipación de los siervos en 1861, la servidumbre del campesinado garantizaba a los señores la provisión del trabajo requerido en sus dominios. La emancipación hizo posible que las familias campesinas adquiriesen en propiedad más tierras, siempre y cuando pudiesen pagar las onerosas amortizaciones. Se redujo así la dimensión y la importancia de los antiguos dominios señoriales. A fines del siglo XIX aumentó gradualmente la importancia de la propiedad individual de los campesinos.

En las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial, una creciente proporción del campesinado se dedicó a la producción para el mercado con la ayuda de trabajadores agrícolas contratados regularmente. Durante el mismo período se dio una rápida expansión de tipo capitalista en los ferrocarri-

(5) El estudioso más destacado parece haber sido A.V. Chayanov, de quien se tradujeron varios estudios al alemán en los años 20. De éstos, uno de los más importantes es Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft, traducido por F. Schlömer y publicado en Berlín en 1923. Una edición revisada y aumentada del trabajo de Chayanov apareció en Moscú en 1925 con el título de Organizatsiya Krest' yanskogo khozaistva, (el libro de Chayanov ha sido traducido al inglés recientemente, dicha traducción se publicó en 1966).

les, las ciudades, el comercio y la producción fabril. El significado del crecimiento del capitalismo en la ciudad y en el campo se convirtió en una cuestión nacional muy debatida. Surgieron criterios para distinguir la producción campesina de la agricultura capitalista. Muchas de las cuestiones expuestas en este artículo fueron planteadas de alguna manera en aquel entonces en los trabajos de Chernyshevsky, Danielson (Nicolaion), Hourwich, Peckhanov, Kossinsky, Lenin, Chayanov y otros.

En las décadas posteriores a la revolución de 1917, Rusia dejó de ser una economía campesina, surgiendo entonces bajo el socialismo como una economía urbanizada e industrializada.

INDONESIA

Bajo el dominio holandés, Indonesia fue uno de los ejemplos más antiguos e impresionantes de dominio colonial en sus dos formas principales, la "directa" y la "indirecta". Bajo el denominado "sistema de cultivo" que existió durante algunas décadas a mediados del siglo XIX, los campesinos fueron obligados a producir ciertos cultivos que los holandeses querían exportar. Después de 1870, cuando se abandona esta política, los holandeses desarrollaron con mucho ímpetu grandes plantaciones de cultivos para la exportación. Para proveer de mano de obra a estas plantaciones, los holandeses atrajeron a los campesinos de las aldeas vecinas. En Java y Sumatra, especialmente, surgió un patrón conformado por grandes plantaciones, comunidades de aldeas con derechos colectivos sobre la tierra y pequeños campesinos entre los cuales se acentuó, con el correr del tiempo, el sentido individual de propiedad familiar.

Si bien no debe forzarse excesivamente el paralelismo, el patrón de grandes dominios con su abastecimiento de mano de obra, derechos comunales sobre la tierra, y un sentido creciente a favor de la propiedad de tierras familiares, se asemeja al último período de la Rusia zarista. El elemento ausente es el capitalismo nativo que, dentro del contexto colonial, era prácticamente insignificante, tanto en la ciudad como en el campo. Cuando los holandeses abandonaron el control en 1949, Indonesia contaba con una industria moderna muy pequeña y una limitada población urbana; escasa, pero suficiente para ser considerada según nuestros criterios como una economía campesina.

MEXICO

En un importante artículo, Eric Wolf (1957, véase también 1956) ya ha observado y discutido la marcada similitud de las economías de Java y México. Durante el siglo posterior al fin del dominio español en México, en 1823, encontramos un modelo de grandes propiedades (haciendas), mano de

obra que no es libre (peonaje), debilitamiento de los derechos comunales sobre las tierras, y un crecimiento muy lento de las propiedades familiares individuales.

Gran parte de la historia mexicana del siglo XX se refiere a la lucha encarnizada de los campesinos por conseguir tierras y recursos para cultivarlas. Los revolucionarios, especialmente aquellos bajo el liderazgo de Zapata, demandaron originalmente y lograron, en principio, la restauración de los derechos comunales sobre las tierras que habían sido tomadas por los grandes terratenientes. Sin embargo, en la práctica, bajo este procedimiento se devolvieron muy pocas tierras. En 1915, el programa revolucionario reclamaba la expropiación de tierras de las grandes haciendas que anteriormente no habían pertenecido a las comunidades, para dárselas a los campesinos. Esta política de asignaciones se implementó de una manera tan enérgica en los años 30, bajo el gobierno del Presidente Cárdenas, que finalmente cerca del 30 o/o de los campesinos mexicanos recibió tierras. Se transfirieron muchos millones de hectáreas a pequeños propietarios individuales y a comunidades (ejidos).

Sin embargo, una vez establecidos los ejidos, defraudaron las grandes esperanzas puestas en ellos. Gran parte de la tierra entregada a los campesinos era de mala calidad y no contaba con un abastecimiento de agua suficiente. El monto del crédito agrícola otorgado por el gobierno a través del Banco del Ejido resultó totalmente inadecuado. Es más, los fondos tendían a ser dirigidos hacia los campesinos con buen respaldo económico, es decir los campesinos que poseían las tierras más fértiles y mejor irrigadas. Algunos de los campesinos menos afortunados arrendaron sus tierras a los campesinos pudientes y entraron a trabajar para estos últimos, como trabajadores agrícolas contratados. Al mismo tiempo, con la ayuda del crédito privado surgió una nueva agricultura de gran escala que utilizaba las técnicas modernas para la producción de cultivos de exportación rentables.

Durante el presente siglo la industria se ha expandido rápidamente en ciertas regiones del país, en gran parte debido a una inversión extranjera considerable. Cientos de miles de campesinos han abandonado sus aldeas para encontrar trabajo en las ciudades de crecimiento rápido. En épocas recientes, más de la mitad del producto nacional no ha sido agrícola; y actualmente la mitad de la población del país es urbana. México ha superado ampliamente su fase de economía campesina (tal como la definimos aquí).

INDIA

Hasta 1947 la India, tal como Indonesia, era un dominio colonial en el que se daban la forma "directa" e "indirecta" de dominación. En comparación con Indonesia, en la India las plantaciones y otras grandes unidades de cultivo ocupaban una posición mucho menos importante dentro de la

economía global. En India existieron grandes terratenientes, algunos de los cuales poseían cientos de aldeas. Pero en casi todos los lugares los cultivos eran realizados por familias campesinas, muchas de las cuales trabajaban cantidades muy pequeñas de tierra.

La India se caracteriza por la existencia del sistema de castas e intocables. En el campo, una de las principales funciones económicas de la casta ha sido la de enfatizar la inferioridad de las castas más bajas, las cuales han servido por siglos a sus superiores como fuente barata y dependiente de trabajo agrícola. Pocos observadores se arriesgarían a decir que en la India contemporánea las castas han dejado de cumplir esa función en las aldeas.

En India los ingleses desarrollaron durante su dominio uno de los sistemas ferroviarios más grandes del mundo. Al mismo tiempo surgieron muchos otros elementos que la jerga de los economistas denomina "infraestructura" del desarrollo. En los alrededores de Calcuta las casas escocesas desarrollaron la industria manufacturera del yute, mientras que en Bombay y Ahmedabad los empresarios indios construyeron cientos de fábricas textiles. Desde que la India obtuvo su independencia en 1947, el gobierno ha favorecido el rápido desarrollo de una gran gama de industrias pesadas. En los años cincuenta, la agricultura que estaba en manos de pequeñas familias campesinas, aún producía aproximadamente la mitad del total del producto nacional. India, aún hoy, es una economía campesina.

JAPON

Japón dejó de ser una economía campesina en menos de cincuenta años, después de la restauración de los Meiji en 1868. Actualmente existe una vasta literatura que analiza esta revolución, aparentemente abrupta y dramática. Las principales autoridades en la materia coinciden en que las bases para esta auténtica y rápida transformación económica anteceden a la restauración de 1868, y en lo que respecta especialmente a la agricultura, se encuentran mucho antes, en la era Tokugawa (ver Dore 1959, cap. I; Smith, 1959).

Fue durante el período Tokugawa, aproximadamente del siglo XVII al siglo XIX, que en el área rural de Japón se adoptó el patrón de explotación agrícola consistente en el cultivo de pequeñas unidades a cargo de familias campesinas, modelo que prevalece hasta nuestros días. En las aldeas se recaudaban tributos para los grandes señores feudales y en ocasiones estos pagos llegaron a representar hasta el 60 o/o de la cosecha. La clase guerrera, en su mayoría, se encontraba concentrada en las ciudades fortificadas donde vivía de los pagos en arroz. Allí donde subsistieron algunas grandes propiedades, el cultivo realizado por los siervos (nago) y criados fue cediendo paulatinamente su lugar al arrendamiento. La reforma de 1720, que permitía hipotecar las tierras, tuvo como consecuencia la aparición de un grupo de prestamistas-propietarios (campesinos ricos, comerciantes de la ciudad, pequeños capitalistas rurales, autoridades de aldeas) cuyos arrendatarios a menudo habían sido los propietarios agrícolas originales.

Después de la Restauración en 1868, los propietarios campesinos fueron liberados de sus obligaciones feudales y vieron confirmados sus derechos sobre la propiedad de la tierra que cultivaban. La antigua recaudación del tributo de arroz fue reemplazada por un impuesto anual fijo que se pagaba al Estado en forma de dinero. Estos impuestos, que al principio fueron un fuerte gravamen, disminuyeron progresivamente en términos reales debido al aumento de los precios de los productos agrícolas.

Por otra parte, la necesidad de conseguir dinero en efectivo para pagar los impuestos, obligaba al pequeño campesino –que siempre tiene escasos recursos– a vender su producto en el momento menos favorable, es decir, inmediatamente después de la cosecha. Esta situación favorecía a los campesinos más ricos, quienes algunas veces actuaban como intermediarios de la producción de arroz.

Las reformas de los Meiji no significaron ningún beneficio para los arrendatarios. Ellos tuvieron que seguir pagando rentas en especies a una tasa que equivalía a casi la mitad de una cosecha promedio. El alza del precio del arroz no los favoreció, ya que ellos comercializaban muy poco. A principios de 1880, aproximadamente la tercera parte del total de la tierra cultivable se encontraba arrendada; en tiempos de la Primera Guerra Mundial, la proporción había subido a cerca de la mitad.

Alrededor de 1868 el área promedio de tierras trabajadas por los campesinos (es decir el total de surcos dispersos en varios lugares cultivados por las unidades domésticas) ascendía aproximadamente a una hectárea (2.47 acres). En la mayoría de las unidades domésticas esto se mantuvo igual hasta 1918. En el Japón, durante los cincuenta años posteriores a 1868 la producción de arroz casi se duplicó debido en parte a que se habilitaron nuevas tierras de cultivo, pero sobre todo debido a que se incrementó el rendimiento por acre en un 50 o/o. Pese a que durante este período la población aumentó aproximadamente en un 60 o/o, el nivel de vida mejoró.

La historia del impulso que dio el régimen Meiji a la industria moderna es bien conocida y no es necesario resumirla aquí. Una de las consecuencias importantes para el campo fue que las ciudades absorbieron el incremento natural de la población rural. Es así como entre 1868 y 1918 la cantidad de población agrícola en el Japón se mantuvo casi inalterada (aproximadamente

cinco y medio millones de unidades domésticas). Debemos señalar también que las unidades domésticas agrícolas se vieron cada vez más comprometidas en actividades secundarias no agrícolas, tales como la artesanía y otras industrias rurales. Mientras que en 1884 menos de la cuarta parte de las unidades domésticas campesinas se dedicaba a dichas actividades, en 1919 lo hacían más de la tercera parte de éstas.

La disminución relativa de la importancia de la agricultura en el Japón de hoy, puede explicarse de tres maneras. Primero, por la proporción de la población que vive en las aldeas (definidas normalmente en el Japón como lugares con menos de 10,000 habitantes): 87 o/o en 1888, 68 o/o en 1918, y 50 o/o en 1940. Segundo, por la proporción del total de la fuerza de trabajo registrada en el sector agrícola. Según el profesor Ohkawa –una de las eminencias del Japón en la materia–, estas proporciones fueron aproximadamente 76 o/o alrededor de 1880, 59 o/o alrededor de 1915, y 44 o/o alrededor de 1940. Y finalmente, por el porcentaje de la contribución agrícola al ingreso total del país que, nuevamente según el profesor Ohkawa, fue de aproximadamente 64 o/o alrededor de 1880, cayó a 36 o/o alrededor de 1915, y sólo alcanzó el 17 o/o alrededor de 1940. De acuerdo a nuestro primer criterio para definir una economía campesina (es decir, la contribución agrícola al total de la producción nacional), el Japón indiscutiblemente había dejado de ser una economía campesina en vísperas de la Primera Guerra Mundial (6).

CHINA

Por varios siglos anteriores a 1950 la agricultura china, como la india y la japonesa, se caracterizó por los **pequeños cultivos**. Casi todas las tierras eran cultivadas por familias que poseían aproximadamente el promedio de una hectárea (algo más en las regiones del trigo al norte, algo menos en las áreas de arroz al sur). Generalmente estas propiedades estaban conformadas por parcelas minúsculas, irregulares y dispersas. Los propios miembros de la familia realizaban el trabajo agrícola y sólo los agricultores más ricos (un porcentaje muy pequeño) que poseían más tierras, podían emplear regularmente mano de obra asalariada.

Antes de la Revolución de 1911 existían en China muchas tierras arrendadas y con el avance del siglo un mayor número de campesinos tuvo que ceder parte o toda la propiedad de sus tierras. En los años 1930, la mitad o

(6) Los datos del profesor Ohkawa provienen de una síntesis muy completa preparada por él y Henry Rosovsky bajo el título de "The Role of agriculture in modern Japanese economic development". Esta síntesis apareció en un número especial de **Economic Development and Cultural Change** dedicado al tema "City and Village in Japan" y contiene otras contribuciones importantes.

más de los campesinos chinos eran arrendatarios o pequeños propietarios que tenían arrendatarios. Generalmente el arrendamiento se pagaba en especies y equivalía al 50 o/o o 60 o/o de las cosechas. El pago de rentas tan altas por terrenos minúsculos hacía que el campesinado chino no pudiese vivir solo del producto de la tierra. Desafortunadamente, sin embargo, no existían suficientes ocupaciones alternativas para la mayoría de ellos.

La artesanía campesina, que tradicionalmente ofreció una ocupación complementaria, se debilitó por la competencia de bienes industriales procedentes del Japón y de Occidente. El desarrollo de las ciudades modernas fue muy limitado y completamente incapaz de absorber la población del campo (tal como sucedió en Japón). Por el contrario, cerca del 70 o/o de la población siguió realizando trabajo agrícola.

Las dificultades del campesinado se acentuaban por las múltiples extorsiones que sufrían de parte de los propietarios, militares, usureros y pequeños oficiales gubernamentales, y sufrieron aún más con las guerras, invasiones, hambrunas, guerra civil y revolución.

En los años posteriores a 1950, el régimen de Pekín hizo grandes esfuerzos por transformar esta economía campesina. En las ciudades se ha dado un inmenso desarrollo de la industria moderna y en el campo un vasto programa de reforma agraria que empezó quitando la propiedad a los señores y redistribuyendo la tierra en pequeñas parcelas entre los campesinos. Después de esto se hicieron una serie de esfuerzos para fomentar o imponer la agricultura de gran escala: ayuda mutua bajo la forma de grupos de trabajo, cooperativas en las aldeas, agricultura colectiva y establecimiento de grandes comunidades rurales.

No nos encontramos en la situación de poder calcular la medida en que estos programas han disminuído la importancia de la familia campesina en la agricultura china. Tampoco sabemos si la agricultura contribuye con la mitad o más del total del producto nacional. Es difícil afirmar con certeza si China sigue siendo una economía campesina.

Como nuestros seis ejemplos de economía campesina pertenecen al mundo moderno, nuestra exposición ha sido más explícita al examinar aquellos criterios que distinguen a estas economías de las economías industrializadas, que al detallar los criterios que las diferencian de los sistemas esclavistas o "tribales". Efectivamente, solo nos hemos referido a las economías campesinas en sus fases "superior" o "tardía". Sin embargo, sería necesario decir que encontramos que las condiciones varían en relación a algunos aspectos importantes, tales como la existencia de:

1. Un régimen colonial o uno nativo.

2. Sólo cultivos de pequeña escala; o cultivos de pequeña escala yuxtapuestos a cultivos de gran escala y, si existen estos últimos, arreglos para el abastecimiento de mano de obra a las unidades de gran escala.

3. Sólo propiedad individual de terrenos familiares; o propiedad individual de terrenos familiares dentro de un contexto de propiedad de grupos mayores o de derechos comunales sobre la tierra.

4. Una jerarquización del campesino a nivel de la aldea; o la existencia y el rol social de una clase de trabajadores agrícolas.

5. Urbanización e industrialización como factores que disminuyen la importancia relativa del campesinado dentro de la economía rural y que conducen hacia la transformación de la producción campesina.

Podemos decir que hemos esbozado de manera preliminar los casos de países que están saliendo o buscando la salida de una economía campesina. Evidentemente sería posible e interesante estudiar algunos casos en los que se esté iniciando una economía campesina. El estudio de las economías campesinas, entendido en un sentido más amplio, debería abarcar el proceso total de su aparición, su transformación a través del tiempo y las formas por las que se convierte –¡o deja de convertirse!– en una economía industrial moderna.

Sería interesante ubicar a la economía campesina, tal como la hemos definido, en relación a los conocidos modos de producción propuestos por Karl Marx. Nuestras economías campesinas comprenden sociedades que caen bajo las categorías marxistas de modo de producción feudal y "sociedades asiáticas". Además, comprenden los períodos históricos que Marx caracterizó de pequeña producción agrícola campesina y que consideró como períodos de transición de un modo de producción dominante a otro.

Consideramos que el uso de la categoría "economía campesina" abarca más y se justifica analíticamente en términos de las características comunes discutidas y ejemplificadas anteriormente. Obviamente, podría ampliarse el uso del término "feudal" (con o sin los prefijos "semi", "proto" y "seudo") para abarcar esta amplia gama de situaciones, pero esto no sería muy útil. El término feudalismo se originó en Europa occidental y conlleva una serie de connotaciones específicas. Inevitablemente nos lleva a pensar en el señor feudal, el vasallo, el feudo, el contrato feudal, el señorío y el siervo. Sin embargo, todos estos fenómenos ocurrieron solamente durante pocos siglos y en áreas confinadas a un extremo de Europa Occidental y Japón. Por el contrario, las economías campesinas existieron mucho antes que el feudalismo, junto con él y mucho después, persistiendo aún en el mundo contemporáneo. Sin importar cuánto pretendamos abarcar con el contenido del término feudalismo, éste no puede servir para cubrir la realidad histórica que se extiende hacia el este, desde el Caribe hasta los mares de la China.

Desde nuestro punto de vista puede decirse que el feudalismo europeo de la alta Edad Media comprende un tipo particular de economía campesina. Nada ganaremos, sin embargo, si pretendemos considerar **todas** las economías campesinas como variaciones de esta forma particular. Ha llegado el momento de estudiar la experiencia europea con las categorías derivadas de la historia universal, en lugar de forzar la historia universal dentro de las categorías europeas.

BIBLIOGRAFIA

1. DORE, R.P., **Land Reform in Japan**, Oxford University Press. (1959).

2. FALLERS, L.A., 'Are African cultivators to be considered "peasants"?', **Current Anthropology**, vol. 2, pp. 108-10, 1961.

3. OHKAWA, M., and ROSOVSKY, H., 'The role of agriculture in modern Japanese economic development', **Economic Development and Cultural Change**, vol. 9, No. 1, part 3, pp. 43-67, 1960.

4. MARX, K., **El Capital**, varias ediciones.

5. MORET, A., **From Tribe to Empire**, London, 1926.

6. REDFIELD, R., **Peasant Society and Culture**, Chicago University Press, 1956.

7. SMITH, T.C., **The Agrarian Origins of Modern Japan**, Stanford University Press, 1959.

8. STEUART, J., **An Inquiry in the Principles of Political Economy**, Oliver & Boyd, vol. 1, 1967.

9. WOLF, E.R., 'Aspects of group relations in a complex society: Mexico', **American Anthropology**, vol. 58, No. 6, pp. 1065-78, 1956.

10. WOLF, E.R., 'Closed corporate peasant communities in Meso-American and central Java', **Southwest Journal of Anthropology**, vol. 13, pp. 1-18, 1957.

LA ECONOMIA CAMPESINA

Pierre Vilar

Quisiera participarles, con perfecta conciencia de las dificultades que presenta este tema, algunas de las dudas, preocupaciones y hasta irritaciones que me ha suscitado durante estos últimos años la superabundante literatura en torno a "cuestiones agrarias", "economía del campo", "transformaciones agrícolas", "papel histórico del campesinado"...

La colaboración entre economistas, sociólogos, políticos e historiadores es deseable, necesaria. Corre dos riesgos: de un lado el confusionismo, del otro la simplificación.

Quiero que conste enseguida, y sin ninguna reserva, que el coloquio que acabamos de celebrar aquí mismo no cae de ningún modo bajo esta crítica: todo lo contrario, me encantó la seriedad, el rigor, la voluntad de profundizar los análisis y de entender las complejidades, que revelaron en las comunicaciones y discusiones mis amigos geógrafos e historiadores españoles, y particularmente los jóvenes.

No ignoro tampoco que el tema campesino ha dado lugar a obras maestras. Ni que el campesinado, el **movimiento campesino**, ha obtenido en el mundo transformaciones tan fundamentales como las de China o las de Cuba.

Lo que me preocupa es el empleo de la palabra **campesino** sin calificativo, como si existiera un campesino-concepto, un campesinado **en sí**, pues la figura, la imagen del **campesino**, tan pronto como aparece una civilización urbana, es objeto de una doble mistificación: de un lado el desprecio al **rústico**, del otro el culto al **labrador** (¡o al pastor!), la alabanza de aldea. Y también hemos visto con nuestros propios ojos la confrontación de dos visiones –y sin

---

Nota: **Ponencia en un coloquio sobre problemas agrarios. Madrid, 1977. Publicado en Historia y Sociedad No. 15, México, verano de 1977.**

Pierre Vilar. Doctor en Historia y especialista en estudios rurales. Francés. Profesor de l'Ecole Practique des Hautes Etudes (6 eme. Section) Sorbonne, París.

duda dos verdades– del campesinado como factor **político**: un campesinado asiento de todos los conservadurismos, de todas las reacciones, y un campesinado fuente de todas las esperanzas revolucionarias (las de un Che Guevara o de un Franz Fanon). Contradicciones que bastan para inspirarnos alguna desconfianza hacia el empleo de la palabra **campesino**, aisladamente empleada, sin más distinciones, ni análisis.

Ahora bien, desde hace algunos años ha aparecido una tendencia a utilizar, en el vocabulario histórico-sociólogo, la noción de **economía campesina** para caracterizar ciertos tipos de sociedades muy extensas, tanto del pasado como de la actualidad. Fue mi malogrado colega y amigo Daniel Thorner, eminente especialista de la India contemporánea, quien explícitamente inspirado por el vocabulario del ruso Chaianov, agrónomo y economista de los años 1910-1930, propuso el concepto de **economía campesina** en 1962 en la Conferencia de historiadores-economistas de Aix-en-Provence, y después en un artículo de la revista **Annales** en 1964. Más tarde, en 1973, poco antes de su defunción, Thorner me dio a conocer durante una reunión interna de la Escuela de Altos Estudios, un artículo que ha permanecido inédito, donde refiriéndose a Chaianov y al concepto de **economía campesina**, denunciaba como inútil y ya rebasado el concepto marxista de **modo de producción**, incapaz, según él, de aclarar los rasgos fundamentales de países como la Rusia de los zares, la India, Indonesia, China, Japón hasta 1914, o México hasta el año 1930.

Confieso que reaccioné con cierta viveza. La suerte desgraciadamente no permitió que el artículo de Thorner fuese objeto de la discusión pública. Lo que le opuse en 1973, en breves momentos de conversación, fue aproximadamente lo siguiente: es posible que inmensas sociedades como las citadas presenten una dominante ecónomica campesina aplastante, que ya no pertenezcan estrictamente al modo de producción feudal, sin pertenecer todavía plenamente al modo de producción capitalista, pero ¿cómo podemos creer que vamos a aclarar sus rasgos específicos con llamarlos **campesinos** a secas?

El concepto instrumental de **modo de producción** tiene sus defectos si se entiende superficialmente. Es posible que haya incitado, en distintas ocasiones, al **esquematismo**. Pero no es esquemático por su propia naturaleza, ya que se trata de un concepto **global**, que hace de las contradicciones **internas** de todo sistema el principio mismo de su dinamismo, el origen de su transformación. Debe, pues (y puede), transmitir los mismos caracteres a los modelos que ha de inspirar, cuando, siguiendo el camino contrario, los modelos de economía **pura** –mercado, concurrencia perfecta, teorías del **equilibrio**– expresan lo económico fuera de lo social y ocultan las contradicciones creadoras. Y el concepto de **economía campesina**, por su mismo vocabulario, revela que se está buscando un modelo económico, y solamente económico. Tal modelo puede ayudar a la descripción, a la explicación tal vez, de mecanismos parcia-

les, pero es muy dudoso que pueda aclarar los **orígenes**, las **crisis** y el **destino** de una sociedad. En síntesis, no nos parece un instrumento adecuado para el **análisis histórico** global. Tendremos que volver, en conclusión, a este tipo de consideraciones.

No es que sea anormal, de parte de los observadores de la India o de China, delante de campesinados tan enormes y con tantos siglos de inmovilidad aparente, haber intentado traducir en términos teóricos semejante originalidad. Y, por mi parte, mis ignorancias en cuanto a los problemas asiáticos me aconsejan la prudencia.

Pero he aquí que para regiones más cercanas a nosotros, y evoluciones relativamente recientes, las **cuestiones campesinas**, los **problemas agrarios** inspiran tendencias parecidas a las que acabo de señalar. Se intenta aislar los problemas del campo. ¡Cuántos libros, sea históricos, sea orientados por la actualidad, llevan títulos adornados con las palabras "rural", "agrícola", "campo", "campesino", "campesinado"!

Démonos cuenta de que eso también es bastante natural. Basta retroceder unos doscientos años –no más– en el pasado para encontrar un mundo donde el campesinado representaba el 60, 70, 80o/o de la sociedad. Pero ¿vamos a concluir que campesinado es igual a sociedad?, ¿y se trata de una coherencia el mismo campesinado?

Estamos ahora ante el momento en que el campesinado deja de ocupar, numéricamente, el sitio privilegiado que ocupaba antes en sociedades poco evolucionadas. Se manifiestan entonces dos tendencias entre los observadores de la sociedad: una consiste en menospreciar, en los grupos que evolucionan rápidamente, el peso (que persiste en realidad) de la masa campesina, y hay que ocuparse entonces del gran comercio, del nacimiento de la industrialización, del capitalismo incipiente. Tengo en mente ciertos ensayos que intentan definir los **tiempos modernos** a partir del **capitalismo mercantil**, olvidando que antes de 1760-1780, en **ningún país**, las estructuras sociales fundamentales han dejado de ser las del campo, un campo cuya permeabilidad a la penetración de la economía monetaria era muy desigual.

Pero existe una tendencia opuesta, la que consiste en subrayar, en las épocas de **transición**, si no la extensión, al menos la **originalidad** del mundo campesino. Aquí ciertos marxistas han sugerido, por el empleo (en mi opinión erróneo) de su propio vocabulario, un aislamiento, una especificidad del campo en la sociedad global, al hablar de "modo de producción parcelario", de "modo de producción mercantil simple". Tales expresiones, sacadas de unas frases aisladas de Marx, me parecen más emparentadas con los conceptos de Chaianov y Thorner que con el pensamiento **global** de Marx.

Finalmente, si nos situamos en tiempos más recientes y en países próximos –España y Francia, por ejemplo– nos encontramos ante una evolución de una rapidez sorprendente, que hace pasar en pocos años la proporción de la población activa campesina en relación con la población activa total del 50 ó 60o/o al 20, 15 y hasta el 10o/o. Y las reacciones, otra vez, son múltiples y variadas: unos economistas aplauden tal transformación como **racional**, y se proponen acelerarla. Sociólogos o políticos, a niveles muy distintos de sinceridad y análisis, salen a defender la **propiedad familiar**, y al **pequeño campesinado.** Otros, por nostalgia sentimental o por curiosidad intelectual, se hacen antropólogos o etnólogos, y se ponen a estudiar nuestras últimas aldeas a la manera de Frobenius o Lévi-Strauss.

Ante tantas posiciones diferentes (y todas, en cierto modo, justificadas), ¿cómo vamos a escoger nuestros instrumentos científicos? ¿Será uno de ellos la noción de **economía campesina**? Ese es el problema que yo quisiera someter a su consideración.

Descubrir a Chaianov –actitud cada vez más de moda en Occidente–, ¿será una actitud científica o será una ilusión ideológica, una reacción instintiva, existencial, clasista?

Es muy comprensible la embriaguez que pueda tener uno al volver a descubrir, en varios dominios, la riqueza de pensamientos, de ensayos, de esperanzas, mostrada por la **inteligentzia** rusa antes e inmediatamente después de 1917. El telón cerrado, más tarde, sobre tal riqueza, explica perfectamente las admiraciones de hoy. Pero importa precaverse de las ilusiones, de los espejismos que los prejuicios ideológicos pueden suscitar acerca de los valores **reales** revelados por el pluralismo y la libertad en el alba de la gran Revolución.

Agronomía, economía rural: son dominios particularmente ricos en la reflexión rusa de 1880 a 1913, de 1917 a 1930. Entre la emancipación de los siervos y las leyes de Stolypin el campesinado ruso sufre una mutación rápida, si bien conserva sus rasgos aparentes, tanto de sus valores como de sus miserias. Plantea, ya en esos años, los tres problemas que Daniel Thorner en su prefacio a la edición inglesa de Chaianov, define así (para aplicarlos a todo el Tercer Mundo): 1) ¿Cómo podrá salir una sociedad tradicional de la miseria, de la suciedad, del analfabetismo? 2) ¿Cómo se modernizarán sus técnicas? 3) ¿Cómo se integrará tal sociedad a la armonía de una economía global, **nacional**, más adelantada?

Ante tales problemas, compárese con Alemania (entonces a la cabeza de la transformación científica de la agricultura) o con el caso mucho más parecido de España (la del Instituto de Reforma Agraria y de Joaquín Costa), la Rusia de 1900 aparece, por sus publicaciones y actividades, con una fecundidad

sorprendente: las encuestas agrarias y estadísticas de los **zemtsvos** llenan 70 volúmenes; los agrónomos al servicio de las mismas instituciones pasan de 124 en 1895 a 2,701 en 1912; los estudiantes de institutos agronómicos superiores de 75 suben a 3,922. No nos hagamos ilusiones: el mismo Chaianov, cuya juventud coincide con este período, critica la utilidad de unos cuestionarios que tenían ¡677 rúbricas! Pero cuando emprende, por su parte, una encuesta simplificada, de 7,000 campesinos interrogados, sólo contestan 300, y entre ellos únicamente 164 de manera aprovechable. Este divorcio entre el **saber deseado** y el **saber posible** mide la distancia entre práctica y teoría. La idea de que no se puede reformar sin conocer a fondo, ha comprometido más de una reforma agraria. Los anarquistas españoles, en 1932, calificaron los debates alrededor de la reforma agraria como "obra maestra en pedantería". Era con mala intención; pero no del todo injustificada. Lenin había reflexionado mucho sobre los problemas agrarios. Llegado al poder, no necesitó un nuevo período de información. Su famoso decreto sobre la tierra salió un mes después de la revolución política. No tenía la ilusión de resolverlo todo. Pero ligaba decisivamente la suerte del campesino pobre a la de la revolución. La vuelta hacia Chaianov ¿no significaría más o menos la nostalgia por las viejas pedanterías?

La verdad es que Chaianov era una personalidad excepcional. No única, pues no es sino el espíritu más brillante de una **escuela.** Pero lo tenía todo para ser admirado en nuestro tiempo. Temperamento literario, inventa la política-ficción y practica el teatro. Como matemático y formalista propone una **paleontología** del saber económico, y una planificación que sería **arte de animación** más bien que ciencia. Su vocabulario, pues, se adelanta en cincuenta años al nuestro (a no ser que el nuestro esté atrasado esos cincuenta años).

Nacido en 1888, Chaianov en 1913 había publicado ya 13 estudios originales. En 1919, después de la revolución, está a la cabeza del célebre seminario de estudios agronómicos de Moscú, con 18 docentes. 30 investigadores, una biblioteca de 140 mil volúmenes y un instituto de coyuntura regido por Kondratiev. Eso, hasta 1930. Así, hasta la colectivización en su fase decisiva Chaianov no es un disidente sino un responsable. Innovador y ávido de cambios, fiel a sus primeras ideas **organizativas**, cree en la especificidad del grupo ruso, pero tiene los ojos puestos en las realizaciones extranjeras. Le discuten duramente desde fuera, y también desde adentro, en su propio instituto. Lo respetan hasta que se produce el viraje de la colectivización que determina su desgracia, su exilio. Está en Alma-Alta en 1932. Después no se sabe nada de él.

Medir y criticar la obra de Chaianov a partir de las solas obras publicadas en inglés, alemán o español, es, sea bien entendido, imposible, y está fuera de mis intenciones. Lo que quisiera caracterizar es el **espíritu** de una **escuela,** de una **tendencia**, de una **herencia.** Lo que se reivindica ahora de él no es otra cosa.

Cuando Chaianov, entre 1908 y 1913, empieza a escribir y publicar, las dos crisis que inspiraban la literatura agraria rusa hasta 1900 estaban ya un tanto olvidades: quiero decir, la crisis universal de sobreproducción agrícola de los años 80 (crisis de larga duración), y la terrible hambre de 1891, de la cual resultaron millones de muertos.

Los jóvenes agrónomos rusos ya no estaban, como estuvieron antes estos profesionales, al servicio de los grandes señores terratenientes. Hacían las encuestas para los **zemtsvos**, inspiraban las sociedades de agricultura y se consideraban al servicio del pueblo por su profesión técnica y agronómica. Se llamaban ellos mismos organizativos, o se daban el eslogan de **Organización** y **Producción.** Diríamos hoy: tecnocratismo y productivismo. Las viejas controversias entre populismo y marxismo sobre el "paso al socialismo" les parecían superadas. Y pensaban demostrarlo teóricamente, aislando su dominio –la **economía campesina**– de las categorías que ellos creían comunes (sin haber profundizado las diferencias) a la economía clásica o marginalista y a la economía marxista, es decir, a los conceptos fundamentales de ésta.

La expresión típica de esta visión de las cosas se encuentra en las **Cuestiones agrarias** de Kosinski, publicadas en Odessa en 1906. Abarca ya lo que Chaianov no hará sino generalizar y profundizar:

> *"No puede propiamente hablarse de* **renta** *ni de* **beneficio** *en la economía campesina, pues el campesino, representando a la vez la tierra, el capital y el trabajo, no divide los valores creados en el proceso de la producción en costos necesarios y plusvalía. Todo el valor creado le corresponde para ser utilizado de manera indivisible, y es igual a la plusvalía capitalista más el salario, ambos reunidos. Por eso la idea de plusvalía, así como la de interés del capital, le es extraña. Considera el ingreso neto obtenido gracias a sus recursos naturales, que le pertenecen en propiedad, como el producto de su trabajo".*

Estas frases, que los comentaristas consideran generalmente como típicas junto con las **nociones esenciales** que reiterarían después, con ciertos matices, Kablukov, Chelinchev, Bruckus, Makarov y por fin Chaianov, son en realidad un descubrimiento bastante pueril.

Se deduce de la idea –implícita, por cierto, en muchas de las clases de primer año de economía política– que todo agente económico toma sus decisiones en términos de costo y utilidad, y que no compramos un panecillo sin haber calculado su utilidad marginal. En realidad, todo enunciado de una ley económica debiera ir precedido de la advertencia: "todo pasa como si . . .", en lugar de sugerir la imagen absurda de un cálculo consciente a cada nivel. Basta investigar un poco en la historia de las empresas para saber que "gestión", "rentabilidad", "eficacia marginal del capital", "desutilidad del trabajo" etcétera, no han sido, sino hasta tiempos muy recientes y en círculos muy restringidos, realidades operacionales de la práctica cotidiana. Muchísimos empresarios capitalistas han creído (muchos creen todavía), como el campesino de Kosinski, que el ingreso neto que sacan de recursos propios, calculando **grosso modo** al fin del ejercicio, es el producto de su **trabajo.** Hizo falta el genio de Quesnay para descubrir el **producto neto** y el genio de Marx para descubrir la **plusvalía.** Y, estaban descubriendo, hacia 1900, que tales nociones eran extrañas a la mente del mujik mediano. ¡Qué infantilismo!

Pero tampoco se trata de observaciones hueras de significado. Subrayan solamente hechos ante los cuales nuestros estadísticos modernos quedan a menudo embrollados.

¿Cómo se puede, por ejemplo, equiparar el trabajo realizado por la familia campesina tradicional con el trabajo **cronometrado** de un obrero de fábrica?

Cuando la estadística francesa decidió (si recuerdo bien, en 1956) considerar que la esposa del agricultor no realizaba un trabajo de tiempo completo, sino solamente de medio tiempo (¡otra aproximación!), la cifra de la población activa campesina (en equivalente-trabajo) bajó en un millón de personas. Y es claro que la productividad tuvo que subir correlativamente. ¡Vaya usted a confiar en la continuidad estadística!

Es verdad que el campesino propietario –o simplemente jefe de explotación– organiza su trabajo libremente, sin ajustarse a un tiempo determinado, haciéndolo variar de cero a dieciséis o dieciocho horas por día según las estaciones. Verdad también que lo que llamamos en Francia "aides familiaux" (auxiliares familiares) –mujeres, hijos, yernos, viejos y mozos criados y alimentados en la unidad de producción– son menos libres que el padre de familia. Le obedecen. Hay, pues, matices en lo que Chaianov llamara "autoexplotación". Es, en muchos casos, explotación más o menos dura del núcleo familiar.

Del tiempo en que se utiliza la fuerza de trabajo pasemos ahora a su remuneración. Sabemos muy bien que corresponde, en lo esencial, al **autoconsumo** familiar del producto de la granja. Pero, para comparaciones estadísticas, ¿cómo vamos a cifrar el equivalente-subsistencia ofrecido a cada unidad de trabajo suministrada?

Chaianov en este punto se niega a cifrar la remuneración por el salario monetario medio pagado, en la región observada, al obrero asalariado, estimando que el nivel de consumo interno en la familia campesina varía mucho tanto en el espacio como en el tiempo. Afirmación discutible: en la Francia y en la España del siglo XVIII, según investigaciones serias, los hábitos de con-

sumo familiar eran muy estables en una región, y, si existían distintos niveles, serían entre ricos y pobres, entre dueños y mozos. Por eso, en la España de 1750, los promotores del **Catastro de La Ensenada** no dudaron en afectar a cada jefe de explotación campesina, y a sus auxiliares, con un primer tributo correspondiente al salario agrícola vigente en la región (con su jerarquía interna). Después, el propietario-explotador está tasado otra vez, según el ingreso global de la explotación ya rebajado el conjunto de los salarios contabilizados. Chaianov hubiera dicho, tal vez, que los consejeros de La Ensenada estaban equivocados. Pero lo cierto es que no podían sufrir la influencia del cálculo marginal, ni tampoco la del concepto marxista de plusvalía.

Queda pues que el campesino propietario, en la medida en que confunde en sí fuerza de trabajo y propiedad de los medios de producción, no responde al modelo capitalista.

Pero nos quedamos también con la dificultad de imaginar una economía entera compuesta de un conjunto de células familiares, que se contentarían con reducir o aumentar su consumo según las variaciones de las cosechas. La **economía natural** de las primeras escuelas históricas alemanas no ha existido nunca; es un punto perfectamente comprobado hoy. Recuerdo que en mi niñez (que corresponde, poco más o menos, a los años de máxima actividad de Chaianov), conocí a un amable socialista utópico que me describía la sociedad ideal como un conjunto de **granjas autónomas** yuxtapuestas en la naturaleza. Y conocí también, un poco más tarde, a un excelente profesor de latín que soñaba con arar la tierra leyendo a Virgilio. Veremos que Chaianov, hacia los mismos años, cultivó también semejantes utopías. Uno puede preguntarse si éstas no llegaban a reflejarse en sus visiones teóricas, pues ocurría a menudo que sus experiencias de observador, de técnico, de hombre de acción, contradecían tanto sus afirmaciones teóricas como sus sueños utópicos.

La **granja autónoma**, si admitimos por un momento la hipótesis de su viabilidad, tendría que asegurar, en principio, las tres operaciones económicas fundamentales: 1) **subvenir** a la existencia y a la reproducción de la fuerza de trabajo; 2) **amortizar** el capital, reparando los instrumentos ("cheptel mort" en francés) y alimentando al ganado ("cheptel vif" en francés); 3) **invertir**, pues sembrar, plantar árboles, criar un ganado creciente, es invertir productivamente (¿y quién no lo hace?).

El problema consiste en saber si estas tres operaciones –no a plazo determinado, sino cada año– estarán cubiertas por el producto de la explotación. Podemos imaginar una sucesión de déficits y de excedentes que se compensarían a plazo medio. Parece que es esa la hipótesis de Chaianov.

Pero todo déficit **continuo** o todo déficit momentáneo **demasiado fuerte** (caso frecuente en las viejas economías agrícolas) hace correr el riesgo de

eliminación de la unidad de producción y de trabajo. Por el contrario, todo excedente **sensible o continuo** conducirá a la granja al crecimiento a expensas de los vecinos, o a comercializar el producto fuera de la **economía campesina**. Esta, para mantenerse como tal, exigiría un **equilibrio** constante o por lo menos bastante regular.

En Francia, desde que existe el impuesto sobre la renta, el campesino en cierto sentido ha aceptado el juego del equilibrio imaginado por Chaianov. Ha llamado "renta" (en francés "revenu") no como lo hacen las otras categorías sociales a lo que sirve para vivir, sino a lo que resta **después de haber vivido e invertido**, a lo que queda a fin de año en manos del jefe de la explotación. Así, el campesino francés, ya declarando cada año que ha tenido un déficit, o que tuvo un equilibrio precario, ya manifestando que su excedente es omisible, ha sido, hasta hace poco, un **muerto fiscal**. Esta particularidad figura entre las condiciones que han combatido la tendencia espontánea a la eliminación del campesino medio por concurrencia y concentración. A pesar de que la concurrencia, la eliminación y la concentración antes dichas están triunfando ahora. Las explotaciones **marginales** han sido defendidas por razones electorales, políticas y sociales. Pero al intensificarse el proceso de desarrollo capitalista la **economía campesina** muere irremediablemente. Se nos objetará que esa no es la situación de la India actual, ni la de Rusia en los comienzos de nuestro siglo. Pero en cuanto a esta última se puede oponer Chaianov a Chaianov, quiero decir, Chaianov como observador y técnico al Chaianov teórico **organizativo** de una economía puramente **campesina**.

I. SOBRE PROPIEDAD, EXPLOTACION, RENTA DE LA TIERRA

El concepto de **economía campesina** supone una confusión entre propiedad, explotación y trabajo. Y es evidente que el campesino no va a calcular, año con año, qué parte de su producto es "imputable" (como dicen los economistas) al trabajo, a la tierra o al capital. Pero si quiere, un día u otro, por comodidad o necesidad, **alquilar** o **vender** su tierra, aparecerá necesariamente la noción de **precio de alquiler**. El **alquiler del suelo** no lo niega Chaianov. Lo tiene en cuenta muy a menudo. Tendríamos que saber primero, pues, cuál fue en Rusia hacia 1900, la proporción de las tierras **alquiladas**. Propiedad-explotación-parcelación: nuestras discusiones del coloquio han demostrado hasta qué punto es preciso no confundir nunca tales nociones. Si hay **alquiler** hay **renta del suelo**. Y en cuanto a la **renta del suelo** Chaianov, como vamos a verlo, no es muy claro, pues dice:

"La renta, como categoría objetiva del ingreso económico, y obtenida deduciendo del producto bruto el costo material de la producción, los

*salarios y el interés usual del capital, no puede existir en la unidad económica familiar, pues los otros factores tampoco están presentes. **Sin embargo**, los factores usuales de formación de la renta, como son **la mayor fertilidad del suelo** o **un valor superior de alquiler en el mercado**, existen **también** en las unidades familiares de trabajo que son **productoras de mercancías**. Esos factores tendrán como efecto incrementar el ingreso, y por consiguiente, la remuneración de la unidad de trabajo".*

En este texto se reintroducen las **categorías objetivas** de la producción capitalista, por lo menos para las unidades que trabajan para el mercado. Pero ¿cuántas unidades trabajan para el mercado, y cuántas son verdaderas **granjas autónomas** (suponiendo que éstas puedan existir)? Parece evidente que si la unidad familiar esta **fuera del mercado**, no puede haber renta de ninguna categoría. Si la unidad está en el **círculo del mercado**, se le han de aplicar las leyes de la "imputación", y no tiene originalidad alguna. De todos modos, si la renta existe ¿con qué derecho se supone que repercuta únicamente sobre el nivel de consumo del trabajador? Si la renta es pagada desde fuera (**alquiler**) ¿cómo la consumiría el trabajador? Si es parte integrante del ingreso global de la unidad ¿quién impide al jefe de explotación el ahorrar y el invertir?

Observemos también cómo, en el texto de Chaianov, el **beneficio de empresa** eventual se confunde con el **interés usual del capital**, posición típica de un tiempo en que desapareció del horizonte de la teoría capitalista la categoría **beneficio**. Y finalmente, en cuanto a la **renta del suelo**, la misma no puede ser sino **diferencial**, puramente ricardiana.

Es el momento de recordar, sobre este último punto, las lecciones recientes que los más jóvenes intérpretes del pensamiento agrario de Marx —Le Floch, Postel-Vinay (Gilles), Rey (Pierre-Philippe)— han obtenido de la noción de "articulación de los modos de producción", particularmente de la articulación de las categorías feudales con las categorías capitalistas. La propiedad feudal daba derechos —por cierto limitados— sobre la **tierra**, así como sobre la **persona** del campesino, y al mismo tiempo sobre su **producto**. Cuando, en el pasaje hacia el capitalismo, la dominación sobre la persona y la exacción consuetudinaria sobre el producto desaparecen, lo que aparece es la **propiedad absoluta sobre la tierra**, es decir el monopolio de su disposición. En tal caso, quien no tiene tierra y necesita cultivar un trozo de campo debe pagar un **alquiler** al propietario, y no podrá obtenerlo sino del producto como en el sistema feudal. Si es pobre, y en año malo, estará expuesto a deudas, a persecuciones judiciales, más o menos aligeradas si algo queda de un paternalismo tradicional. Todo eso es herencia feudal. La renta expresa, en este caso, una **relación de producción**. En cambio, si se introduce entre el dueño de la tierra y el producto de la misma, un **empresario** con medios importantes de producción, **la renta** que dicho empresario pagará al propietario, así como el **interés** que pagaría eventualmente a un capitalista, por dinero o bienes adelantados, representarían una **relación de distribución** (distribución de la plusvalía entre el capital y la empresa). La noción de **renta diferencial** puede intervenir en esta distribución. Pero basta con la disposición absoluta de la tierra para crear la posibilidad de una **renta absoluta**.

Estos instrumentos de análisis han bastado a Gilles Postel-Vinay para aclarar muchos de los fenómenos alrededor de la **renta del suelo** en Francia desde el siglo XVII, cuando Gabriel Désert y Maurice Lévi-Leboyer, perfectamente informados sobre los problemas de Normandía, han llegado, por falta de teoría adecuada, a conclusiones contradictorias y controversias estériles. La noción de **economía campesina** no basta, en ningún sitio, en ningún país, para caracterizar relaciones sociales alrededor de la tierra. Por eso no podía integrar una clara definición de los distintos tipos de **renta del suelo**.

II. SOBRE LA FAMILIA COMO UNIDAD DE MANO DE OBRA

He subrayado en cierta ocasión, a propósito del **Catastro de La Ensenada**, que los españoles del siglo XVIII daban una particular importancia al contraste entre la condición del jornalero agrícola, estacionalmente parado y errante, y la condición del mozo agrícola criado y alimentado en la misma explotación rural. Al primero lo consideraban como un peligro social permanente; no podían adivinar todavía su papel futuro de proletario industrial; los criados parecían dar, por el contrario, una garantía de estabilidad social. Problemas clásicos, tradicionales: Marx ha hecho de la proletarización, de la expulsión, de la **expropiación** de la "yeomanry" inglesa el fondo de su capítulo sobre la acumulación primitiva de capital; Lenin hizo del mismo proceso el tema mayor de su **Desarrollo del capitalismo en Rusia**. La escuela de Chaianov, al insistir sobre el equilibrio de la célula campesina, parece que está volviendo a las esperanzas e inquietudes del siglo XVIII.

Es claro que no podía ignorar que el supuesto **equilibrio** de la sociedad campesina estaba amenazado, ante sus propios ojos, por el caso de un crecimiento demográfico un tanto acentuado. Intenta entonces persuadirse de que una ley equilibrante adapta las dimensiones de la explotación campesina al número de trabajadores de que pueda disponer. Y expresa la esperanza de que, como ha pasado en Francia, un ascenso progresivo del nivel de vida tendría por efecto espontáneo una limitación voluntaria de la familia campesina. Se ve, pues, cuál es el modelo preferido de Chaianov: una revolución campesina a la manera francesa: maltusianismo en los dos sentidos de la palabra, conservadurismo social. Pero, al nivel de los campesinados de Rusia o de Asia ¿será valedero el modelo de tipo francés? Chaianov debía plantearse las cuestiones que René Dumont (cuando se contentaba con ser buen observador) apli-

caba a las grandes poblaciones asiáticas, y, hacia 1950, a las huertas de Murcia: si la familia rural crece sin abandonar el suelo de la explotación todo conduce al paro forzoso encubierto, al subempleo real. Ya no hay **autoexplotación** del grupo familiar, sino al contrario, costo excesivo del consumo común en relación con el trabajo ofrecido. ¿Será tal situación viable a largo plazo? Chaianov propone la fórmula siguiente:

> *"Los rendimientos decrecientes en la economía campesina no detienen el trabajo en tanto el equilibrio entre las necesidades y las dificultades del esfuerzo no se haya alcanzado."*

Es el reconocimiento del límite impuesto por la **desutilidad del trabajo.** Alfred Sauvy ha demostrado que por debajo de cierto nivel de sobrerremuneración del trabajo pleno, la preferencia va al subconsumo en la ociosidad. Subconsumo y subempleo ¿no es ésa la definición del **subdesarrollo**? Espontáneamente se producen entonces: 1) la migración lejana hacia el extranjero, momentáneamente favorable, pero con pérdida de sustancia para la economía nacional; 2) la migración hacia el subempleo industrial urbano, de los suburbios sobrepoblados (**bidonvilles**, favelas, barriadas, etcétera); 3) por fin –y este aspecto es sobradamente tratado por Chaianov– la aceptación de un trabajo asalariado exterior por algunos miembros de la familia campesina. Pero este último punto constata la insuficiencia en el ingreso del grupo familiar **autónomo**; significa en realidad el fin de la **autonomía** del grupo. Y supone, al mismo tiempo, la existencia de un **sector asalariado** (sea agrícola, sea industrial) alrededor de la **economía campesina**, el cual constituye una amenaza para la existencia de la misma.

Todos estos aspectos del pasaje del feudalismo al capitalismo han sido intensamente estudiados en la Europa occidental por nuestros mejores historiadores-economistas, hayan teorizado o no sus conclusiones (pienso, por ejemplo, en Jean Meuvret). Los mismos problemas han sido igualmente planteados para el mundo del **subdesarrollo** del siglo XX (y por desgracia raramente resueltos). En Rusia constituyeron el eje de las discusiones después de las decisiones revolucionarias, ante los ojos del mismo Chaianov y de sus amigos, íntimamente involucrados en las controversías y en la acción. ¿Es lícito decir entonces que el concepto de **economía campesina**, en tantos casos como acabamos de ver, haya probado su utilidad?

III. SOBRE LA ECONOMIA CAMPESINA EN RELACION CON EL INTERCAMBIO EXTERIOR

Hemos puesto en duda la posibilidad de una **economía natural,** de una **autonomía** real, micro o macroeconómica, del hecho **campesino**. La actuación práctica de Chaianov nos justifica: antes de 1917 se ocupó particularmente de la economía **del lino,** sector muy importante de la agricultura rusa. Pero **el lino no se come.** Hay, pues, que **venderlo.** Y hasta **exportarlo.** En 1916, Chaianov fue encargado de asegurar, a pesar de la guerra, la exportación de lino por el norte. Tuvo que enfrentarse con las dificultades del transporte, pesadilla de los intercambios rusos. El 75o/o del producto exportado llegó inservible a su destino. Chaianov crea entonces una gran cooperativa de colecta y venta, cuyo sostén era otro producto muy importante (la mantequilla de Siberia) y finalmente se apoyó en una gran firma comercial internacional. Estamos lejos de la economía **no productora de mercancías** y hasta de la **producción mercantil simple.**

Es verdad que Chaianov atribuye a la **gran elasticidad** de los costos de producción de la economía familiar la capacidad de resistencia de la exportación rusa del lino en la crisis mundial de sobreproducción de los años 1880-1895. Pero sabemos también que el Brasil y el Japón han resistido asimismo mejor que otros países contra varias crisis comerciales, vendiendo sus productos **por debajo de su valor**, es decir, sin tener en cuenta el tiempo de trabajo suministrado por una mano de obra superexplotada. Es otra característica del **subdesarrollo.** ¿Cómo vamos a creer que tales operaciones se expresan exclusivamente en términos de autoconsumo familiar más o menos restringido? ¿Adónde irán los beneficios acumulados de la exportación? Nadie nos lo dice.

Pensemos en una comparación internacional, valedera para los mismos años anteriores a 1914. En 1907 –cuando Chaianov empieza a escribir y Kosinski formula las particularidades de la **economía campesina**–, la viticultura de mi país, el Languedoc, atraviesa una terrible crisis de **mévente** (baja de los precios del vino en sus mercados muy por debajo de los gastos de producción lo que no deja al pequeño viticultor medios de subsistencia familiar). Es una crisis típicamente capitalista. Y sin embargo, la inmensa mayoría de las explotaciones vitivinícolas interesadas (el **modo** estadístico de ellas) está constituida por unidades **familiares** de producción. Se nos dirá que es el caso perfectamento opuesto al caso ruso, pues **no hay autoconsumo** dentro de la explotación; el campesino vende su vino y compra todo lo demás. Pero eso mismo parece significar que la existencia de **una célula familiar de mano de obra** no implica la necesidad teórica descrita por los agrónomos rusos de los primeros años de nuestro siglo. Lo que han observado será una organización agrícola de alcance **modal** en su país (como lo fue la pequeña viticultura en el mío). No significa que tal organización tenga valor de modelo (y menos de **modo de producción**).

IV. SOBRE SUFICIENCIA E INSUFICIENCIA COMO NOCIONES-CLAVE DE LA ECONOMIA CAMPESINA

En los análisis chaianovianos surge a menudo la idea de que una economía campesina puede juzgarse, al fin y al cabo, por las nociones de **suficiencia** e **insuficiencia**, experimentadas y traducidas por los mismos sujetos económicos. Yo creo en la indicación muy interesante para el entendimiento de lo que los historiadores franceses se han acostumbrado a llamar "economías de antiguo régimen" o "de tipo antiguo" (es decir anteriores a las revoluciones técnico-sociales de los siglos XVIII y XIX en la Europa occidental). Pero hemos de concretar muy precisamente los puntos de aplicación de las nociones **suficiencia** e **insuficiencia**. Tienen algo contradictorio con otra noción: la de **elasticidad** del consumo familiar campesino a través de las vicisitudes coyunturales. ¿Dónde acaba la **elasticidad**? ¿dónde empieza la **insuficiencia**? Si se trata de una insuficiencia absoluta, por debajo del mínimo fisiológico, sabemos que no puede ser **ni global, ni continua.** Los hombres desaparecerían. Lo interesente es que **suficiencia** e **insuficiencia** se manifiestan: 1) **en el tiempo**, por la **desigualdad de las cosechas**; es el problema de las hambres periódicas; 2) **en el espacio social**, por la **desigualdad de las condiciones** en el seno del mismo campesinado.

a) La desigualdad de las cosechas

No quiero insistir sobre este punto. Lo he tratado ampliamente en un artículo lógicamente redactado en homenaje a mi maestro Ernest Labrousse, inventor de la noción fundamental de "crisis del tipo antiguo", quiero decir del análisis **histórico** de las consecuencias **sociales** (no puramente económicas) de las caídas periódicas de la producción alimenticia en las economías masivamente agrícolas de antaño.

Yo observaba, en este artículo, que lo más característico del retraso agrícola ruso entre 1900 y 1913, si bien consistía, a primera vista, en las diferencias de los rendimientos medios entre los cultivos rusos y los europeos (el trigo, 6.5 quintales por hectárea en Rusia, 13.5 en Francia, 20 en Alemania), residía todavía más en realidad en la brutalidad de las caídas observadas de un año para otro en los rendimientos rusos; en efecto, cuando, después de 1902, ningún rendimiento anual del trigo en Alemania cae más del 4o/o en relación con la cosecha anterior, el rendimiento triguero ruso sufre bajas de 8.9o/o entre 1909 y 1910, y de 34.8o/o entre 1910 y 1911. Chaianov observaba que el campesino ruso ignoraba el concepto de **productividad** (pues suministraba más o menos cada año el mismo trabajo), pero estaba muy atento al **rendimiento**, a lo que entrega la tierra en relación con lo que se le da. Me parece que la razón de tal atención, de parte del campesino ruso, está precisamente en el peligro que representaba para él la desigualdad anual de las cosechas. Ya

sabemos que el fenómeno persiste. El hambre de 1891 había llamado particularmente la atención de los agrónomos. El de 1921 suscitará las investigaciones coyunturales de Tschetverikov.

Pero –y tal vez sea esa una de las razones de sus recientes éxitos en ciertos medios intelectuales– Chaianov y su escuela se sentían menos interesados en la dinámica coyuntural, de tiempo corto, que en los modelos estructurales estáticos. Sin embargo, si su **economía campesina** reaccionaba fundamentalmente (como decía) ante el contraste **suficiencia-insuficiencia**, no podía ser sino, ante todo, por la experiencia periódica de la sucesión entre años malos y años buenos.

Si pensamos en las consecuencias, registradas por la historia de la revolución rusa, de las crisis alimenticias de 1921 y 1932, nos podemos preguntar si los intrumentos de análisis forjados por la escuela de Labrousse alrededor de las "crisis del tipo antiguo" no serían más útiles para el estudio de esta re-

b) El análisis social diferencial del campesinado

Quedo también admirado, al evocar los problemas del campesinado, por el parentesco entre los análisis históricos tales como Labrousse nos enseñó a practicarlos, y las **notas** de Lenin de 1893, o sus capítulos sobre la evolución del mundo rural en **El desarrollo del capitalismo en Rusia.** No existe **un** campesinado, **un** problema campesino. Lo que existe es una sociedad rural con campesinos socialmente diferenciados, los cuales, en la transición del feudalismo al capitalismo, ya no conservan la unidad original de su clase –pues ésta se derivaba de la sumisión y de los derechos que todo campesino debía al señor. volución que esa extensión del concepto de **economía campesina** al estudio de los problemas del Tercer Mundo.

La economía mercantil, cuando penetra en la economía campesina en sus distintos niveles, determina en el seno del campesinado una jerarquía significativa, subrayada periódicamente por las crisis alimentarias. No olvidemos cómo en España tal jerarquía había sido perfectamente apuntada por Zabala en 1732 y por Craywinckel en 1764. Los contrastes se sitúan entre el campesino relativamente rico, **siempre vendedor** de una parte de su producto, y el campesino pobre, que no se basta a sí mismo y es **siempre comprador** de una parte de su subsistencia, y finalmente hay un campesino intermedio entre los dos grupos, el cual tiene algo que vender en los años buenos (pero a precios bajos de abundancia) y mucho que comprar en los años malos (a precios muy altos por la escasez de los granos). Otra característica, señalada por Jean Meuvret en la Francia del siglo XVII, así como Lenin en la Rusia de fines del XIX: las **necesidades monetarias** no afectan tanto a las capas superiores del campesinado como a las más bajas, periódicamente puestas en dificultades por la usura, el impuesto, la compra de las semillas.

Al nivel del campesinado pobre, la **célula** campesina estalla en la microeconomía, con ocasión de cualquier incidente individual (enfermedades, muerte del jefe de familia, etcétera). Y el accidente colectivo –la mala cosecha que se traduce en hambre para todo comprador pobre de granos– destruye la estabilidad no por cierto de **toda la sociedad campesina**, sino de una gran parte de su capa inferior. El pasaje del feudalismo al capitalismo, si no reproduce automáticamente el esquema inglés ya dibujado por Marx, establece de todos modos, en cada país, la diferenciación entre el campesino rico, propietario o arrendatario capitalista (en Rusia, el **kulak**), y el campesino caminante, errante (**dépointé**, dicen los viejos textos franceses), el **mujik** ruso prometido en el mejor de los casos al proletariado obrero, y en el peor a la ociosidad de los suburbios. ¿Dónde se situaría, pues, la **unidad** de la sociedad **campesina, familiar**, palabras con resonancias simpáticas más o menos conscientemente sugeridas por las preferencias ideológicas?

Por eso mismo es que se entiende perfectamente que Stalin, sólidamente apoyado en los textos de Lenin, haya podido asimilar la escuela de Chaianov al **desviacionismo de derecha**. Es evidente que se aplican a ella las frases que dirigió, en 1929, contra Bujarin:

> *"no entiende ni admite esta cosa, sin embargo, tan sencilla: existen en los pueblos grupos distintos; a sus ojos se desvanecen como humo los kulaks y los campesinos pobres; no queda sino una masa uniforme de campesinos medios." (Abril de 1929, **Contra el desviacionismo de derecha.**)*

Es cierto que el espíritu y la obra de Chaianov son demasiado complejos –sobre muchos puntos, su flexibilidad, su adaptación a las circunstancias, sus descubrimientos tanto en la práctica como en la teoría, parecen geniales– para que una condenación simplificadora no resulte profundamente injusta. Pero es evidente que, en la medida en que su actuación práctica fue muy dispersa y sus teorías siempre formales, Chaianov había caído en muchas contradicciones:

1o.) Cuando insistía –como hizo a menudo– sobre la enorme diversidad de los suelos, de los climas y de las condiciones sociales del inmenso imperio ruso, destruía en realidad la hermosa construcción unitaria de una **economía campesina** capaz de ofrecer un modelo, sea para conservar, sea para construir.

2o.) Cuando proclamaba (**On the theory of Non Capitalist Economic Systems**, ed. inglesa, p. 24) que la teoría económica capitalista "no puede aplicarse a cualesquiera formas de organización económica", enunciaba una verdad que yo quisiera en lo personal, como marxista y como historiador, ver sistemáticamente admitida. Pero por ello Chaianov no dejaba de razonar, en

cada ocasión, como formalista marginalista, en términos de economía individualista y subjetiva hasta tal punto que ciertos comentaristas han podido señalarlo como el precursor de la "economía generalizada", valedera para cualquier sistema historicosocial.

3o.) Cuando el **comunismo de guerra** incitó a Chaianov a inventar el **cálculo económico no monetario** –instrumento de gran porvenir lo hizo con referencia al "Estado aislado" de Von Thünen– otra tentación formalista y estructuralista, la cual, si anuncia ciertas concepciones recientes de la geografía, da la espalda, una vez más, a la visión **histórica** de la economía y del mundo.

4o.) Así llegó Chaianov a plantear en términos puramente espaciales el problema de las dimensiones óptimas de las grandes unidades agrícolas, de los futuros **sovjoses gigantescos**. El ejemplo de las explotaciones norteamericanas lo condujo a abandonar, hacia 1928, muchas de sus primeras afirmaciones sobre la **lógica** de las **economías campesinas**. Como lo hace hoy un René Dumont, Chaianov acaba oscilando entre las esperanzas del productivismo capitalista y la nostalgia sentimental hacia "este mundo que hemos perdido", que nos describió Laslett.

Esta duda se hace más claramente explícita cuando en 1920 Chaianov, asustado sin duda por la brutalidad de las colectas del **comunismo de guerra**, redacta una novela de **política-ficción**, que las autoridades soviéticas aceptan publicar (con un prefacio prudente), pero que constituirá más tarde, según toda probabilidad, el argumento mayor para la condena del agrónomo. Publicado bajo el seudónimo de Ivan Kremnev el **Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina** se sitúa en el Moscú de 1984. El poder bolchevique ha sido derribado en 1934 por una **revolución campesina**; Moscú no tiene más de 100,000 habitantes; ninguna ciudad pasa de los 10,000 en los territorios agrícolas; el agro lo forma un tablero de campos cultivados por familias campesinas; se agrupan en cooperativas, pero se han conservado los alicientes individuales, precios y salarios; ya no hay "fábricas de pan" (ni de carne), sino pueblecitos tradicionales, con sus canciones, bailes, objetos artesanales, ferias, trajes populares. Un poco apartado, en Arkanqelsk, visitada por Kremnev, existe una "comunidad ideal" del tipo soñado por Kropotkin. En el extranjero, el comunismo internacional ha estallado bajo la acción de fuerzas centrífugas; la Alemania de 1984 es el único Estado que conserva el **comunismo de fábricas** de los años 20, herencia normal de la gran empresa capitalista. Pero el mismo sistema ha fracasado en Rusia por haber querido imponerse a una **nación campesina.** Así se juntan, en la ficción de Chaianov, todos los temas del revisionismo, del populismo, del comunitarismo anarquizante, y hasta teosófico. Se comprueba así, cómo el agrónomo de buena voluntad, por haberse encerrado en el mundo campesino, oscila entre dos polos contradictorios muy poco rea-

listas y muy poco revolucionarios. De un lado la teoría pura. Del otro la utopía.

Pero nuestra tarea no consiste aquí en situar a Chaianov en la historia de la revolución socialista. Consiste en preguntarnos si para abordar los problemas **históricos** del mundo pasado y los problemas **actuales** de las masas campesinas en vías de cambio, en la encrucijada de los vestigios precapitalistas, del capitalismo imperialista y de los experimentos socialistas, es útil o no adoptar los conceptos teóricos de Chaianov tales como Thorner nos proponía aplicarlos, pensando que ofrecían un instrumento mejor de análisis que el concepto marxista de **modo de producción** (y yo me permito añadir: y que los instrumentos forjados por la **historia coyuntural**, que Thorner parecía, si no condenar, al menos olvidar, en el estudio de su **economía campesina**).

Examinemos ahora el cuadro propuesto por Chaianov para caracterizar, frente al capitalismo, todo lo que no obedece a sus leyes.

Las palabras "modo de producción" no figuran en el cuadro. Pero los sistemas económicos incluyen el **feudalismo**, la **esclavitud** y el **comunismo**, y en las categorías presentadas como **económicas** existe un apartado "regulación por coacción no-económica necesaria para mantener el régimen"; no se trata, pues, de economía **pura** y es posible que nos encontremos delante de modelos más próximos al concepto global de **modo de producción** (conjunto económico-jurídico-político-ideológico) que lo que imaginaba Thorner. Desgraciadamente, desde este punto de vista, el cuadro no es homogéneo.

Es interesante ver como Chaianov intenta hacer el análisis económico de la esclavitud. ¿Pero de qué tipo de esclavitud nos está hablando? ¿Del antiguo? ¿Del colonial? ¿Del de los Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión? Probablemente de este último, pues, fuera del precio de los esclavos, nada parece distinguir en el cuadro a la economía esclavista de la economía capitalista. ¿Cómo no vamos a pensar en las controversias recientes entre Fogel (y la "New Economic History") y Genovese? Pero efectuar esta comparación nos llevaría muy lejos de nuestro tema.

Más importante, para precisar una ideología, en la oposición entre los dos extremos del cuadro: **capitalismo** y **comunismo** como **sistemas**. El capitalismo está presentado tal como acostrumbraba presentarse a sí mismo en los primeros años de nuestro siglo: toda coacción extraeconómica ha desaparecido, la plusvalía se reduce al modesto interés pagado a los rentistas, y la **renta diferencial** debida a la variedad de fertilidad de las tierras; el beneficio de empresa no figura en el cuadro; la "producción y reproducción de los medios de producción" (es decir la acumulación del capital) queda descrita como un proceso **técnico**, y no se precisa el origen ni la apropiación del capital así acumulado: la garantía dada por el aparato estatal a la propiedad privada en todos sus niveles no se define como **coacción**. A la inversa, el comunismo, presentado como falto de todo elemento mercantil, no puede ser sino un comunismo imaginado en su último estadio de evolución. Sólo queda, en tal estadio, la "producción y reproducción de los medios de producción" aseguradas según las normas del plan estatal. Pero tal comunismo –Stalin insistió particularmente sobre este punto en su último folleto– supondría la total eliminación de los procesos mercantiles, tanto en la agricultura como en la industria, y la total racionalización del cálculo económico en una sociedad sin clases, donde la administración de las cosas hubiera sustituído **realmente** al gobierno de los hombres. En este caso, la "coacción extraeconómica" dejaría de caracterizarlo. Al confundir **socialismo** y **comunismo**, fase de transición y modelo lejano, Chaianov no deja subsistir, bajo la palabra "comunismo", más que "plan" y "coacción". La oposición capitalismo-comunismo, así presentada, demuestra sin ambigüedad la pertenencia ideológica de Chaianov. Es la que pudiera encontrarse en cualquier discurso político de los hombres de Estado de occidente.

Por otra parte, entre **capitalismo** y **comunismo**, y eliminando el problema poco actual de la esclavitud no encontramos en el cuadro de Chaianov ninguna indicación que nos recuerde que han existido (y aún existen) formas primitivas de sociedad, realidades tribales, estancamientos jerárquicos de castas, vestigios de comunidades pastorales o campesinas. No, todo se reduce a distinciones sutiles entre formas varias de **economía familiar** y del **sistema feudal**. El mismo **sistema feudal** se descompone entre "economía señorial" y "economía campesina", como si la realidad del **sistema feudal** no fuese precisamente la **combinación orgánica** entre tenencia del suelo y señorío eminente sobre el mismo. Se destaca, además, de la **economía feudal** una "economía de servidumbre reducida a exacciones sobre el producto" (cf. en el cuadro "ecomía de exacciones serviles"). Es cierto que una **servidumbre** de este tipo (Chaianov pensaba en el **obrok** ruso) señala el declive final del sistema feudal. La única diferencia entre este sistema y la economía familiar es que la **renta** parece impuesta al hombre y no a la tierra. Se trata, en realidad, del pasaje de **la renta feudal** (que pesaba **al mismo tiempo** sobre el hombre y sobre la tierra) a **la renta absoluta** capitalista, que se deriva de la total disposición de la tierra en manos del **propietario** (el **señor** tenía "dominio eminente", no total disposición). El cuadro por **sí y no** (más o menos), de tipo estructuralista y no dialéctico, se revela incapaz de caracterizar la naturaleza de lo que está cambiando, evolucionando.

Si nos situamos, en efecto, en **casos concretos** de transición, observamos siempre un feudalismo que el capitalismo está destruyendo mientras lo penetra, o un capitalismo (hasta bastante evolucionado) que no se ha despojado aún de toda huella de feudalismo (o de primitivismos, o de esclavismo). Lla-

mar "economía campesina a un **sistema** intermediario autónomo y estable no me parece útil, sino más bien peligroso. Lo que importa es la **combinación de relaciones** entre **hombres** y **bienes** (propiedad absoluta o limitada, disposición pagada o no de los medios de producción), con las **relaciones entre hombres** y **hombres** (amos y esclavos, señores y siervos, patronos y obreros, etcétera). El intento de imaginar, entre feudalismo y capitalismo, un campesinado capaz de escapar tanto a las coacciones feudales como a la ley del mercado (selección, concentración, expropiación de los débiles) –cuando en realidad la transición hace pesar contra el campesinado pobre las dos amenazas juntas– resulta, en mi opinión, del choque, en la mente del agrónomo, entre sus deseos organizativos y técnicos de un lado, y su simpatía hacia el **modo de vivir** campesino del otro. El feudalismo se acabó; el capitalismo prepara el **desarrollo**, pero muy lentamente y mediante unas selecciones despiadadas; la revolución decepciona o asusta; queda la **utopía campesina** (o **ecologista**, no faltan los parentescos).

V. TENTACIONES CHAIANOVIANAS EN HISTORIA, SOCIOLOGIA Y POLITICA

Después del rápido esbozo que acabamos de dibujar, yo llamaré **tentaciones chaianovianas** a los vaivenes de muchos historiadores o sociólogos entre la preferencia otorgada al hecho campesino en la descripción y explicación de las sociedades pretéritas, y la reducción excesiva o el excesivo aislamiento reservados al mismo **hecho campesino** en las sociedades actuales. La referencia a Chaianov era, hace poco, excepcional. Se está haciendo cada día más frecuente. Lo característico es la convergencia de interpretaciones.

1. Las proposiciones de Daniel Thorner

Unicamente Daniel Thorner, editor y presentador de las **Obras escogidas** de Chaianov en inglés, ha recogido **conscientemente** la herencia de la escuela rusa. Y lo hizo en nombre de los historiadores y dirigiéndose a ellos. Sus propuestas de 1962-1964 tuvieron un eco momentáneo importante (F. Braudel reprodujo en la selección italiana de artículos de los **Annales** el de Thorner: "Economía campesina, concepto para la historia económica"). El autor no tuvo tiempo para proseguir su ofensiva en contra del concepto marxista de **modo de producción**. Confieso que, a pesar del respeto que guardo para su memoria, las propuestas de Thorner no llegaron a convencerme.

1o.) Su primer criterio para caracterizar la **economía campesina** era el criterio **mayoritario** de la población rural, de la población agrícola activa y del producto agrícola en la renta nacional. Pero **mayoritario** significa para Thorner, como en los escrutinios electorales o en los paquetes de acciones de las

sociedades anónimas, **más del 50o/o**. Eso es una **regla de juego**, no un límite significativo en el campo socioeconómico. Me parece que las sociedades modernas no se vuelcan hacia el modelo industrial desarrollado hasta que la población agrícola haya descendido hasta menos del 20o/o de la población activa global. Entonces sí que el sector agrícola se puede tratar como cualquier otro sector económico. Pero antes (entre 50 y 20o/o), las sociedades francesa, española, rusa, etcétera, tienen que tener en cuenta de una manera particular las especificidades del sector agrícola, sin que se pueda decir que son por eso **sociedades campesinas**. La ruptura por el 50o/o (y población rural, población agrícola activa y producto agrícola son tres cosas muy distintas) es un criterio mecánico evidentemente poco meditado.

2o.) El segundo criterio de Thorner es el referente a la existencia de ciudades conteniendo al menos 5o/o de la población global. Otro criterio mecánico. ¿Qué puede significar, en una **economía campesina**, la presencia de la ciudad? ¿La clásica oposición entre dos tipos de hombres, entre dos tipos de vida? Probablemente en la visión propuesta por Thorner, pues se refiere al admirable artículo de Julio Caro Baroja en **Mediterranean Countrymen**. Pero se trata, en este artículo, de un estudio temático sobre el reflejo psicológico y literario nacido del contraste campo-ciudad, de la continuidad de los clisés transmitidos (como en el caso, igualmente estudiado por Caro Baroja de los "estereotipos nacionales"). Un tema de esta naturaleza me parece pertenecer más bien al nivel **ideológico**, superestructural, de un modo de producción, antiguo o feudal. Pero, para una **historia económica**, la coexistencia del campo y de la ciudad tiene un significado más concreto: la ciudad no puede vivir sin el campo y lo transforma a su servicio por vías complejas. Barcelona pide trigo a Sicilia, mientras el campo de Tarragona exporta el suyo. Conocemos bastante la historia de los **tiempos modernos** para descartar una **teorización** que sustituiría las complejidades de los hechos por una definición simplificadora del sector mayoritario de las sociedades **de transición**.

3o.) El criterio del Estado. Thorner quisiera eliminar de la categoría **sociedad campesina** a las sociedades primitivas, segmentales, tribales, y hasta el primer feudalismo disociador de los poderes políticos. Yo me pregunto si las únicas **sociedades campesinas** no serían precisamente aquellas donde todas las clases sociales y los mismos poderes políticos tenían como denominador común el ambiente rural. La parte más sólida en las concepciones de Chaianov sería, de todos modos, el intento de descubrir una originalidad en la realidad social situada entre feudalismo y capitalismo; pero no sé si podríamos definir de la misma manera todos los casos enumerados por Thorner bajo el nombre de **economías campesinas**: el Japón (sin tener en cuenta la obra de Takahashi), la Indonesia postcolonial (¿qué ha pasado con las "**plantaciones**" especializadas?), el México pre y postrrevolucionario, una China donde se reconoce que ciertos arrendamientos de tierras representaban entre 50 y 60o/o

del producto bruto (¿cómo podría hablarse, en este caso, de la **autonomía** de la explotación?).

Queda la India, especialmente estudiada por D. Thorner. Pero, desde la fecha de sus estudios ¿cuál ha sido la experiencia de la India? Escuchemos al norteamericano Cliefton Wharton, en su artículo "¿La revolución verde, cuerno de la abundancia o caja de Pandora?":

> *"Con la nueva tecnología, extendida con ritmos distintos, los agricultores ya ricos se harán más ricos de lo que eran. No es imposible que los explotadores agrícolas más ilustrados se puedan asegurar los mercados alimenticios que antes servían los pequeños productores viviendo en economía de semisubsistencia. En la India, en 1967-1968, solamente el 20o/o de los cultivos fue sembrado con el nuevo trigo enano, pero su cosecha representó el 30o/o de la producción global. Tal evolución podría llevar a una reducción de los ingresos de los productores menos importantes, más pobres y menos emprendedores., lo cual plantea problemas de bienestar y justicia. Si sólo una pequeña proporción de la población rural puede servir al progreso de nuestros siglos, mientras la gran masa se queda atrás, y tal vez retrocede, la situación será en alto grado explosiva".*

Pues, coyunturalmente, es eso mismo lo que pasó con la crisis **de tipo antiguo** (rareza alimenticia) de los años 70.

Admito perfectamente con Daniel Thorner que expresiones como "economía de media subsistencia" o "sociedad semifeudal" son conceptos bastardos. Pero observar la **articulación** de dos modos sucesivos de producción, sobre todo cuando se revela en ocasión de las crisis, es sin duda más **operativo** que la sencilla adopción de los términos **economía campesina.** La distinción entre campesinos **ricos, pobres** y **medios** fue fundamental en la táctica así como en la estrategia de Mao. Es probable que para la observación **histórica** necesitemos términos un poco más complicados. En la encrucijada de dos modos de producción, cuando se instalan al mismo tiempo técnicas nuevas y condiciones sociales nuevas, hay que preguntarse ¿quién se hace cargo de dichas técnicas nuevas? ¿Quién se enriquece? ¿Quién se empobrece? El capitalismo se revela entonces con su propia naturaleza: llamará al campesino rico, dotado ya de medios de producción y preparado para apoderarse de los nuevos que surjan, hombre "ilustrado", "emprendedor" (si no "empresario"). Pero el resultado será la eliminación, la pauperización, la proletarización de la masa. Pues para apoderarse de una técnica hacen falta **medios previos.** Chaianov había planteado este problema a propósito de los riegos. No he podido acceder a dichos estudios particulares, y lo siento, pues he soñado mucho con un gran trabajo, individual o colectivo, regional o mundial, que se llamaría "Riegos y modos de producción" y que se extendería desde las economías asiáticas e incaicas hasta la comunidad hidráulica valenciana, las grandes obras públicas o privadas capitalistas y coloniales, y a las realizaciones socialistas. Tema fundamental que serviría por cierto para el estudio de las **economías campesinas,** sin que la noción de **economía campesina** en general pueda servir mucho para aclararlo.

2. Sobre Francia. Historiadores y sociólogos ante Francia, "nación campesina"

El caso de Francia atrae y desconcierta a los teóricos de la **economía campesina.** No hay país más clásico de la familia campesina que trabaja la tierra y a menudo la posee. Y no hay país tampoco que haya realizado más claramente su **revolución burguesa** y haya seguido, con más prontitud a Inglaterra por la vía capitalista. Sin embargo, la Francia oficial no ha dejado, durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, de cantar las glorias de la **nación campesina** por excelencia, y eso tanto en el vocabulario de los **agrarios** conservadores como en el de los radicales reformadores. Es natural también que capas tan numerosas de trabajadores del campo autosuficientes y de propietarios **ni ricos ni pobres** hayan excitado el mal humor del proletariado revolucionario y los sarcasmos del mismo Marx. Este denunció, como se sabe, al campesinado francés como responsable de los éxitos de Luis Napoleón, y ni siquiera veía en él a una verdadera **clase social,** sino "patatas en un saco". Más cerca de nosotros, la misma irritación ante el campesinado francés se ha manifestado –lo cual es lógico– al otro extremo del abanico ideológico: los admiradores del crecimiento capitalista rápido, como Maurice Lévy Leboyer, acusaron a la Revolución francesa de haber creado en el campesinado una masa de propietarios o empresarios modestos y satisfechos, conocedores de la realidad del mercado, pero incapaces de ahorros e inversiones en gran escala, además, demográficamente maltusianos por el deseo de evitar a sus hijos la proletarización: de lo cual resultaría el atraso de la economía capitalista francesa desde la segunda mitad del siglo XIX. Entre el modelo inglés, precoz, y el modelo prusiano, tardío pero potente, Francia, en la necesaria liquidación del campesinado en provecho de las revoluciones industriales, sería, pues, un modelo económicamente deficiente pero socialmente estable. Más de un país sueña con la misma estabilidad (lo hemos visto en el caso de Chaianov).

Todo eso, conocido y poco discutible, ha sugerido, por la originalidad del caso, tentaciones teóricas e históricas no por cierto idénticas pero sí emparentadas con las posiciones de Chaianov y Thorner.

Este sector de la sociedad francesa –si no toda la sociedad francesa– jurídicamente librado de las trabas feudales en 1789, pero mediocremente implicado en la vía capitalista, no es raro que resista a su propio espíritu, ¿hace

falta **nombrarlo**? Es curioso constatar que algunos marxistas (no digo "el marxismo") imprudentemente apoyados en fragmentos de **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**, han adelantado expresiones como **modo de producción parcelario** para calificar a la Francia del siglo XIX. Me parece que tal empleo de **modo de producción** se aparta peligrosamente del concepto fundamental así denominado por Marx en la madurez de su obra. **Modo de producción** no es sólo **manera de producir** (y menos manera de intercambiar). Es, al mismo tiempo, un **complejo técnico** de un nivel determinado, un **sistema de relaciones jurídicas y sociales** ligado al tipo de exigencias de esta técnica, y **un conjunto de instituciones y convicciones ideológicas** que aseguran el funcionamiento del sistema general.

La presencia masiva del fenómeno campesino en la Revolución del 89 no debe ocultar el fondo del hecho, que fue la liquidación jurídica e institucional del modo de producción feudal, ya muy alterado, antes de 1789, por la revolución económica subyacente y por la construcción, también jurídica e institucional, necesarias para la maduración del orden burgués. El papel eminente del campesinado –campesinado **rico** orientado hacia la **libertad de vender** (tanto los productos como la tierra), y campesinado **pobre**, sublevado por la falta de subsistencias de todos los días– impuso a la **revolución burguesa** realizada desde arriba un mínimo de concesiones a estas dos clases de campesinos, a pesar de que la primera iba en la misma dirección que la burguesía y la segunda en la dirección contraria. Por eso las interpretaciones han podido variar según las opciones personales de los historiadores.

Dominados por su propia historia, historiadores soviéticos como Porchnev y Abo, dicen que no se ha subrayado bastante el carácter **campesino** de la Revolución francesa, que llaman la "más importante **revolución campesina** de la historia".

Pero Ernest Labrousse, estudiando los orígenes de esta revolución, había, con más sentido histórico, distinguido tres niveles de aspiraciones: la gran burguesía quiere el poder; las clases medias (con el campesinado acomodado) más libertad; la clase pobre pan, protección para sí misma y conservación de las antiguas garantías consuetudinarias. Hay muchas contradicciones en el seno mismo de la Revolución.

Georges Lefebvre había insistido al mismo tiempo en el carácter de **casi-propiedad** de buena parte de la tenencia de la tierra antes de 1789, pero también en las miserias de la masa campesina. Un erudito como Gustave Festy, alto funcionario y propietario agrónomo, estudiando (excelentemente) la agricultura en la época de la Revolución, se indignaba al ver a campesinos pobres mandar a la guillotina a una marquesa entusiasta de la agronomía **ilustrada**. Otra vez la contradicción entre los intereses del progreso técnico y el deseo de igualdad social.

Antoine Pelletier, debido a que empezó estudiando a Babeuf, ha profundizado el análisis histórico de la noción antigua de **bien común**, muy extendida entre los campesinos pobres del antiguo régimen. Le hubiera gustado convertir la **comunidad campesina** anterior a la sociedad individualista en otro **modo de producción**. Albert Soboul, en su reciente recolección de artículos sobre los aspectos campesinos de la Revolución francesa, se pronuncia contra este abuso de vocabulario. Creo que con razón. La verdad es que la noción de **bien común** ha de ser sistemáticamente reintegrada al complejo coherente del **modo de producción feudal** (y muy probablemente de otros modos de producción precapitalista). El capitalismo destruye por primera vez el sentido de la comunidad, para dejar al individuo como responsable único en medio de la concurrencia económica. Ya sabemos que los populistas rusos querían mantener (o resucitar) las realidades campesinas comunitarias. Y se ha subrayado a menudo, en el caso de las revoluciones asiáticas, hasta qué punto el paso al socialismo puede ser facilitado en el campo si el campesino ha ignorado el estadio de la propiedad individual y del intercambio monetario.

Después de la Revolución francesa y del éxito de las ventas de **bienes nacionales** (es decir, de la **desamortización**) ¿existe en realidad una **Francia campesina**? No. Lo que existe son **Francias campesinas**. Del País Vasco a la Bretaña, con la aparcería como base social y la presión religiosa en la cumbre, el oeste francés no ha dejado enteramente de ser **feudal** en espíritu. En el norte de Francia, o en la cuenca de París, el arrendatario capitalista es un verdadero empresario, y Normandía se especializa en la producción ganadera con miras al mercado de la capital.

He dicho ya algunas palabras sobre el caso de la viticultura del Languedoc. Es una verdadera **industria agrícola**, de gran producción enteramente comercializada, y, a pesar de todo, mayoritariamente constituida por explotaciones **familiares**, unidades de trabajo sin ayuda exterior. Rémy Pech ha concluido, en un estudio reciente de este caso ambivalente, que el pequeño viticultor, propietario productor, se **explota a sí mismo** (y a sus familiares) en el sentido de que, en la mayor parte de los casos y de los años, su ingreso global es inferior a los salarios medios que hubiera debido pagar si hubiera empleado una mano de obra asalariada, sin dejar sitio, naturalmente, para una **renta del suelo** o un **beneficio de empresa**. Estamos volviendo a Chaianov, pero subrayando las diferencias (no hay autoconsumo en la explotación). Además, la situación descrita no es continua. La viticultura obedece a las leyes del mercado. El precio puede estar momentáneamente muy por debajo del valor producido. Son las **crisis de sobreproducción** típicamente capitalistas. Pero la situación contraria ha existido también. El viticultor del Languedoc ha conocido años de superbeneficios (particularmente durante las guerras).

Francia **parcelaria**, Francia **país de la pequeña propiedad**, son de todos modos fórmulas que expresan un **modo social** de explotación del suelo (en-

tendemos un tipo de explotación numéricamente mayoritario), pero de ninguna manera un **promedio económico**, pues la gran propiedad, y hasta la muy gran propiedad (en el caso de la viticultura particularmente), producen la parte más importante de las cosechas ofrecidas al mercado. Por consiguiente existe también en Francia un proletariado (muchas veces inmigrado) al servicio de la agricultura y que constituye la capa más baja, peor pagada, en la escala de las rentas individuales francesas.

He gustado citar, en varias ocasiones, un discurso ingenuo, pronunciado en 1903, en Beziers, al fundarse un sindicato de obreros agrícolas, como testimonio de una **toma de conciencia**, en la misma **articulación** (aunque tardía) de dos **modos de producción**.

> "... *No estaría mal, según me parece, ocuparse un poco de la suerte de este pobre mártir que llaman 'cultivador' u 'obrero de la tierra', pues como yo, camaradas, hace tiempo que regáis con vuestro sudor esta tierra que alimenta a esos capitalistas que nos tratan como esclavos, así como antes, en tiempos de los señores, pues actualmente no son únicamente los nobles los que quieren mantener al pobre, pobre, pues vemos también, con gran disgusto, me atrevo a decir, a republicanos y hasta socialistas, que están en el poder y siguen sin vergüenza ninguna al enemigo del pobre obrero de la tierra, cuando les convendría a ellos que nos prediquen la fraternidad y la igualdad, demostrar ellos mismos cómo tales palabras se tendrían que practicar, y dar ejemplo a los enemigos del trabajador, pues me parece que cuando un propietario que tiene opiniones radical-socialistas deja a sus obreros con dos francos al día y les niega el vino desde el primero de agosto, cómo hacen los nobles y oportunistas del país, entonces merecen ser tratados como capitalistas, y enemigos de la patria rural, y eso se ve entre todos los republicanos ricos sin excepción* ..."

Así, en un país donde la escuela pública de la Tercera República enseñaba como verdades evidentes que la Revolución francesa había extendido la propiedad e instalado la igualdad, el obrero agrícola analizaba, en un lenguaje ingenuo, la substitución de la explotación feudal por la explotación capitalista. Existen todavía **señores**. Existen **nobles** con la nostalgia del antiguo régimen. Pero, con otro vocabulario político, se distinguen muy poco de los **ricos**, de los **capitalistas**, aunque sean **republicanos**, pues éstos no son menos ásperos, como **propietarios**, frente a los asalariados. Observemos que la palabra **burgués** no aparece, y que la expresión **patria rural** ("patrie terrienne") señala en el orador un sentimentalismo más campesino que obrero. Existe, en efecto, un **modo de vida** campesino, que abarca tanto al **gentleman farmer** como al obrero agrícola. Pero, como instrumento de análisis social, no existe un **modo de producción campesino** (ni una **economía campesina**) donde desaparecerían las distinciones y luchas de clases propias del capitalismo, del feudalismo (o de sus combinaciones durante la **transición**).

No diré nada, ni siquiera a título comparativo, del caso de España, tratado en el coloquio y que todos conoceis mejor que yo. Preciso solamente cuán inoperante sería hablar de **una** "cuestión agraria" española, cuando existe un latifundio andaluz y un minifundio gallego, una huerta valenciana y una viticultura catalana, una cultura cerealista castellana y un caserío vasco policultural. Admito que se hable de un **campesino español**. Es una figura. No de una **economía campesina** española. No he querido aclarar, en toda esta conferencia, sino un punto: guardémonos de los conceptos que simplifican, cuando la historia es complejidad.

3. Campesinados latinoamericanos. Una ojeada sobre estudios mexicanos recientes

He tenido, en estos últimos años, muchos contactos con investigadores latinoamericanos, o americanistas de varios países. Sobre cuestiones agrarias, campesinas, los coloquios y congresos se han multiplicado, y se ha ido acumulando una brillante documentación. Pero resulta algo difícil utilizarla por razones obvias. Hasta cierto punto hay **unidad** en el tema: campesinados masivamente mayoritarios, industrialización apenas incipiente, secuelas de estructuras precoloniales y feudales, limitaciones de la evolución por los imperialismos extranjeros, flujo de los excedentes de población campesina hacia monstruosos suburbios. Pero la **diversidad** del campo latinoamericano no es menos evidente: los Andes no son las pampas, la selva amazónica no tiene nada que ver con las altiplanicies mexicanas; la **hacienda** no es plantación colonial exportadora, el **ejido** mexicano no se parece a la comunidad pastoral andina. Colonización, independencia, inmigración, reformas y revoluciones agrarias, no han podido tener los mismos resultados en el continente entero.

¿Cómo se puede abordar, pues, el **hecho campesino** latinoamericano en su conjunto? ¿Por monografías? Fue el caso del coloquio de París en 1965; la yuxtaposición de detalles fue abrumadora. ¿Por la especialización en un tema, en una problemática? Eso fue lo que quiso hacer, en el Congreso de Ciencias Históricas de Moscú, en 1970, la "Comisión de movimientos sociales", al estudiar en el mundo entero "los movimientos campesinos" a lo largo de dos siglos. Pero esto significaba estudiar **consecuencias** de unas estructuras no siempre bien conocidas. Las conclusiones no podían ser sino de una vaguedad inquietante. Así la frase final de J. Droz:

> *"Hasta cuando es duramente explotado el pequeño campesino es capaz de un esfuerzo prolongado, lo que permite dar fundamento sólido a la guerrilla armada, forma esencial de la subversión moderna."*

¿Se han modernizado tanto los **furores campesinos** de los siglos XIV o XVII? Yo tengo mis dudas. Escuchemos ahora otro diagnóstico, dado sobre el campesinado mexicano por Jean Meyer, inspirado por su larga convivencia

con los **cristeros**, esa desviación mística del movimiento campesino. Encontramos primero, como en Chaianov, una oposición entre la noción campesina de **suficiencia** y la noción capitalista de **cálculo:**

"Desde hace tres siglos, en México, hay dos ***proyectos:*** *el del campesino, que finalmente* ***no es*** *económico, y el del 'empresario agrícola', que es económico."*

Lo que las **clases medias** han condenado, en la interpretación de Jean Meyer, en atención al "proyecto económico", no es sino **al campesino como tipo de hombre**, la **condición campesina** como **modo de vida:**

"La industrialización, la urbanización... deberían resolver el problema campesino como los liberales entendían resolver el problema indígena: ***matar al campesino para dejar vivir al hombre."***

De allí a la **utopía campesina** faltan pocos pasos:

"Para que la historia no se repita en vano, ***haría falta*** *que los campesinos colaboraran con aquella gente para quien el desarrollo no pasa únicamente por el molde industrial y occidental, con gente capaz de reconocer a los campesinos una* ***personalidad*** *y* ***aspiraciones*** *cuyo testimonio es esta resistencia denodada y desesperada."*

Los **movimientos campesinos** serían pues, la defensa de una **manera de vivir** más bien que la protesta contra un **nivel de vida insuficiente.** ¿Y por qué no las dos cosas a la vez?

Ultimo encuentro que quiero recordar aquí: 1974, el Congreso de Americanistas en México. Un simposio estaba previsto sobre "Modos de producción en América Latina", que tuve el honor (bien inmerecido) de presidir. El simposio resultó frecuentado por todos los jóvenes marxistas del continente. Y alguna tensión sensible entre el simposio y las otras sesiones del congreso reveló bastante bien la naturaleza de los prejuicios ideológicos instintivos opuestos al uso por los historiadores sociólogos del concepto de **modo de producción.**

Me apresuro a decir que tal no basta para resolver las cuestiones planteadas. Y que el simposio no fue un modelo de claridad problemática. Me permitió, al contrario, tomar conciencia de ciertos peligros de confusión incluidos en ciertos vocabularios:

1o.) Si se extiende y se multiplica la noción de **modo de producción.** "Modo de producción colonial", "modo de producción precolombino": hasta empleadas por mis mejores amigos, estas innovaciones no me parecieron de las más felices.

2o.) Si se considera (con todo derecho) que el modo de producción **dominante es determinante**, se corre el riesgo de aislar excesivamente un rasgo único de un sistema de transición. Sabemos que A. Gunder Frank considera como **capitalista** a la sociedad colonial española desde 1492, porque las colonias se explotaron desde el principio con vistas a los intereses del gran comercio internacional; y tal afirmación resulta absurda si se quiere analizar históricamente el fenómeno entero de la **Conquista.** Un ensayo más reciente de Marcello Carmagnani, todo lo contrario, intenta dibujar, a la manera de Witold Kula, un modelo económico del **feudalismo latinoamericano**, con sus relaciones sociales internas afectadas por el feudalismo inicial de los españoles, pero cuyo producto excedente está destinado en gran parte a Europa, donde prepara para el capitalismo la necesaria **acumulación previa.** El ensayo es interesantísimo, pero temo que generalice demasiado unos modelos **locales** o **regionales**, también limitados **en el tiempo** (siglos XVII y XVIII).

3o.) Nunca me ha gustado tampoco lo que yo llamaría "el vértigo teórico", las extensas páginas únicamente dedicadas a consideraciones abstractas o verbales, o a justificaciones de los textos, no de los hechos. A pesar de que sigo siendo fiel a lo que dije ya hace tiempo frente a los historiadores empíricos y positivistas: el exceso de inquietud teórica es de todos modos preferible a la ausencia de inquietud.

El mejor equilibrio entre preocupaciones teóricas y aplicaciones concretas lo encontré realizado, con mucha admiración, por investigadores como Enrique Semo y Roger Bartra, alrededor de la economía y sociedad mexicanas, en sus trabajos (ya publicados o no) y en su revista **Historia y Sociedad.**

Señalaré, como ejemplo, uno de los últimos estudios de E. Semo sobre la **hacienda** mexicana en su fase de declive del último siglo. Semo lucha, con toda razón, contra ideas recibidas y prejuicios constantes. En particular contra la imagen que el capitalismo liberal por un lado, y la propaganda democrática por otro, dieron durante mucho tiempo de la **hacienda.** La consideraban como una empresa "ilógica", "antieconómica". Semo demuestra que un desequilibrio **social**, una explotación feroz de la fuerza de trabajo, no son necesariamente **ilógicos** no-productivos **para los que sacan el provecho** del sistema. La **hacienda** era un sistema en sí, mantenido por la clase social que lo aprovechaba, con coacciones de todo órden, tanto no-económicas como económicas. No se ha de hablar por eso de **modo de producción,** pues la hacienda no está aislada de las realidades capitalistas del siglo XIX. Semo demuestra a la vez el error de Gunder Frank que hace de la **hacienda** un tipo duro de empresa capitalista, y el error de Tannenbaum, para quien la **hacienda** mexicana es una unidad casi autónoma de trabajo y consumo. Semo se esfuerza, por el contrario, en analizar la **hacienda** como tipo de **articulación**, de combinación orgánica. No **dualista.** No **semifeudal.** Sino elemento localizado relativamente esta-

ble en un **momento** de la evolución, combinando la herencia feudal con la atracción capitalista. Justifica, hasta cierto punto, el modelo Carmagnani. Pero demuestra, al mismo tiempo, sus límites en el espacio y sus prolongaciones en el tiempo.

Igualmente orientadoras, para las importantes nociones de **transición**, de **articulación** (añadimos de **mediación** entre realidades económicas y aparatos políticos) son las investigaciones de Roger Bartra.

R. Bartra se instala en la encrucijada de tendencias que yo me he permitido criticar aquí mismo y de vías que me parecen verdaderamente nuevas. Presentó a Chaianov en español. Utiliza los conceptos de **modo de producción mercantil simple.** Y cita a Kula para justifica el planteamiento, en términos de **economía general** de problemas tal vez particulares a un solo modo de producción. He discutido con él sobre esos puntos.

Pero Bartra funda todos sus cálculos cifrados en observaciones directas. Lo hace en términos teóricamente marxistas y no rechaza la posibilidad de calcular él mismo lo que el campesino es, muy naturalmente, incapaz de hacer: la distribución de su producto en categorías valederas en un conjunto economicosocial ya no **campesino** sino propiamente capitalista. Percibe tan perfectamente el peligro que supone una oscilación entre tecnocratismo y populismo, a la manera de Chaianov, que ha propuesto aplicar el nombre de **populismo tecnocrático** a ciertas tendencias del reformismo mexicano reciente, el mismo que se propone precisamente criticar. Sabe que los defensores de la reforma agraria mexicana han respondido con argumentos politicosociales y no con argumentos económicos al productivismo aconsejado por René Dumont a esos mismos defensores.

> *"Entre las funciones de la propiedad de la tierra hace falta contar las funciones de naturaleza política; hay que mantener entre los campesinos la fe y la esperanza para evitar sus explosiones de impaciencia . . ."*

De lo cual saca Bartra una **teoría histórica** (no una defensa) de una vía **mexicana** hacia el capitalismo, distinta de la vía inglesa tanto como de la prusiana. Esta última, esbozada en los tiempos de Porfirio Díaz –era la evolución de la **hacienda** hacia la empresa capitalista– imponía a los campesinos violencias tales que participaron de manera inesperada –**desesperada**– en la revolución de 1910. Sin embargo, fue solamente hasta 1930 cuando los gobiernos, bajo la forma de distribución de los **ejidos** (forma limitada de propiedad parcelaria en realidad) intentaron asociar a las masas campesinas a la **revolución institucionalizada.** "Cesarismo democrático", dijeron algunos comentaristas. Bartra compara (**no asimila**) este caso de utilización política del campesinado con los casos de cesarismo europeo analizados por Marx y por Gramsci. Esta

mediación entre el hecho economicosocial y el político será el tema del próximo gran trabajo de Bartra.

Mientras tanto, su pequeño libro sobre las clases sociales en México (estudiadas desde el punto de vista de las estructuras agrarias) realiza una minuciosa clasificación de **todas** las capas de la población campesina. Y, tanto para sus relaciones internas como para sus relaciones con el mundo urbano e industrial, se proponen fórmulas clarificadoras (o que pueden serlo por las mismas discusiones que suscitarán): acumulación primitiva permanente, pauperización no proletaria, subempleo campesino superior a las necesidades del **ejército de reserva industrial.** Así se intenta una teorización del **subdesarrollo**, el cual no es sino un caso particular del **paso al capitalismo**, pero dificultado por la existencia, y por la presión, de capitalismos exteriores dotados de medios técnicos y financieros muy superiores. El papel del campesinado en una **transición** definida de ese modo plantea, es evidente, unos problemas emparentados (no idénticos) con los que preocuparon en su tiempo a Chaianov. Y particularmente los del agrónomo como técnico, como economista, como reformador, como revolucionario (si llega a serlo).

Recuerdo cómo, entre dos viajes al Perú (1968, 1974), pude constatar no sin cierto estupor, el aflujo de millones de indios andinos hacia Lima. Allí también se había intentado una **reforma agraria** a manera de tranquilizante. Grandes haciendas fueron puestas a la disposición de cooperativas campesinas. Me contaron que el responsable de una de ellas, a quien un visitante preguntaba: " ¡Qué empresa tan magnífica! ¿Cómo la va usted a manejar?", contestó: "Y si a usted lo pusiesen en un Apolo 7, ¿cómo lo manejaría?" Este humorismo, muy campesino, no creo que significara la renuncia de una clase ante las exigencias técnicas del siglo, pero sí una objeción irónica frente al abismo abierto delante de tantas masas campesinas desocupadas y a las ambiciones productivistas de las empresas agrícolas punteras. Los agrónomos de buena voluntad (he conocido algunos en el mismo Perú, verdaderamente admirables) se creen naturalmente designados para preparar el porvenir. Pero hemos visto cómo, en el caso de Chaianov o el de Dumont, llegan pronto a entremezclar sus certidumbres técnicas, los prejuicios de su educación económica clásicamente capitalista y sus inclinaciones sentimentales hacia el modo de vivir y el hombre **campesinos** Y ¿quién va a conciliar el sueño ecológico o paseista? con el modelo de la granja americana o del **sovjos** gigantesco?

4. Para nuestros países, en el próximo porvenir: problemas de mercados y ¿fin del campesinado?

Estaba reflexionando sobre el tema de esta conferencia, cuando dos noticias de actualidad vinieron en mi ayuda. La una fue la de las manifestaciones en las carreteras de León, denunciando una congestión en los mercados posi-

bles de los productos del agro español. Es cierto que inquietudes de este tipo no son de ayer. Pero tampoco hace muchos años que España no dejaba de temer, año tras año, la **insuficiencia** de la cosecha. Ha pasado definitivamente de la inquietud **de tipo antiguo** a la inquietud **de tipo moderno**, pasaje magníficamente expresado por el marxista español Jaime Vera: de la **insuficiencia absoluta** del **producto** al **exceso relativo** de la **mercancía**. No conozco definición más precisa del contraste entre dos **modos de producción**. Cada palabra es significativa.

La otra noticia de actualidad que me interesó se refería a la entrevista de tipo bastante nuevo que el presidente de la república francesa concedió a un **muestreo representativo** de los franceses (60 personas) en el mismo palacio del Eliseo. Un campesino, con conmovedora sinceridad, dijo: "Señor presidente, cultivo unas hectáreas de tierra, a mi hijo le gustaría seguir cultivándolas; ¿por qué se nos niega toda ayuda?" La respuesta fue contundente: "Es imposible hoy en día prever ayudas para las explotaciones no rentables". (¿Y qué es eso de **renta**? hubiera contestado, probablemente, el campesino de Kosinski y Chaianov). Es claro que desde ahora no se sigue **ayudando** a las explotaciones **marginales** peor dotadas de medios de producción, cuya supervivencia exige un nivel de precios muy superior al valor **medio** del producto y no competitivo en el mercado internacional. Durante mucho tiempo, por razones sociales o electorales los gobiernos venían asegurando mediante precios muy altos la supervivencia de tales explotaciones **marginales**. Pero, desde hace algunos años la ayuda se da única y directamente a los campesinos que quieren abandonar el campo. Algunos comentaristas han afirmado que este cambio ha sido aceptado por el mismo campesinado, y las transformaciones técnicas parecen confirmarlo (Sergio Mallet: "Ley paysans contre le passé") He intentado hacer verificar, a través de encuestas concretas (desgraciadamente limitadas), hasta qué punto el campesino individual se ha familiarizado con el cálculo económico, con la **contabilidad**. Es difícil generalizar los resultados, pero parece que el cálculo económico, hasta para las explotaciones muy grandes, está en manos de organismos especializados, peritos financieros; y el campesino pequeño o mediano no participa de las comodidades de tal organización si no está guiado y orientado por asociaciones corporativas, sindicales o cooperativas. Lo más claro es que ha entendido algo que ignoraba hace medio siglo: el secreto del **endeudamiento productivo**; el Crédito Agrícola francés es el organismo de crédito más importante del país. La **economía campesina** es ahora una parte como cualquier otra de la economía global. Pero una parte que además se va reduciendo.

El **campesino** como tal, la **condición campesina** de antaño parecen estar, en nuestras sociedades **desarrolladas**, irremediablemente condenados a desaparecer con más o menos rapidez. ¿Y la agricultura, el campo, la tierra como medios de producción? Tampoco estamos seguros de su porvenir. El Plan Mansholt, para la Comunidad europea, establece que cuatro millones de hectáreas de cultivos, en el territorio de la Comunidad, tendrían que convertirse en bosques, y un millón en parques de recreo. El **rapport Vedel** sobre la agricultura francesa encuentra **irrisoria** esta previsión del Plan Mansholt. Estudia para el porvenir varios **modelos** de restricción agrícola. El **modelo Bergmann** sacrificaría **en Francia** 22 millones de hectáreas de superficie agrícola útil de las 33 que hay y 7.5 millones de hectáreas cultivadas de las 18 que existen. El **modelo** MODEF (propuesto por el movimiento de defensa de la agricultura familiar) está calificado de "exacerbadamente conservador", "retrasado", "anticompetitivo", aunque "conforme al sueño de sociedad igualitaria específicamente francés" (el MODEF, con un vocabulario de connotaciones chaianovianas, representa el sector campesino de inspiración comunista). Entre los dos modelos extremos existe, como es natural, un plan intermedio (Malassis). Pero el **rapport Vedel** no desdeña tampoco los **modelos ideales**:

> *"El modelo de la colectividad rural de mañana podría ser el de una pequeña ciudad de 5,000 hasta 10,000 máximo de habitantes, rodeada de aldeas y fincas pequeñas esencialmente agrícolas, con una población residencial además dispersa en el campo." (Mendras.)*

¿Será realizada por el capitalismo la utopía de Chaianov?

Pero ¿cómo podríamos olvidar, delante de este maltusianismo europeo, impuesto por el concepto de **rentabilidad**, el hambre (subyacente y periódicamente aguda) de la mitad del mundo? Las memorias anuales de la FAO abren siempre para mí un abismo de interrogantes: en los **años malos** anuncian para mañana la decisiva catástrofe alimenticia; en los **años buenos** (cuando Canadá y Estados Unidos tienen reservas de 50 ó 60 millones de toneladas de trigo no vendido), la FAO pregunta quién va a soportar el peso de la "adecuación de la demanda a la oferta"; vuelven los **años malos** y **el comercio internacional de granos** triplica o cuadruplica la cifra de negocios (con los beneficios correspondientes). La vieja contradicción entre producción y consumo desigualmente localizados, regional en el alba del capitalismo (cuando intentaban luchar en su contra Campomanes y Turgot), es ahora **mundial**. El mundo de la **economía campesina** es el mundo que sufre de hambre. Y el mundo no campesino no sabe qué hacer con los productos de sus campos. Tal vez por eso haya podido decir, al principio de esta conferencia, que la inmensa **literatura agraria** inspira a sus lectores alguna **irritación**.

ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DE LA ECONOMIA CAMPESINA: PEQUEÑOS PROPIETARIOS Y CAMPESINOS DE HACIENDA

Alexander Z. Schejtman

I. INTRODUCCION

Una parte apreciable de la elaboración teórica relativa a la economía campesina está enmarcada dentro de lo que en teoría económica se suele llamar el enfoque neoclásico. Es probable que la proximidad aparente entre los supuestos de la competencia perfecta y las condiciones de producción que, observadas superficialmente, se dan en áreas donde predomina la pequeña y mediana explotación agropecuaria, haya contribuido a hacer de éstas un verdadero paradigma del enfoque neoclásico de competencia perfecta.

Sin pretender emitir un juicio derogatorio general, creemos estar en lo cierto al afirmar que, quienes hayan tenido alguna experiencia con problemas de economía y estructura agraria en áreas en que hay una presencia significativa de campesinos pobres, habrán percibido las enormes limitaciones del enfoque mencionado para dar cuenta de una serie de fenómenos relevantes de este tipo de economías.

Existen, aunque con menor abundancia, formulaciones alternativas a la estrictamente neoclásica que contienen elementos que, sin llegar a constituir la teoría de la economía campesina, permiten irse aproximando a la elaboración de un cuerpo teórico adecuado a la explicación del proceso de producción y distribución en economías de agricultura atrasada y/o con estructuras generadoras de desigualdad creciente entre sus protagonistas.

El presente ensayo no tiene otra pretensión que la de proporcionar algunos elementos que —reelaborados a partir de trabajos existentes— sirvan de

---

Nota: Publicado en **El Trimestre Económico** Vol. XLII (2) No. 166. Fondo de Cultura Económica. México, Abril-Junio 1975.

Alexander Z. Schejtman. Economista. Boliviano. Profesor universitario y miembro del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) México D.F. Actualmente trabaja en la Comisión Económica para América Latina (ECLA) de las Naciones Unidas.

base a la formulación de una teoría de la economía campesina que tenga el carácter arriba indicado. (*)

II. EL ENFOQUE NEOCLASICO DE COMPETENCIA PERFECTA

"Transforming Traditional Agriculture", (1) de T.W. Schultz es, tal vez, uno de los mejores exponentes de la corriente neoclásica, tanto por la claridad y consistencia de su formulación, como, especialmente, porque extrema el tipo de conclusiones a que el enfoque neoclásico generalmente conduce. En este sentido, los supuestos implícitos en su modelo de agricultura tradicional corresponden a los de una economía de pequeños productores que actúan en un mercado de competencia perfecta tanto para productos como para insumos (2). Basado en el material empírico de diversas monografías, Schultz intenta demostrar que la conducta empresarial del campesino corresponde a la de un simple maximizador de utilidades, que tiende a igualar, para cada uno de los "factores" que emplea, la razón entre su productividad marginal y su precio (costo). No es otro el sentido en que cabe interpretar la conclusión de que: "existen relativamente pocas ineficiencias en la asignación de los factores de producción o que. . ." (3) "no se puede esperar un incremento significativo en la producción a través de la reasignación de los factores a disposición de los agricultores" (4). Esta conclusión, tanto por el contexto analítico que la genera, como por los ejemplos empíricos que emplea para sostenerla corresponde a la situación de equilibrio de una economía (o de un mercado) de competencia perfecta. Sólo en ese marco tanto el productor individual como la comunidad campesina en su conjunto producirán en su máximo potencial.

En el modelo Schultz, este equilibrio, a un bajo nivel de ingreso, sólo se rompe si se introducen "factores nuevos" al proceso productivo dado que la reasignación de los disponibles no puede generar incrementos en el producto alcanzado.

---

* Tanto la preocupación concreta por este problema como elementos sustantivos del marco conceptual –particularmente la concepción como una estructura multiempresarial que desarrollamos en el punto IV– están en deuda con Rafael Baraona con quien tuve la suerte de trabajar algunos años. Espero que el insospechado destino que he dado a algunas de sus ideas no haya traicionado el sentido de su formulación original. (Ver E. Baraona "Una tipología de las haciendas de la Sierra Ecuatoriana" en O. Delgado (ed). Reforma Agraria en América Latina. F. C. E., 1964.

(1) Yale University Press, New Haven y Londres, 1964.

(2) Ver crítica de M. Lipton en "The theory of the optimizing peasant", Journal of Development Studies, vol. IV, abril de 1968, pp. 327-351.

(3) Schultz, op. cit. p. 37.

(4) Ibid. p. 39.

En la definición amplia de factores de producción que propone el autor (5) así como en la serie de calificaciones que enmarcan el concepto de agricultura tradicional (y de su equilibrio), (6) se corre el peligro de deslizar una formulación tautológica; respecto a lo que debe entenderse por "factores nuevos". Si por factor nuevo se entendiera a cualquier elemento que altere el equilibrio y permita elevar la producción se caería en una tautología; afortunadamente, en capítulos posteriores (7) Schultz precisa –a través de ejemplos– lo que entiende por tales, evitando una formulación circular y permitiendo evaluar la relevancia de sus hipótesis.

Para una primera evaluación del modelo cabría plantearse por lo menos las siguientes interrogantes:

i) ¿Constituye éste una aproximación aceptable a aspectos significativos de la conducta observable entre el campesinado de áreas a que las hipótesis de Schultz son supuestamente aplicables?

ii) ¿es posible concebir incrementos en el producto generado por la comunidad sin recurrir a "nuevos factores" (entendidos éstos en un sentido no tautológico)? y

iii) independientemente de las respuestas a i) y ii) ¿es deseable que los pequeños campesinos actúen como maximizadores de beneficio en el sentido neoclásico?

Para los efectos de este artículo –es decir, para la búsqueda de elementos de una teoría de la economía campesina la respuesta a la primera interrogante pasa a ser decisiva; por lo tanto, parece útil enumerar algunos fenómenos significativos, corrientemente observados en el comportamiento del campesinado latinoamericano (y en el de otras áreas de estructura agraria semejante) que difícilmente pueden explicarse a partir de un modelo de tipo del modelo neoclásico de competencia perfecta:

1. Es frecuente observar que, dentro de la misma región, campesinos que disponen de recursos productivos similares los emplean con grados de intensidad diferentes; ya sea cultivando productos más intensivos o usando métodos más intensivos en los mismos cultivos.

---

(5) Ibid., p. 48.

(6) Ibid., pp. 30-32, 37, 48.

(7) Ibid., cap. 9 en adelante.

2. En ciertas situaciones los campesinos están dispuestos a pagar rentas (en especies) más altas que aquéllas que pagan los agricultores capitalistas (en efectivo). Dichas rentas pueden ser incluso mayores a lo que en el modelo neoclásico se entiende por valor del producto marginal de la tierra. Del mismo modo, el precio que los campesinos llegan a pagar por compras de tierra suele ser más alto que el valor presente de la renta esperada y que el precio por hectárea de ventas de extensiones mayores.

3. En áreas geográficas determinadas, aptas por clima y suelo para cultivos comerciales especializados y de gran rentabilidad (o de alto valor de la producción por hectáreas), se suele observar la persistencia del cultivo múltiple de subsistencia con muy bajo valor del producto por hectárea (8).

De igual modo, se suele observar el multicultivo de subsistencia en lugar de la especialización en uno de dos cultivos componentes a pesar de que esto implicaría un mayor valor del producto por unidad de superficie.

Respecto a la segunda interrogante –es decir, la posibilidad de incrementar el producto agregado sin la introducción de "nuevos factores"– la respuesta negativa que el modelo considerado entrega se deriva, entre otras cosas, de la abstracción implícita que hace de la estructura de tenencia de la tierra. En este sentido, si consideramos por ejemplo dos situaciones diferentes de tenencia: por una parte, la persistencia de la fragmentación de la tierra en áreas de pequeña propiedad y por otra, la coexistencia de latifundio y de minifundio en una misma región, parece dable esperar que la consolidación de tierras, en el primer contexto y la redistribución de éstas, en el segundo, llevarían a un aumento en el producto total, sin la introducción de otros "factores".

Finalmente, respecto a la tercera cuestión –la deseabilidad de las implicaciones normativas del modelo considerado– sin necesidad de entrar en detalles, pues no constituye el objeto del presente trabajo, señalaremos solamente que, en el contexto estructural del agro de los países objeto del modelo, "una política de igualación del valor del producto marginal es impracticable", pues entre otras cosas, la imperfección del mercado de "factores" y del mercado de productos hace extremadamente difícil la adquisición de los insumos requeridos, es decir, no hay mercados para pequeñas cantidades de tierra (9). Además dicha imperfección crea discrepancias entre la mejor asignación posible desde el punto de vista privado y aquella que sería socialmente deseable.

(8) A. Schejtman: Hacienda and Peasant Economy, Tesis de grado, Univ. de Oxford, 1970, cap. 4.

(9) Lipton, op. cit., pp. 330-335; y C. Clark y M. R. Haswell, The Economics of Subsistence Agriculture, Nueva York, 1967 p. 139.

Al hacer abstracción de los efectos del sistema de relaciones sociales (particularmente de la estructura de propiedad) sobre los procesos de producción y distribución, o al suponer implícita o explícitamente que éste se caracteriza por la presencia exclusiva (o predominante) de la pequeña propiedad agrícola, el modelo referido resulta inadecuado para interpretar fenómenos en que –junto a los factores de tipo tecnológico propiamente dichos– son precisamente las relaciones sociales un elemento decisivo en la determinación del cuánto y el para quién se produce.

Por otra parte también se hace abstracción de –o no se considera en todo su significado– un rasgo esencial de la "empresa" campesina cual es su carácter simultáneo de unidad (familiar) de producción y de consumo. Es decir, de unidad en que las decisiones relativas al primer proceso están estrechamente ligadas al segundo.

Finalmente, el modelo considerado, no incorpora los efectos de riesgo e incertidumbre en el proceso de determinación del que y del cuánto producir en circunstancias en que, junto a los factores indicados anteriormente, riesgo e incertidumbre constituyen elementos decisivos del análisis de la economía campesina (10).

III. UN MODELO ALTERNATIVO

A la luz de las consideraciones anteriores parece necesario recurrir a una formulación alternativa que incorpore los tres tipos de elementos señalados. En lo que sigue, a partir de un modelo muy simple cuyos supuestos se hacen explícitos. Pasaremos, en etapas sucesivas, a incorporar los factores enumerados más arriba.

ECONOMIA DE PEQUEÑOS PRODUCTORES INDEPENDIENTES

Parece analíticamente conveniente iniciar el estudio de los factores determinantes del nivel y distribución del producto social, con un sistema de relaciones sociales (sistema de propiedad) como el inherente a una economía de pequeños propietarios agrícolas. Esto nos permitirá destacar primero aquéllos

(10) Schultz considera riesgo e incertidumbre como elementos importantes (op. cit. p. 31), sin embargo sus conclusiones respecto a cómo se incorporan al proceso de decisiones son opuestas a las que más adelante proponemos y que, en nuestro caso se sustentan en observaciones empíricas. "El ritmo de incorporación de factores nuevos a la producción por parte de campesinos en el marco de la agricultura tradicional, depende de la rentabilidad que de ellas se espera –con la debida consideración de riesgo e incertidumbre– a éste respecto, la respuesta del campesino es similar a la observada con agricultores en el contexto de la agricultura moderna" (op. cit. p. 33) (subrayado y traducción de A. S.). Ver al respecto lo que señalamos en la página 488 del presente trabajo.

factores derivados del carácter familiar de la unidad productiva y enseguida, por contraste, destacar aquéllos derivados de un patrón de relaciones sociales diferente al supuesto en esta etapa de desarrollo del modelo.

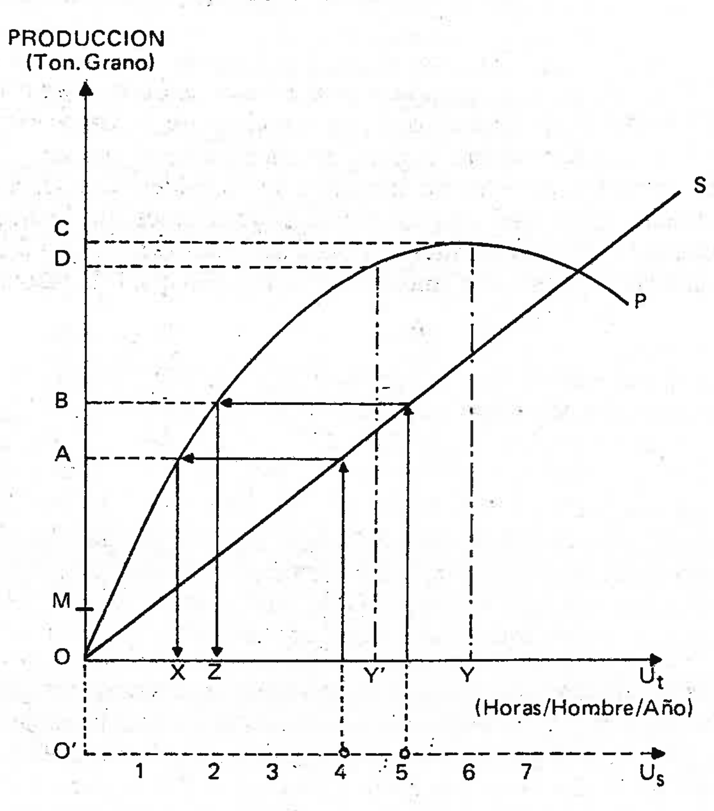
Supondremos que toda la tierra está dividida y ocupada (no hay frontera agrícola); que no hay diferencias significativas ni en el tamaño de las diversas propiedades ni en la calidad de la tierra; que existe una sola tecnología (o método de producción) y que todos los campesinos disponen de los implementos necesarios para aplicarla; que se produce un sólo cultivo o un conjunto de ellos con tasas fijas de intercambio de unos por otros; que todos conocen por experiencia los rendimientos esperables de distintos grados de intensidad de trabajo por hectárea; que todos disponen al inicio del ciclo, de la cantidad de semilla y alimentos necesarios para producir; y que las condiciones técnicas de producción son tales que hay rendimientos decrecientes a medida que se eleva la intensidad del trabajo. Intentaremos demostrar, que, en el marco descrito, el nivel del producto dependerá fundamentalmente del tamaño de la familia y de la fase alcanzada en su ciclo biológico (su composición por edades) (11). Esto es casi en un doble sentido. Por una parte tamaño y composición determinarán el número de unidades de trabajo (U_t)* que la familia pueda emplear en cada ciclo agrícola; por otra, determinarán el número de unidades de consumo (U_c)** a la que es necesario alimentar anualmente. En gran medida, oferta de trabajo y demanda por producto están determinadas desde dentro de la familia misma. La mecánica de determinación la podemos ver con facilidad con el auxilio de la gráfica 1.

(11) Este enfoque está inspirado en los trabajos que Chayanov realizara a principios de los 30 y cuya influencia es inexplicablemente tardía en la bibliografía económica de occidente. Ver: A.V. Chayanov, "The Socio-Economic Nature of Peasant Farm Economy", **A Systematic Source Book in Rural Sociology**, editado por Sorokin, P. A., Zimmerman, C. y Galpin, J., volumen II, Minneapolis, 1931; y **The Theory of Peasant Economy**, editado por Thorner, D., Kerblay B., Smith, R.E.F., Illinois, 1966. Esta demora se dio a pesar de que su trabajo en inglés en 1931 ya contenía los aspectos esenciales de su teoría que, incidentalmente, atrajo más la atención de sociólogos y antropólogos que de economistas. Véase, por ejemplo: E. R. Wolf, **Peasants, Foundation of Modern Anthropology Series**, Nueva Jersey 1966, y D. Mitrany, **Marx Against the Peasants**, Nueva York, 1961, pp. 117-230. Sólo a principios de la década del 60 su influencia se hizo evidente, culminando con la edición en 1966 de algunos de sus trabajos por Thorner et. als., Lipton, op. cit. ver también J. W. Mellor, "The Use and Productivity of Farm Family Labour in Early Stages of Agricultural Development", **Journal of Farm Economics**, vol. 45, 1963, núm. 3, pp. 517-533: y "Toward a theory of agricultural development", **Agricultural Development and Economic Growth** editado por Southworth, H. M., y Johnson. B.F., Nueva York, 1967. Mellor puede haber sido influído por Chayanov a través de la obra de L. Georgescu-Roegen. "Economic Theory and Agrarian Economics", **Oxford Economic Papers**, vol. XII, No. 1, febrero 1960, pp. 1-40. Además S.W. Franklin. "Reflexions on the Peasantry". **Viewpoint**, vol. III núm. 1, 1962, pp. 1-26: "Systems of Production: Systems of Appropriation". **Pacific Viewpoint**, vol. VI núm. 2, 1965, pp. 145-166; **The European Peasantry**, Londres, 1966; y J.R. Millar, "A Reformulation of A.B. Chayanov's Theory of the Peasant Economy", **Economic Development and Cultural Change**, 1970, pp. 219-229.

(*) (U_t) Se define como un determinado número de horas/hombre/año empleados con un determinado patrón estacional.

(**) (U_c) Corresponde a la cantidad mínima de producto necesario para alimentar un adulto, al año. Está determinada culturalmente y es fija.

GRAFICO Nº 1



En el eje de las ordenadas tenemos la producción total alcanzable con distintas cantidades de trabajo, expresadas por la curpa **OP** o curva de producción cuya forma refleja la presencia de rendimientos decrecientes desde el inicio. **OM** es la cantidad mínima de producto necesario para sostener un hombre al año. La recta **OS** muestra las necesidades de subsistencia para distinto número de consumidores. Tenemos dos ejes superpuestos en las abcisas: uno mide el número de horas/hombre/año empleadas y el otro (proyectado más abajo del primero) el número de consumidores (U_c).

Una familia (F_1) con 4 U_c requiere de **OA** toneladas de grano para alcanzar el mínimo de subsistencia; para producirlas en las condiciones técnicas implícitas en la gráfica, deberá emplear **OX** unidades de trabajo. Una segunda familia (F_2) con 5 unidades deberá emplear **OZ** (**OZ** $>$ **OX**) unidades para obtener su nivel de consumo de subsistencia **OB**. Estos niveles (**OA** para F_1 y **OB** para F_2) son los mínimos de producción que es necesario alcanzar; sin embargo, si las familias disponen de unidades de trabajo mayo-

res que las necesarias para alcanzar dichos niveles podrán obviamente, producir más que el nivel de subsistencia.

El máximo producto alcanzable estará dado por el punto en que el producto marginal (PMg.) del trabajo se haga cero (OY unidades de trabajo) o, por aquel en que se agote la capacidad física de trabajo de la familia (por ejemplo, OY' unidades de trabajo) si este es anterior al punto PMg = 0. Sólo si el límite mínimo (subsistencia) coincide con el límite máximo (PMg = 0 o agotamiento de U_t) el producto quedará determinado con los elementos expuestos. De no ser así, es necesario introducir una consideración adicional para la determinación del nivel de producción. Supondremos, en el párrafo que sigue, que el límite máximo de intensidad está dado por OY (PMg = 0). Es decir que las unidades de trabajo disponibles son mayores que OY pasando a ser PMg = 0 el límite de intensidad.

La familia F_1 trabajará con una intensidad que comprenderá como mínimo a OX unidades de trabajo (subsistencia) y como máximo a OY (PMg = 0) los límites para F_2 estarán entre OZ y OY; o, si se quiere F_1, producirá en algún nivel comprendido entre OA y OC toneladas de grano (OB y OC para F_2). El punto específico en que se ubique dependerá de la valorización que haga de cada incremento sucesivo de producto más allá del punto en que alcanza a producir lo necesario para la subsistencia,* en comparación con el esfuerzo que dichos incrementos suponen, Chayanov llamaba a ésto "el balance entre satisfacción de demandas e intensidad de trabajo" (12).

En las condiciones de recursos y rendimientos descritas por la gráfica, una familia que tenga 6 consumidores o más deberá –compulsivamente– llevar la intensidad de trabajo máximo. Si alcanzado el punto en que el producto de su propiedad es el máximo, es decir que en que el PMg es cero, no logra el nivel de subsistencia y dispone de unidades de trabajo ociosas, estará dispuesto a emplearlas a cambio de cualquier remuneración. Del mismo modo, estará dispuesto a arrendar tierra pagando por ella más de lo que en el modelo neoclásico se definiría como su productividad marginal; es decir, estará dispuesto a ceder como renta parte del producto "atribuible" al trabajo con tal de obtener algún ingreso adicional que le permita acercarse o alcanzar el nivel de subsistencia.

(*) Obviamente si el nivel de subsistencia requiere de un mayor producto que el que corresponde al máximo posible (PM = 0) este último será el nivel que alcance la producción y los campesinos en esta situación tendrán un consumo inferior al de subsistencia. Por otra parte, es posible imaginar una situación en que aún si PMg es creciente más allá del punto en que se alcanza el nivel de subsistencia el campesino no opte por intensificar el trabajo si considera que el incremento (creciente) del producto no compensa el mayor esfuerzo requerido para generarlo. (Ver Clark y Haswell, op. cit., p. 88).

(12) Chayanov, The Theory, op. cit., p. 144.

Sólo si el mercado de recursos productivos (tierra) fuera un mercado perfecto, el proceso de compra-venta de éste podría aproximar el "equilibrio" al del modelo de Schultz. Esta condición, sin embargo, es absolutamente excepcional en el tipo de estructura agraria que nos preocupa.

A manera de síntesis podemos señalar que, en el marco de relaciones técnicas y de propiedad supuestas, el punto específico en que cada familia establece su nivel de actividad económica (entre el de subsistencia y el punto en que el producto marginal del trabajo se hace cero) dependerá:

i) del tamaño y composición de su unidad familiar;
ii) de la existencia de oportunidades alternativas de absorción del trabajo familiar y de la tasa de salarios existente. Mientras menores sean las alternativas de ocupación y mientras más bajo sea el salario, será más fuerte, caeteris paribus– la tendencia hacia el trabajo intensivo en la empresa familiar;
iii) de las condiciones de mercado que enfrente como vendedora y como consumidora o, para usar los términos de Mellor, "de las condiciones relevantes a la transformación del producto (o dinero) en bienes deseados" (13). El aislamiento, los altos costos de transporte y la no disponibilidad de bienes industriales tenderá a bajar la intensidad del trabajo familiar.* Finalmente,
iv) del grado en que la familia tenga compromisos anteriores. Por ejemplo, si F_1 debe un valor equivalente a AC –para tomar el caso extremo– estará forzada a emplear OY unidades de trabajo llegando con ésto al límite de intensidad de cultivo.

El modelo analizado, aunque adecuado para dar cuenta de algunas de las determinantes de la conducta como productor del campesino, resulta insuficiente para explicar otros aspectos relevantes de ésta; por ejemplo no nos permite explicar por qué, campesinos con igual dotación de recursos agrícolas adoptan patrones (tipos de) cultivos diferentes o, lo que es igual, por qué algunos campesinos incorporan ciertas innovaciones a ciertos cultivos y otros mantienen los patrones tradicionales.

(13) Mellor, op. cit., p. 569.

(*) Producir cultivos comerciales
parecería una buena sugerencia
pues permite vender o cambiar
pero dígame excelencia,
si no hay nada que comprar
¿por qué habría que esforzarme en su
insistencia?

traducción libre de una canción papúa citada en Clark y Haswell, op. cit., p. 132.

Para salvar la limitación señalada, es necesario incorporar lo que Lipton llama el "algoritmo de supervivencia" (14) al que el campesino ciñe su conducta. Por tal se entiende la internalización –en el proceso de decisiones sobre qué, cuánto y cómo cultivar–, de los elementos de incertidumbre y riesgo relativos a cada combinación de cultivos. En este sentido, pondremos aceptar como una aproximación correcta el supuesto de que el comportamiento de los pequeños campesinos está centrado en torno a la búsqueda de seguridad.

Buena parte de los pequeños campesinos son productores de subsistencia: con activos reducidos (generalmente en la forma de ganado) y por lo tanto, extremadamente vulnerables a las variaciones normales de la actividad agrícola. Su nivel de consumo depende casi por entero de la producción anual y dicho nivel no puede ser reducido más allá de un cierto punto sin arriesgar penurias severas. Bajo estas condiciones, no es sorprendente que los campesinos sean reacios a aceptar cualquier tipo de riesgos aún cuando la probabilidad y "rentabilidad" del éxito sea alta.

El campesino, a diferencia del agricultor capitalista, es esencialmente un evasor de riesgos. En palabras de Lipton, mientras "... un agricultor americano acomodado puede preferir una probabilidad del 50o/o de obtener 5,000 ó 10,000 dólares contra la certeza de obtener 7,000 dólares. Un agricultor hindú al que se le ofrezca una probabilidad del 50o/o de X rupias o de 1,000 rupias contra la certeza de Rs 700 al año, con lo cual apenas alimenta a su familia, no puede poner X mucho más bajo que 700" (15).

Son precisamente consideraciones sobre riesgo relativo las que permiten explicar la persistencia de métodos de cultivo que, aunque generen un ingreso más bajo, reducen la varianza de los valores de producción esperados. Así también estas consideraciones explicarán por qué ciertos cultivos de mayor rendimiento por unidad de superficie pero sujetos a marcadas oscilaciones en sus precios o a un mecanismo de mercado complejo, no son emprendidos por los campesinos.

Una aproximación intuitiva, corroborada por alguna evidencia empírica indica cierta correlación entre el valor y grado de liquidez de los activos que posee el campesino y su capacidad para afrontar riesgos, ya sea incorporando cultivos (o técnicas) que siendo más rentables son más riesgosas que las de patrones tradicionales o especializándose en alguno de los cultivos tradicionales en lugar de mantener el patrón de "multicultivo en áreas pequeñas", que es característico del campesino pobre. El ganado de crianza cumple, en este sen-

(14) Lipton, op. cit., p. 348.

(15) Ibid., p. 345.

tido un papel de seguro contra las malas cosechas, o contra el resultado adverso de un riesgo asumido (16).

Hasta aquí nuestro modelo ha mantenido el supuesto de una economía de pequeños propietarios como marco a relaciones sociales. En este contexto, la distribución del producto social entre los campesinos dependerá del tamaño y fertilidad de la tierra poseída; de la intensidad de trabajo empleada, de la capacidad de afrontar riesgos junto al resultado de los riesgos asumidos.

En lo que sigue supondremos que el nuevo marco de relaciones sociales es el que se deriva de una estructura de propiedad en que la forma dominante es el latifundio agrícola, que encierra en sus límites un campesinado adscrito o semi-adscrito.

En este contexto una parte de la tierra aparece entregada y explotada por los campesinos de renta o de trabajo para el patrón, –constituyendo en conjunto la economía campesina interna–; la otra es explotada por el terrateniente en lo que hemos llamado la empresa (o economía) patronal (17) y a la que no haremos sino referencias tangenciales en este trabajo.

El monopolio de la tierra hace que, dentro de márgenes muy estrechos el carácter de la economía campesina, los terrenos en que aborda el proceso de producción, su desarrollo y/o descomposición sean enteramente dependientes del carácter y evolución de la economía patronal.

IV. ECONOMIA CAMPESINA DEPENDIENTE: LA RENTA DE APARCERIA

Una primera forma que puede adoptar la relación campesino-terrateniente es la de la renta de aparcería cuya versión más común es la llamada me-

(16) Por citar uno entre muchos ejemplos, en un estudio efectuado por el autor en la comuna de San Pedro (Valparaíso, Chile), pudo observar que entre campesinos con recursos de tierra, implementos y trabajo similares, mientras la mayoría cultivaba simultáneamente maíz, frijoles y papas ("chacra" tradicional) en sus pequeñas tierras, otros habían introducido el tomate como cultivo único o principal. Además de su mayor sensibilidad a las variaciones climáticas el tomate presentaba enormes fluctuaciones en sus precios de mercado. En la baja, los precios no compensaban siquiera el envase y el transporte necesarios para su traslado, pero en la alta, significaban un ingreso de 6 a 10 veces superior al de la chacra tradicional. Pues bien, los únicos que incorporaron el tomate fueron precisamente aquéllos que poseían un número significativamente mayor de cabezas de ganado. A. Schejtman, op. cit., cap. 5 y 6.

(17) Ver A. Schejtman, op. cit. Cap. 1.

dieria, medianería o "metayage".* En ella, el campesino paga al terrateniente como renta, la mitad del producto de su parcela.

El enfoque neoclásico del sistema de mediería nos llevaría a concluir que, dado que la renta es igual a la mitad del producto, el campesino aplicará trabajo y otros recursos hasta el punto en el que las ganancias marginales sean el doble del costo marginal de los recursos empleados.

Como resultado, los acuerdos de mediería implicarían una forma menos intensiva de explotación que otros patrones de tenencia (por ejemplo arrendamiento capitalista u operación directa por el propietario). En palabras de Marshall:

> "*Dado que el campesino debe entregar al terrateniente la mitad de los retornos de cada dosis de capital y trabajo aplicada a la tierra, no le convendrá aplicar dosis alguna de estos factores si el retorno esperado es menor que el doble de lo que espera como compensación para sí mismo*". (18)

Contradiciendo esta deducción –que no aparece sostenida por la evidencia empírica existente sobre agricultura de economías subdesarrolladas. Estudios realizados por el autor en Chile central: por el CIDA en varios países de América Latina y por otros autores en áreas en que coexisten diversas formas de tenencia tienden a mostrar que la intensidad de trabajo por unidad de superficie es mayor en las explotaciones en mediería que en las grandes unidades arrendadas (en efectivo) o administradas por sus propietarios.

En condiciones en que junto a un alto grado de concentración de la propiedad de la tierra existe una masa desocupada de campesinos pobres, con muy poca o sin tierra, el terrateniente puede no sólo regular la cantidad de tierra asignada al campesino, sino además determinar el tipo de cultivos que se explotarán, revisando esta decisión anualmente a modo de ajustarla a la capacidad y actuación pasada del campesino (19).

(*) Al nivel de abstracción de esta acápite resultan asimilables ciertas formas de señorío feudal europeo con el patrón de relaciones de la hacienda tradicional latinoamericana, ésto es así porque hacemos abstracción de los efectos que, sobre estas relaciones, tiene el marco feudal o capitalista en que esta estructura (señorío o hacienda respectivamente) está inserta. Más adelante, algunos de estos efectos son incorporados en relación a la hacienda.

(18) A. Marshall, "Principles of Economics", 8a. edición, Londres 1930, citado por G. Johnson "Resource allocation under share contracts" Journal of Political Economy, 1951, p. 114.

(19) Johnson, op. cit., también R. Shickele, "Effects of land tenure systems on Agricultural Efficiency", J. F. E., 1941, pp. 185-207, y E. O. Heady "Economics of Farm Leasing Systems", J. F. E., 1947, pp. 659-677.

El objetivo del terrateniente es maximizar la renta que obtiene de su propiedad, ésto equivale a decir que busca maximizar el producto de todas y cada una de las parcelas rentadas a los campesinos pues la renta es una proporción fija (un medio) del producto.

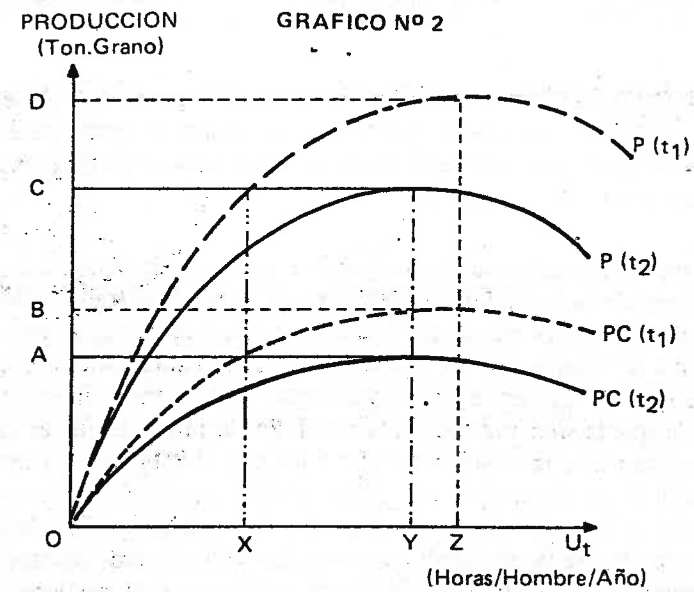
El producto máximo de una superficie dada corresponde a aquél en que el PMg del trabajo se hace cero, es decir en que la relación trabajo/tierra (o intensidad del trabajo) es máxima. El campesino por su parte, se encuentra en una situación semejante a la del modelo desarrollado anteriormente, con la diferencia de que, lo que antes era el producto total es ahora la parte del producto que le queda una vez pagada la renta. Por lo tanto, el que el campesino trabaje o no con una intensidad tal que haga que el PMg llegue a cero dependerá de si el número de unidades familiares de consumo así lo requiere o si, de no requerirlo, estima que el ingreso en producto –más allá de la subsistencia y hasta el punto en que la productividad marginal se hace cero– compensa el esfuerzo necesario para alcanzarlo. Dicho de otro modo si el mediero renta más tierra que la indispensable para alcanzar su ingreso de subsistencia, no hay ninguna razón compulsiva que lo lleve a intensificar, hasta el límite, el trabajo en su parcela. Sin embargo, y dado que hay presión por tierra de parte de los campesinos, el terrateniente puede regular la cantidad entregada a cada familia de modo de obligar a que el producto por unidad de superficie sea el máximo. Para ello, le bastará con hacer que la parcela tenga la cantidad y calidad de tierra mínima indispensable para que el producto total, cuando el producto marginal del trabajo se hace cero, sea igual a dos veces las necesidades de subsistencia (y reposición de la capacidad productiva) de la unidad campesina.

Lo señalado puede aclararse con el auxilio de una gráfica semejante a la gráfica 1.

Supongamos que, en primera instancia se le entrega al campesino una cantidad t_1 de tierra. La curva de producción total correspondiente a t_1 sería OP (t_1). La mitad corresponde al campesino y está reflejada en la curva PC (t_1) o curva de ingreso del campesino. $P(t_1) - PC(t_1) = \text{Renta} = 1/2\ P(t_1)$.

El nivel de subsistencia está dado por la magnitud OA y se alcanza usando OW horas/hombre. El campesino puede producir en cualquier punto entre OC (ingreso $OA = 1/2\ OC$) y OD (ingreso $OB = 1/2\ CE$; $PMg = 0$) en que alcanza el máximo de producción y de ingreso y en que paga al terrateniente la renta máxima de t_1 o sea $BD = OD - OB = 1/2\ OD$. Sin embargo, nada hay que obligue al campesino a trabajar más de OW y es perfectamente posible que opte por una intensidad intermedia entre OW y OZ.

Ahora bien, si la superficie se reduce a t_2, ($t_2 < t_1$) para alcanzar un ingreso OA de subsistencia tiene que intensificar hasta el límite la relación tra-



---------- curvas de producción total y de ingreso campesino con t_1 de tierra. $P(t_1), PC(t_1)$

———— curvas de producción total y de ingreso con t_2 de tierra en que t_2 t_1

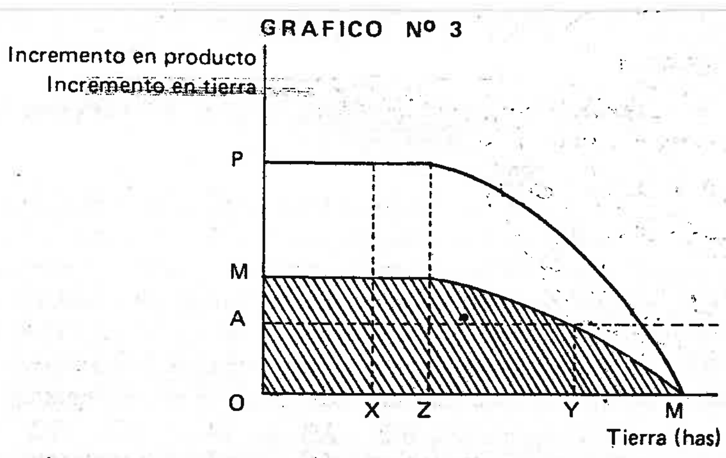
OA = ingreso de subsistencia.

bajo/tierra llevando la productividad marginal a cero (con **OY** horas de trabajo) y haciendo máxima la renta de t_2. Por su parte el terrateniente puede rentar a un tercero el área $t_1 - t_2$. dif. producto marginal y total

En este contexto, al terrateniente le conviene el incremento de población dentro de los límites de su propiedad, y no es extraño que, en el proceso de alcanzar la relación óptima hombre/tierra (de acuerdo a sus intereses) prefiera dejar áreas en descanso (sin cultivo) que entregar más tierra a los campesinos dependientes si no asegura una mayor renta.

La renta en productos es la que caracteriza normalmente el arrendamiento de pequeñas parcelas, explotadas por lo general con mano de obra de la familia y con algún complemento de trabajo contratado para los períodos de máximos requerimientos.

La renta en efectivo, típico arrendamiento capitalista, es la que corresponde a extensiones mayores (parte o toda una hacienda, por ejemplo) y se trabaja con mano de obra asalariada (peones residentes en la propiedad). La renta por hectárea suele ser apreciablemente mayor en la aparcería que en el arrendamiento en efectivo; en alguna medida, ésto se deriva del mayor poder monopólico del terrateniente en relación al campesino que en relación al agricultor arrendatario. La capacidad de regular a discreción el área entregada al aparcero, le permite asegurar que la renta obtenida sea superior a la alternativa de arrendarla en efectivo.



OA ——— = Renta en efectivo por Ha.
PM" = Producto marginal de la tierra.
MM" = 1/2 *PM'* = Renta de mediería.

Podemos ilustrar esta situación con una gráfica muy simplificada. La curva **PM'** muestra el producto por hectárea generado por el campesino con cantidades crecientes de tierra. Con **OX** hectáreas, aplicando la intensidad óptima de trabajo por hectárea, obtiene lo suficiente para la subsistencia (= **OX** – **MP** en que **MP** = **OM**). Mantiene esta intensidad hasta cultivar **OZ** Has.; a partir de **Z** va disminuyendo la intensidad de trabajo por razones expuestas anteriormente, hasta dejar de incrementar el trabajo para superficies superiores a **OM'**. En estas condiciones llegará un momento en que la renta en efectivo **OA** sea superior a la de aparcería. Esto ocurre para cantidades de tierra superiores a **OY**. Desde **O** hasta **Y**, la renta de mediería es superior a OE (renta en efectivo) pasando a ser menor a partir de ese punto y llegando a cero en **M'**. En estas condiciones, y haciendo abstracción de consideraciones hechas en apartados anteriores, el terrateniente no entregará en aparcería más de **OY** hectáreas.

ECONOMIA CAMPESINA EN DESCOMPOSICION: EL SALARIO REDUCIDO Y EL SALARIO PLENO

El acceso a tierras de cultivo por parte de los campesinos no sólo adopta, como dijimos, la forma de arrendamiento en especie; una institución frecuente, tanto en ciertos tipos de señorío feudal como de hacienda es la del acceso a tierras a cambio de servicios (trabajo) en lo que hemos llamado la empresa patronal. Esta institución hacendaria adopta formas específicas en los distintos países latinoamericanos: inquilinaje, yanaconaje, huasipungo, peonaje, etc., pero tiene en común (o más bien tenía en común al iniciarse la institución) el pago de lo que podríamos llamar una renta en trabajo por tierra para el cultivo familiar.

En la etapa en que el mercado para los productos generados por la empresa patronal es relativamente reducido, es frecuente encontrar cierta libera-

lidad en la entrega de tierras al campesinado interno y un nivel bajo de exigencias de servicios como contrapartida.(20)

El desarrollo del mercado interno o de exportación para los productos de la economía patronal tiene un doble efecto, por una parte, eleva el costo de oportunidad de la tierra y por otra estimula la intensificación del cultivo en las tierras patronales creando la necesidad de elevar las exigencias de trabajo sobre el campesino adscrito. Se genera así, una suerte de competencia por tierra y trabajo entre la economía patronal y la campesina, en que la primera tiene todos los elementos para imponer sus condiciones a la segunda.

Si suponemos que el crecimiento del mercado es persistente, no es improbable que éste genere un proceso de transformación de las relaciones campesino-terrateniente, cuya naturaleza (aunque no necesariamente la secuencia) corresponda a la siguiente: en una primera etapa se elevará el canon en trabajo (es decir se aumentarán las obligaciones de servicio en la economía patronal). En una segunda etapa se reducirán las tierras entregadas a las estrictamente necesarias para la subsistencia (reproducción simple) de la economía campesina. Si continúa la necesidad de intensificar los cultivos en tierras de la empresa patronal se procederá a una nueva reducción de las tierras campesinas (tanto para liberar mano de obra como para liberar tierra), pero será necesario introducir un pago complementario –un salario reducido– al ingreso agrícola del campesino, para cubrir las necesidades de subsistencia. Lo anterior supone un poder absoluto del terrateniente para modificar las condiciones de trabajo del campesino. Sin embargo, por diversas razones, la capacidad de ejercer formas de compulsión extraeconómica puede no ser absoluta. Puede ocurrir, por ejemplo, que el terrateniente no logre seguir reduciendo las tierras asignadas a campesinos sin tener que enfrentar un conflicto insostenible. De darse esta situación, el salario complementario puede constituir la fórmula para sacar fuerza de trabajo de la economía campesina a la patronal, en cuyo caso, el salario deberá fijarse teóricamente al nivel del valor del producto marginal de la última unidad de trabajo que se intenta trasladar.

El crecimiento de la población, el desarrollo (capitalista) de otros sectores de la economía contribuirán a sostener el aumento del costo de oportunidad de la tierra. Esto, unido a las ineficiencias inherentes a un sistema que concentra en su seno dos economías de intereses competitivos, y a otros factores que no cabe considerar aquí, coadyuvan al proceso de descomposición de la economía campesina y a su eventual desaparición, con la sustitución de la tierra por salario y con la transformación del campesino adscrito en un trabajador agrícola.

---

(20) Borde y Góngora, **Evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue**, Ed. Universitaria, 1965, M. Góngora: **Orígenes del inquilinaje en Chile Central**, E.U. 1966.

La gráfica 4 pretende una presentación esquemática del proceso descrito anteriormente.

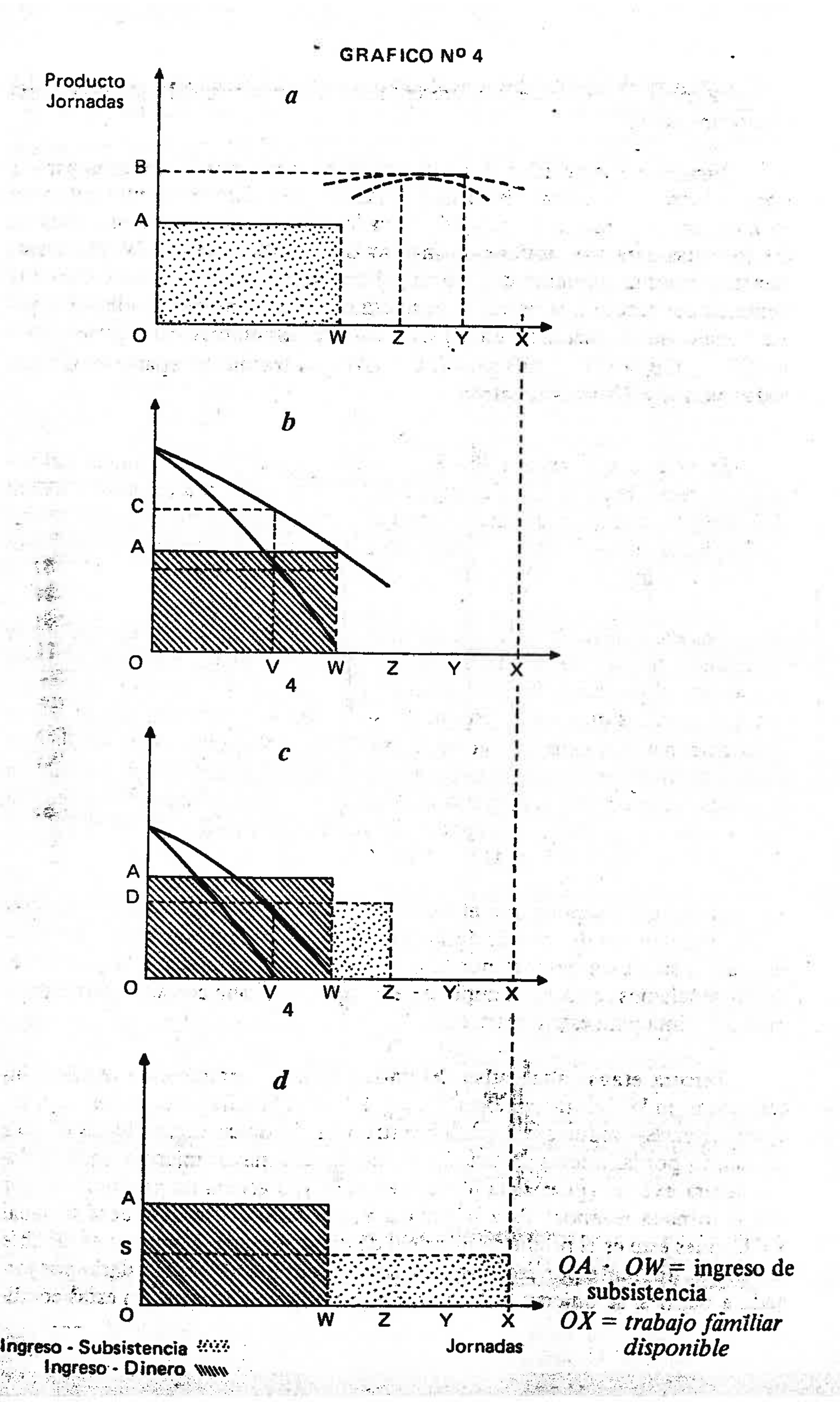
Primera etapa (gráfica 4a). El campesino trabaja **XY** jornadas para la empresa patronal y recibe tierra sin precisar límites. Esto le permite aplicar la relación óptima trabajo/tierra (**H/T**) con la tecnología que conoce. Trabaja **OY** jornadas para sí y obtiene un ingreso $OY \cdot OB > OA \cdot OW$. El terrateniente le exige un aumento del aporte del trabajo igual a **ZY**, sin modificar los términos del acceso a la tierra. El campesino puede mantener la relación óptima trabajo/tierra ajustándola a las **OZ** jornadas disponibles. Su ingreso pasa a ser $OZ \cdot OB > OY \cdot OB$ pero $OA \cdot OW$ y su trabajo se reparte en **OZ** jornadas para sí y **ZX** para el patrón.

Segunda etapa (gráfica 4b). Se ha reducido la tierra entregada al campesino (aparecen rendimientos decrecientes) y debe aplicar la relación máxima **H/T** (**PMg** del trabajo = **0**) para alcanzar el ingreso de subsistencia, ésto ocurre en **OW** jornadas de trabajo. El campesino entrega **XW** jornadas a la empresa patronal y su ingreso es $OW \cdot OA < OZ \cdot OB \; OY \cdot OB$.

Tercera etapa: alternativa 1 (gráfica 4c). El terrateniente requiere seguir extrayendo trabajo de la unidad familiar, para ello vuelve a reducir la tierra con lo que el producto familiar máximo (la relación **HT** máxima) se alcanza con **OV** jornadas quedando disponibles (ociosas) **VW** para trabajar en la empresa patronal. Sin embargo, el producto $OD \cdot OV < OA \cdot OW$, no alcanza al nivel de subsistencia, por lo tanto es necesario que el terrateniente pague un monto de salario complementario igual a $OD \cdot VZ$ de modo que el ingreso total en especies y dinero sea igual al de subsistencia, es decir: ingreso total = $OD \cdot OV + OD \cdot VZ = OA \cdot OW$.

Lo anterior supone que el terrateniente tiene el poder absoluto de alterar las condiciones de trabajo de la economía campesina interna, en la transición de la situación descrita por la gráfica **4b** a la que describe la gráfica **4c**. Como señalamos, esto no siempre es así por lo que cabe considerar una alternativa distinta para esta tercera etapa.

Tercera etapa: alternativa 2 (gráfica 4b.). El terrateniente requiere incrementar en **WV** el trabajo extraído de la unidad familiar. No puede –por razones diversas– reducir la superficie entregada. Su única alternativa es ofrecer un salario por las nuevas jornadas, este salario será mayor mientras más unidades quiera extraer (pues cada jornada entre **W** y **O** genera un producto mayor que la jornada anterior). Para la jornada **V**, el salario a ofrecer deberá ser igual a **OE**, pues éste es el producto marginal de dicha jornada. Como no es factible un salario diferente por cada jornada, suponemos que **OE** es el salario por jornada a pagar si se quieren conseguir **VW** jornadas adicionales. En estas condi-



ciones, el campesino trabajará OV jornadas para sí, produciendo OV · OC (OW · OA) y recibirá un salario OE por las VW jornadas adicionales que entrega a la empresa patronal. Su ingreso total será: OV · OC – OE · VW = OA · OW.

Cuarta etapa (gráfica 4d). Las exigencias de la inserción de la hacienda en una economía capitalista hacen cada vez más imcompatible (y costosa) el mantenimiento de la estructura multiempresarial interna. A través de diversos mecanismos se reemplaza la entrega de tierras por un salario pleno. El ingreso mixto del campesino (en productos de su "empresa" y en salario pagado por el terrateniente) es reemplazado por un salario OS para todas y cada una de las jornadas trabajadas en la hacienda que, en esta etapa pasa a confundirse con, o ser sinónimo de empresa patronal (o empresa agrícola a secas). Si las condiciones de negociación lo permiten OS · OX = OA · OW = ingreso de subsistencia. Así el campesino dependiente a través de un largo proceso (que puede durar varios siglos) se ha transformado en un trabajador rural: se ha proletarizado.

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Señalamos en la introducción que el objetivo del presente ensayo era el de proponer algunos elementos teóricos que sirvieran de base al estudio de la economía campesina. Para ello, consideramos indispensable dedicar la primera parte a hacer una evaluación crítica de uno de los modelos más difundidos en este campo: el modelo neoclásico de competencia perfecta, mostrando las limitaciones de éste enfoque para ayudar a entender una serie de fenómenos relevantes de la economía campesina.

El resto del trabajo está dedicado a proponer los elementos de un modelo alternativo. Partimos explicitando un conjunto de supuestos simplificadores para caracterizar las condiciones técnicas de producción que se mantienen prácticamente inalteradas a lo largo del trabajo. Definidas éstas, pasamos a analizar las determinantes del nivel de actividad y de ingreso campesino en tres marcos de relaciones sociales diferentes: la pequeña propiedad campesina, el arrendamiento en especias (aparcería o mediería) y el coloniaje (renta pagada en trabajo). Empleamos la economía de pequeños propietarios a modo de patrón básico de análisis a modo de considerar, por diferencia, los efectos de la inserción de la empresa campesina en estructuras de relación más complejas. El estudio de la empresa campesina en un marco de pequeña propiedad nos permite destacar la influencia en el nivel y tipo de actividad, de factores como el tamaño y composición por edades de la unidad familiar; la capacidad de afrontar riesgos; las condiciones de mercado que enfrenta como comprador y vendedor; la existencia de oportunidades de trabajo alternativas a la de empresa familiar, etc.

A continuación consideramos el sistema de aparcería, específicamente aquella forma en que el campesino recibe la tierra a cambio de la mitad de la cosecha. Mostramos aquí cómo las inferencias del enfoque neoclásico tampoco se compadecen con la observación empírica, en el sentido de que, contrariamente a lo que de dicho enfoque se tendería a derivar, la mediería puede constituir una forma más intensiva de explotación que formas alternativas de arrendamiento. En esta sección mostramos cómo el mecanismo de asignación de tierras que maximiza la renta del propietario es precisamente aquel que obliga a los campesinos a maximizar la intensidad de cultivo. Por otra parte, mostramos cómo el poder del terrateniente de regular a discreción el área entregada al aparcero conduce a que la renta de mediería sea sistemáticamente superior (por hectárea) a la renta capitalista (o en efectivo).

Finalmente, consideramos los cambios que se operan en la economía campesina cuando ésta se inserta en el marco de la hacienda y se subordina a los intereses y evolución de la empresa patronal. En este contexto, se analizan los cambios que experimenta el nivel y composición del ingreso campesino a medida que se modifican los términos de la relación terrateniente-campesino adscrito. La primera situación considerada se caracteriza por una gran liberalidad en el acceso a tierras de la hacienda por parte de los campesinos a cambio de una cantidad marginal de trabajo familiar en la economía patronal. En estas condiciones el campesino puede trabajar la tierra con la intensidad óptima (máximo producto por jornada).

A continuación se suceden una serie de situaciones en la relación campesino-terrateniente derivadas de un desarrollo sostenido del mercado interno y/o de exportación para los productos que puede generar la empresa patronal. Esta serie de situaciones se caracterizan primero, por un incremento del trabajo exigido a la familia campesina por la economía patronal y segundo, por una disminución progresiva de los recursos de la hacienda a que el campesino tiene acceso. En cada una de las etapas de este proceso (separadas sólo con fines analíticos), se consideran los factores que determinan la intensidad de trabajo, el nivel del ingreso familiar y su composición; esto último, en el sentido de que una proporción creciente del ingreso deja de ser producido en la economía campesina. Culmina el proceso con la descomposición total de los elementos empresariales de la unidad familiar y con la transformación del campesino en un asalariado rural.

Creemos que la gama de situaciones presentadas: tanto aquellas que se refieren a la economía campesina en un marco de pequeña propiedad, como aquellas que corresponden a distintas formas de relación campesino-terrateniente, pueden servir de fundamento para el análisis de los distintos tipos de economía campesina existente en áreas de economía agraria atrasada o con desarrollo agrícola desigual. Por otra parte, el análisis, expuesto puede ser de

utilidad para el estudio de la evolución histórica de los patrones de relación campesino-terrateniente que caracterizaron a la hacienda desde el momento de su aparición en el paisaje rural latinoamericano hasta su transformación en empresa agrícola capitalista.

LA PEQUEÑA PRODUCCION CAMPESINA Y LA "LEY DE CHAYANOV"

Manuel Coello

¿Qué se entiende por pequeña producción, por producción simple de mercancías? Nos acercaremos a la respuesta si antes señalamos los rasgos principales que caracterizan su estructura. Estos son:

1).– Es "un modo de producción que se basa en la **propiedad privada de las condiciones de producción por parte del productor directo**" (1). Los factores esenciales de la producción, medios de producción y fuerza de trabajo no están disociados, por el contrario, su estrecha vinculación toma cuerpo en cada una de las unidades de producción.

2).– Si esa unidad constituye la base de este modo de producción, se deduce que en su interior no existen clases sociales antagónicas; es decir, si en el proceso de "apropiación originaria" (Marx) no está presupuesta ninguna relación que impida al productor apropiarse de los frutos de su propio trabajo, de suyo se comprende que este modo de producción

---

Nota: El presente trabajo constituye una versión ligeramente modificada del artículo publicado en la Revista **Historia y Sociedad** No. 8, Segunda Epoca, México 1975.

Manuel Coello. Antropólogo. Mexicano. Miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(1) Marx, Carlos. **El Capital, Libro 1, Capítulo VI (inédito)**. Ediciones Signos, Buenos Aires, Argentina, 1971, p. 162. Utilizamos aquí el concepto modo de producción, no a la manera de L. Althusser, E. Balibar, M. Harnecker, etc., quienes lo conciben como "estructura global" formada por tres "estructuras regionales": económica, jurídico-política e ideológica. Lo consideramos únicamente en su "instancia económica"; es decir, entendemos por modo de producción de los bienes materiales a "la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. . . Un modo de producción no es un conjunto de fuerzas productivas y de relaciones de producción concentradas entre sí: es un tipo específico de relaciones de producción concentradas entre sí: es un tipo específico de relaciones de produción unidas y perfectamente congruentes a ciertos niveles y peculiaridades de las fuerzas productivas. . . El conjunto de fuerzas productivas y relaciones de producción de una so-

no engendra en su interior clases sociales antagónicas, se trata pues de un modo de producción "uniclasista" (2).

3).– Si los medios de producción y la fuerza de trabajo pertenecen al trabajador directo, por consiguiente, pertenecen también a él los productos de su trabajo. El trabajador no necesita apropiárselos pues son suyos de por sí. Sin embargo, como valores de uso a él directamente no le sirven, necesita intercambiarlos por otros que le representen utilidad; el productor no se identifica pues, con los productos del trabajo puesto que los productos tienen virtualmente un carácter social que se logra mediante el intercambio. **"La circulación** muestra tan solo como esa apropiación inmediata, gracias a la mediación de una **operación social, transforma la propiedad sobre el trabajo propio en propiedad sobre el trabajo social"** (3).

---

ciedad en concreto configuran varias unidades internas, que son los modos de producción, unos en proceso de desaparición y otros predominantes; estos modos de producción están íntimamente vinculados y conforman un conjunto estructurado, es decir, una **formación socioeconómica"**. Bartra, Roger. **Breve Diccionario de Sociología Marxista**, Editorial Grijalbo, México, 1973, pp. 105-6-7-. En cuanto a caracterizar a la pequeña producción mercantil como modo de producción y no como "forma de producción", nuestra argumentación se basa en que mantiene esa unidad congruente entre fuerzas productivas y relaciones de producción; por lo demás, preferimos seguir la tónica de Marx, creador del concepto modo de producción, quien en el grueso de sus estudios lo define como eso: como "modo de producción que. . . **presupone la propiedad privada del productor directo con respecto a sus condiciones de producción"**. Marx, Carlos. op. cit., p. 163.

(2) La expresión "uniclase" es, a nuestro juicio, más adecuada para el caso en cuestión. Ello de ninguna manera presupone una idea diferente a la de Guy Dhoquois o a la de Roger Bartra. El primero afirma que: "en el caso de una formación. . . a la vez capitalista y de pequeños productores, se tiene el resultado paradójico de ver a los pequeños productores que, en sí mismos, en su modo de producción, no constituyen una clase (ya que no existen clases antagónicas) y en cambio, frente a las otras clases, si constituyen una". Citado por Vergopoulos en: Amir, Samin y Vergopoulos, Kostas **La Cuestión Campesina y el Capitalismo**; Editorial Nuestro Tiempo, México 1974, p. 215.
Por su parte, Bartra asienta que: "el modo de producción mercantil simple es un sistema **no clasista**. . . clase **"hacia el exterior"**, pero. . . no clasista **"hacia el interior"**. Bartra, Roger. "Campesinado y Poder Político en México; un modelo teórico"; **Revista Mexicana de Sociología**, Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., año XXXIV, número 3-4, México 1972, pp. 676-77. Al respecto, dice Engels: "La agricultura en grande o en pequeño permite muy diversas formas de distribución, según las condiciones históricas previas a partir de las cuales se ha desarrollado. Pero es claro que la agricultura en grande condiciona siempre en general una distribución muy distinta de la condicionada por la otra; que la agricultura en explotación grande presupone o produce una contraposición de clases –señores esclavistas y esclavos, señores de la tierra y campesinos obligados a prestaciones serviles, capitalistas y trabajadores asalariados–, mientras que en la **pequeña agricultura la explotación no condiciona en modo alguno una diferencia de clases entre los individuos activos** en la producción agrícola, sino que por el contrario, la mera existencia de dicha división anuncia la incipiente decadencia de la economía parcelaria". Engels, Federico; **Anti-Dühring**, ed. Grijalbo, México 1968, p. 140. Subrayado nuestro.

(3) **Marx, Carlos; Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador), 1857-1858, Siglo XXI Editores, México 1971-76, tomo III, p. 165.**

4).– El carácter mercantil de la producción tiene como condición indispensable o supuesta la división social del trabajo: la especialización en determinadas esferas de la producción. "Los productos son producidos por productores individuales y aislados, cada uno de los cuales se especializa en la elaboración de determinado producto, de modo que para satisfacer las necesidades sociales le es imprescindible comprar y vender productos (que por esa razón se convierten en mercancías) en el mercado" (4).

5).– Si bien este modo de producir lleva implícita la independencia de cada uno de los productores, esta libre individualidad encuentra su contrapartida y límite en la dependencia social que emana de la división social del trabajo.

6).– En el interior de cada unidad de producción, las relaciones técnicas de producción corren a cargo del propietario-trabajador, por consiguiente, éste tiene absoluto control y dominio sobre el proceso de producción.

7).– En las relaciones técnicas de producción, el trabajo no está pues, dividido entre muchos, sino que cada uno lleva a cabo para sí el mismo trabajo. Si bien ello es peculiar a los artesanos, entre los pequeños productores dedicados a la agricultura se observa una "división del trabajo en el caso concreto", pero esta división no es producto del trabajo sino que obedece principalmente a causas fisiológicas: por sexo y edad, familiar; los miembros del grupo doméstico actúan como "órganos de la fuerza de trabajo colectivo de la familia".

8).– Haciendo a un lado los efectos de elementos "perturbadores" (intercambio desigual, etc.) los intercambios presuponen, en última instancia, mercancía contra mercancía, productos del trabajo contra productos del trabajo; en suma, intercambio de equivalentes ajustados y regidos por la ley del valor.

9).– Para la reproducción económica de este modo de producción, los frutos del trabajo mínimamente deben garantizar tanto la reproducción de las condiciones de producción (consumo productivo), como la reproducción de la existencia del trabajador y su familia (consumo individual).

10).– El desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas bajo estas relaciones de producción, tienen un límite que oscila en torno a la correspondencia

---

(4) **Lenin, V.I. "El llamado Problema de los Mercados", Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1969-71, tomo I p. 103.**

cia existente entre la magnitud de los medios de producción y la magnitud de la fuerza de trabajo que puede desplegar el trabajador y su familia.

Ahora bien, si nos remitimos a los resultados de los estudiosos más destacados del tema, particularmente los teóricos del socialismo científico —marxismo— y aquellos del "socialismo de color rosa pálido" —populismo—, ambos coinciden en caracterizar a este tipo de producción como aquella que no emplea trabajo ajeno de ningún tipo, esto es, que no echa mano de trabajo asalariado (5). Sin embargo, si bien estas corrientes están de acuerdo en este punto y en otros de los ya señalados, una honda controversia surge cuando se trata de otra cuestión, es decir, cuando se quiere determinar en qué lugar se encuentra la pequeña producción dentro de un contexto socio-económico más amplio. La discrepancia, efectivamente, gira en torno a la ubicación y al futuro de la pequeña producción bajo el régimen capitalista de producción.

Para abordar este problema, veamos la sugerente definición que de la pequeña producción nos ofrece Marx: "La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es la base de la pequeña industria y ésta la condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador. Cierto es que este **modo de producción** existe también bajo la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otros estados de dependencia. Pero solo florece, solo despliega todas sus energías, solo conquista su forma clásica adecuada allí donde el trabajador es **propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo**: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso" (6).

Si consideramos que a través de la historia de la humanidad, jamás sociedad alguna ha funcionado ni puede funcionar bajo la dominancia de este modo de producción —lo cual Marx pone de manifiesto en ese pasaje que

(5) "La pequeña producción es la que no emplea trabajo asalariado. No solo los marxistas lo consideran así. Por ejemplo, Ed. David, cuyo libro **El Socialismo y la Agricultura** puede ser considerado uno de los más modernos resúmenes de las teorías burguesas sobre el problema agrario, escribe: "En todos los casos en que hablamos de pequeña producción, nos referimos a una categoría económica que funciona sin permanente ayuda ajena y sin ocupación auxiliar". Lenin "El Sistema Capitalista de la Agricultura Moderna", **Obras Completas**, tomo XVI, p. 437.

(6) Marx, Carlos. **El Capital**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, tomo 1, p. 647. Para este pasaje, tomamos la traducción que hace Bartra al español del texto original en alemán. "La mayor parte de las traducciones españolas de los textos de Marx con mucha frecuencia sustituyen la palabra modo de producción (Weise der Produktion, Produktion weise) por régimen de producción o sistema de producción". Bartra, Roger, "La Teoría del Valor y la Economía Campesina: invitación a la lectura de Chayanov". Revista Comercio Exterior; vol. 25, núm. 5, de mayo de 1975, México, p. 524.

hemos tomado a manera de definición—, salta a la vista que se trata de un modo de producción **secundario y subordinado**, cualquiera que sea la formación en que éste se presente o se haya presentado, esto es, ya sea que se trate de formaciones socio-económicas que por el modo de producción en ellas dominante pertenezcan al tipo asiático (7), esclavista, feudal, capitalista o, incluso socialista.

Si admitimos el carácter secundario y subordinado de la producción simple de mercancías, el problema de mayor envergadura que es preciso plantear es el siguiente: ¿tiene este modo de producción una forma particular de funcionamiento que sea válida en todos los tipos de formaciones?. Dicho en otras palabras, ¿se puede comprender su funcionamiento desligándolo del modo de producción dominante con el que coexiste?.

Para dar una explicación que al mismo tiempo sea una respuesta a esta interrogante, veremos primero la situación de la pequeña producción en las formaciones precapitalistas (asiáticas, esclavistas y feudales), explicando no la forma particular que reviste este modo de producción en cada una de esas formaciones, que indudablemente muestra matices diferentes, sino que, para abreviar y no perdernos en descripciones muy particulares que posiblemente nos desviarían del tema, trataremos de señalar algunos de los aspectos que son comunes a la pequeña producción en esas formaciones. Enseguida veremos la forma particular de existencia y la dinámica de la producción mercantil simple en las formaciones capitalistas. En cuanto a las formaciones socialistas o en proceso de transición hacia el socialismo, es un problema que escapa de nuestro interés (8).

LA PEQUEÑA PRODUCCION EN LAS FORMACIONES PRECAPITALISTAS

En las formaciones precapitalistas, desde las asiáticas hasta las feudales, pasando por las esclavistas, este modo de producción encuentra profundos y serios obstáculos que le impiden desplegar "todas sus energías"; no solo porque los individuos que participan como pequeños productores de mercancías están sujetos a una estricta reglamentación estamental, de anulación de la personalidad, que restringe su libertad e igualdad jurídica respecto a los demás

(7) En las formaciones de tipo asiático, aparece en forma embrionaria la producción especializada e independiente a cargo de artesanos que trabajan los metales. Véase: Marx, Carlos. Elementos. Tomo I, p. 438.

(8) Al respecto véase: Lenin, Trotsky, Preobrajensky, Bujarin; **Debate sobre la Economía Soviética y la Ley del Valor**, ed. Grijalbo, México 1974. E. Preobrazhensky, **La Nueva Economía**, ed. ERA, México 1971.

miembros de la sociedad, sino porque, además, la propiedad de estos trabajadores sobre sus medios de producción está recubierta y ligada con otros vínculos que no son los puramente económicos.

Si bien es cierto que estas limitaciones tienen un carácter superestructural, también lo es que en la base de esas formaciones existe una traba, que es, sin duda, la más grande con que tropieza la producción simple de mercancías. Nos referimos aquí al hecho de que, con todo y su característica de mercantil, esta producción se encuentra insertada en los marcos generales de formaciones cuya base de funcionamiento, dada por el modo de producción que las domina, es la producción para el consumo y no para el cambio. En suma, nos encontramos ante una producción mercantil inmersa en sociedades de predominante economía natural. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo —en particular de la especialización de ramas independientes y particulares de la producción— determinan que la producción mercantil en el interior de esas sociedades solo se desarrolle de manera incipiente, secundaria, subordinada.

En las formaciones de economía natural el mercado se caracteriza, pues, por una acusada estrechez que restringe y limita el desarrollo de la producción mercantil. Esto no puede ser de otra manera puesto que ahí los intercambios están regidos por la demanda, la demanda precede a la oferta, la producción sigue paso a paso al consumo. Expresión de estos intercambios así regulados son las "justas o casi justas" proporciones entre la oferta y la demanda; los efectos de la producción mercantil desarrollada, capitalista, esto es, la competencia o libre concurrencia, la anarquía, las crisis, depresiones, etc., apenas si dan señales de vida, pues generalmente se trabaja "por encargo", para un consumo presupuesto. Además, este equilibrio entre oferta y demanda, no pocas veces se ve reforzado por factores de carácter extraeconómico. En las ciudades medioevales, por ejemplo, el reglamento gremial se ocupaba de establecer ese equilibrio atrayendo de otras ciudades a los artesanos faltantes, o bien intentando de alguna u otra manera eliminar a los sobrantes. Este fenómeno se observa, incluso, a nivel de las aldeas; esta situación la ilustra Rosa Luxemburgo con el curioso caso de "los representantes de una comunidad aldeana que rogaron que se dejase en libertad a un cerrajero condenado a muerte y, en todo caso, se ahorcase en su lugar a un herrero pues había dos en la aldea" (9).

En lo que se refiere a los medios de producción, aún cuando en este tipo de economías puedan pertenecer a los pequeños productores de mercancías, con frecuencia se encuentran con otra limitación más que está dada

(9) Luxemburgo, Rosa. Introducción a la Economía Política, ed. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 35, Córdoba, Argentina, 1973, p. 175.

por el hecho de que no son objeto de circulación. En efecto, puede afirmarse que no son objeto de circulación en la medida en que constituyen "un capital natural, formado por la vivienda, las herramientas del oficio y la clientela tradicional y hereditaria, un capital irrealizable por razón del incipiente intercambio y de la escasa circulación, y que se heredaba de padres a hijos. . . un capital directamente entrelazado con el trabajo determinado y concreto de su poseedor e inseparable de él; era por tanto, en este sentido un capital estable" (10). Este "capital" está íntimamente ligado a su poseedor, "a la manera del caracol a su concha"; ligado únicamente a determinada forma de valor de uso. Es, pues, por su misma naturaleza, un "capital irrealizable" y no susceptible de convertirse en objeto de circulación ni por tanto de acumulación con miras a la explotación del trabajo ajeno. Además, por ser un "capital estable", difícilmente puede desplazarse de una esfera de la producción a otra, de tal manera que "las diversas esferas de la producción se comportan entre sí, dentro de ciertos límites, como si se tratase de países o colectividades comunistas extranjeros los unos de los otros" (11).

En los mercados locales, en donde predomina la participación de pequeños productores, los productos se intercambian por su valor (esto aparece más claramente, cuando los mismos intercambios generan la necesidad de un equivalente general que toma cuerpo en el dinero). Con excepción del comercio internacional, en los mercados locales estrechos y más o menos cerrados, los precios de las mercancías gravitan con arreglo a sus valores y oscilan en torno a ellos, y en la medida en que se va desarrollando "la producción simple de mercancías, coinciden más los precios medios con los valores. . . , la tendencia de adaptación a la ley del valor se hace, de una parte, más manifiesta, pero de otra, se ve contrarrestada por las ingerencias del capital usurario y de la explotación fiscal, y los períodos durante los cuales los precios se aproximan por término medio a los valores con un margen de diferencia insignificante, se hacen cada vez más largos" (12).

Las consideraciones hasta ahora señaladas, son de particular importancia, y es esto, precisamente, lo que resulta interesante destacar. En las formaciones de economía natural, precapitalistas, el pequeño productor de mercancías, ya sea artesano o campesino, presenta una característica específica en cuanto a sus motivaciones económicas individuales y es la de que, aún cuando su producción se encuentra "esencialmente basada en el intercambio y en la creación de valores de cambio, el objetivo fundamental inmediato de

(10) Marx, Carlos. La Ideología Alemana, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1968. p. 59.

(11) Marx, Carlos. El Capital, tomo III, p. 182.

(12) Engels, Federico. "Complemento al Prólogo" del tomo III de El Capital, pp. 31-33.

esta producción es la subsistencia ... en consecuencia, el valor de uso, no el enriquecimiento, no el valor de cambio. Por ello en todas partes la producción está subordinada a la demanda y se amplía sólo lentamente" (13).

Esto no va a impedir el que se dé un enriquecimiento, pero éste aparece más bien en la periferia de la producción simple de mercancías sin dejar de ser "carne de su carne y parte de su organismo". Este enriquecimiento, efectivamente, toma cuerpo en el atesoramiento que ocurre e manos de comerciantes y usureros; la fuente de que se nutre es la apropiación de los excedentes producidos por el pequeño productor, apropiación que puede darse, en la esfera de la circulación, cuando al pequeño productor ya no le es posible vender directamente al consumidor. Este enriquecimiento puede incluso acrecentarse no sólo con base en el excedente de la pequeña producción, sino también con base en parte de los productos que corresponden al trabajo necesario, es decir, a causa del empobrecimiento absoluto tanto de los productores como de los consumidores. Y si, ciertamente, este dinero acumulado "representa de una parte la primera forma de existencia del capital, aparece de otra parte, como una forma directamente opuesta a la definición misma del valor: en efecto, la ley del comercio es comprar a bajo precio para vender más caro. No hay pues cambio entre equivalentes" (14).

Todos estos aspectos económico-sociales que son comunes a las formaciones precapitalistas y que se derivan del carácter específico de los modos de producción que en ellas dominan, determinan el ritmo y forma peculiar de existencia de la pequeña producción mercantil. El modo de producción mercantil simple recibe de los modos de producción precapitalistas dominantes una influencia que se expresa en una tendencia **limitativa y conservadora.** Así, todo el complejo económico-social tiene una particular incidencia y condiciona el carácter, en lo que se refiere a la reproducción de este modo de producción, como una **reproducción simple**, aún cuando en la realidad no adquiere su expresión "clásica adecuada". Es por ello que afirmamos que la dominancia de los modos de producción precapitalistas sobre el mercantil simple se manifiesta en una tendencia limitativa y conservadora.

LA PEQUEÑA PRODUCCION EN LAS FORMACIONES CAPITALISTAS

Es un hecho que el modo de producción mercantil simple, puede, en un momento dado, "desplegar todas sus energías". Para ello necesita de un ambiente económico-social adecuado que haya roto con todas las trabas y restricciones con las que tropieza en las formaciones precapitalistas. Esta situación puede presentarse cuando existe un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de división social del trabajo. El proceso en cuestión, situado históricamente, se produce en la época de transición del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental. Es indudable, sin embargo, que estos presupuestos de condiciones adecuadas sólo pueden ser proporcionados en las formaciones organizadas, de manera franca, sobre la base dominante del modo de producción capitalista.

En efecto: la existencia del modo de producción capitalista presupone la libertad, la igualdad jurídica de todos los hombres, así como el que la propiedad de las condiciones en que se realiza la producción aparezca completamente despojada de "todo su ropaje y de todos sus vínculos políticos y sociales anteriores" (15). Esta nueva situación abre paso al pequeño productor para transformarse de poseedor en "propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso". Y no puede ser de otra manera, en la medida en que la existencia del capitalismo resulta del todo incompatible con los privilegios locales y estamentales, su desarrollo necesita de la libertad de competencia, de la libertad de movimiento del capital y de los individuos, de la igualdad jurídica de todos los poseedores de mercancías.

Con el desarrollo de la producción capitalista —en la medida en que su producto específico es la producción de plusvalía, utilizando como medio la producción de mercancías— se llega necesariamente al resquebrajamiento de los mercados cerrados y locales, basados en los cambios individuales regidos por un consumo presupuesto. Los estrechos límites de la circulación ceden su lugar y se van enrolando en un solo y único mercado mundial gobernado por leyes de la concurrencia totalmente diferentes y que encuentran su explicación última, precisamente en las relaciones de producción capitalistas dominantes. Este mercado, universalizado por la gran industria, es el escenario de la competencia de **todos** los productores de mercancías. La competencia estimula el desarrollo de las fuerzas productivas, con sus consecuentes viscisitudes; ahora, la oferta precede y se impone sobre la demanda y viceversa; las justas proporciones de los cambios individuales dejan su lugar a la anarquía con sus consecuentes depresiones, sobreproducción y crisis.

Las nuevas condiciones y reglas del juego mercantil obligan y arrastran necesariamente a todos los pequeños productores a establecer una ardua y

(13) Marx, Carlos. Elementos. . ., tomo I, p. 475.

(14) Marx, Carlos. Elementos. . ., tomo II, p. 430.

(15) Marx, Carlos. El Capital, tomo III, p. 576. ". . . la posesión de la tierra se considera como una de las condiciones de producción para el productor directo y su propiedad como la condición más favorable para el fortalecimiento de su régimen de producción". Ibidem. p. 573.

ruda competencia entre sí, por una parte, y por otra, con la gran producción capitalista. Ahora lo que importa ya no es el valor de uso de los productos, lo que pasa a un primer plano es el valor, el valor de cambio. En consecuencia, lo fundamental es, en esta nueva situación, el enriquecimiento, la acumulación, quedando relegado el objetivo de la mera subsistencia. Ahora, los medios de producción dejan de constituir un "capital natural-estable" para convertirse en un capital móvil, tasable en dinero (y si bajo estas condiciones existe la libertad para que el pequeño productor no solo sea poseedor sino propietario, también está implícita la libertad para que éste deje de ser propietario y se convierta en proletario).

Con esto, llegamos a un punto en que puede apreciarse muy bien como las "categorías económicas correspondientes a épocas anteriores de la producción adoptan, sobre la base del modo capitalista de producción, un carácter histórico específicamente diferente" (16). Es por ello que al vincularse con el modo de producción capitalista, **todos** los modos de producción precapitalistas se ven "vaciados de su contenido propio" y, por tanto, condenados a desaparecer. Así, a medida que la producción capitalista se desarrolla, tiende a destruir a los modos de producción que con ella coexisten. . . "Allí donde echa raíces, destruye todas las formas de la producción de mercancías basadas en el trabajo del propio productor o concebidas simplemente a base de vender como mercancías los productos sobrantes. Empieza generalizando la producción de mercancías y luego va convirtiendo, poco a poco, toda la producción de mercancías en producción capitalista" (17).

Es pues, solamente en las formaciones de carácter capitalista, que el modo de producción mercantil puede encontrar las condiciones adecuadas para desplegar todas sus energías, para conquistar su expresión "clásica adecuada". Sin embargo, resulta de importancia el hacer notar que la existencia de la pequeña producción mercantil en las formaciones capitalistas, principalmente en la agricultura, no necesariamente es una manifestación de las reminiscencias o vestigios de formaciones anteriores. Su existencia también puede obedecer y ser resultado de un proceso que lleve a su **creación**, creación condicionada no pocas veces como producto de las necesidades mismas de la reproducción y ampliación del capital. De ahí que la presencia de ese modo de producción pueda tener un origen y condicionamiento histórico muy diverso, que va desde ser una situación heredada, hasta ser resultado de su creación en el interior de una formación que funcione ya sobre la base de la dominancia del modo capitalista de producción. Como ejemplo, veamos tres situaciones distintas a partir de las cuales se puede generar la producción mercantil simple en la agricultura. Estas son:

(16) Marx, Carlos. El Capital, Libro 1, Capítulo VI (inédito), p. 110.

(17) Marx, Carlos. El Capital, tomo II, p. 37.

1).– Como resultado de la penetración de relaciones mercantiles en el interior de las unidades de producción de las comunas campesinas de economía natural. (Buen ejemplo de ello son las "comunidades indígenas" de hoy en día en la mayoría de los países latinoamericanos, etc.).

2).– Como resultado de una parcelización de la gran propiedad territorial. (Reformas agrarias). Situación ésta que se da cuando por ejemplo, "un pueblo, mediante la revolución, fragmente la gran propiedad y da un carácter nuevo a la producción por medio de esta nueva distribución" (18). (Vía Farmer). Con sus debidas proporciones y peculiaridades, este proceso se repite con cada "invasión de tierras".

3).– Como resultado de la colonización de tierras vírgenes por pequeños agricultores. Hecho que se expresa con particular evidencia durante el período de colonización de Norteamérica donde el "modo capitalista de producción y de apropiación tropieza allí, en todas partes, con el obstáculo que representa la propiedad obtenida a fuerza de trabajo por su propio dueño, con el obstáculo del productor que, en cuanto poseedor de sus propias condiciones de trabajo, se enriquece a sí mismo en vez de enriquecer al capitalista. **La contradicción entre estos modos de producción y de apropiación, diametralmente contrapuestos,** existe aquí de manera práctica" (19).

Cualquiera que sean las condiciones y circunstancias que den vida a la pequeña producción, su forma y su ritmo de desarrollo van a estar siempre sobredeterminadas por el carácter que le imprime el modo de producción capitalista. Y, si bien es cierto que solamente en las formaciones capitalistas el modo de producción mercantil encuentra el ambiente necesario para desplegar todas sus energías, para conquistar su expresión "clásica adecuada", también resulta ser particularmente cierto que, paradójicamente, las mismas condiciones que crea la dominancia del modo capitalista de producción en relación con el mercantil simple, son precisamente aquellas que se convierten en las fuerzas capaces de destruirlo. La existencia de la pequeña producción "sólo es compatible con los estrechos límites, primitivos, de la producción y la sociedad. Querer eternizarlo equivaldría, como acertadamente dice Pecqueur, a "decretar la mediocridad general". Al llegar a cierto grado de progreso, él mismo alumbra los medios materiales para su destrucción" (20).

(18) Marx, Carlos. Elementos. . ., tomo I, p. 16.

(19) Marx, Carlos. El Capital, tomo I, p. 650. Pasaje textual de la versión de la edición de Siglo XXI, tomo I, vol. 3 p. 956.

(20) Ibidem, tomo I, p. 647.

LA PEQUEÑA PRODUCCION Y LA "LEY DE CHAYANOV"

Con todas las consideraciones hasta aquí expuestas, podemos ya dar respuesta a la interrogante que más nos preocupa y que replanteamos: ¿se puede comprender el funcionamiento del modo de producción mercantil simple, desligándolo del modo de producción dominante con el que coexiste? Dado el carácter secundario de este modo de producción, su funcionamiento interno, su forma y ritmo peculiar de existencia y desarrollo y su reproducción, están sobredeterminados por el carácter que le imprime el modo de producción dominante al que queda articulado. Esto no puede ser de otra manera ya que "en todas las formas de sociedades existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango (e) influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en que se bañan todos los colores y (que) modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve" (21).

Parece ya suficientemente demostrado que el modo de producción mercantil simple, por ser secundario y subordinado, no puede analizarse discriminando su articulación con otro modo de producción; esto es, sin ubicarlo como parte integrante de una formación socio-económica. Sin embargo, diversas corrientes pretenden, interpretando de manera **sui generis** los procesos que se dan en la pequeña producción, establecer "leyes" de su funcionamiento válidas para todas las épocas.

Las corrientes que postulan esto se han nutrido de las tesis de A.V. Chayanov. Remitámonos concretamente a éstas:

Para Chayanov la unidad económica campesina de producción mercantil, "por mucho valor que le atribuyamos al mercado", se organiza siguiendo las necesidades del consumo familiar, necesidades que varían y están determinadas directamente por el número de sus miembros y por el carácter específico de su composición, y su composición va, desde la familia joven, nuclear (hombre y mujer sin hijos, más tarde con hijos pequeños que son consumidores pero no trabajadores), pasando por una serie de grados intermedios, hasta llegar a la familia adulta (padre y madre con hijos adultos, que no sólo son consumidores sino también trabajadores). De esta manera, la "unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia y, al aumentar éstas, sube forzosamente la tasa de autoexplotación (entiéndase autoutilización) del trabajo campesino. . . el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo" (22).

(21) **Marx, Carlos. Elementos. . ., tomo I, pp. 27-28.**

"Una simple consideración nos permite –dice este autor– dar cierta base teórica a esta conclusión empírica. Como sabemos, la actividad económica del trabajo se diferencia de cualquier otra actividad en que la cantidad de valores que puede obtener la persona que explota la unidad agraria está de acuerdo con la cantidad de trabajo físico que consumió. Pero el consumo de energía física no es de ninguna manera ilimitado para el organismo humano. Después de un consumo comparativamente pequeño, esencial para el organismo, que se acompaña de un **sentimiento de satisfacción**, un mayor desgaste de energía exige un **esfuerzo de voluntad**. Cuanto mayor es la cantidad de trabajo realizado por un hombre en un período definido de tiempo, mayores fatigas representan para el hombre las últimas (marginales) unidades de fuerza de trabajo consumidas" (p. 84).

De esta manera, dentro de cada unidad económica familiar, los miembros aptos para el trabajo van a desplegar su esfuerzo y energía en la producción (que será menor o mayor según el tipo y calidad de fertilidad de las tierras; de igual manera, según sean las condiciones de mercado para sus productos, altos o bajos precios), hasta lograr su meta final y última que consiste en satisfacer las demandas del consumo familiar. Al llegar este momento, se ha logrado el "equilibrio económico básico: el resultado del **balance trabajo-consumo** entre la satisfacción de las necesidades y las **fatigas del trabajo**" (p. 334).

Así, "la producción del trabajador en la explotación doméstica **se detendrá** en este punto de natural equilibrio porque cualquier otro aumento en el desgaste de fuerza de trabajo resultará **subjetivamente** desventajoso. Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tiene así un límite natural para su producción. Este límite está determinado por las proporciones entre la intensidad del trabajo anual de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades" (p. 85).

Esta es, en esencia la tesis del equilibrio trabajo consumo. ¿Cómo y a partir de qué elabora Chayanov su teoría? La respuesta la da el mismo autor cuando afirma: "Tomamos la motivación de la actividad económica del campesino no como la de un empresario. . . la unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia". Esto permite al campesino "**determinar por sí mismo** el tiempo y la intensidad de su trabajo. Toda la originalidad de nuestra teoría acerca de la organización

(22) **Chayanov, A.V. La organización de la Unidad Económica Campesina, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina 1974, pp. 52-53 y 84. Subrayado nuestro.**

de la economía campesina está incluída, en esencia, en este modesto prerrequisito, pues todas las otras conclusiones y construcciones se siguen en forma **estrictamente lógica** de esta premisa básica y vinculan todo el material en un sistema bastante armonioso" (p. 34).

Consideramos que es precisamente este "modesto prerrequisito" el más grave error de Chayanov, error plenamente identificado con las teorías marginalistas de la escuela austriaca (23). Si afirmamos que los planteamientos de este autor coinciden plenamente con los de la escuela marginalista, lo hacemos no como él mismo señala, solamente por sus "términos similares" y sus "fórmulas teóricas" (24), sino también, y ésto es lo más importante, por el método de análisis utilizado, en la medida en que arranca de puntos de vista asociales y ahistóricos, subjetivos, al colocar al **consumo como punto de partida.** Para Chayanov, la **motivación individual** de los actos económicos se halla como eje central de todo su "sistema bastante armonioso".

Para este autor pues, la dinámica de la producción está determinada por la dinámica del consumo. Esta óptica de análisis conduce necesariamente a planteamientos ahistóricos, estáticos. Es evidente que sin necesidades de consumo no puede haber producción y esta relación, no cabe duda, está presente en todas las épocas. Pero dice Marx: "El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes" (25). Se advierte así, que la lógica de Chayanov impide de antemano descubrir en su estudio cualquier indicio de evolución. En efecto, un análisis histórico invertiría el orden que Chayanov presenta y partiría de que no sólo es el consumo el que actúa sobre la producción sino que la dinámica de la producción es la que va a determinar, finalmente, la dinámica del consumo. Cuando se refiere a la relación entre producción y consumo en general, Marx afirma que si bien el consumo influye sobre la producción, el factor que actúa como "preponderante" sobre el consumo es la producción y que ésta lo hace de tres maneras: "1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de

(23) **Acerca de las teorías marginalistas de la escuela austriaca véase a Eugen von Böhm-Bawerk y la crítica que a éste le hiciera Rudolph Hilferding en Valor y Precio de Producción, ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina, 1975. Una crítica más amplia a toda esa escuela fue realizada por Nikolai Bujarin en su obra Economía Política del Rentista, ed. Laia, ediciones de bolsillo núm. 333, Barcelona, España, 1974.**

(24) **Dice Chayanov: "Debido al uso de términos similares, muchos autores que echen una ojeada superficial a mis fórmulas teóricas pueden incluirme en la escuela austriaca y perder interés en este trabajo", p. 260. "Las cosas son algo más complicadas con respecto a la acusación de fidelidad a la "casa austriaca". Esta acusación, sin embargo, es de tipo personal y no tiene nada que ver con ninguna escuela". p. 38.**

(25) **Marx, Carlos. Elementos. . ., tomo I, p. 12.**

consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originalmente como objetos. En consecuencia, el objeto del consumo, el modo de consumo y el impulso al consumo" (26). Cabe señalar que para salvar la visión estática de su modelo, Chayanov encuentra una forma de dinamizarlo: echa mano, desacertadamente, de los fenómenos de crecimiento de la población ("diferenciación demográfica"); así, para este autor, la dinámica de la producción no sólo aparece determinada por la dinámica del consumo, sino que, además, la dinámica del consumo la encuentra determinada por el crecimiento de la población (en este caso, por el número de miembros de cada familia). Con esto, Chayanov se acerca, además a las teorías malthusianas.

Ahora bien, remitamos la relación producción-consumo a la pequeña producción mercantil enmarcada en una determinada formación socio-económica. Observemos entonces que entre el productor y sus productos se interponen la circulación y la distribución y que éstas van a determinar, de acuerdo con una serie de leyes sociales, la cantidad de productos que corresponden al productor. Esto es, el productor podrá obtener una cantidad dada de mercancías una vez que las que él produjo han sido sometidas al cálculo social. Este cálculo se encuentra regulado por la ley del valor, por el tiempo de trabajo socialmente necesario; por tanto, se lleva a cabo independientemente de la voluntad y decisión del productor. A esto hay que añadir la relación socioeconómica, de clase, en la que éste ocupa un lugar determinado (distribución). Resulta, pues, un punto de vista definitivamente asocial y subjetivo, el considerar –a la manera de Chayanov– que "por mucho valor que se atribuya al mercado", el campesino puede "determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo" que le permitirá satisfacer sus necesidades.

Lo que afirmamos acerca del carácter subjetivo de la teoría de Chayanov se muestra con particular evidencia en cuanto que, para él, la "cantidad de valores" que puede obtener el productor no solo está determinado por el límite de las necesidades de consumo que debe satisfacer sino, además, porque esa posibilidad de satisfacción la encuentra limitada por las sensaciones y emociones que el productor experimenta en el momento de la aplicación o consumo de su fuerza de trabajo. Para Chayanov, un consumo pequeño de energía por parte del productor "se acompaña de un sentimiento de satisfacción, un mayor desgaste de energía exige un esfuerzo de voluntad. Cuanto mayor es la cantidad de trabajo realizada por un hombre en un período definido de tiempo, mayores fatigas representan para el hombre las últimas (marginales) unidades de fuerza de trabajo consumidas. . . La evaluación subjetiva de los valores obtenidos mediante este trabajo marginal dependerá del grado de su utilidad marginal para la familia que explota la unidad económica. Pero como la unidad marginal disminuye con el crecimiento de la suma total de

(26) **Ibidem, tomo I, p. 13.**

valores que obtiene el sujeto que explota la unidad agraria, llega un momento. al alcanzar el ingreso un determinado nivel de incremento, en el que las fatigas del desgaste de la fuerza de trabajo marginal llegarán a equipararse con la evaluación subjetiva de la utilidad marginal de la suma obtenida con esta fuerza de trabajo" (27). "Sentimientos de satisfacción", "esfuerzo de voluntad", "fatigas", aparecen en la teoría de Chayanov como factores determinantes en la producción y, en consecuencia, en la creación de valor.

Desde esta óptica, el análisis de la producción de las mercancías pasa a ser el análisis de los sentimientos y de las emociones; un problema objeto de estudio de la psicología y no de la economía. Es precisamente en este punto donde Chayanov comparte el subjetivismo de las teorías de la escuela austriaca, de Böhm-Bawerk, teorías en las que se concibe al valor de las mercancías determinado por el grado de escasez (oferta-demanda) y por los sentimientos y emociones que se experimentan al consumirlas. Esta última concepción Chayanov la traslada de la circulación, de los procesos de intercambio al momento mismo de la producción. Vista así la producción, la lógica que se sigue para los intercambios resulta ser pues la misma que la de Böhm-Bawerk. Sin duda, estamos ante la repetición de uno de los viejos errores producto de las concepciones subjetivas en la teoría de la economía política. Estos razonamientos se encuentran en uno de los planteamientos formulados por Adam Smith en torno a los intercambios de las mercancías. Smith afirma: "El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiera adquirirla, son las **penas y fatigas** que su adquisición supone. Lo que realmente vale para el que ya la ha adquirido, y desea disponer de ella son las **penas y fatigas** de que lo liberarán, y que podrá imponer a otros individuos" (28).

La apreciación subjetiva acerca de la producción y que, siendo consecuentes con ella, desemboca necesariamente en la formación del valor y de los intercambios, se deriva pues del hecho de tomar como punto de partida el valor de uso de las mercancías; de poner en primer plano el consumo, la satisfacción de las necesidades y las emociones que con ello se logran. En tal caso, el problema con que nos encontremos sería el de establecer los mecanismos a través de los cuales dos mercancías podrían ser conmensurables; es decir, ¿cómo medir las sensaciones que se experimentarían en los individuos al producir y/o consumir las mercancías? Un ejemplo: vasos de agua y diamantes serían equivalentes sólo en el momento en que el poseedor de agua experimentase la necesidad de ostentación y el poseedor de diamantes la necesidad de apaciguar la sed o de bañarse; pero aún así, ¿cómo medir las cantidades adecuadas para su equivalencia?, es decir, ¿cómo medir las sensaciones y emociones que los poseedores experimentaron al producirlas y cómo medir las que se experimentarán al momento de consumirlas?

(27) Chayanov, op. cit., pp. 84-85. Subrayado nuestro.

(28) Smith, Adam. Riqueza de las Naciones, ed. FCE, México, p. 31. Subrayado nuestro.

La respuesta a las interrogantes que se desprenden de este viejo error la encontramos ya en David Ricardo, particularmente en sus últimos escritos donde refuta categóricamente esta concepción que hace depender el valor de una mercancía por el grado de satisfacciones y emociones que pueda o no procurar a su poseedor. Ricardo afirma: "Si decimos que el valor podría medirse por las satisfacciones que el cambio de la mercancía le procurase a su propietario, nos encontraríamos en la misma dificultad de siempre para calcular el valor, ya que dos personas pueden obtener grados muy distintos de satisfacción por la posesión de la misma mercancía" (29).

La concepción subjetiva de Chayanov se nos muestra con mayor evidencia si la comparamos con el A-B-C de la economía política marxista. En ella encontramos que el valor de uso de las mercancías, las necesidades que puede satisfacer (ya sea que broten del estómago o de la fantasía), constituyen solamente una condición, "el soporte material" del valor de cambio y, como valores de uso, objeto de estudio no de la economía política sino de una disciplina especial; "la del conocimiento pericial de las mercancías". Como valores de cambio las mercancías son productos del trabajo, pero en esta concepción del trabajo como creador de valor no se atiende para nada a los sentimientos que acompañan al trabajador; el trabajo no aparece como "fatiga" o como "satisfacción" sino pura y simplemente como encarnación, como materialización de trabajo humano abstracto, como coágulo de trabajo humano indistinto; materialización de trabajo que hace conmensurables a las mercancías de acuerdo con la duración del tiempo de trabajo (trabajo vivo y trabajo muerto) empleado para producirlas (horas, días, etc.), con el grado de desarrollo de la capacidad productiva del trabajo imperante en la sociedad; de acuerdo con el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

En síntesis, los planteamientos de Chayanov contrastan abiertamente con el método científico, marxista, que considera a la sociedad movida no por la suma de las motivaciones individuales, sino por leyes históricas, leyes inmanentes de la producción e independientes de la voluntad de los individuos, leyes que se revelan en la conciencia de éstos y se expresan como motivos propulsores. Leyes que se imponen sobre los individuos "al modo como se impone la ley de gravedad cuando se le cae a uno la casa encima" (30). Es pues por ello que en la sociedad capitalista, "anárquicamente construída,

(29) Ricardo, David. "Moneda Económica y Firme", Obras de Ricardo, Ed. FCE, México, tomo IV, p. 41.

(30) Marx, Carlos. El Capital, tomo I, p. 40.

con su mercado en el que actúan fuerzas elementales (concurrencia, fluctuación de los precios, la bolsa, etc.) demuestra sobradamente que el "producto social" domina a sus propios creadores, y que además el resultado de las motivaciones que fuerzan a actuar a los sujetos económicos individuales (pero no aislados), no sólo no corresponde a estas mismas motivaciones, sino que a veces entra en violenta oposición con ellas. Buen ejemplo de ello es la teoría de la formación de los precios. . . para toda una serie de "sujetos económicos" el precio establecido puede tener consecuencias verdaderamente catastróficas, pudiendo verse obligados a cesar toda actividad a causa de los bajos precios: se han arruinado" (31).

Desde esta óptica, se podrá apreciar que no son las motivaciones individuales de cada uno de los pequeños productores lo que determina su existencia, sino que por el contrario, es su existencia ("el ser social") lo que determina su conciencia. Pero cabe preguntar, ¿bajo el capitalismo, cuáles son las motivaciones individuales económicas de los pequeños productores?. Ciertamente que las motivaciones de éstos no son exactamente las mismas que las de un empresario capitalista, pero esto no significa que se deje de lado el considerar el hecho de que "dentro de una sociedad dominada por la producción capitalista, hasta los productores no capitalistas se hallan bajo el imperio de las ideas del capitalismo" (32). Concretamente, las motivaciones económicas de los pequeños productores son de tipo pequeño burgués; no pueden dejar de luchar por fortalecer y ampliar su unidad de producción con la aspiración de llegar a ser capitalistas. Por supuesto, sólo una minoría lo logra y la mayoría se proletarizan, se les cae "la casa encima".

Si el método de Chayanov está equivocado por ser ahistórico lo está además, y en el mismo sentido porque uno de sus puntos de partida es considerar a "la unidad de explotación doméstica campesina como independiente del sistema económico en el que se encuentra insertada". Refiere Chayanov su argumentación al hecho de que la unidad económica campesina no sólo es concebible bajo el capitalismo, sino que "es perfectamente concebible en otros sistemas económicos nacionales, como en países feudales o campesinos y artesanales y, finalmente, en economías puramente naturales (33).

Ciertamente Chayanov ve el árbol pero no el bosque; se equivoca pues, en sus "conclusiones y construcciones que se siguen en forma estrictamente lógica", al poner en primer plano un elemento común a todas las épocas de la producción en las que de una u otra forma está presente la "unidad doméstica campesina", nos estamos refiriendo a lo que Chayanov considera fundamental: el trabajo familiar. Si bien el trabajo familiar (relaciones técnicas de producción) es un elemento común en todas las formaciones en las que se observa la participación de "campesinos", lo cierto es que éste es un aspecto secundario y no fundamental. En efecto, "las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción" (34).

Pero Chayanov no ha sido original en su error: en efecto, no ha hecho más que repetir el error de Sujanov (cuyo seudónimo fue Guímmer) (35), precursor y colaborador íntimo de la escuela de Organización y Producción a la que el mismo Chayanov perteneció. La tesis sustentada por Guímmer fue agudamente criticada por Lenin en el sentido de que Guímmer, al poner en primer plano el trabajo familiar y caracterizar a la economía de los campesinos como una economía "basada en el trabajo familiar", esconde el rasgo fundamental de la pequeña producción campesina, esto es, elude su carácter mercantil. Dice Lenin: "La economía "basada en el trabajo" es la cantinela vacía, sentimental del intelectual. Cualquier campesino sabe perfectamente bien que es imposible vivir sin comprar ni vender. Este simple hecho desparrama al viento toda charla sobre el "sistema de economía basada en en el trabajo" (36). "La única definición exacta. . . (es la de). . . pequeña agricultura **mercantil**. No. . . agricultura "basada en el trabajo familiar", como gusta decir el señor Guímmer, los populistas y todos los economistas burgueses que cantan himnos baratos al "trabajo". . . La expresión "basada en el trabajo familiar" no tiene ningún sentido político-económico, e indirectamente induce a error. Carece por completo de sentido, pues cualquiera sea el sistema social de economía, el pequeño agricultor "trabaja", tanto si vive en la época de la esclavitud, como en la del feudalismo o el capitalismo. "Basada en el trabajo familiar" es una expresión vacua, pura oratoria, que sirve para encubrir la confusión de formas sociales de organización de la economía totalmente diferentes" (37). Bajo el capitalismo, "cualquiera que esté familiariza-

(31) Bujarin, Nikolai. Op. cit., pp. 52-53.

(32) Marx, Carlos. El Capital, tomo III, pp. 55-56.

(33) Chayanov, op. cit., p. 34. Subrayado nuestro.

(34) Marx, Carlos. Elementos. . ., tomo I, p. 8.

(35) Chayanov, op. cit., p. 28. Véase nombres y seudónimos de autores citados por Lenin en Obras Completas, tomo XLVI, p. 257 y tomo complementario número 2 (biografías), p. 288.

(36) Lenin, V.I. "Los Populistas de Izquierda", Obras Completas, tomo XXI, p. 212.

(37) Lenin, V.I. "Nuevos datos sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura", Obras Completas, tomo XXIII, p. 107. En el pasaje citado, Lenin hace la crítica en el sentido de que, con la expresión "basada en el trabajo familiar", Guímmer no solo elude el carácter mercantil de la producción sino, incluso, omite el estudio del trabajo asalariado en las "pequeñas" explotaciones de agricultura intensiva, capitalistas.

do con los rudimentos de la economía política sabe que el trabajo familiar es típico de la industria pequeñoburguesa" (38).

Por lo demás, resulta de importancia tomar en cuenta que el "modesto prerrequisito" de que parte Chayanov es hoy en día de algún modo aceptado por un gran número de conocidos estudiosos de la "cuestión campesina". Tal es el caso de Eric Wolf (39), y Kostas Vergopoulos, entre otros. Vergopoulos, por ejemplo, que sin duda conoce muy bien lo falaz de esta tesis, pretende resucitarla de entre los muertos y nos la quiere hacer pasar de contrabando; para ello, ha recurrido a la autoridad de Marx. Dice Vergopoulos: "Marx contempla el mismo fenómeno, subrayando que el carácter mercantil de la producción no modifica en nada la meta del pequeño productor que consiste siempre en su propia subsistencia" (40). En efecto, Marx ha dicho esto pero refiriéndose específicamente a formaciones económicas precapitalistas, allí donde "en todas partes la producción está subordinada a un consumo presupuesto, la oferta está subordinada a la demanda y se amplía solo lentamente". El pasaje en cuestión ha sido tomado precisamente del texto "Formaciones Económicas Precapitalistas", pasaje que hemos citado en páginas anteriores (véase nota 13). Transportada la cita a una formación capitalista no solo es un grave error sino además, una burda tergiversación.

Otros estudiosos del problema van aún más lejos. Eduardo P. Archetti, por ejemplo, afirma que los planteamientos centrales de la teoría de Chayanov coinciden con algunos hechos por Marx. Según él, muchos autores, con el afán de oponer sistemáticamente a Chayanov y Marx, han "dejado en sombra los puntos en común de ambos" (41). ¿Cuáles son esos puntos en común que Archetti se preocupa por sacar de la sombra? Uno de estos puntos de coincidencia se da cuando, según Archetti, "tanto Marx como Chayanov van a explicar el problema de la falta de acumulación de capital a partir de mecanismos específicos en el funcionamiento de la economía campesina" (42).

---

(38) Lenin, V.I. "Este es un Trudovique", **Obras Completas**, tomo XX, p. 189.

(39) Esto aparece muy claro en su obra **Los Campesinos**, ed. Labor, Barcelona, España, 1971.

(40) Vergopoulos, Kostas, op. cit. p. 166.

(41) Archetti, Eduardo P., "El concepto de economía campesina en Marx y Chayanov", texto que aparece como "Presentación" a la obra de Chayanov. Chayanov, op. cit., 1974, p. 9. Con algunas modificaciones, una versión del mismo trabajo se encuentra en la obra conjunta de este autor con Stolen, Kristi Anne; **Explotación familiar y Acumulación de Capital en el Campo Argentino**, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1975, pp. 111-24.

(42) Archetti, op. cit., 1974, p. 11.

Como vimos en páginas anteriores, Chayanov intenta explicar la ausencia de un proceso de acumulación de capital entre los campesinos mediante su tesis básica: la del equilibrio trabajo-consumo. Este equilibrio –para decirlo ahora con palabras de Archetti–, se logra en el punto en el que el campesino deja de trabajar, en el que ir más allá significa un grado de explotación de su fuerza de trabajo, que sólo le permite la satisfacción de necesidades que son culturalmente definidas como marginales. . . (y esto halla su fundamento en que). . . El principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la subsistencia y no la obtención de una tasa normal de ganancias" (43).

Para Archetti el núcleo de la teoría de Chayanov coindice con la de Marx cuando éste afirma que: "El límite de la explotación, para el campesino parcelario, no es, de una parte, la ganancia media del capital, cuando se trata de un pequeño capitalista, ni es tampoco, de otra parte, la necesidad de una renta, cuando se trata de un propietario de tierra. El límite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista no es sino el salario que se abone a sí mismo, después de deducir lo que constituye realmente el costo de producción. Mientras el precio del producto lo cubra, cultivará sus tierras, reduciendo no pocas veces su salario hasta el límite estrictamente físico" (44).

Archetti tiene razón: estamos ante dos tesis que tienen un punto en común, ambas llegan a "la misma conclusión: la falta de acumulación de capital". Pero la habilidad de Archetti es mucho más sorprendente: ha en-

---

(44) Marx, Carlos. **El Capital**, tomo III, p. 746. Subrayado nuestro. Se cita aquí el mismo pasaje que Archetti toma de Marx. Cabe aclarar que este pasaje encierra una equivocación pues al pequeño productor no le puede quedar "el salario. . . después de deducir lo que constituye realmente el costo de producción", es decir, si del total de lo que produce un pequeño productor se deduce el precio de costo o costo de producción –en lo que se supone ya va incluído el costo de los salarios–, lo que quedará en manos del campesino no sería el salario sino la ganancia y, eventualmente, la renta. Sería absurdo pensar que Marx tiene dos nociones de costos de producción: una para la producción capitalista y otra para la producción mercantil simple. Marx aclara que si bien el precio de costo aparece en su forma más desarrollada y clara en la producción capitalista, hay que tener en cuenta que "el precio de costo de la mercancía no es, ni mucho menos, una rúbrica exclusiva de la contabilidad capitalista; la sustantivación de esta parte del valor se impone prácticamente en todo proceso de producción efectiva de mercancías, pues el proceso de circulación se encarga de hacer revertir constantemente la forma de mercancía que presenta esa parte del valor. . . " (op. cit. tomo III, p. 46). El equívoco no es de Marx, es un error de traducción pues en la versión francesa dice: "Pour le petit capitaliste qu'il est, la seule limite absolue est constituée par le salaire qu'il s'attribue á luimeme, deduction faite de ses frais proprement dits" (**Le Capital**, libro 3, tomo III, ed. Sociales, p. 185, París, Francia). "Para el pequeño capitalista que es, su única limitación absoluta se halla constituída por el salario que se atribuye a sí mismo, una vez hecha la deducción de sus gastos propiamente dichos". Como puede apreciarse no se trata de los costos de producción, en el sentido que le da Marx a este concepto, sino de "gastos propiamente dichos" en los que no están incluídos el precio de la fuerza de trabajo empleada por el propio productor.

contrado la manera más adecuada pàra refutarse, para demostrar precisamente lo contrario de lo que se propone. Nada más absurdo que asimilar dos planteamientos totalmente **contrapuestos** en la explicación de **por qué** no se dá la acumulación de capital entre los campesinos. Lo que consigue Archetti al compararlos es ofrecernos la oportunidad de apreciar, con mucha mayor evidencia, el punto de vista subjetivo, ahistórico y asocial de Chayanov.

En efecto, para Chayanov la falta de acumulación se explica porque no están presentes las "motivaciones económicas individuales", porque "el principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas del campesino es la subsistencia" y, toda vez que ello se logra, éste "deja de trabajar"; es decir que, "para la unidad de explotación agrícola familiar. . . la tasa de retribución por unidad doméstica de trabajo se tiene en cuenta en los procesos **subconscientes e intuitivos** que establecen, estimativamente, el momento que determina el equilibrio anual" (45). Para Marx en cambio, la no acumulación responde a que el campesino, en tanto que productor de mercancías bajo el capitalismo, encuentra un "límite absoluto con que tropieza". Este límite se establece a espaldas del productor e independientemente de su voluntad o de sus "procesos subconscientes e intuitivos". El límite de la cantidad de mercancías que puede obtener el pequeño productor a cambio de las mercancías que produce, depende de y lo fijan las condiciones histórico-sociales de la producción. Por un lado, las fuerzas productivas del trabajo imperantes en la sociedad que van a determinar la magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario que se debe emplear en la producción de X o Y mercancía (valor). Y, por otro lado, la relación de competencia que se establece entre todos los productores de mercancías, dada la magnitud de éstas respecto a las necesidades solventes de la sociedad (oferta y demanda); a lo que se agrega, además, las tasas de explotación.

En suma, para Marx el límite de los productos que podrá obtener el campesino a cambio de los que produjo lo fija el regulador de toda la producción social: el mercado a través de los precios comerciales. De ahí que, unos renglones antes del párrafo citado, renglones que Archetti se cuida de no incluir, Marx ponga de manifiesto la razón por la cual el pequeño productor encuentra ese "límite absoluto con que tropieza". La causa se explica porque el "precio comercial regulador del producto sólo en circunstancias extraordinarias alcanzará su valor; pero este valor, valor individual, será por regla general superior al precio de producción por predominar el precio del trabajo vivo, aunque este exceso del valor sobre el precio de producción se verá, a su vez, limitado por la baja composición que presenta también el capital no agrícola en los países de régimen predominantemente parcelario" (46). Marx observa además que, bajo determinadas condiciones,

(46) Marx, Carlos. El Capital, tomo III, pp. 745-47.

por ejemplo: "en países en que predomina la propiedad parcelaria. . . (y ciertos productos agrícolas se cotizan). . . a precio más bajo que en los países en que impera el régimen capitalista de producción", los pequeños productores transfieren valor a la clase de los capitalistas (47); y esto sin incluir lo que le arrebatan usureros y comerciantes. En estos procesos Marx encuentra algunas de "las causas por virtud de las cuales sucumbe y señalan su propio límite" a la pequeña producción mercantil en el capitalismo; en otras palabras, las causas por las que el campesino no acumula y se ve **obligado** no sólo a reducir "su salario hasta el límite estrictamente físico" sino, incluso, hasta el límite en que ya no "cultivará sus tierras".

Como pudimos ver, en el planteamiento de Marx no hay nada en común con el núcleo de la teoría de Chayanov. Sin embargo, Archetti pretende salvar ese abismo desplazando el problema a otro nivel; aduce que son distintas explicaciones porque Marx "opera desde el punto de vista del sistema económico y Chayanov desde una perspectiva micro" (48). En este sentido, Archetti confunde mucho más las cosas pues estudiar la realidad desde una "perspectiva micro" no tiene que hacerse necesariamente desde puntos de vista asociales y ahistóricos.

Sin embargo, los argumentos de Archetti tienen, a fin de cuentas, un objetivo muy preciso: hacer una muy extraña mescolanza; es decir, "tomar ambas perspectivas como complementarias" para dar cuenta de la situación económico-social de los campesinos productores de mercancías bajo el capitalismo: "desde la de Marx a partir de la transferencia de plusvalía y desde la de Chayanov a partir de la ausencia de estímulos para producir un mayor excedente. Ambos mecanismos no son, a priori, excluyentes y, por el contrario, uno puede reforzar al otro" (49). Para Archetti, pues, son complementarias dos teorías que se oponen, incluso, hasta el último de sus objetivos: en una está implícita la pretensión de mistificar y oscurecer los procesos de explotación y opresión económico-social (Chayanov), y en la otra es claro el propósito de esclarecer y poner al desnudo esos procesos, y no precisamente con el afán de perpetuar esa situación (Marx).

Si Archetti se empeña en tomar como complementarias esas teorías, a pesar de que encuentra "explicaciones diferentes", no es tanto porque sea un ecléctico, es más bien porque en este punto ha entendido de una manera muy singular a Marx. Ello se pone de relieve cuando afirma: "En la

(47) Un análisis de este proceso se encuentra en la obra de Bartra, Roger: Estructura Agraria y Clases Sociales en México, ed. ERA, México, 1974.

(48) Archetti, op. cit., 1974, p. 13.

(49) Ibidem, p. 20.

teoría de Marx el campesino cede parte de su trabajo excedente y, algunas veces, hasta parte de su trabajo necesario porque no incluye su trabajo y el de su familia como formando parte de los costos de producción. De esta hipótesis se desprende como consecuencia lógica que allí donde impere la economía campesina el precio comercial nunca llega a cubrir el valor de los productos" (50). Según este razonamiento, que obviamente no es de Marx, sino que constituye ya una nueva teoría cuyo autor es Archetti, bastará con que alguna persona de buen corazón y con suficiente amor al prójimo –que bien puede ser un populista–, enseñe un poco de contabilidad al campesino a la vez que le explique que su miseria se debe a que "no incluye su trabajo y el de su familia como formando parte de los costos de producción". Y, si el campesino no lo toma a broma, acepta el consejo y se decide a cuantificar rigurosamente sus costos de producción, inmediatamente dejará de ser explotado y podrá acumular. Con esto, el pequeño productor no solo dejará de transferir parte de su trabajo sino que, por obra y gracia de este sabio consejo, "se desprende como consecuencia lógica" que se podrá corregir otro pequeño problema: el precio comercial regulador del mercado que establece la producción capitalista podrá ser igual al valor individual que encierran las mercancías producidas por los campesinos. Es esto lo que "se desprende como consecuencia lógica" de la moderna teoría de Archetti.

Por otra parte, si bien es cierto que Chayanov no expuso la teoría del equilibrio trabajo/consumo explícitamente como una de las leyes del funcionamiento interno de la economía mercantil simple entre los campesinos, es un hecho que ello está implícito a lo largo de toda su obra. Pero como en todo "gran descubrimiento", han sido los seguidores de este autor quienes se han encargado de elevar este planteamiento a la categoría de ley. Así, según Archetti, Marshall Shalins le da su retoque final bautizándola con el nombre de "Ley de Chayanov" y resumiéndola de la siguiente manera: "en la comunidad de grupos de producción domésticos, cuanto mayor es la capacidad de trabajo de cada grupo, menos trabajan sus miembros, o, dicho de otra manera, la intensidad del trabajo en un sistema de producción doméstico varía de manera inversa a la capacidad relativa de cada unidad de producción" (51).

¿Cuál es en concreto la validez y utilidad de este planteamiento a nivel del análisis del campesinado de economía mercantil en el capitalismo?. Estamos convencidos de que, para desentrañar las contradicciones socioeconómicas en las que éstos están inmersos, nos da frutos semejantes a los de la higuera bíblica. Pero, por otra parte, nos muestra otros frutos: los de carácter político-ideológico. En efecto, la teoría del equilibrio trabajo/con-

(50) Archetti, op. cit., 1975, p. 121, op. cit., 1974, p. 19.

(51) Citado por Archetti en op. cit., 1975, p. 121.

sumo justifica evidentemente la tesis tecnócrata que sostiene que si el campesino pequeño productor vive de manera miserable, vive así y no de otra manera porque es un soberano perezoso que una vez llena su barriga abandona el trabajo. Igualmente, en la "Ley de Chayanov encuentra apoyo una de las tesis favoritas de los populistas: la de la "gran viabilidad y estabilidad" de la pequeña producción. El secreto de la supuesta viabilidad y estabilidad está en que cualquiera que sean los "ingresos brutos", la "explotación doméstica" logra un equilibrio, incluso en las condiciones más paupérrimas. Esto se pone de relieve cuando Chayanov, en su vano intento por embellecer la explotación y opresión que pesa sobre los pequeños productores, afirma que: "frecuentemente, el equilibrio básico interno de la unidad familiar de explotación agrícola hace que sean aceptables remuneraciones muy bajas por unidad doméstica de trabajo, lo cual le permite existir en condiciones que llevarían a la ruina segura a una unidad de explotación capitalista" (52). Así pues, la tesis del equilibrio trabajo/consumo conduce necesariamente a esas burdas y simples caracterizaciones del problema campesino.

Para terminar, veamos más de cerca las "conclusiones y construcciones que se siguen en forma estrictamente lógica" de la "Ley de Chayanov". Para ello, imaginemos dos campesinos productores de mercancías: Pedro y Pablo. Supongamos, además, que de acuerdo con esta "ley", ambos pueden lograr el equilibrio con seis horas de trabajo diario. Pedro, ignorante de esta "ley" establecida por sus médicos de cabecera –por sus ideólogos–, trabaja durante doce horas. Por su parte, Pablo, buen conocedor de esta "ley", asiduo lector del boletín de la bolsa de valores y, además, maniático de la contabilidad de los costos de producción, no trabaja más que justo las seis horas que le permiten lograr el equilibrio. Cuando ha satisfecho sus necesidades, Pedro se da cuenta de que está en problemas pues tiene en sus manos el producto acumulado de seis horas diarias de trabajo "marginal". ¿Qué hará con el producto de esas seis horas "marginales"?. ¿Qué habrá ganado Pedro con respecto a Pablo? ¿Habrá obtenido un plustrabajo capaz de ser invertido en la compra de medios de producción y/o fuerza de trabajo? No. Pedro tendrá que holgar durante un año para así restablecer el equilibrio. Habrá ganado entonces horas de ocio, pero ninguna ventaja real, porque Pablo, que comenzó trabajando solo seis horas, alcanza mediante un trabajo regular y moderado, "acompañado de un sentimiento de satisfacción", el mismo resultado que Pedro, quien comenzó trabajando con un "esfuerzo de voluntad" excesivo. Cada uno querrá ser Pablo, y se establecerá así una competencia de pereza para lograr su situación.

Con todo, la sociedad de los equilibrados Pedros-Pablos solo se puede concebir si cesa todo el intercambio, toda lucha económica, la concurrencia.

(52) Chayanov, op. cit., p. 94.

Así pues, la "ley" del equilibrio esfuerzo/consumo echa por tierra toda afirmación que suponga una sociedad fundada en la división social del trabajo, una sociedad mercantil comandada por la gran producción capitalista. Al echar por tierra esta suposición Pedro y Pablo se convierten automáticamente en Pedro y Pablo Robinson; es decir, Pedros-Pablos participantes de una sociedad de robinsones con todas sus robinsonadas.

Nada sorprendente resulta, pues, que en la ya famosa "Ley de Chayanov" converjan y se afiancen dos tendencias ideológicas opuestas: la tecnócrata y la populista; se engarzan porque indudablemente tienen en común un rasgo importante: el ser particularmente reaccionarias.

ECONOMIA CAMPESINA Y ACUMULACION CAPITALISTA

José Bengoa



Analizaremos bajo el concepto general de "ECONOMIAS CAMPESINAS" tanto a la comunidad campesina en descomposición en la que existen tierras comunales pero que son apropiadas y trabajadas privadamente, como a la pequeña propiedad campesina, que también llamaremos economía campesina parcelaria o independiente y que se denomina generalmente en América Latina minifundio. Las analizaremos en conjunto porque aunque poseen diferencias, representan un mismo tipo de articulación con el sistema agrícola dominante y con la economía nacional en general. Además, en términos históricos, la pequeña propiedad representa en la mayor parte de los casos una etapa de disolución de las comunidades campesino-indígenas. En algunas regiones, sin embargo, no hay relación histórica de continuidad entre comunidad y pequeña propiedad, lo cual tomaremos en cuenta adecuadamente más adelante (1).

Definimos como ECONOMIA CAMPESINA **a una unidad de producción basada en el trabajo familiar que cuenta con escasos recursos de tierra y capital, que no suele contratar mano de obra asalariada y que desarrolla una actividad mercantil simple** (2).

Nota: Versión preliminar del 2do. capítulo de su trabajo, aún no publicado, **Agricultura y Acumulación.**

José Bengoa. Sociólogo rural. Chileno. Ha ejercido la docencia universitaria en Chile, Ecuador y Perú. Director del Centro de Documentación SUR, Santiago de Chile.

(1) El caso de Chile ha sido estudiado por: Gongora, Mario. **Origen de los inquilinos del valle central**, Ed. Universitaria, Santiago, 1970. También Barahona, R. y Borde, G. **La evolución de la propiedad agrícola en el valle del río Puangue.** Ed. Universitaria, Santiago, 1968. Sobre Colombia existe el conocido estudio de Orlando Fals Borda, **El hombre y la tierra** en Boyáca, Bogotá, 1957.

(2) Obviamente, esta definición tiene relación con la entregada por Chayanov sobre "unidad económica campesina". Sin embargo, le hemos introducido modificaciones sustanciales debido a las enormes diferencias existentes entre un campesino ruso de comienzos de siglo y su "similar" latinoamericano. Ver Chayanov, **La Organización de la unidad económica campesina**, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

La economía campesina se diferencia de una "empresa agrícola" en que esta última fundamenta su producción en el trabajo asalariado; se diferencia de una "empresa campesina" en que ésta tiene acceso al mercado de tierras y capitales, y por tanto aunque no contrata mano de obra tiene capacidad de acumulación y crecimiento. La economía campesina se mueve en el circuito de la reproducción simple; se diferencia de la "economía natural" en cuanto ésta, por no tener referencia al mercado, es una economía autosuficiente en términos absolutos, mientras la economía campesina básicamente no lo es y depende de las relaciones de intercambio, es una economía mercantil simple.

En un gráfico simple podemos presentar cada uno de los tipos de organización rural, para así distinguir y diferenciar con claridad las ECONOMIAS CAMPESINAS de las demás.

GRAFICO I
DIFERENCIACION DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCION CAMPESINOS

Según relaciones Sociales de Producción	Según tipo de Reproducción	**Según inserción en el Sistema**	
		Economía Mercantil	**Economía de autosubsistencia sin referencia al mercado**
1. Contra mano de obra		EMPRESAS AGRICOLAS "empresarios" "asalariados"	
2. Trabajo Familiar	**A. Con acumulación (composición orgánica alta)**	EMPRESAS CAMPESINAS "Campesinos ricos"	
	B. Sin acumulación (composición orgánica baja)	ECONOMIAS CAMPESINAS "campesinos pobres"	ECONOMIAS NATURALES "Culturas aisladas"

Al analizar las economías campesinas latinoamericanas nos estamos refiriendo a las grandes masas de CAMPESINOS POBRES, ya sea de extracción indígena o no indígena. Al ligarse a esta estructura, el concepto de campesino pobre no solo adquiere un carácter descriptivo y en cierto sentido estadístico (medición de ingreso), sino, por el contrario, el de una categoría social basada en una configuración teórica más amplia y compleja. Nos será de gran utilidad para analizar las clases sociales rurales.

Por lo general se denomina a estos sectores MINIFUNDISTAS, y se habla de "minifundio latinoamericano". Con esto se está remarcando solamente un factor, esto es, la relativa carencia de tierras. No creemos que este factor sea el más importante y definitorio de una estructura agraria; mucho más definitorio es el tipo de relaciones productivas, acumulación y mercado, ya que articulan el conjunto de la unidad económica. Por otra parte, este criterio –poca tierra– es totalmente subjetivo y confuso: Lo que se considera poca tierra en una parte representa mucha en otra; por ejemplo: 25 hectáreas en la región pampeana argentina es considerado minifundio, mientras que en la región andina peruana se han expropiado predios de aproximadamente ese tamaño, siendo afectados por la Reforma Agraria. De región a región, de zona a zona, cambian los criterios de tamaño, ya que dependen de muchos otros factores. Por tanto, si es una variable dependiente, no se la puede utilizar como eje de estratificación a riesgo de cometer muchos errores.

En este mismo sentido, al hablar de minifundistas se soslaya el problema central, esto es, el carácter del campesinado. Se pone en un plano de igualdad al "latifundista" con el "minifundista"; ambos son "productores agrícolas", uno con muchas tierras y el otro con pocas. No vale la pena señalar el carácter ideológico y confusionista de este tipo de descripción. El terrateniente obviamente no es un campesino, no es un productor directo, y el origen de sus ingresos deriva de su carácter de propietario de tierra a la cual le puede extraer renta. Es un sujeto social radicalmente diferente, que constituye una clase social en oposición al campesinado (3).

Entendemos por CAMPESINO al productor agrícola directo que posee, ya sea en propiedad individual, en alquiler o aparcería, sus propios medios de producción. Esta definición nos permite distinguir con claridad al campe-

(3) "Lo que más llama la atención al observar la estructura agraria de América Latina, es, por un lado, la gran concentración de la propiedad en relativamente pocas unidades de gran tamaño y por el otro el gran número de unidades extremadamente pequeñas" Thomas F. Carrol "La estructura agraria" en, O. Delgado. Reformas agrarias en América Latina, Fondo de Cultura Económica, 1965. Este tipo de interpretación empiricista es la más corriente en el continente. Sería necesario rastrear sus connotaciones ideológicas y las consecuencias programáticas que ella posee. Los estudios del CIDA al igual que la mayor parte de las investigaciones y consideraciones de los organismos internacionales se basan en estos supuestos.

sino de otro tipo de sujetos sociales rurales. Se distingue así al campesino del "asalariado rural" que no posee medios de producción –aunque es productor directo– y vende su fuerza de trabajo, haciendo producir medios de producción ajenos. Se distingue del "empresario agrícola" que posee medios de producción pero emplea trabajo asalariado para hacerlos producir. Se distingue del "terrateniente o hacendado" que posee la tierra y la da al campesino –o empresario en el caso del arriendo capitalista– a cambio de una renta.

El concepto de campesino es una categoría genérica que da cuenta de una CLASE SOCIAL de productores articulados al modo de producción dominante –en nuestro caso capitalista– y que no forman parte de las clases fundamentales de ese modo de producción. Es una clase que es resabio de modos anteriores, (4) producto de la desaparición de un sistema de dominación y de la imperfecta implantación de otro. Por este motivo el campesinado no es homogéneo, no es una clase social homogénea como el proletariado, por ejemplo, sino que está en permanente proceso de cambio.

El concepto de DIFERENCIACION CAMPESINA (5) da cuenta de las continuas transformaciones que se producen en el campesinado y que van estratificando internamente a la clase. Un sector campesino sufrirá una creciente proletarización, esto es, su transformación en proletarios, obreros del sistema capitalista. Otro sector tenderá a transformarse en empresarios agrícolas, a seguir un proceso de kulakización (de kulak ruso o campesino rico). De esta diferenciación campesina surge la distinción principal al interior del campesinado entre CAMPESINOS RICOS y CAMPESINOS POBRES; esta distinción no se refiere a mediciones de ingreso o cualquier otro continuum estadístico, sino que expresa diferentes estructuras agrarias, diferentes formas de relacionarse y articularse con el sistema. Veremos más adelante que la

(4) No nos parece correcto hablar de **Modo de Producción Parcelario** como lo hace Gutelman, siguiendo el ejemplo de Tepicht y otros autores polacos. El concepto de modo de producción hace referencia a una **totalidad estructurada** que abarca niveles económicos, políticos e ideológicos; y tanto el campesinado como este tipo de estructura nunca han logrado desarrollar esos niveles. Ver: M. Gutelman, **Structures agraires et réformes agraires**, II Máspero, 1974.

(5) "Hemos visto que la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas. Casi todas las obras dedicadas a la situación económica de los campesinos rusos en la época posterior a la reforma señalan la llamada diferenciación de los campesinos". Por consiguiente, nuestra tarea consiste en estudiar los rasgos fundamentales de ese fenómeno y en determinar su importancia. V.I. Lenin, **El desarrollo del Capitalismo en Rusia**, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973, pág. 66.

Y luego señala: "el análisis del proceso de formación del capitalismo agrícola señala la diferenciación de los pequeños productores como factor importante de ese proceso". Pág. 182. Como se ve, este concepto elaborado por Lenin es clave para el análisis agrícola.

misma clase de los campesinos pobres sufre un proceso de diferenciación interna, dando lugar a distintos tipos de campesinos.

En un sencillo cuadro, podemos observar las diferentes clases rurales y sus estratos, así como los criterios empleados en su distinción.

TIPOS SOCIALES EN LA AGRICULTURA

		Posee medios de producción	**Alquila medios de producción**	**No posee medios de producción**
Productor Directo		Campesino – +	Campesino (aparcero)	Asalariado rural
No productor directo	Ingreso vía ganancias (principalmente)	Empresario agrícola	Arrendatario capitalista	
	Ingreso vía renta (principalmente)	Hacendado terrateniente.		

\+ Proceso de diferenciación de signo ascendente (campesino rico)
– Proceso de diferenciación de signo descendente (campesino pobre).

1. ORIGEN DE LAS ECONOMIAS CAMPESINAS EN AMERICA LATINA

Las economías campesinas provienen en general de dos vertientes. La más común y generalizada es producto de la disolución de la comunidad campesina pre-colonial. La segunda vertiente se remonta a colonizaciones de campesinos de origen indígena, en las inmediaciones de las Haciendas. Aunque en la actualidad los pequeños propietarios, sean de uno u otro origen, cumplen similares funciones y poseen características que poco los diferencian, es necesario distinguirlos en cada caso.

En el **primer caso**: el colonizador se encuentra con un territorio densamente ocupado (6) y no tiene otra alternativa que tratar de poner a la pobla-

(6) Woodrow Borah calcula entre 12 a 15 millones habitantes en la zona andina del Tawantinsuyo; Luis Valcárcel en su **Etnohistoria del Perú** calcula de 13 a 15 millones; Víctor Raúl Haya de la Torre ha señalado una población de 20 millones (**Teoría y práctica del aprismo**). Luis Baudín en **El Imperio Socialista de los Incas**,

ción en función de sus intereses. Las instituciones coloniales de la Mita y la Encomienda permiten la explotación metalífera, y como consecuencia disminuyen la población hasta niveles bajísimos (7). El agotamiento de los metales preciosos, la baja de población, etc., llevan a su fin la Encomienda y dan lugar al nacimiento del sistema de Haciendas. La encomienda no afectaba la propiedad de la comunidad indígena sobre la tierra, en cambio la Hacienda requiere la usurpación y apropiación utilizando todos los medios coercitivos y disuasivos posibles. Las comunidades ven rotos sus espacios naturales y las pocas tierras que mantienen imposibilitan su reproducción natural. La aparición de la escasez de tierra por medio de la intromisión de un factor externo –el colonizador– provoca dos procesos: la transformación del comunero en campesino, ya que debe salir de su comunidad a trabajar parte del año a la Hacienda o establecer arriendos, etc. para sobrevivir; y la transformación interna de las comunidades, fruto de la apropiación privada de la tierra y la consiguiente diferenciación a su interior. La escasez de tierra, más el régimen de propiedad privada que el colonizador impone al conjunto de la sociedad, conducen a la apropiación privada de la tierra al interior de la comunidad y, por lo tanto, a la CAMPESINIZACION de los comuneros (8).

La existencia hoy en día de comuneros ricos y comuneros pobres, en todas las aún llamadas comunidades campesino-indígenas, expresa el proceso que aquí estamos describiendo. La comunidad indígena es en la actualidad, por lo general, una formulación legal que esconde tras una Legislación especial (y por lo general tras una discriminación paternalista. . .) el fenómeno de la disolución real de las comunidades indígenas tradicionales (9).

habla de 11 a 12 millones de habitantes; el etnólogo chileno Ricardo Latchan habla de 10 millones (**La agricultura precolombina en Chile y en los países vecinos**, Ed. del Pacífico 1956). Los autores hispanistas tienden a disminuir la población prehispánica como una forma de esconder el genocidio colonial. Salvador de Madariaga, por ejemplo, estima la población indígena en la región andina en dos y medio millones de personas. Para un estudio completo de América Latina ver: Nicolás Sánchez Albornoz, **Historia de la población latinoamericana**, México, y Alejandro Arancibia, **Apuntes para la historia de la población en el Perú** (hasta 1940), Centro de Estudios de población y desarrollo, Lima, 1966. La población total de América Latina se calcula generalmente en 42 millones de habitantes a la llegada de los españoles.

(7) Se calcula que la población total bajó a menos de 10 millones en la América colonial durante el siglo XVII y XVIII. Ver: W. Borah. **Un siglo de depresión en Nueva España**, Berckeley, 1951.

(8) Sin duda, aún existen comunidades que resisten su destrucción; sin embargo, cada vez son menos. Ver la tipología de comunidades campesinas que realiza Silvia Sigall, "Participación y Sociedad Nacional: el caso de las comunidades rurales latinoamericanas" en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. III, 1967, No. 2, pp. 232-239.

(9) Quizás los literatos y novelistas han sabido expresar con mayor precisión que los cientistas sociales este fenómeno de descomposición y sumisión de las comunidades indígenas. La novela indigenista en América Latina ha cumplido un importan-

En el segundo caso, la pequeña propiedad nace y se desarrolla como necesidad de las Haciendas, por colonizaciones de campesinos pobres españoles producto de las diversas circunstancias o por colonización de campesinos de origen esclavo en la segunda mitad del siglo XIX (especialmente en Brasil y el Caribe). El primer tipo es el que se produce en el valle central de Chile; encontramos ejemplos del segundo en la zona austral de Chiloé; el tercer tipo, siendo muy posterior, da origen al campesino pobre de raza negra que colonizara diversos sectores después de la abolición de la esclavitud.

En el valle central de Chile, la Encomienda prácticamente acaba con la población indígena que huye a la zona de frontera dominada por el pueblo mapuche, o es aniquilada en el trabajo de las minas (10). De esta situación comienza a nacer el sistema de Haciendas en el siglo XVII; la escasez de mano de obra obliga a conceder en buenas condiciones arrendamientos a campesinos-colonos (11). De estos campesinos que conforman el inquilinaje chileno actual, una parte accederá a la tierra mediante su compra o la simple ocupación. Se crearán así zonas de economías campesinas independientes que se estructurarán a los alrededores de las zonas de haciendas; los faldeos de los cerros, las zonas de la costa con suelos de peor calidad, las zonas de suelos húmedos y arcillosos, etc., serán los lugares ocupados por la pequeña propiedad. Estos lugares van dando origen a los pueblos rurales donde el campesino, además de cultivar su pequeña parcela (chacra), realizará labores artesanales de servicio a las faenas agrícolas (construcción de aperos de labranza, textiles, curtiembre, herrería, etc.) y trabajará estacionalmente en las faenas de la Hacienda (12).

En otras zonas sólo existe la pequeña propiedad sin que haya Hacienda o sin que su presencia sea dominante, como en el caso de Chiloé, en la zona austral de Chile. Estas formaciones son más bien producto de episodios histó-

te papel de denuncia además de sus funciones específicas. Por ejemplo, Ciro Alegría en **El Mundo es ancho y ajeno**, las obras de José María Arguedas o del ecuatoriano Jorge de Icaza y tantos otros.

(10) La primera rebelión de trabajadores en Chile fue en los lavaderos de oro del río Narga-Narga, a fines del siglo XVI. Ver: L. Vitale, **Historia de Chile**. Tomo 1, Santiago, 1970.

(11) Un importante autor dice: "La tierra era cedida a las órdenes menores, a los ejércitos conquistadores o a civiles de rango humilde. . . ". George Mc. Bride, "Land Ternure Latin American" en **Encyclopedia of the social sciences**, 1950, Vol. II, pp. 116-119 citado por D. Delgado op. cit. p. 57.
Del mismo autor es el excelente libro clásico de la literatura agrícola, **Chile, su tierra y su gente**. Reedición de ICIRA, Santiago, 1970. Primera edición de 1932.

(12) Sobre pueblos rurales existe muy poca literatura, siendo éstos un elemento importante de la estructura agraria. Un buen estudio es el de A. Pascal, **Relaciones de Poder en una localidad rural**, ICIRA, Santiago, 1969. En él estudia las clases sociales y su articulación en una localidad pueblerina del norte chico chileno.

ricos particulares; la permanencia de españoles en la región varias décadas después de la independencia, su desvinculación de la Corona y la adaptación de la tropa a la región, su mestizaje con los naturales y su conversión en campesinos, y en este caso en pescadores y marinos (13).

Un caso similar se da en las zonas de pequeña propiedad campesina con campesinado de etnia negra. Después de la abolición de la esclavitud se producen colonizaciones de ex-esclavos en zonas marginales y desocupadas. En Brasil, por ejemplo, la zona bahiana del azúcar primero, y luego la del cacao, reciben grandes contingentes de este tipo de campesino que darán lugar al pequeño propietario nordestino; algo similar sucede en zonas costeras del caribe (14).

En el caso de las comunidades que devienen en pequeñas propiedades es fácil explicarse que el colonialismo no haya podido destruir totalmente, sin dejar rastros, culturas tan avanzadas y que haya necesitado articularlas, dominarlas y utilizarlas para sus propósitos de acumulación. Aquí podemos recordar la historia de explotación, sumisión, usurpación, etc., a través de la cual los gamonales dominaron, y poco a poco destruyeron, las comunidades. En el segundo caso que hemos visto se tiene que haber dado una situación de relativo equilibrio en la cual el campesino-colono sacaba algunas ventajas. Sin ello es imposible concebir el origen de los campesinos de extracción no indígena. Al analizar las formas de articulación de las economías campesinas a la economía en general, volveremos con detalle sobre esta consideración.

Los autores que han estudiado al campesino se preguntan a menudo por las razones de la PERDURABILIDAD del sistema de producción parcelaria (15), de las economías campesinas. La pregunta por la capacidad de las economías campesinas de perdurar en el tiempo, de reproducirse constantemente y de crecer en cantidad es, sin duda, relevante en nuestros países y tiene un significado teórico importante. Es evidente que la **estructura interna** de las economías campesinas les confiere una gran resistencia a desaparecer y transformarse, como ha sido comprobado con mucha claridad por estos autores. Las ventajas de la pequeña sobre la gran propiedad, en una serie de rubros productivos y en una serie de coyunturas económicas (precios agrícolas en baja, por ejemplo), y dados ciertos niveles tecnológicos relativamente primitivos y expandidos por igual en el conjunto de las explotaciones, es evidente. Frente a las continuas oscilaciones de los precios agrícolas, la empresa capitalista irá a pérdida y no podrá sostener su explotación, el terrateniente, asimismo, verá resentida su renta; en cambio, la explotación campesina podrá mantenerse con muy poca cosa, ya que su objetivo no es la obtención de ganancias sobre un capital, sino la sustentación familiar (16).

El esquema económico básico de la economía campesina se fundamenta en la relación entre el esfuerzo desplegado, las necesidades de consumo y los resultados obtenidos por el núcleo familiar. En la medida que no hayan alternativas de trabajo en la zona, que representen con igual esfuerzo un ingreso mejor o mayor, el campesino seguirá trabajando en su campo e intensificará cultivos en la medida en que las necesidades de consumo o su propensión al ahorro, aumenten (17). Sin embargo, la perdurabilidad de la economía campesina supone, en el modelo teórico, un mercado de tierras suficientemente elástico como para que se produzca el equilibrio entre esfuerzo del trabajo y necesidades de consumo. Si el factor tierra está limitado a determinado nivel, el aumento de trabajo comienza a obtener rendimientos decrecientes. El tamaño de la tierra es la dificultad real que impide que las economías campesinas se reproduzcan normalmente.

La economía campesina de América Latina está signada por la carencia de tierras, a causa de la existencia del sistema de Haciendas. La Hacienda exige una continua incorporación de tierras, como única forma de sostener los niveles de renta en condiciones de rendimientos decrecientes y gastos de consumo crecientes. Por esto, las economías campesinas ven disminuir sus tierras continuamente o se ven en la imposibilidad de aumentarlas para responder al crecimiento de su población. Además, en las zonas donde hay concentración de pequeñas propiedades, generalmente se ha agotado la fron-

(13) Algo similar sucede en algunas regiones donde se refugiaron soldados derrotados del ejército realista después de la independencia; en el valle central de Chile hay una serie de localidades que obedecen a este origen (Colliguay, Alhué, etc.) donde incluso se conservan numerosas costumbres españolas.

(14) Celso Furtado, **Formación Económica del Brasil**, ed. Ct. CITA. Estudios sobre Brasil realizados por Ernest Feder y Michael Sumi. 1963.

(15) A.Y Chayanov, op. cit.; Yerzy Tepicht, **Sobre las economías campesinas.** Artículo a mimeo, traducción del polaco. Lima PUC, 1973. Acaba de aparecer en francés la obra de este importante autor. Witold Kula, **Teoría económica del sistema feudal**, París, 1970. Eduardo Archetti, "Pequeños productores de la Provincia de Santa Fé" en Desarrollo Económico No. 33, Vol. 14. abril-junio 1974, pp. 151-179. También del mismo autor: **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**, siglo XXI, Buenos Aires, 1975. También Roger Bartra, **Campesinado y poder político.** Ed. ERA. México. 1974.

(16) Lo que es "Quiebra" en una empresa capitalista, es un poco más de hambre o mayores deudas o mayores esfuerzos, o menores ventas en el mercado, en una economía campesina. Ver en especial la comparación que hace Chayanov en: op. cit., págs. 92-93, entre una economía campesina y la empresa capitalista, mostrando con claridad las racionalidades económicas diferentes, el cálculo económico diferente y, por último, las ventajas de una frente a otra; es importante explicitar los supuestos que se deben tomar en cuenta para que ese modelo sea real.

(17) Esta situación es muy importante, tanto para el análisis de las migraciones, como para la comprensión del trabajo asalariado temporal del campesino, como lo veremos más adelante. Señalamos que la causa de la intensificación de cultivos será las necesidades del consumo y las aspiraciones de ahorro, aunque este último aspecto no es tomado en cuenta por los autores citados. Creemos que es un error

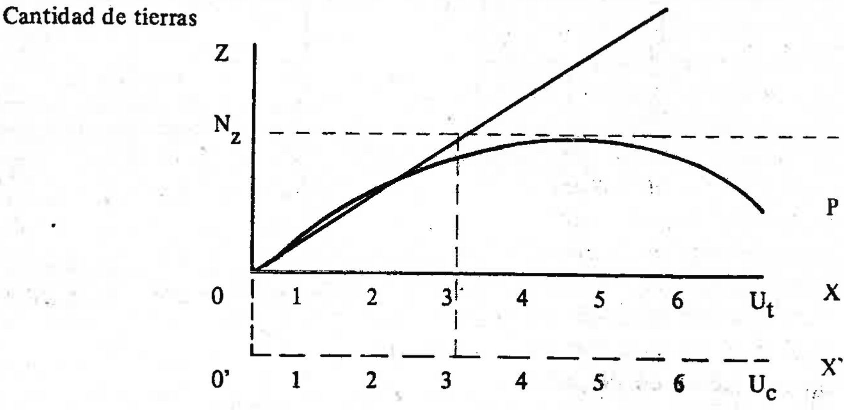
tera agrícola y si bien en casi todos los países existen zonas de tierras incultas. éstas no son accesibles al campesinado pobre, ya sea por problemas geográficos o muchas veces por problemas culturales (18). Este problema existe en todas las zonas de economías campesinas, lo cual conduce a la creciente división de la tierra y obliga a la fuerza de trabajo campesina a venderse fuera de su parcela.

Un segundo elemento que explica la perdurabilidad de las economías campesinas es la funcionalidad de éstas al sistema; esto es, el papel que juegan en el proceso de acumulación capitalista y las formas como se articulan a ese complejo proceso. Esto lo veremos en el siguiente punto.

2. ARTICULACION Y FUNCIONES DE LAS ECONOMIAS CAMPESINAS

El modo de producción dominante en los últimos dos siglos, por lo menos en América Latina, es sin duda alguna el capitalista; sin embargo, no

pensar que solamente las necesidades de consumo llevarán a su punto óptimo la intensificación del trabajo; existiendo posibilidades de ahorro reales y alternativas de mejoramiento económico, las economías campesinas tienden a intensificar sus cultivos por este concepto. El siguiente gráfico lo expresa:



U_t = unidades de trabajo familiar.
U_c = unidades de consumo familiar.

OP representa los rendimientos que a una tierra N_z van a ser óptimos en la aplicación de 3 unidades de trabajo y que satisfacen 3 unidades de consumo. Si la familia consta solamente de un trabajador, sobrará tierra. En este caso, o dejará parte de la tierra ociosa o la cultivará intensamente –incluso contratando mano de obra– buscando ahorrar, dependiendo de las condiciones generales. Si la familia posee cuatro o más trabajadores, por más que se aplique trabajo, los rendimientos serán decrecientes.

(18) El modelo de "balance familia-tamaño de propiedad" que propone Chayanov no se puede aplicar sin modificaciones, por estas razones. Dice: "podemos suponer que la relación entre el tamaño de la familia y el monto de actividad agrícola debe entenderse como una dependencia del área de tierra disponible con respecto del

todas las formas productivas son plenamente capitalistas (19). El capitalismo se articula con diferentes sistemas de producción no-capitalistas y los adecúa en función de sus intereses, esto es, del proceso de acumulación capitalista. Las sociedades latinoamericanas son fruto del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, y de la "articulación de distintos modos de producción", en la cual el modo de producción capitalista es dominante (20). Las economías campesinas se ven obligadas a articularse a este proceso y cumplen determinadas funciones en el mismo.

Al hablar de articulación de modos de producción, corremos el riesgo de pensar que existen sistemas semejantes que se articulan en una cierta forma o en igualdad de condiciones. Nada más erróneo. Son los desechos de Modos de Producción pretéritos e históricamente obsoletos, los que son DOMINADOS por el capitalismo, REDEFINIDOS en función de sus intereses, LIMITADOS en sus posibilidades de desarrollo autónomo. Encontramos vestigios de lo que fue la época pre-colonial, de lo que fue el sistema colonial, de lo que fue el primitivo capitalismo mercantil, de lo que trató de ser un capitalismo industrial competitivo. Todo esto es dominado y articulado en torno a las más modernas formas de capitalismo monopólico, de alta tecnología de capitales transnacionales, y centralizado en los países desarrollados del sistema mundial (21).

tamaño de la familia y no a la inversa" (op. cit., pp. 66). No existiendo ni tierras libres, ni mercado fluído de parcelas al alcance de los campesinos pobres, no se dan estas características, salvo en los casos límites. Por ejemplo, cuando el propietario es soltero (sin familia), no posee aspiraciones de ahorro y trabaja sólo una pequeña parte del predio para su sustento; en este caso un incremento en el número de los componentes de la familia (matrimonio), significará un aumento de la superficie sembrada. Creemos que el modelo de estructura en equilibrio, supuesto del pensamiento de Chayanov, no se da en esta región y que, por lo tanto, es teóricamente muy cuestionable en este aspecto.

(19) Señalamos con seguridad y sin equívocos que durante el siglo XIX y el siglo XX el modo de producción dominante es, sin duda, el capitalista, tal como se desarrolla en los países centrales a los cuales se articulan nuestras sociedades y economías. Por no ser este el tema no nos pronunciamos sobre el carácter de las formaciones sociales coloniales, ya que en este punto existe una abundante polémica históricamente aún no resuelta del todo. Ver Jaime Torres, La formación social colonial, CESO, 1973.

(20) El tema de la "articulación de los modos de producción" recién está siendo discutido en términos teóricos e históricos; si bien por una parte se han aclarado algunos conceptos, creemos que se ha confundido mucho la discusión por utilizar el concepto de Modo de Producción en distintas acepciones. Ver Pierre Philipe Rey, Les Alliances de clases: Sur l' articulation des Modes de Production, Maspero, París, 1973. También Rodrigo Montoya, El carácter predominante capitalista de la formación social peruana. Lima, 1972.

(21) La cadena de transmisión de excedentes que propone como modelo de interpretación de América Latina, el profesor A. Gunder-Frank nos parece que es uno de los grandes aciertos de este autor. La explicación de la dinámica me parece un tanto mecánica y defectuosa, sin embargo, la idea general es altamente ilustrativa. Ver Andrés Gunder-Frank, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Ed. Signos, Buenos Aires. Varias ediciones.

En este sentido, las economías campesinas no constituyen un modo de producción, ya que a partir de ellas no se puede constituir un sistema global de acumulación, ni instituciones estatales, ni estructuras de reproducción ideológica, etc. Es un "sistema de producción" no-capitalista que proviene de la destrucción de modos de producción anteriores (precolombino y/o colonial) y que se articula al capitalismo (22). Gutelman señala con acierto que este sistema de producción –las economías campesinas– "aparece cada vez que se disuelven otros modos de producción precapitalistas" (23). Lo interesante de esta manera de entender el problema es la comprensión del carácter residual que por lo general tiene este tipo de pequeña propiedad. La campesinización de la agricultura es resultado de la crisis de dominación y organización social de un modo de producción. Ha aparecido en la historia como residuo de la disolución del Imperio Romano y el Modo de Producción esclavista allí vigente; los esclavos de las fincas esclavistas, al debilitarse el poder de la aristocracia esclavista terrateniente, asumen el control de la tierra y organizan la producción de acuerdo a bases campesinas. Posteriormente, el sistema feudal provoca la descampesinización y los somete a la servidumbre; con la disolución de este modo de producción surge nuevamente la producción campesina. En Asia y América Latina sucede algo similar con la disolución de las formas tradicionales de organización agrícola.

Al romperse las formas dominantes de organización de la producción, al debilitarse las relaciones de dominación, al entrar en crisis un sistema, al disolverse un orden y no existir un orden alternativo capaz de redefinir en un contexto nuevo el conjunto de factores de producción, es normal que los productores directos se autonomicen y **organicen la producción a su escala**, esto es, **a escala familiar** (economía doméstica). Esta situación de transición puede durar mucho tiempo, incluso varios siglos, pero es propio de la dinámica del nuevo modo de producción dominante absorberlos y reorganizarlos en función de sus intereses. Creemos que esta forma general y teórica de entender la organización de la producción parcelaria (su origen y dinámica histórica), se opone a la tesis campesinista y pequeños propietaristas que se manifiestan en los planteamientos de autores como Chayanov, Tepicht, Kula y numerosos

(22) Gutelman, siguiendo la tradición polaca, habla de "Modo de Producción Parcelario"; lo mismo hace Montoya en el Perú y otros autores en A. Latina. Nosotros creemos que sólo se puede hablar en sentido muy estricto, utilizando el concepto en su acepción de una cierta combinación de relaciones de producción con determinado grado de desarrollo de fuerzas productivas y descartando el carácter de totalidad estructurada que Marx le da en el **Prefacio a la Contribución a la Economía Política**, texto resumen en el cual aparece formulada explícitamente esta cuestión, entendida así generalmente por la tradición marxista. Ver, M. Gutelman, op. cit. y Tepicht, op. cit.

(23) Gutelman, op. cit. pág. 53.

antropólogos modernos (24). La pequeña propiedad no constituye un modo de producción estable –aunque sea subalterno– que recorre los distintos modos de producción: el feudal, el capitalista en sus distintas fases y hasta el socialista, según Tepicht. Por el contrario, su periódica aparición proviene del hecho de ser la respuesta campesina normal (histórica) a la desorganización de un modo de producción dominante, consecuencia de una crisis de disolución o crecimiento. Ante la crisis, el campesino reivindica históricamente la tierra y "sabe lo que hay que hacer", teniendo como única garantía sus conocimientos técnicos empíricos y su familia.

Sin duda alguna, la pequeña propiedad posee "ventajas económicas objetivas" frente a la gran propiedad, en ciertas condiciones y a iguales niveles tecnológicos (o a niveles tecnológicos no cualitativamente distintos). Esto ha sido probado y es el aporte más importante de la literatura campesina (25). Sin embargo, la tendencia histórica en los países más desarrollados, tanto en el campo capitalista como en el campo socialista, no demuestra que la destrucción de la pequeña propiedad –ya sea a través de su inclusión en grandes conglomerados productivos (como las cooperativas agrícolas en Francia), ya sea a través de su colectivización (como las cooperativas de producción colectivas en Bulgaria) o ya sea a través de su control por medio del capital financiero (Estados Unidos)– sea una tendencia irreversible (26). En América Latina el hecho de que la tendencia no sea en lo más mínimo lineal y se de en

(24) En su argumentación contra los populistas rusos, Lenin defiende la tesis extrema en ese sentido; esto es, la inevitable e inminente destrucción de la pequeña propiedad parcelaria y su reemplazo por la gran propiedad. Lenin trasplanta al campo el desarrollo del capitalismo en la industria y las evidentes ventajas de la gran industria frente a la manufactura o producción en pequeña escala. El análisis de Lenin, que hoy día aparece un tanto mecánico y lineal, no toma en cuenta la capacidad de sobrevivencia (perdurabilidad) de la pequeña propiedad y las ventajas que representa en determinados casos y períodos frente a la gran propiedad; la historia de la agricultura soviética muestra este tipo de contradicciones y expresa las ventajas de una y otra estructura. Ver Lenin V.I. **El desarrollo de la agricultura en los EE.UU.** Obras completas. E. Cartago; **El Programa Agrario de la social democracia**, Ed. Progreso Moscú. También es importante la discusión que plantea K. Kautsky en **La cuestión agraria**, Ruedo Ibérico, 1970.

(25) Por ejemplo, el último trabajo de Alexander Schejtman "Elementos para una teoría de la economía campesina" en **El trimestre económico**, V. XVIII abril-junio 1975, No. 166, pp. 487-508 (reproducido en la presente edición). Creo, sin embargo, que éste y otros autores no analizan con detalle el problema tecnológico. A tecnologías similares, no hay duda que la pequeña propiedad pueda representar algunas ventajas (productivas, de rentas, etc.) en determinados cultivos; sin embargo, al existir alternativas tecnológicas (además de otros factores obvios, como capitales y mercados solventes), la explotación a escala puede resultar favorecida. Esta variable nos parece fundamental y debe ser anotada con mucho cuidado en nuestro análisis.

(26) Ver Daniel Guerin, **Estados Unidos, 1880-1950 Movimientos obrero y campesino**, Centro Editor, Buenos Aires, 1972. En especial, capítulo V: "Agricultura y Capitalismo en los Estados Unidos". Sobre Francia ver: Guilles Postel Vinay, **La Rente Foncière dans le capitalisme agricole**, Maspero, 1974.

muchos casos un proceso de ampliación y masificación de este tipo de unidad productiva, es producto de la debilidad del capitalismo y de su necesidad de articularse con formas y sistemas productivos precapitalistas; por lo tanto, no reside solamente en la fuerza intrínseca de la economía campesina sino en la debilidad del desarrollo capitalista (27).

La articulación de las economías campesinas con el sistema de acumulación capitalista se produce a través de las funciones que ésta cumple. Fundamentalmente, las economías campesinas parcelarias cumplen dos tipos de funciones:

1) Función de Reserva

   1.1. Subfunción rentística, vía mano de obra
   1.2. Subfunción de reserva

2) Función de mercado

   2.1. Subfunción rentística, vía mercado
   2.2. Subfunción de producción.

1. FUNCION DE RESERVA

Las masas campesinas pobres, ubicadas en economías campesinas (y/o en comunidades campesinas en descomposición) cumplen la función de mano de obra de reserva para el frente de producción agrícola principal de las haciendas, plantaciones y empresas agrícolas. Son el CAMPESINADO DE RESERVA. Según el célebre texto de Marx, el "ejército industrial de reserva" cumple dos funciones: la "función salarial", esto es, mantener deprimidos los salarios por la existencia de una oferta amplia de mano de obra; y la "función de reserva" propiamente dicha, una oferta local de mano de obra dispuesta a ingresar al "frente de la producción" en el momento en que este lo necesite (28).

Tomando estas categorías propias de la actividad capitalista industrial y adecuándolas a un sistema no capitalista, como es el dominado por el régimen de Haciendas, podemos establecer la doble funcionalidad de las economías campesinas.

(27) Lo mismo podríamos anotar para el sistema socialista. La inevitabilidad de la pequeña propiedad campesina representa en general más que una fuerza de ésta, una debilidad del sistema socialista que no la puede reorganizar. El caso de Polonia es ilustrativo.

(28) K. Marx, El Capital, "La Ley general de acumulación capitalista", Tomo I, cap. 23, Punto 3.4.5., págs. 468-475. Edición Aguilar, Madrid, 1931.

La función de deprimir los salarios no se produce, dado que no existen relaciones salariales. Sin embargo, las masas minifundistas cumplen una función semejante, destinada a permitir al terrateniente mantener niveles altos de renta. La existencia de una oferta amplia de mano de obra permite al terrateniente mantener deprimidas las condiciones de trabajo y de vida de los campesinos aparceros, ya que cualquier exigencia desmedida de éstos determina su reemplazo por campesinos siempre dispuestos a aceptar las condiciones rentísticas que propone el patrón. Estamos en presencia de una **subfunción rentística.** Al existir superpoblación (área densamente poblada) y escasez de tierras, el balance de su unidad económica campesina mostrará al campesino que vale la pena pagar una renta más alta, ya que no existe alternativa (29).

La **subfunción de reserva** es, de todos modos, la más importante. La hacienda necesita abundante mano de obra estacional en períodos de siembra, cosecha, apareo y rodeo de animales, etc.; las plantaciones requieren de gran cantidad de fuerza de trabajo en los períodos de zafra (azúcar, algodón). Durante el largo período de constitución de las Haciendas y sus entornos de pequeñas propiedades, los bajos niveles tecnológicos permitían una correspondencia equilibrada que dio lugar al crecimiento de estos sectores. La conocida afirmación "antes había trabajo en la Hacienda", nos señala que el campesino podía trabajar durante largos períodos del año en las Haciendas y eso le aseguraba –junto a su producción parcelaria– un ingreso suficiente para su subsistencia y reproducción. Esto explica el desarrollo de la población campesina en áreas no indígenas; por ejemplo, región central de Chile, ciertas veredas colombianas, etc.

Si bien la subfunción rentística no incide positivamente en el proceso de acumulación terrateniente (lo afecta por presencia, en forma negativa), la subfunción de reserva si tiene una incidencia positiva en la medida que es fuerza de trabajo parcialmente ocupada en las faenas agrícolas. El pago de los trabajos realizados en la Hacienda se hace en dinero o en especies, por lo general se produce una combinación de ambos; otra modalidad usada es la obtención de derechos a pastoreo en las tierras de la Hacienda. A través de este tipo de actividades se van desarrollando relaciones salariales que irán teniendo importancia en el desarrollo y cambio de las estructuras rurales.

(29) "En las áreas superpobladas, sin embargo, para establecer su equilibrio interno la unidad económica campesina se ve obligada a forzar la intensificación por encima del nivel óptimo. Cuando la remuneración por cada unidad doméstica de trabajo en los sectores usuales de la unidad económica campesina es inferior a los salarios de la unidad de explotación capitalista, la unidad campesina considerará que vale la pena pagar un arrendamiento mucho más alto que la renta capitalista. Su fuerza de trabajo será remunerada por debajo de los salarios de la explotación capitalista". Alexander Chayanov, La organización de la unidad económica campesina. Ed. Nueva Visión, 1974, pág. 279.

En la medida que se maquinizan y tecnifican las Haciendas, comienza a perder vigencia la función de reserva de las economías campesinas. Sin embargo, hasta el día de hoy esta función sigue existiendo, aunque en menor escala (pensemos lo que era la trilla a yegua hace 30 años y lo que es hoy una cosecha con máquina que cosecha y va tirando los sacos por un lado y los fardos por el otro). La funcionalidad o afuncionalidad de estos sectores ha sido discutida con cierta profundidad en la literatura sobre marginalidad (30).

De esta manera, la economía campesina es un "reducto de manutención y reproducción" de la fuerza de trabajo campesina. El terrateniente no se ve obligado a sostener en períodos de paro a la fuerza de trabajo y sólo la convoca en los períodos de actividad.

Estas son las dos formas principales de articulación de la pequeña propiedad con la gran propiedad-hacienda, dominante en la estructura agraria, a través de la función de reserva. Sin embargo, hay una serie de otras formas específicas. Antonio García elaboró una tipología del minifundio latinoamericano, que en definitiva se rige por dos criterios: su capacidad productiva y el tipo de producción, por tanto, de inserción en el sistema (31). Establece el minufundio tradicional intensivo con algunas variantes, entre las cuales se encuentra el minifundio ligado directamente como subproducto a las Haciendas, que es el que hemos estudiado. Luego presenta tres tipos de minifundio ligados a la plantación: el minifundio tabacalero, el cafetalero y el azucarero. Se da aquí un tipo de articulación diferente por la vía de la producción y su venta a la plantación-fábrica. Es el caso del azúcar en el Tucumán Argentino. donde alrededor de la hacienda existen pequeños cañeros que producen caña para el ingenio, el cual tiene el monopolio de la elaboración. Es el caso del tabaco en muchas regiones, en que la planta secadora y elaboradora trabaja con pequeños propietarios; lo mismo en el café, por ejemplo en Colombia,

---

(30) Sobre marginalidad social tenemos la línea del DESAL. Roger Vekemans, **Marginalidad en América Latina**, DESAL-Trovel, Barcelona, 1968; y numerosas investigaciones empíricas en las que se desarrollan estos conceptos. En una línea dinámica y sin duda importante que ha aportado mucho a esta problemática tenemos a José Nun, "Superpoblaciones relativas, ejército de reserva y masa original", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, 1969, No. 2, reeditado numerosas veces, y otro trabajo del mismo autor titulado **Masas marginales y participación social**, mimeo, Flacso, 1970. En estos trabajos Nun desarrolla la diferencia entre el concepto de población excedente o superpoblación relativa como concepto teórico general; el de ejército de reserva que corresponde a la población excedente cumpliendo determinadas funciones en el capitalismo competitivo y el de masa marginal, población excedente que es "a-funcional" al sistema (este sería el caso de enormes masas campesinas latinoamericanas). Como se verá más adelante, nosotros hacemos un desarrollo parcialmente diferente.

(31) Ver Antonio García, "Tipología del minifundio latinoamericano", **Revista Mexicana de Sociología**, No. 4, México, 1966. También en: **Reforma Agraria y dominación social en América Latina**, SIAP Buenos Aires, 1973.

donde casi un 50 o/o de las cafetaleras son explotaciones de menos de media hectárea. La relación entre la empresa-plantación y la pequeña propiedad-plantación es evidente; este sistema permite a la primera rebajar los precios de las materias primas (caña, café, tabaco, etc.), rebajar sus costos y aumentar sus ganancias. El pequeño productor se encuentra frente a un mercado de características monopsómicas que le fija anualmente los precios. Por su producto es retribuído generalmente en dinero, y si su propiedad es suficientemente grande como para autosostenerse estaremos en presencia de una economía campesina equilibrada, un productor libre; por lo general, estos sectores no tienen tierras suficientes como para autosostenerse totalmente y representan los sectores más pobres de la sociedad.

Hay una lucha constante entre la economía de Hacienda y las economías campesinas. En la medida en que las economías campesinas sean autosuficientes, la economía de Hacienda se encontrará sin campesinado de reserva, verá en su interior aumentar las reivindicaciones campesinas y bajar las rentas, y deberá pagar salarios más altos a la mano de obra temporal. Numerosos mecanismos son utilizados para que esto no ocurra: fomentar la subdivisión de la propiedad campesina, usurpación de tierras, leyes de aguas en zonas de regadío, leyes de herencia, etc.; las presiones políticas, ideológicas y culturales no dejan de ser importantes.

Si la Hacienda no cuenta con una población excedente localizada regionalmente, sucederán los siguientes fenómenos que se observan al formalizar ambas funciones.

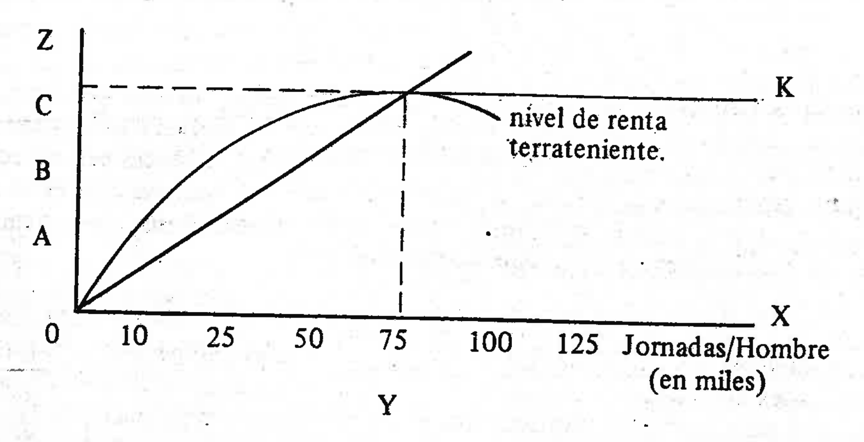
1.1. Subfunción rentística vía mano de obra

Podemos medir la población excedente en términos de jornadas/hombre excedentes que poseen las economías campesinas. A mayor número de jornadas/hombre, tendremos al interior de las Haciendas mayores rentas y peores condiciones de vida de las economías campesinas de aparcería. El supuesto básico tras esta afirmación es la inexistencia de alternativas de movilidad territorial de la población campesina excedente.

En el Gráfico No. 2 podemos observar el comportamiento de esta subfunción.

Tenemos la recta OZ en la que la A representa buenas condiciones de aparcería, similares a los ingresos que se obtendrían en las empresas capitalistas alternativas o ingresos que permiten la reproducción de la familia y algún grado de ahorro; en que la B representa condiciones medias y en que la C representa el mínimo de subsistencia con "rentas de hambre".

GRAFICO Nº 2
CONDICIONES DE APARCERIA



Tenemos que la curva representa el nivel de la renta terrateniente, la cual en el punto 0 deberá adecuarse a las exigencias de la aparcería por no existir mano de obra local; el límite de la aparcería será fundamentalmente cultural (ver caso chileno anteriormente descrito). La renta crecerá en la medida que aumenta OX y disminuye OZ, hasta el punto C, del cual no podrá disminuir más, ya que no se asegurará siquiera el alimento del campesino y se estabilizarán, en su punto más bajo, las condiciones de vida y en el más alto –por este concepto– las rentas.

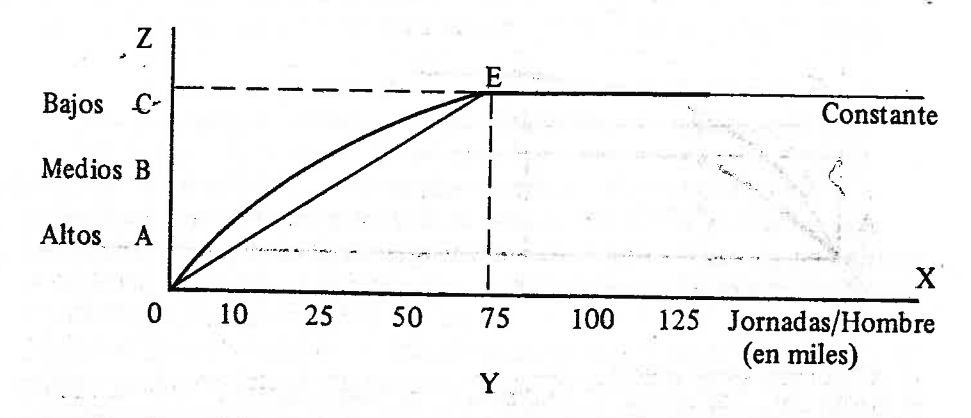
En términos de población, tendríamos que el punto de equilibrio estaría dado por Y en que OY sería la población excedente funcional al sistema en cuanto subfunción rentística, y YX sería la parte excedente de la población a-funcional. Los incrementos de población a partir de Y no afectarán a las rentas de las Haciendas (32).

1.2. Subfunción de reserva

Si medimos igualmente la población excedente en función del número de jornadas/hombre sobrantes a las economías campesinas y en el eje de las Z medimos los salarios, obtenemos el comportamiento de las rentas agrícolas.

(32) Sobre este concepto de a-funcionalidad ver José Nun, "Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de Sociología, año 1969, No. 2. El segmento YX vendría a representar lo que Nun denomina "masa marginal", que es a-funcional al sistema.

GRAFICO Nº 3
NIVEL DE SALARIOS



De donde tenemos que los salarios de la mano de obra estacional (OZ) serán dependientes de la abundancia o escasez de mano de obra local (OX); el nivel de la renta OE estará en relación a estos dos factores. El punto de equilibrio (E) estará dado por una población OY que trabajará con un nivel C de salarios; esto es, con los salarios más bajos posibles. Nuevamente podemos comprobar que el nivel óptimo de población campesina para la Hacienda será OY, mientras que YX será población excedente que no cumplirá funciones en el sistema.

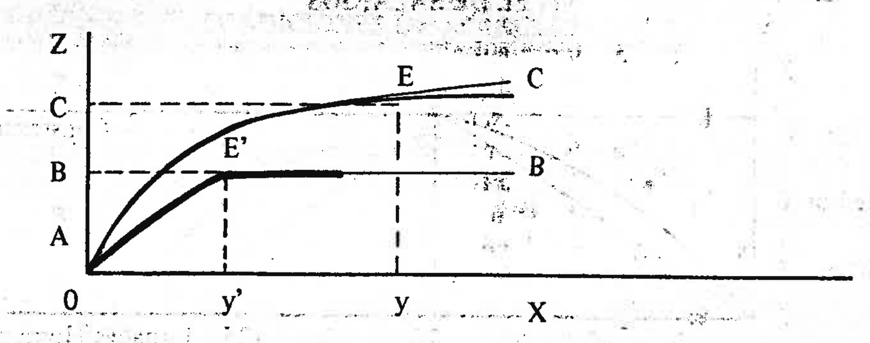
Supondremos que ambas subfunciones tienden a coincidir y que el punto de equilibrio de población es similar. Habría que analizar empíricamente el comportamiento de ambas subfunciones, ya que es una cuestión de la mayor importancia.

El punto de equilibrio puede ser trasladado a través de varios mecanismos, siendo los principales la fijación de salarios (por ejemplo, en un punto B, en el gráfico No. 3), cambiando las condiciones de aparcería por presiones campesinas o por presiones externas (políticas, por ejemplo) etc. En todos estos casos tendremos un creciente proceso de marginalización de la población campesina, la cual va dejando de ser funcional al sistema agrícola vigente y pasa a ser población potencialmente migrante.

En el gráfico vemos que el punto de equilibrio E se ha trasladado a E' por un cambio de nivel de C a B. La población que es funcional al sistema ha disminuido en Y'Y, aumentando la población excedente a-funcional en igual magnitud.

Como veremos en los capítulos siguientes, esto es lo que sucede con las reformas agrarias en que mejoran las condiciones de vida de los campesinos de





las Haciendas, y se rompe el equilibrio de población entre éstas y las economías campesinas; la afuncionalidad de estos sectores conduce a que aumenten las masas potencialmente aptas para la migración.

Con este desarrollo hemos querido anotar que hay una relación "equilibrada" (lo que va entre OY; menos de Y es favorable al conjunto del campesinado, tanto de Haciendas como de economías campesinas parcelarias), lo cual explica el desarrollo de la pequeña propiedad en las áreas de Hacienda, su mantenimiento y reproducción. Numerosos factores han tendido a quebrar este equilibrio funcional y, por lo tanto, a restarle valor al papel que cumplen las economías campesinas en el proceso de acumulación agrícola.

2. FUNCION DE MERCADO

La diferencia fundamental entre la economía natural y la economía campesina, radica en que la primera es autosuficiente y no cuenta con el mercado como un elemento referencial importante; en cambio, la economía campesina es una economía mercantil simple. Las pequeñas propiedades, el llamado minifundio, las parcelas, etc., tienen al mercado como referencia central (33).

(33) Durante mucho tiempo se sostuvo que los pequeños propietarios mapuchos del sur de Chile constituían economías de subsistencia y autosuficientes. El estudio realizado por ICIRA en 1967-69 mostró lo contrario: las relaciones mercantiles eran fundamentales. Ver Alejandro Saavedra, la cuestión mapuche. ICIRA 1971. Santiago de Chile. Lo mismo han comprobado los estudios sobre economía agrícola realizados en Perú, Fuenzalida, Fernando y otros. **Estructuras tradicionales y economía de mercado: la comunidad de indígenas de Huayopampa.** Tesis de San Marcos, mimeo, Lima, 1967. También los recientes trabajos de Enrique Mayer sobre economía agraria en las comunidades de la sierra central del Perú, en **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos.** I.E.P., 1974. En México, Roger Bartra ha comprobado hechos semejantes.

Sin embargo, es necesario distinguir el carácter mercantil de la explotación, de la racionalidad productiva de la misma, ya que en este punto se ubican la mayor parte de los problemas que han llevado a no pocas confusiones.

La economía campesina se rige por las necesidades de consumo del núcleo familiar. Esto es importante en función de la racionalidad económica y los criterios productivos de la economía campesina (Chayanov, Op. cit. pág. 56). Hemos observado en numerosas oportunidades cómo el pequeño propietario (y esto también se aplica a la economía campesina al interior de las haciendas) no siempre cultiva el **producto más rentable** sino el **más necesario para su consumo.** En un programa de introducción de cultivos de fresas entre pequeños propietarios, pudimos observar las dificultades que se producían. Las fresas representaban un cultivo de alta rentabilidad en el mercado, sobre todo en comparación al trigo, maíz y papas que eran la base de lo cultivado; sin embargo, la introducción de ese nuevo producto significaba un cambio radical en los criterios productivos. En definitiva, en la racionalidad económica del campesino, implicaba establecer un criterio de "maximización de las ganancias" en vez de "asegurar en forma directa el consumo familiar".

La producción se rige con esos criterios. Sin embargo, **no es de autosubsistencia.** Por lo general, el tamaño de la tierra no alcanza para cubrir el conjunto de las necesidades y la familia campesina es cada vez menos un productor autosuficiente. **La recurrencia al mercado proviene de estas necesidades no cubiertas.** Parte de la producción (sobrante o no sobrante) debe ser intercambiada en el mercado local. Otra característica de los mercados locales es el flujo de pequeñísimos volúmenes de producción, por parte de los campesinos, que van a ser intercambiados por manufacturas o alimentos que no pueden elaborar (azúcar, productos de almacén, vestuario, etc.). Por lo tanto, la producción que va al mercado no es necesariamente **producción excedente.** Si así lo fuera, las relaciones de mercado serían mucho menores que lo que son en la realidad.

A través de un ejemplo podemos observar con más claridad lo que afirmamos:

CONSUMO SEMANAL PROMEDIO DE UNA FAMILIA CAMPESINA DEL AREA ANDINA (PRODUCTOS AUTOPRODUCIDOS)

Familia promedio de 6 personas:

Harina de trigo o su equivalente en maíz	14 kg. semanales
Papas	12 kg. semanales

Frejol/pallares o menestras . . . . 4 kg. semanales

(Elaborado en base a "bonos" de haciendas del Alto Perú, Boletín Agrícola, Ministerio de Agricultura, Lima, 1968).

Se excluyen azúcar, grasa, fideos, manteca y "carne", que son parte de lo intercambiado en el mercado.

Si analizamos los rendimientos de estos productos:

Trigo	950 kg./hectáreas
Maíz	1,065 kg./hectáreas
Papas	5,990 kg./hectáreas

(Promedios en la sierra andina. Tomado de Estadísticas agrarias del Perú. 1965, 1966).

Tendríamos que al año una familia requiere:

aproximadamente	726 kg. de trigo o maíz
y	624 kg. de papas

para sus necesidades mínimas.

Tendría que cultivar:

	0.77 hectáreas de trigo
o	0.68 hectáreas de maíz o su combinación
además de	0.10 hectáreas de papas.

Por tanto, un campesino que tuviese una propiedad de aproximadamente 1 hectárea (0.88 has. en el caso del trigo, 0.78 has. en el caso del maíz) podría satisfacer escasamente sus necesidades de granos y féculas.

Si calculamos que en valores iguales, el gasto de granos y féculas representa menos del 50 o/o del gasto total en alimentación. Y por otra parte, si consideramos que el porcentaje de los gastos de consumo dedicado a la alimentación es aproximadamente de otro 50 o/o (55.2 o/o en Ecuador, 44.8 o/o en Perú, 53.4 o/o en Bolivia, etc.) tendremos que:

Para permitir la reproducción de la familia campesina (6 personas). la propiedad campesina tendría que ser de aproximadamente 4 hectáreas, dado que esos rendimientos son los usuales en toda el área andina.

Si tomamos el siguiente cuadro sobre Colombia, vemos que la situación es extremadamente ajustada.

NUMERO DE PREDIOS AGRICOLAS; TIERRA Y PORCENTAJES DE TIERRAS LABORABLES BAJO CULTIVO EN COLOMBIA: 1960

Categoría de tamaño en hectáreas	Número de explotaciones	o/o del total de explotaciones	Hectáreas ocupadas	o/o del área de las explotaciones	o/o aproximado de tierras laborables bajo cultivo
0					
0 a 4.9	756,605	62.2	1'238,976	4.5	75
5 a 29.9	327,425	26.9	3'780,379	13.8	65
30 a 99.9	88,730	7.3	4'275,618	15.6	48
100 o más	42,912	3.5	18'042,654	66.1	36
TOTALES	1'215,672	100.0	27'337,627	100.0	

FUENTE: DANE – 1964, No. 10, pág. 39.

Si tomamos el caso chileno en 1965, vemos algo similar:

	No. de Propiedades	o/o del total propiedades	No. de hectáreas	o/o del total há.	Promedio No. de Ha. por propiedad
Menos de 1 ha.	45,233	17.8	22,378.5	0.1	0.495
1 a 4.9 ha.	78,460	31.0	184,480	0.6	2.351
5 a 49.9 ha.	92,412	36.4	1'555,049.7	5.6	16.838
Más de 100 ha.	37,427	14.7	25'776,742	93.7	—
Total menos de 4.9 ha.	123,693	48.8	206,858.5	0.7	—
TOTAL	253,532	100.0	27'538,650.2	100.0	

FUENTE: **Censo de 1965,** Santiago de Chile, Dirección Nacional de Estadísticas.

El informe CIDA definió como explotación subfamiliar aquella "cuyas tierras son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de una familia de acuerdo a los niveles locales, así como para proveer empleo remunerativo durante todo el año a la misma familia poseedora de una capacidad de trabajo de dos hombres-año con el nivel prevaleciente en la región". El porcentaje de este tipo de explotaciones por países es un dato relevante.

EMPRESAS SUBFAMILIARES SEGUN NUMERO DE EXPLOTACIONES Y AREA DE EXPLOTACION

PAISES	EXPLOTACION SUBFAMILIAR
ARGENTINA	
No. de explotaciones	43.2 o/o sobre el total del país
Area en explotación	3.4 o/o " " " " ".
BRASIL	
No. de explotaciones	22.5 o/o
Area en explotación	0.5 o/o
CHILE	
No. de explotaciones	36.9 o/o
Area en explotación	0.2 o/o
COLOMBIA	
No. de explotaciones	64.0 o/o
Area en explotación	4.9 o/o
ECUADOR	
No. de explotaciones	89.9 o/o
Area en explotación	16.6 o/o
GUATEMALA	
No. de explotaciones	88.4 o/o
Area en explotación	14.3 o/o
PERU	
No. de explotaciones	88.0 o/o
Area en explotación	7.4 o/o

FUENTE: CIDA, Domyke, Arthur y Barrarlough, Solon, "La estructura agraria en siete países de América Latina", El Trimestre Económico. Vol. XXXIII, No. 130, pp. 255-301.

En la sierra andina, el minifundio en términos promedio es menor de una hectárea (34), con lo cual la mayor parte de la pequeña propiedad campesina no tiene posibilidades de ser autosuficiente. Lo que queremos poner de manifiesto con este ejemplo es que la actividad mercantil no se basa en la producción excedente de la economía campesina. El balance que ésta realiza no es en base a los 365 días del año, sino solamente a la relación entre jornada trabajada en la parcela y el producto obtenido. En el balance anual se contabiliza la venta estacional de mano de obra. Tenemos que el caso más típico de

(34) En Perú existen 4'749,894 propietarios, arrendatarios u ocupantes de propiedades subfamiliares, que corresponden a la categoría que estamos describiendo. CIDA, op. cit.

campesino pobre en América Latina obtiene sus ingresos a través de tres vías: a) el autoconsumo de su producción; b) la realización en el mercado de parte de sus productos; y c) del salario y/o productos obtenidos por la venta de su fuerza de trabajo en las haciendas o plantaciones.

La suma de estos tres valores da el producto necesario para el mantenimiento y reproducción de la familia. Si tenemos que del total del producto P una parte es autoconsumida (PA), otra parte va al mercado (PM) y otra parte es obtenida vía salarios (S), tenemos que los ingresos totales (IT) son:

$$IT = PA + PM + S$$

El campesino es al mismo tiempo:

a) Productor

b) Comerciante

c) Asalariado

La preponderancia de una u otra característica dependerá del comportamiento de diversos factores: el campesino será más productor de autoconsumo que productor para el mercado, dependiendo del tamaño de la tierra, de la intensificación del trabajo y de los precios en el mercado; más asalariado que productor, dependiendo del nivel de los salarios y de los otros dos factores anteriores; más comerciante, en la medida que los precios relativos le sean favorables.

El campesino hará su balance anual tomando en cuenta estos tres aspectos; ante un alza de salarios disminuirá su actividad como productor, y viceversa. Sin duda existe una serie de límites en el balance campesino y habrá zonas donde las relaciones mercantiles estén mucho más desarrolladas que en otras (cercanía o lejanía del trabajo, zonas periféricas a plantaciones y/o haciendas) y zonas donde las alternativas ocupacionales sean muy escasas (35). Las relaciones de mercado (de productos y de trabajo) son un elemento de diferenciación campesina al interior de la categoría de campesinos pobres de las economías campesinas parcelarias. La diferenciación se producirá de acuerdo a la forma en que la economía campesina se articule predominantemente al sistema capitalista en expansión. Esta articulación se dará a través del mercado de productos (como productor y comerciante) o a través del mercado

(35) El siguiente cuadro nos muestra la estratificación campesina interna en una comunidad campesina en Perú, en la zona del valle de Chancay.

de trabajo (como asalariado), predominando una relación respecto a las otras (36).

Retomemos la fórmula general:

$$IT = PA + PM + S$$

Si tomamos el caso de una economía campesina en forma aislada, las alternativas están dadas (siendo rígido el tamaño de la tierra) entre:

1) $PA > PM + S$ 3) $PM > PA + S$
2) $PA + PM > S$ 4) $S > PA + PM$

El primer caso configurará una economía campesina que tiende a la autosuficiencia;

el segundo caso configurará una economía a la vez autosuficiente y mercantil;

el tercer caso configurará una economía mercantil; y en

el cuarto caso el campesino es fundamentalmente asalariado.

Las diferentes alternativas dependerán de:

1) Bajos precios de mercado y bajos salarios, obligan a intensificar los cultivos (obviamente si el tamaño de la tierra es relativamente adecuado) y a sostenerse con la propia producción autoconsumida.

ESTRATIFICACION ECONOMICA EN PACARAOS

Estrato	Integrantes	o/o del total	Tierras bajo riego. Has. promedio	Promedio ganado vacuno	Ingreso mensual promedio	Porcentaje de Ingreso		
						Comercio	Ganado	Agricultura
I	14	8.5	.89	18	5,273.00	69.3	24.1	6.5
II	10	6.1	.95	15.4	2,726.00	46.8	39.5	13.7
III	8	4.9	.99	7.8	2,082.00	52.3	27.7	20.0
IV	34	20.7	.94	9.2	1,472.00	29.4	45.2	25.4
V	42	25.6	.76	5.1	762.00	8.9	48.8	42.3
VI	56	34.2	.56	0.2	287.00	0.4	16.8	82.8
TOTALES	164	100.0	.75	6.13	1,330.00	41.8	34.4	23.8

FUENTE: William F. White "Integración y desintegración en dos comunidades serranas" en José Matos Mar y Otros. Dominación y cambios en Perú rural. IEP, 1969, Pág. 202.

(36) Esta diferenciación da lugar a un proceso constante de subida y bajada al interior del estrato de los campesinos pobres. Recordemos que la diferenciación principal del campesinado se da entre campesinos ricos y pobres, y entre empresa campesina y economía campesina. Esta diferenciación se produce por la diferente composición orgánica de capital de cada una de las empresas.

2) Bajos salarios en las haciendas y precios de mercado normales, obligan a sostenerse con la autoproducción y la venta de productos en el mercado.

3) Altos precios en el mercado, dan como consecuencia que baje el autoconsumo y la actividad salarial.

4) Altos salarios permiten no fundar el ingreso en el autoconsumo y venta en el mercado.

Esta caracterización, ahora introduciendo las diferenciales de tierra, nos permite establecer los distintos tipos de campesinos:

1) campesino de autosubsistencia.

2) campesino propiamente dicho, en los términos que hemos definido.

3) campesino comerciante (campesino medio) (37).

4) campesino proletarizado (38).

Del tipo 1 y 3 serán los que tienen mayor cantidad de tierra y se diferenciarán por las relaciones de mercado que en cada caso se producen (altos o bajos precios) y también por la mayor o menor introducción de relaciones mercantiles (culturas más o menos mercantiles).

Del tipo 2 y 4 serán los que normalmente posean menor cantidad de tierra y deban intensificar más las tareas campesinas (2) o las tareas salariales (4); se distinguirán uno del otro por la existencia de un mercado de trabajo más abierto (4) o por un mercado de trabajo más cerrado (2).

De lo anterior podemos inferir que el campesino se articula con el sistema, a la vez como asalariado (función de reserva que analizamos) y como productor. Llamamos a esta articulación función de mercado. El campesino como productor es doblemente funcional: al proceso general de acumu-

(37) El concepto de "campesino medio" que utilizan autores como Lenin, tendría relaciones con este tipo de campesino, con amplias relaciones mercantiles. Sin embargo, conduce a confusión ya que aparecería como una estratificación estadística. No hay duda que este sector, en la medida que pueda acumular (precios favorables en el mercado), pasará a formar parte de los campesinos ricos. Lenin, El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. Ed. Estudios, Buenos Aires, 1973. Para G. Flischman "campesino medio" estrictu sensu es aquel que no compra ni vende fuerza de trabajo. Creemos que esta definición es adecuada; sin embargo, son válidas las anteriores consideraciones.

(38) En este tipo se ubican los campesinos "golondrinas" del Perú, los "torrantes" de Chile, los "afuerinos", "temporeros", etc., que pasan la mayor parte del tiempo como asalariados.

DIFERENCIACION CAMPESINA SEGUN TAMAÑO DE LA TIERRA Y TIPO DE INSERCION EN EL MERCADO

TIPO DE MERCADO / CANTIDAD DE TIERRAS	CANTIDAD SUFICIENTE DE TIERRA	CANTIDAD INSUFICIENTE DE TIERRA
Mercado de productos poco desarrollado y/o bajos precios-Mercado de trabajo poco desarrollado.	1) PA > PM + S Campesino de autosubsistencia.	2) PA + PM > S Campesino propiamente dicho.
Mercado de productos desarrollado y/o altos precios - Mercado de trabajo desarrollado.	3) PM > PA + S Campesino comerciante	4) S > PA + PM Campesino proletarizado.

lación de la sociedad y a la acumulación de la clase terrateniente. La función de mercado se descompone a la vez en dos subfunciones, **rentística** y **de producción**.

2.1. Subfunción rentística vía Mercado

Las economías campesinas cumplen la función de elevar las rentas, no sólo en cuanto "campesinado de reserva" sino también como productores que llevan su producción al mercado.

Por razones históricas (las haciendas usurpan las mejores tierras y "arrinconan" a los campesinos a las tierras marginales), de desgaste ecológico a través del tiempo (no utilización de abonos, cultivos necesariamente intensivos, insuficiente rotación de cultivos, etc.), las economías campesinas poseen **las peores tierras** de una zona agrícola. Por lo tanto, obtienen, en general, los rendimientos más bajos por hectárea –a iguales intensidades– y lo que es lo mismo, los costos de producción más altos. Sin embargo, el cálculo de costos de producción, como hemos visto, no se hace de manera capitalista, esto es, calculando una ganancia sobre el capital invertido. La producción de las economías campesinas, con "sus costos a cuestas", se enfrenta en el mercado con la producción de las haciendas y/o plantaciones (39). La hacienda, al tener mayor disponibilidad de tierras, puede someter a éstas a rotaciones culturales más amplias (tierras en barbecho, en descanso, cultivos intercalados, etc.) con lo cual frenan la tendencia a rendimientos decrecientes; posee mayores recursos y por lo general tierras de mayor fertilidad. Por tanto, tiene costos de producción más bajos que las economías campesinas. En este caso, tampoco los costos de producción serán establecidos en función de la obtención de la tasa media de ganancia, como se da en la agricultura plenamente capitalista.

¿Cómo se calcularán los precios de producción en las economías campesinas y en las haciendas? La teoría económica, al poner como supuesto la existencia de relaciones capitalistas desarrolladas, no nos proporciona suficientes instrumentos para analizar con detalle esta cuestión. La propuesta de Chayanov para las economías campesinas es adecuada en la medida que existan puntos de comparación alternativos para el trabajo campesino. El campesino realizará un balance económico no-capitalista en el cual pondrá por una parte el esfuerzo desplegado y por la otra el resultado obtenido para la satisfacción de sus necesidades de consumo. Nuestro concepto de campesinado nos señala que éste, en América Latina, no es autosuficiente y que combina parcialmente relaciones salariales o semisalariales. Por tanto, el límite del balance estará dado por los resultados alternativos que éste alcance como trabajador asalariado, empleando el mismo esfuerzo desplegado en su parcela.

Si a igual esfuerzo obtiene como asalariado o semiasalariado mayor beneficio, dejará de trabajar la parcela o bajará la intensidad del trabajo en ella. Tomemos el ejemplo numérico que da Chayanov y apliquémosle una modificación sugerida por G. Flischman (40).

Para una unidad de explotación agrícola capitalista	Para una unidad de explotación agrícola familiar
ingreso bruto (IB):	**ingreso bruto (IB):**
60 x 1 peso = 60 pesos	60 x 1 peso = 60 pesos

(39) Por ejemplo en Tucumán, Argentina, la producción del pequeño cañero va a competir con la producción del Ingenio; esta última tiene costos inferiores pero el precio se fija de acuerdo a las necesidades del pequeño cañero. Es un ejemplo bastante claro del mecanismo que estamos describiendo. Ver Francisco José Delich, Tierra y conciencia campesina en Tucumán, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.
El mercado de la papa en Perú también es un ejemplo ilustrativo. El campesino lleva a los mercados locales pequeñísimos volúmenes de producción que se encuentran allí con la producción de las haciendas serranas y costeras, dándose distintos grados de fertilidades (A.Haciendas; B. Haciendas serranas; C. Economías campesinas con tierras de mala calidad) cuyas producciones se encuentran en el mercado a precios relativamente similares.

(40) A.V. Chayanov, op. cit., pág. 93.

egresos:

gastos en materiales (GM) 20 pesos
salarios 25 pesos

ingreso neto (IN): 15 pesos

egresos:

gastos en materiales (GM) 20 pesos
remuneración obtenida por el trabajo 40 pesos

remuneración por día de trabajo $x = \frac{40}{25} = 1.60$ pesos

en que tenemos una producción por unidad de tierra de 60 (puds, según Chayanov), el precio de la avena/trigo o cualquier otro producto es de 1 peso (rublo, según el autor), los gastos constantes son 20 pesos y el salario es de 1 peso; son necesarios 25 días de trabajo para hacer producir esa extensión de tierra. Chayanov continúa el ejemplo:

Para una unidad de explotación agrícola capitalista

Ingreso bruto

60 x 0,6 = 36 pesos

Egresos:

Gastos en materiales 20
Salarios 25
—
Pérdida 9 pesos

Para una unidad de explotación agrícola familiar

Ingreso bruto

60 x 0,6 = 36 pesos

Egresos:

Gastos en materiales 20
Remuneración obtenida por el trabajo 16
Remuneración por día de trabajo 0,64 pesos

bajando a 0.60 centavos la unidad de producto, lo cual le da en la empresa capitalista una pérdida de 9 pesos, mientras en la economía campesina se obtiene una remuneración de 0.64 pesos diarios.

Si comparamos esto con alternativas de trabajo, veremos que si los salarios son superiores a 1.60 será desfavorable el trabajo en la empresa campesina; en el primer ejemplo, el asalariado (1 peso) está en peores condiciones que el campesino. Si baja el precio del producto a 0.75 se igualará el ingreso diario campesino con los salarios (IB = 45; G.M. = 20; IB – GM = 25 repartido en 25 días = 1) y si bajan de ese nivel (o suben los costos) tendremos una tendencia del campesino a desplazarse hacia el mercado de trabajo. En ese punto se encontrará el equilibrio mínimo esperado por la economía campesina y en torno a este balance se formaría el precio del producto. Además de obtener ese ingreso, similar al de las alternativas de trabajo que se le presentan, exigirá la posibilidad de reponer su fondo de producción (semillas, pasto para animales, etc.), esto es, el fondo de reposición. Si por su producción obtiene una

cantidad de dinero (y/o productos no producibles por la economía campesina) igual o superior a las alternativas que existen (aunque sea potencialmente), estará dispuesto a poner la parcela en producción. Los costos de producción son equivalentes a la suma del esfuerzo del trabajo familiar y el conjunto de insumos guardados en el período anterior (G.M.). El precio de producción de las economías campesinas no proviene, por tanto, de los costos de producción más la ganancia esperada, sino de las consideraciones anteriores que hacen que el campesino ponga en producción su parcela. Por tanto, aunque lo denominemos precio de producción (PPEC) su origen es muy diferente al de una explotación capitalista.

En la hacienda ocurre otro tanto, en la medida en que no se han generalizado las relaciones capitalistas y asalariadas. En este caso, el terrateniente exigirá un determinado nivel de renta. El capital adelantado será mínimo y marginal. ¿Cómo fijará su nivel de costos? Costos de producción no tendrá en sentido estricto, por lo tanto, ¿cómo se formarán los precios de producción? El terrateniente simulará –y la ideología dominante lo apoya– que su aporte de tierra es aporte de capital; valorizará la tierra de acuerdo a los niveles de renta históricos que se dan en la región o el país, y sobre esa valorización buscará un interés determinado que tenderá a igualarse con el interés bancario (financiero) con el cual opera en su actividad mercantil. En base al balance, si la tierra no da al terrateniente la renta esperada –de acuerdo a la tasación normal del precio– éste tenderá a vender la tierra y a poner el dinero a interés, ya sea en papeles de bolsa, acciones, valores comerciales, etc. A través de este mecanismo, que es fundamentalmente diferente al de la formación de los precios de producción en una explotación netamente capitalista, se formarán los precios de producción de las haciendas (PPH). El bajo valor de la tierra, la alta fertilidad relativa, y las relaciones de trabajo que se dan en las haciendas (aparcería) harán que los PPH sean relativamente bajos.

Formalizando estos dos mecanismos de formación de los precios agrícolas, tendremos:

Precios de producción de las haciendas (PPH):

- si tenemos que PT es el precio de la tierra puesta en producción en un período agrícola, tasada a los valores corrientes de la región.
- y tenemos que IM es el interés con que opera la sociedad mercantil con la que tiene relación,
- tendríamos que la renta esperada (R) es:

$$R = PT \cdot IM$$

de donde el PPH será la renta esperada dividida entre el volumen de producción (V) conseguido. En torno a esta relación oscilará el PPH.

$$PPH = \frac{R}{V}$$

$$= \frac{PT \cdot IM}{V}$$

De donde tendremos que IM será relativamente constante y PT irá en paulatino aumento, en la medida en que se desarrolle un mercado de tierras y se incrementen las relaciones capitalistas de producción.

V dependerá –dadas condiciones tecnológicas constantes y en general tradicionales– básicamente de la intensidad del trabajo de aparcería y de la fertilidad de la tierra. De donde, a mayor fertilidad de la tierra, mayor volumen de producción (V) y menores precios de producción (PPH).

Precios de producción en las Economías Campesinas (PPEC)

Supongamos la existencia de fuentes de trabajo alternativas a las Economías Campesinas. Supongamos que son conocidos los niveles salariales que se pagan en esos lugares o, en su defecto, las cantidades de productos y beneficios que se obtienen con ese trabajo; para facilidad mediremos este conjunto en dinero, y lo llamaremos salario por jornada de trabajo (S). Supongamos que la familia campesina desarrolla un "x" número de jornadas de trabajo (JT) en la economía campesina y con ese esfuerzo logra un volumen de producción (V) que a precios de mercado le significa un ingreso bruto, el cual descontando los gastos de materiales y reposición (GM) le significa un determinado ingreso neto (IN). En base a estos antecedentes debemos analizar cómo se forma el precio de producción. Costos de producción no existen a excepción de GM y sería absurdo aplicar sobre GM una tasa de ganancia; además, este concepto no pertenece a la esfera de la Economía Campesina. El PPEC oscilará en torno a la siguiente comparación: por un lado, entre el número de jornadas trabajadas en la economía campesina y el ingreso neto obtenido, y por el otro, el ingreso posible de obtener con el mismo número de jornadas trabajadas en los mercados alternativos de trabajo.

De donde (S) será un factor conocido, punto de referencia para la fijación de PPEC. Se conocerá GM y el campesino conocerá el número de jornadas trabajadas (X) y el volumen de la producción (V).

Por lo tanto:

$$\frac{X\,(JT) \cdot S + GM}{V} = PPEC$$

Si tomamos el ejemplo numérico anterior, vemos que:

$X = 25$

$S = 1$

$GM = 20$

$V = 60$

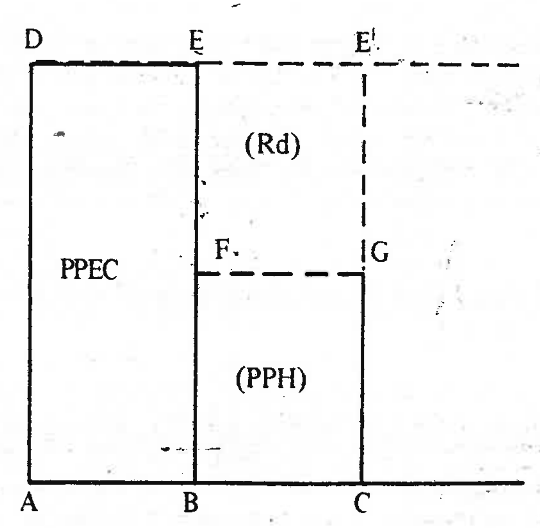
$$PPEC = \frac{25 \cdot 1 + 20}{60} = \frac{45}{60} = 0{,}75$$

El precio de la producción estará fijado en 0.75. Pero en el primer ejemplo de Chayanov el precio de mercado (PM) era de 1 peso. Por lo tanto, el precio de mercado estaba por encima del precio de producción, por lo cual la Economía Campesina, trabajaba en condiciones favorables. Esta situación favorable sólo se dará en períodos de mucha escasez y especulación de alimentos, y el mercado tenderá a mantener a las Economías Campesinas en el punto de equilibrio que coincide con el de subsistencia mínima, sin posibilidades de acumulación. El factor volumen de producción (V) dependerá de la fertilidad del suelo: a menor fertilidad, menor volumen de producción y mayores precios de producción.

Los precios de mercado (PM) en la agricultura, a diferencia de la industria, son fijados de acuerdo a los precios de producción de las peores tierras. Si el volumen de la producción campesina es importante, el precio de mercado será fijado por PPEC.

$$PM = PPEC$$

Este hecho redundará en ingresos extraordinarios para el terrateniente, puesto que opera con iguales precios de mercado. En base a un gráfico, podemos representar:



El rectángulo ABED representa los precios de producción de las Economías Campesinas (PPEC) en una unidad de producto: el rectángulo BCGF representa el precio de producción de las haciendas. EE'FG representa los ingresos extraordinarios que en forma de renta diferencial no-capitalista se apropia el terrateniente (41).

A través de numerosos mecanismos el sistema de hacienda tenderá a mantener y provocar una mayor diferenciación: a) la subdivisión de la pequeña propiedad, lo cual significa un desgaste ecológico mayor; b) arrinconamiento de la pequeña propiedad en suelos de mala calidad, etc.

En este punto también existirá una relación óptima de equilibrio, entre los volúmenes de producción de las Economías Campesinas y los volúmenes de producción de las haciendas. Si el volumen de producción de las Economías Campesinas es muy marginal, los precios de producción de éstas no afectarán al mercado y la diferenciación de fertilidades se dará en el interior del sistema de haciendas (entre las haciendas o incluso al interior de una misma hacienda). Por lo tanto, se requerirá una relación mínima de volúmenes de producción entre las Economías Campesinas y las haciendas.

Analicemos lo que sucede con tres tipos de fertilidades: una que está dada por las haciendas de tierras de mayor calidad a la que llamamos (A), otra dada por las haciendas de tierras marginales a la que llamamos (B) y un tercer tipo (EC) de tierras que corresponden a las Economías Campesinas.

Supongamos que:

$$PPHA < PPHB < PPEC$$

Este supuesto se basa, además de las diferenciales de fertilidad, en la existencia de niveles tecnológicos decrecientes. Por ejemplo, calidad de las semillas, que en las Economías Campesinas serán peores que en las haciendas tipo A. Se basa también en el supuesto de que existen relaciones de aparcería –o semiasalariadas– en las haciendas, lo cual permite establecer que PPHA es menor que PPEC.

Tendremos una primera situación en la cual:

(41) "Este excedente de beneficio se transforma en renta de la tierra cuando dos cantidades iguales de capital y de trabajo se aplican a una extensión de terreno igual, con resultados desiguales". K. Marx, **El Capital**, Tomo III, cap. XXXVIII, pág. 1440. Ed. Cit. Al no existir capital adelantado propiamente dicho, no podemos hablar de renta diferencial del mismo modo que lo hace Marx: pero sin duda estamos frente a un fenómeno similar, no plenamente capitalista.

$$PM_1 = PPEC$$

por lo que:

$$PM_1 < PPHB < PPHA$$

lo cual significa que:

Las haciendas A y B obtienen rentas diferenciales.

Si se produce un proceso de destrucción de la pequeña propiedad y sus volúmenes de producción se transforman en marginales, tendremos que:

$$PM_2 = PPHB$$

y

$$PM_2 < PPHA$$

de donde habrán disminuído las rentas de las haciendas A (RHA) por ser menor la diferencial de PPHA – PPHB.

Tenemos que en la primera situación:

$$RHA_1 = PPHA - PPEC = PPHA - PM_1$$

y en la segunda

$$RHA_2 = PPHA - PPHB = PPHA - PM_2$$

de donde

$$RHA_1 > RHA_2$$

Por lo tanto, a las haciendas A no les convendrá la destrucción de las Economías Campesinas, ya que esto significaría una disminución de sus rentas.

Los mecanismos mediante los cuales se llega a fijar el precio de producción hacen que éstos sean relativamente muy bajos, obligando a las economías de hacienda a emplear relaciones de producción tradicionales, que son las únicas que permiten competir en esas condiciones. En la medida que la hacienda se capitaliza, que desembolsa capital de operación, que requiere determinados niveles de ganancias y que no existen en el mercado alternativas tecnológicas que bajen cualitativamente los costos por ese concepto, sólo logrará aumentar sus costos, y por tanto disminuir sus rentas y las ventajas naturales que posee.

Este fenómeno redundará en la no capitalización de las haciendas, en el mantenimiento del trabajo semiasalariado y de aparcería, de sus cultivos extensivos y de las condiciones de atraso y subdesarrollo agrícola. Creemos que este mecanismo es de gran importancia para el análisis de la mecánica del subdesarrollo.

2.2. Subfunción de Producción

El campesino es un productor y lleva al mercado su mercancía; a través del mercado se articula con el sistema y participa en el proceso de acumulación de capitales.

Las Economías Campesinas participan en el proceso de acumulación, fundamentalmente a través de dos formas. En primer lugar, al **traspasar valor** al resto de la sociedad, son expropiados a través del mercado; y en segundo lugar, al proveer a la sociedad de **alimentos baratos**, lo que incide en el proceso de acumulación de los otros sectores de la economía, mediante la fijación del valor de la fuerza de trabajo.

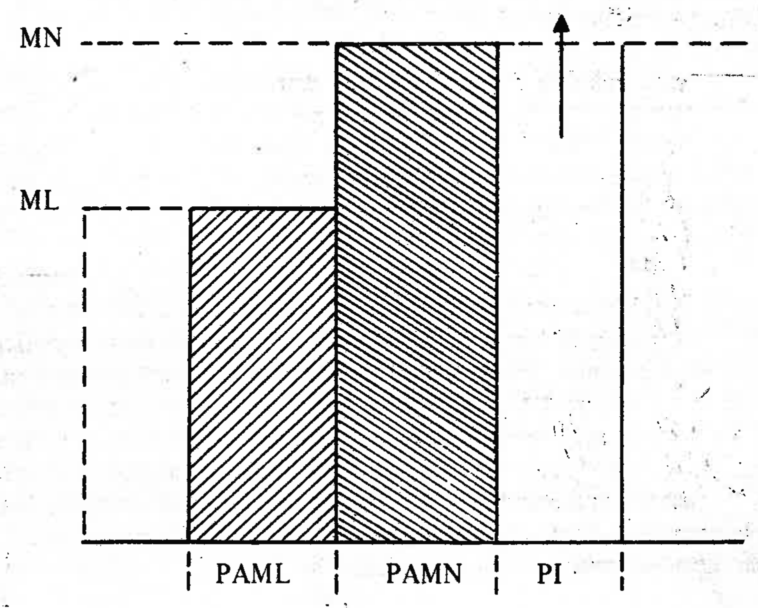
El **traspaso de valor** desde las Economías Campesinas al resto del sistema a través del mercado, se da por medio de dos mecanismos: a) Intercambio desigual y, b) Atraso relativo de la agricultura campesina.

a) **Intercambio desigual**: se produce por el hecho de que el campesino, además de productor, es consumidor. Vende a precios del mercado local y compra a precios del mercado nacional (o más caro). El nivel de los precios agrícolas de mercado a nivel local (PAML) es siempre menor que el de los precios agrícolas en el mercado nacional urbano (PAMN). Por otro lado, los precios industriales (PI) son iguales en el mercado nacional urbano y en el mercado local (o son superiores por recargo en los fletes). La relación de intercambio entre los productos agrícolas y los productos industriales se realiza siempre al nivel del mercado nacional-urbano (42). Es en este nivel donde, además, se dan relaciones de **intercambio desigual** entre la agricultura en su conjunto y los demás sectores de la economía; se da un constante deterioro de los precios agrícolas en relación a los precios industriales.

(42) En este punto existe un mito muy difundido en la literatura latinoamericana: el carácter no consumidor del campesinado pobre o su no participación absoluta en el mercado de consumo nacional, lo cual es lo mismo; la otra cara de la moneda de la tesis de la autosuficiencia de las Economías Campesinas. Nos referimos, por ejemplo, a Rui Mauro Marini, **Dialéctica de la Dependencia**, ed. ERA, México, 1974, donde sostiene esta tesis. En este punto compartimos la crítica que le hace Agustín Cueva, en su ponencia al III Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974.
La masa campesina, desde hace varias décadas, es parte importante de la demanda efectiva de productos manufacturados, sobre todo de productos de consumo

El primer fenómeno –diferencia entre PAML y PAMN– no afecta a la gran explotación agrícola que tiene acceso al sistema de comercialización nacional en forma directa; afecta a las Economías Campesinas, especialmente. El segundo fenómeno –intercambio desigual– afecta al conjunto de la producción agrícola.

Podemos describir el primer fenómeno de la siguiente manera: suponiendo una relación de precios agrícolas (PA) e industriales (PI) relativamente equilibrada durante un período corto, tenemos que:



La diferencia de precios entre ML y MN actúa en contra de las relaciones mercantiles de intercambio que lleva a cabo el campesino. Es por ello que

popular. La industria alimenticia (fideos, conservas, azúcar, etc.) tiene allí uno de sus principales mercados (habría que analizar los cambios ocurridos en la dieta campesina en los últimos 30 años para poder apreciar esta cuestión). La industria electrónica, por ejemplo, tiene sus principales mercados de pilas eléctricas (baterías eléctricas) en las zonas campesinas no electrificadas; los radios transistores que se encuentran en todos los rincones rurales, son muestra de ello. La industria textil de consumo masivo también tiene como mercado este sector; basta con observar cómo el atuendo campesino es cada vez menos autoconfeccionado, o los mercados campesinos en que abunda este tipo de productos. Sin embargo, ésta es una función generalmente no estudiada. Aunque no poseemos datos que determinen el peso de este estrato en la composición de la demanda efectiva en países de América Latina, tendemos a suponer, por el gran peso numérico de esos sectores, que es considerablemente importante. Es evidente que al sistema capitalista le sería mucho más funcional aún, unas masas con mayor poder adquisitivo; pero dada la situación existente, debe adaptarse a la realidad que se presenta. En los últimos 20 años, se está en presencia de una ampliación masiva de las formas de consumo popular en el campo, lo que significa objetivamente una mayor integración de estos estratos al proceso de desarrollo capitalista.

se puede apreciar la cantidad de campesinos (sobre todo mujeres) que se dedican al lucrativo negocio del comercio viajero en los países agrícolas que tienen grandes diferencias de precios en los mercados.

El intercambio desigual propiamente tal se expresa en el creciente deterioro de los precios agrícolas respecto a los precios industriales. El campesino debe aportar crecientes volúmenes de productos al mercado para conseguir iguales volúmenes de productos urbanos (manufacturas, productos industriales, etc.). Este es un hecho muchas veces explicado, por lo tanto no nos detendremos especialmente en él.

b) **El atraso relativo de la agricultura campesina.** Una segunda forma, mucho más sutil, de articulación de las Economías Campesinas y funcionalidad al sistema de acumulación, se produce a través del continuo traspaso de valor desde este tipo de economías a los otros sectores, a causa de las diferenciales en la composición del capital y trabajo.

Es conocido el hecho de que las explotaciones de baja composición orgánica de capital, por poseer una utilización intensiva de trabajo vivo, producen cantidades de valor mayores que las explotaciones con composiciones más altas. El campesinado pobre de las Economías Campesinas posee una relación capital-trabajo muy por debajo de la proporción promedio que se da en el campo y en la sociedad; al establecer relaciones de mercado, no se retribuyen sus productos de acuerdo al valor –trabajo en él incorporado, sino al precio del mercado que corresponde aproximadamente a la valorización media. Por lo tanto, se produce una pérdida de valor que es apropiada a través del mercado por el conjunto de la sociedad.

Dijimos que las Economías Campesinas participan en el proceso de acumulación, en primer lugar traspasando valor, es decir, sufriendo un proceso de expropiación a través del mercado. En segundo lugar, participan mediante la provisión de alimentos baratos.

Como señalamos en párrafos anteriores, la incorporación de las Economías Campesinas al mercado hacía subir los precios del mercado y aumentar las diferenciales de tierras y, por tanto, las rentas diferenciales. Sin embargo, este proceso se da en un contexto global de **bajos precios de los productos agrícolas.**

La estructura agrícola de Hacienda y de Economía Campesina tiende a perdurar en el sistema capitalista, en la medida que permite la producción de alimentos baratos. Al no existir allí relaciones netamente capitalistas, no se cumple la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia. La rigidez del sector agrícola, la falta de movilidad de los capitales entre la agricultura y

los otros sectores, etc., conducen a que las tasas de ganancia agrícola sean muy inferiores a la industrial (de allí la falta de inversión en la agricultura que hemos anotado). Este hecho lleva a que la fijación de los precios se realice con distintos criterios, lo cual conduce a mantener deprimidos los precios agrícolas. **Los bajos precios relativos de la agricultura son posibles, por existir una gran masa de productores no capitalistas** (43).

La existencia de bajos precios agrícolas afecta el valor de la fuerza de trabajo, ya que la incidencia de los alimentos en el gasto general familiar es muy alto en América Latina. Salvo los países más desarrollados como Argentina, Uruguay, Venezuela y Chile, en todo el resto este gasto supera el 50 o/o del gasto general familiar, y en algunos alcanza más del 60 o/o; por ejemplo 55.2 o/o en Ecuador, 44.8 o/o en Perú, 53.4 o/o en Bolivia, etc. El menor valor de la fuerza de trabajo se expresa en ganancias superiores para los capitalistas de los otros sectores de la economía, y por tanto en mayor acumulación. Sin embargo, son evidentes las consecuencias de subdesarrollo, pobreza generalizada, falta de mercados para los productos industriales, estancamiento, etc., que este fenómeno produce. En la base de los problemas del desarrollo y del subdesarrollo, sin duda se encuentra este tipo de estructura agrícola (44).

3. MATRIZ DE ARTICULACION DE LAS ECONOMIAS CAMPESINAS CON EL SISTEMA AGRARIO Y NACIONAL.

Las funciones y subfunciones analizadas nos permiten elaborar la matriz sobre la cual se produce la articulación de las economías campesinas con el sistema agrario y nacional, lo cual nos da una idea del papel que este sector cumple en el proceso de acumulación.

(43) El siguiente cuadro nos muestra la importancia de este sector en el proceso de acumulación:

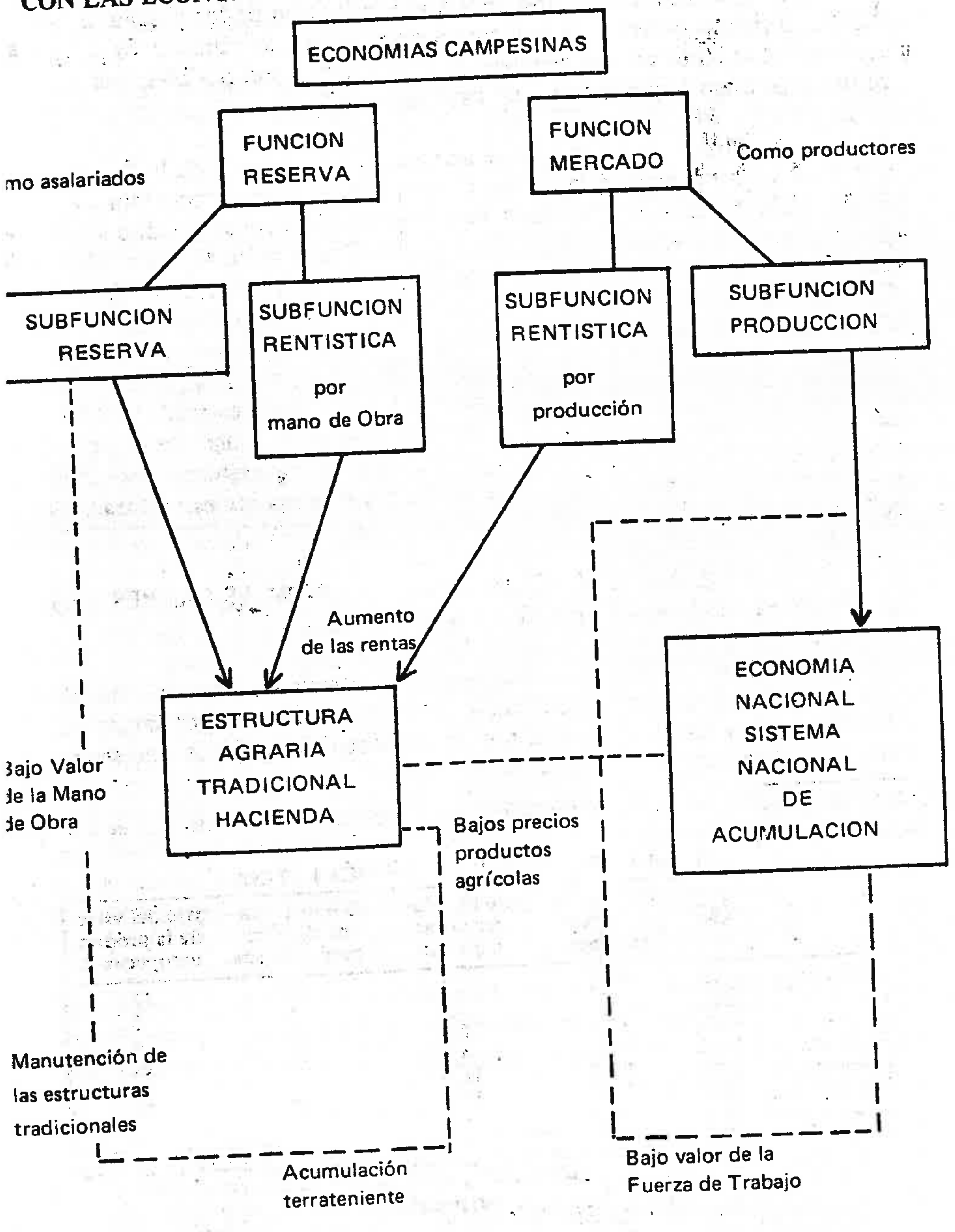
PEQUEÑA PROPIEDAD EN AMERICA LATINA

	Año	o/o del No. de explotaciones	o/o de la tierra en las explotac.	o/o de la Mano de obra rural ocupada	o/o del valor de la produc. agropecuaria
Argentina	1960	43,2	3,4	30	12
Brasil	1950	22,5	0,5	11	3
Chile	1955	36,9	0,2	13	4
Colombia	1960	64,0	4,9	58	21
Ecuador	1960	89,9	16,6	–	26
Guatemala	1950	88,4	14,3	68	30
Perú	1960	88,0	7,4	–	–

FUENTE: CIDA El hombre y la tierra en América Latina, por Solon Barraclough y Arthur Domyke. ICIRA, 1970; págs. 46, 62 y 63.

(44) Para ejemplifiçar, comparemos dos regiones: una donde no existe la pequeña propiedad –existiendo sólo Haciendas o grandes propiedades agrícolas– y otra región donde existen ambas formas productivas.

MATRIZ DE ARTICULACION DE LAS ECONOMIAS CAMPESINAS CON LAS ECONOMIAS DE HACIENDA Y LA ECONOMIA NACIONAL



A partir de esta matriz de articulación, podemos decir que **en primer lugar** existe una relación estrecha entre la existencia y desarrollo de las Economías Campesinas y el mantenimiento de las formas tradicionales de producción (sistema de Haciendas); en **segundo lugar**, que las Economías Campesinas cumplen un importante papel en los procesos de acumulación en las sociedades latinoamericanas.

Las Economías Campesinas son un factor importante en la reproducción de las relaciones sociales no capitalistas en las haciendas y en el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que allí se da. A través de la subfunción de reserva, se mantiene bajo el valor de la mano de obra, lo cual tiende a bloquear su reemplazo por tecnologías más avanzadas o a intensificar el uso del capital. La subfunción rentística, vía mano de obra y vía producción, permite a las Haciendas aumentar sus ingresos, no por la vía de un aumento de la productividad sino beneficiándose de las condiciones generales que existen en el campo. Este tipo de estructura tradicional, fundamentalmente no capitalista, permite mantener la acumulación terrateniente, bajos precios a los productos agrícolas y, a través del valor de la fuerza de trabajo, participar positivamente en el sistema nacional de acumulación. Si consideramos, como lo hemos hecho a lo largo de este trabajo, que el terrateniente posee actividad económica extra-rural, vemos que se beneficia doblemente. Sin embargo, los cuellos de botella de este tipo de crecimiento son obvios.

Sostenemos, por lo tanto, que hay una concatenación estrecha entre las Economías Campesinas y cada una de las estructuras que forman el sistema económico nacional, vinculado al sistema internacional de acumulación.

La dinámica de la estructura agraria no proviene de sí misma, sino de la dinámica del capital. Este es un elemento metodológico de primera importancia: es el movimiento del capital el que va provocando movimientos en el sector agrario; por eso hablamos del carácter capitalista del sistema y de la

---

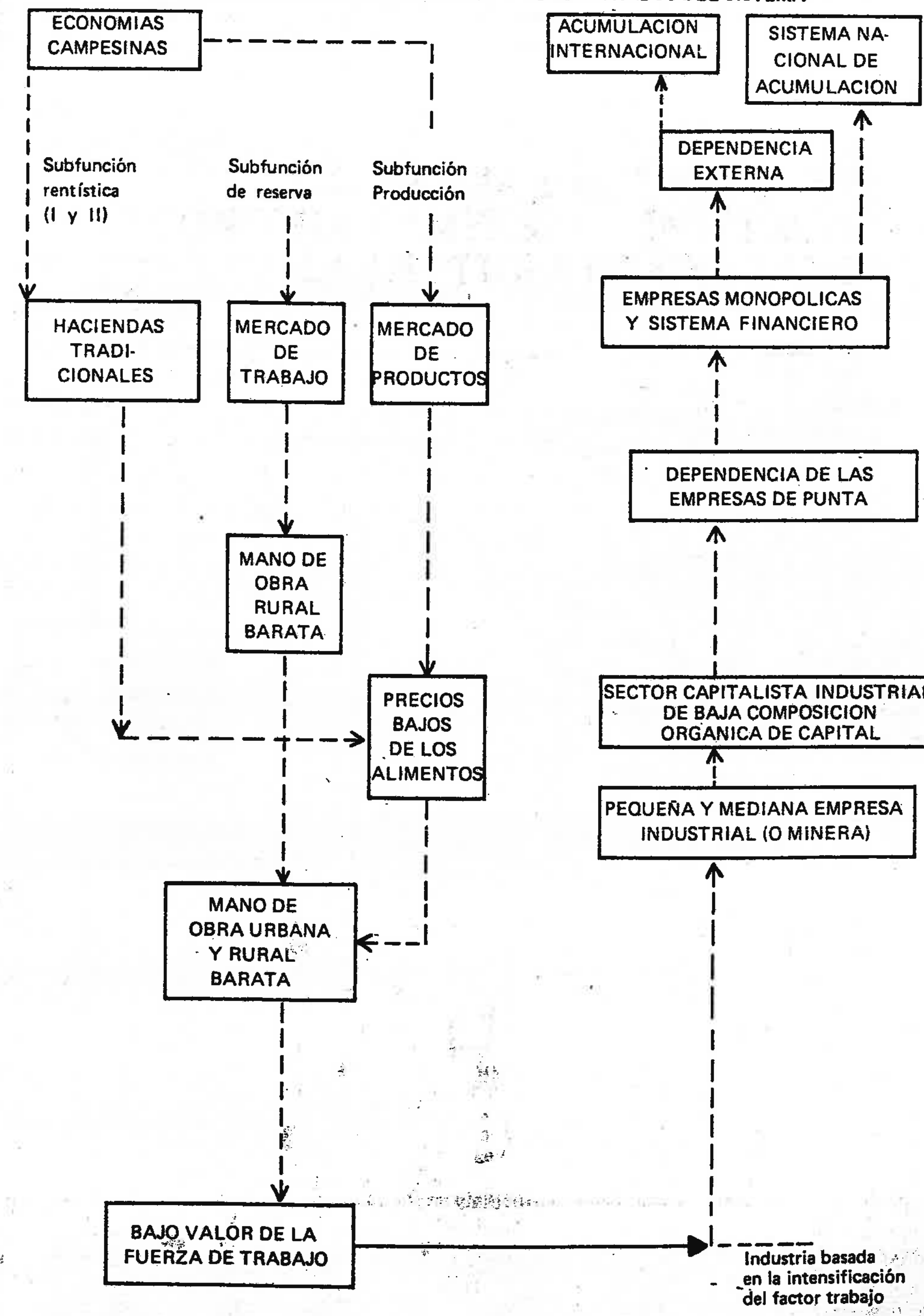
En el primer caso, al no existir un "campesinado de reserva", por una parte faltará mano de obra estacional barata y habrá que importarla a altos precios (caso de la Pampa Húmeda en Argentina); por otro lado disminuirán las rentas, ya que los arrendatarios –escasos– exigirán mayor retribución por su trabajo. Por otra parte, al no existir pequeña propiedad campesina en la peor tierra, no habrá terratenientes que acepten rentas absolutas negativas, lo cual disminuirá las ganancias extraordinarias que por este concepto y por diferenciales de tierra se producen. No existiendo la subfunción de la pequeña propiedad, y como resultado de los hechos anteriores, tendremos una tendencia al alza de los precios agrícolas, lo cual repercutirá en el proceso de acumulación nacional de manera desfavorable. Para superar esta situación, las haciendas de este tipo se mecanizarán rápidamente, intensificando de esta manera el trabajo y aumentando su composición orgánica de manera que la disminución de rentas sea absorbida con el aumento de ganancias.

agricultura ligada a él. Por lo tanto, la dinámica de la acumulación está dada por las características que ha asumido el capital en nuestros países. Esto significa que la existencia de las Economías Campesinas (su perdurabilidad, su ritmo de reproducción simple, sus características, etc.) depende principalmente de la dinámica del capital y no de sus propias fuerzas. Si los mercados, por ejemplo, de productos, de manufacturas, de trabajo, etc. son estrechos, las Economías Campesinas serán mayormente de autosubsistencia, y esto será a causa de que el movimiento del capital aún no ha logrado ampliar sus mercados.

Los flujos de valor que redundan en la acumulación capitalista tienen un movimiento de sentido contrario. El movimiento de apropiación-expropiación, de creciente concentración de los excedentes (45) y del valor retribuído —sea vía trabajo (plusvalía), sea vía mercado (intercambio desigual), etc.— se dirige de los productores directos hacia los sectores más desarrollados del capital. Mediante diversas vías los sectores más desarrollados y concentrados de la economía se apropian de los excedentes producidos por los sectores más atrasados del sistema. El análisis de la matriz de acumulación de las Economías Campesinas nos permite establecer el siguiente movimiento de excedentes y valor en un sistema económico en el cual el capital se articula con estructuras no capitalistas.

(45) Creemos que el profesor Gunder Frank descubrió un proceso de especial relevancia para los estudios del subdesarrollo y la dependencia, cual es, el proceso de expropiación-apropiación de los excedentes generados en las periferias por parte de los centros. Tomando en cuenta que hay numerosos sub-centros y periferias (una cadena de centro-periferias), se da un traspaso de excedentes en beneficio del centro mayor. Es evidente el carácter lineal y mecánico del modelo, lo cual lo ha expuesto a numerosas críticas, pero sin duda hay un elemento interpretativo que es válido. Ver: André Gunder Frank, **Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.** Editorial Signos, Buenos Aires, 1970. También **Lumpen Burguesía y Lumpen desarrollo.** La Oveja Negra, Bogotá, 1972.

MOVIMIENTO DE EXPROPIACION Y APROPIACION DE CAPITALES Y SU CONCENTRACION EN LOS POLOS MAS DESARROLLADOS Y CONCENTRADOS DEL SISTEMA



LA TEORIA DEL VALOR Y LA ECONOMIA CAMPESINA: INVITACION A LA LECTURA DE CHAYANOV

Roger Bartra

No debe extrañarnos que los bolcheviques hayan producido la mejor teoría sobre la descomposición de la economía campesina y que los populistas hayan creado las mejores interpretaciones sobre su estructura interna. La obra de Alexander Vasilievich Chayanov constituye la formulación científica más precisa, coherente y brillante de la escuela populista rusa de estudios agrarios; sus teorías fueron calificadas de marginalistas por algunos marxistas de la época y rechazadas por ser la base de posiciones políticas equivocadas. Hoy en día, medio siglo después de la primera edición de la obra fundamental de Chayanov, las ideas que planteó siguen siendo debatidas, sobre todo en los países subdesarrollados. (1)

A principios del siglo XX se desarrollaba en Rusia una intensa polémica sobre los méritos y las posibilidades de la pequeña producción campesina y la gran empresa agrícola. Populistas, marxistas legales y marxistas revolucionarios debatían el problema desde la época de la gran crisis de 1880-90, que puso en jaque sobre todo a los grandes propietarios.(2) En este contexto surgió la llamada escuela de la organización-producción (**Organizatsionno-proizvodstvennoe napravlenie**), corriente de pensamiento que proponía la transformación de la **organización** de la economía campesina con el fin de elevar la pro-

---

Nota: Publicado en Comercio Exterior. Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. 25, No. 5, México, Mayo de 1975.

Roger Bartra. Doctor en Sociología. Mexicano. Miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundador y miembro del Consejo Editorial de la revista Historia y Sociedad, México.

(1) A.V. Chayanov, **La organización de la unidad económica campesina**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974. Editada en ruso en 1925 por el Instituto de Investigación Científica de Economía Agrícola de Moscú.

(2) La discusión de este problema se remonta a la época en que Vera Zasulich escribió a Marx preguntándole sobre el destino de las comunidades rurales rusas y la posibilidad de saltar etapas en el desarrollo social, evitando la etapa capitalista. Cf. los famosos borradores de las cartas de Marx a Zasulich (1881).

ducción agrícola. En contraste, los social-demócratas proponían la nacionalización de la tierra y –después de una revolución– la socialización de la agricultura. Uno de los argumentos más importantes que esgrimía la escuela de la organización-producción era que los conceptos de renta, plusvalía y ganancia –útiles para analizar el desarrollo capitalista– no sirven para comprender la economía campesina.(3) Chayanov se formó en el seno de esta escuela y tomó de ella los elementos fundamentales que después desarrollaría: el planteamiento de que la economía campesina no puede analizarse con los conceptos de la economía política clásica por lo que es necesario crear una metodología propia para el estudio del modo de producción campesino. Las investigaciones de Chayanov le llevaron al siguiente resultado: la economía campesina es una forma de producción no capitalista, en la que –después de deducir los costos de producción– no es posible determinar la retribución respectiva de los factores: capital, trabajo, tierra. Es decir, no existe allí ganancia, salario ni renta.

El primer problema que debe discutirse es, pues, el siguiente: ¿cuál es el **valor** del trabajo campesino?(*) ¿Tiene un **valor de cambio** o únicamente un **valor de uso**? Chayanov establece que el trabajo campesino **carece de valor monetario**, y ello le sirve de base para buscar en otros mecanismos la dinámica de la economía campesina. Si el trabajo allí carece de valor de cambio, consecuentemente no puede haber plusvalía ni ganancia; por tanto, el motor que mueve a la economía campesina, dice Chayanov, no es el mismo que mueve al modo de producción capitalista. El gran mérito de Chayanov consiste en haber descubierto las leyes que regulan la estructura **interna** de la economía campesina; tal vez llegó a ello gracias a que logró hacer abstracción del modo de producción capitalista en el que se encontraba envuelta la economía campesina. Pero, por otro lado, esto último le ocasionó serias deformaciones en la comprensión de **la articulación entre la economía campesina y la capitalista.**

La ley del valor típica de la economía capitalista, en efecto, no puede ser aplicada a formas de producción no capitalistas, a menos que existan poderosas razones para ello; cuando encontramos en la sociedad una articulación de la economía capitalista y la campesina, ¿es posible aplicar la ley del valor a todo el conjunto? A mi juicio, cuando una sociedad articulada de esta manera está dominada por el mercado capitalista (lo cual quiere decir que el modo de producción capitalista es dominante) a la economía pueden y deben aplicársele los conceptos de salario, ganancia y renta. Lo cual, como trataré de demostrar, no implica que estas categorías expliquen la dinámica **interna** de la eco-

(3) Se entiende por economía campesina a aquella que está basada en el trabajo del propio productor y su familia, en la que no se usa (o se usa muy poco) trabajo asalariado.

(*) Por razones de brevedad, en este ensayo se designa con la expresión "valor del trabajo campesino" al valor de la fuerza de trabajo del campesino.

nomía campesina, por lo que los descubrimientos de Chayanov y su escuela no pierden su valor e interés.

Es incontestable el hecho de que, en la granja campesina típica, no se pagan salarios (o sólo se hace ocasionalmente). Pero ello no quiere decir que la fuerza de trabajo familiar no sea retribuida de **alguna forma.** Aquí se parte del análisis de una economía campesina **mercantil simple**, es decir, en donde la mayor parte de la producción es vendida **al mercado capitalista.** (4) La **forma** como es retribuido el trabajo adquiere, por esto último, un carácter **monetario**, aun cuando subsisten elementos paralelos de autoconsumo. ¿Qué es lo que impide considerar a esta retribución monetaria como salario?: el hecho de que, objetivamente, el trabajador es al mismo tiempo el dueño (o usufructuario) de los medios de producción (la tierra, los instrumentos, etc.). Marx se refirió directamente al problema en estos términos:

"¿Cuál es la posición de los artesanos y campesinos independientes, que no emplean trabajadores y que por tanto no producen como capitalistas? Son **productores de mercancías** [. . .] ellos se presentan ante mí como vendedores de mercancías y no como vendedores de trabajo; esta relación, por tanto, no tiene nada que ver con el intercambio de capital y trabajo, y por tanto nada que ver con la distinción entre **trabajo productivo** y **trabajo improductivo**, que depende totalmente de si el trabajo es cambiado por dinero como tal, o por dinero como capital. Por tanto ellos no pertenecen ni a la categoría de trabajadores productivos ni a la de trabajadores improductivos, aunque son productores de mercancías. Pero su producción no está subordinada al modo de producción capitalista."(5)

Aquí el problema ha sido planteado con claridad: la economía campesina no es un tipo de **producción** capitalista; pero se trata de una economía **articulada** al modo de producción capitalista:

> *"Nos encontramos frente a una particularidad característica de una sociedad en la que predomina un modo de producción determinado, aun cuando no todas las relaciones de producción se han subordinado a él."* (6)

Y dice Marx más adelante, en el mismo texto: "El campesino (o el artesano) independiente tiene una doble personalidad. Como poseedor de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador, es su propio asalaria-

(4) La discusión carece de sentido en una economía natural, donde en efecto el valor de cambio es una categoría inservible para el análisis.

(5) K. Marx, **Theories of Surplus-value**, Progress Publishers, Moscú, 1969, t. I, p. 407.

(6) Ibid., pp. 407-8 (subrayado mío, RB).

do. Como capitalista, se paga a sí mismo, bajo la forma de plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital. A veces también se paga a sí mismo una tercera porción como propietario de la tierra (renta)" [. . .] (7)

Debe quedar bien claro que este tipo de análisis sólo es válido para una economía campesina integrada al sistema capitalista. Ahora bien, el interés de esta interpretación consiste en que permite comprender la **inserción o articulación** de un modo de producción dentro de otro que es dominante. En esta perspectiva, el trabajo campesino es retribuido en una forma peculiar, que Marx define en **El capital: el salario autoatribuido.**

En el texto que hemos citado arriba Marx partía del presupuesto explícito de que el campesino **vendía sus mercancías por su valor,** y que por tanto generaba plusvalía. En **El capital** aborda directamente el problema de la retribución del "salario que se abona a sí mismo, después de deducir lo que constituye realmente el costo de producción" (8). Este **autosalario** es a veces reducido al "límite estrictamente físico".

"No es necesario, por tanto, que el precio del mercado suba hasta igualar bien al valor, bien al precio de producción de su producto. Es ésta una de las causas por las que en países en que predomina la propiedad parcelaria el trigo se cotice a precio más bajo que en los países en que impera el régimen capitalista de producción. Una parte del trabajo sobrante de los campesinos que trabajan en condiciones más desfavorables es regalado a la sociedad y no entra para nada en la regulación de los precios de producción ni en la formación del valor."(9)

Los cálculos de Chayanov parten de este razonamiento; allí se observa cómo el pago del trabajo campesino puede estar por arriba o por abajo del salario pagado en una granja capitalista (este último sería equivalente al **valor**). (10)

La pregunta sobre si el trabajo campesino tiene o no valor no es exclusivamente de interés teórico. La determinación de si el pago que recibe el trabajo campesino se ubica por encima o por abajo de su valor, permitirá comprender la posición de clase del campesino y su ubicación dentro de un sistema de dominación. Ahora bien, ¿cuál será el **valor** del trabajo campesino, a diferencia de su **precio** (que es el que se autoatribuye)? ¿Habrá aquí diferencia entre **valor** y **precio**?

Sabemos que la magnitud del valor de un objeto es el **tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo.** Para poder determinar la magnitud del valor de una mercancía producida por un campesino, es indispensable conocer el valor de la fuerza de trabajo incorporada a la mercancía. Ahora bien, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor; "en un país y en una época determinados, la suma media de los **medios de vida necesarios** constituye un factor fijo".(11) En otra parte Marx dice: "[. . .] cada mercancía se considera un ejemplar medio de su especie".(12) No sería correcto medir el valor del trabajo campesino sólo en función de **su** capacidad productiva; es evidente que, en un país capitalista, ésta se encuentra por abajo de la media, y que **aparentemente** la magnitud del valor debería ser mayor. Pero no es así: si un campesino invierte tres veces más tiempo en producir una tonelada de trigo que un jornalero en una granja capitalista, **ello no hace variar el valor de su fuerza de trabajo.** "El mismo trabajo rinde [. . .] **durante el mismo tiempo idéntica** cantidad de valor, por mucho que cambie su capacidad productiva."(13) El cambio en la capacidad productiva, que aumenta el rendimiento del trabajo en una empresa agrícola capitalista, "**disminuye la magnitud del valor** de esa masa total incrementada, siempre en el supuesto de que acorte el **tiempo de trabajo** necesario para su producción". (14)

Es decir, lo determinante es siempre el **tiempo de trabajo socialmente necesario,** y la capacidad productiva del trabajo influye en el valor a través de dicho tiempo de trabajo en una relación inversa (a mayor capacidad del trabajo, menor magnitud del valor, **siempre y cuando** varía el tiempo de trabajo necesario invertido). El problema consiste, pues, en conocer la cantidad de horas que invierte el campesino en la producción; una vez obtenido este dato, descontando al precio de mercado de las mercancías el costo del capital constante, sabremos el **precio** que ha adquirido en la sociedad dicho trabajo: pero éste es un precio que fluctúa de acuerdo con cada producto y que varía constantemente de acuerdo con las oscilaciones de la oferta y la demanda. En realidad este precio del trabajo oscila grandemente porque incluye dentro de sí

(7) **Ibid.,** p. 408. Chayanov niega explícitamente esto, y dice que sólo puede aceptarse por mantener el "monismo del pensamiento económico"; no se percató de que no se trata de aplicar el marxismo forzando la realidad, sino de dar cuenta de una **articulación** entre modos de producción. Chayanov hace abstracción de esto y trata de ver la economía campesina en su pureza. La "tercera posibilidad" que Chayanov niega (Chayanov, **op. cit.,** pp. 33-34) es la única que da cuenta de la realidad concreta de la articulación.

(8) **El Capital,** Fondo de Cultura Económica, México, 1971, t. III, p. 746.

(9) **Loc. cit.**

(10) **Chayanov, op. cit.,** p. 93.

(11) **El Capital,** t. I, p. 124.

(12) **Ibid.,** t. I, p. 7.

(13) **Ibid.,** t. I, p. 13.

(14) **Ibid.,** t. I, p. 124.

a la ganancia, teórica o real (es decir, positiva o negativa), a la que el campesino tiene derecho como dueño de los medios de producción.

Pero el **valor** de la fuerza de trabajo, como se señaló, está determinado por un **factor fijo** (no por las leyes de la oferta y la demanda); ese factor fijo cristaliza socialmente en el salario medio del trabajo simple. Es decir, las peculiaridades de una época y de un país generan las condiciones para que surja un valor medio de la fuerza de trabajo, que se aplica **a escala nacional**: "A diferencia de otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico moral".(15) .

Es por esta razón que Marx habló del valor de la fuerza de trabajo campesino: porque en una sociedad dominada por el modo de producción capitalista, todo lo que tiene relación con el mercado adquiere un valor de cambio; la peculiaridad del campesino es que él no ofrece al mercado su fuerza de trabajo, sino su producto. Pero esto no lo salva de caer atrapado en la dinámica de la sociedad capitalista.

Ahora podemos plantear un problema colateral: si la fuerza de trabajo del campesino tiene valor y genera plusvalía, ¿podríamos decir que se trata de un **trabajo productivo**? En realidad es posible contestar afirmativa o negativamente; si la unidad de producción campesina es vista desde el punto de vista de que encierra –**en una sola persona**– una relación de producción capitalista, en este caso podremos afirmar que **en su interior** hay trabajo productivo. Pero la relación que entabla el campesino con el mercado es una relación entre un vendedor de mercancía y un comprador: desde este punto de vista no hay trabajo productivo. Por eso Marx concluye que, desde el punto de vista del modo de producción capitalista, los campesinos **son productores** de mercancías a quienes no se puede calificar como improductivos o productivos,(16) es decir, **pertenecen a otro modo de producción.** Ahora bien, este modo de producción entabla con el capitalista una **relación de distribución** que oculta una **relación de producción.** Por esto tiene gran importancia el problema del valor del trabajo campesino y de la mercancía que produce. Hay que recordar que el valor no es una sustancia abstracta sino que expresa concretamente **una relación entre hombres.** La ley del valor aplicada a la economía campesina permite descubrir las relaciones de explotación entre los campesinos, de un lado, y la burguesía, por otro.

Estas relaciones de explotación le imprimen una dinámica peculiar al campesinado: lo conducen hacia su extinción. La esencia de estas relaciones

(15) **Ibid., t. I, p. 124.**

(16) **Esto echa por tierra los presupuestos de una población campesina marginal, improductiva, cuyo trabajo no sería "necesario" a la sociedad, para cuya fuerza de trabajo no habría una "demanda".**

está constituida por el **intercambio desigual** (o cambio de no equivalentes). El intercambio desigual procede de una diferencia entre la magnitud del valor y el precio de las mercancías: cuando el campesino vende su mercancía a un precio inferior al de su valor, está realizando una operación de cambio de no equivalentes. Este mecanismo de transferencia de valor es una de las raíces más profundas de la imposibilidad estructural para la economía campesina de coexistir con el sistema capitalista sin **tender** a desaparecer y a arruinarse (o tender a convertirse, en la menor parte de los casos, en empresa capitalista);

"[. . .] **la forma precio** envuelve ya **de suyo la posibilidad de una incongruencia cuantitativa** entre el precio y la magnitud del valor, es decir, la posibilidad de una desviación entre el primero y la segunda. Y ello **no supone un defecto** de esta forma; por el contrario, es eso precisamente lo que la capacita para ser la forma adecuada de un régimen de producción en el que la norma sólo puede imponerse como un ciego promedio en medio de toda ausencia de normas" (17).

Esta peculiaridad es la que posteriormente, en el tercer tomo de **El capital**, Marx explicará por medio de la categoría de **tasa media de ganancia.** Sin embargo, existen "circunstancias secundarias, perturbadoras"(18) que crean intercambio de no equivalentes en un sentido diferente al que significa la desviación "azarosa" de precios en torno al promedio del valor. En el primer tomo Marx investigó "el **proceso de producción** capitalista considerado de por sí [. . .] prescindiendo por el momento de todas las influencias secundarias provenientes de causas extrañas a él". El tomo tercero, por el contrario, trata de "descubrir y exponer las formas concretas que brotan del **proceso de movimiento del capital, considerado como un todo**". (19)

Entre las "influencias" y "circunstancias secundarias" concretas que hacen variar las condiciones de libre competencia presupuestas en el análisis que se hace en el primer tomo de **El capital** sobre las desviaciones entre valores y precios, encontramos **la existencia de modos de producción o de restos de antiguas relaciones de producción en el seno de la sociedad capitalista.** Cuando estas situaciones crean condiciones de **monopolio,** surgen posibilidades para que la divergencia entre precios y valores se anquilose y quede fijada como una norma. En estos casos también se constituyen en norma las transferencias de valores que se generan por esa causa.

El fenómeno de monopolio más conocido es el de la propiedad privada de la tierra; en este caso los terratenientes obligan a que el precio de mercado

(17) **El Capital, t. I, p. 63.**

(18) **Ibid., t. I, p. 120n.**

(19) **Ibid., t. III, p. 45.**

se **fije regularmente por encima del valor** (y el valor por encima del costo de producción); la diferencia constituye la renta de la tierra. Este fenómeno obedece, sin duda, a la persistencia de condiciones superestructurales heredadas de otras épocas (latifundio, propiedad privada, etc.) que obligan al sistema capitalista a adaptarse.

El intercambio desigual con la economía campesina procede de otro tipo de monopolio: el que ejerce la burguesía sobre el mercado capitalista; y no me refiero aquí sólo a la existencia de precios de monopolio, típico de la época imperialista, sino al monopolio que ejerce naturalmente **toda** la burguesía sobre su mercado, frente a una clase no capitalista de vendedores de mercancías (los campesinos). En este caso, a la inversa que con la renta, **el precio se fija regularmente por abajo del valor** de la mercancía que lleva el campesino.

Esta última situación es muy similar, por su mecánica interna, a la relación de intercambio desigual a escala mundial que ha descrito A. Emmanuel. (20) Se le puede –y se le debe– hacer la misma observación que Palloix ha hecho: el intercambio desigual que analiza Emmanuel no enfrenta, como él pretende, a los trabajadores de los países subdesarrollados con los de los países desarrollados (en el sentido que estos últimos se beneficiarían de la rapiña imperialista). De la misma forma, los obreros industriales no explotan a los campesinos (en el sentido que los primeros se beneficiarían del llamado "colonialismo interno"). A nivel internacional "se trata de la dependencia de una clase burguesa respecto de otra clase burguesa".(21)

Las situaciones de monopolio en la agricultura (de la tierra y del mercado) enfrentan también a grupos sociales **en tanto pertenecen a la burguesía**: capitalistas y terratenientes, (22) capitalistas y campesinos. En este último caso la situación es muy compleja: el campesino transfiere valor porque **como dueño de los medios de producción** acude al mercado en condiciones desventajosas; allí es despojado, según las circunstancias, de parte de la ganancia, de toda la ganancia o, con frecuencia, también de parte de su salario. En este último caso, las condiciones que le impone el mercado capitalista obligan al campesino a "autoexplotarse" a tal grado que llega al "límite estrictamente físico". Todas estas desgracias le ocurren al campesino, no porque es su propio asalariado, sino porque es su propio patrón. Por supuesto, si entablase una relación de venta directa de su fuerza de trabajo (en lugar de vender produc-

---

(20) **El intercambio desigual**, Siglo XXI Editores, México, 1972.

(21) Palloix, et al., **Imperialismo y comercio internacional**, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971, p. 124.

(22) Marx demostró bien este enfrentamiento entre capitalistas y terratenientes en Inglaterra, al referirse al problema de las leyes cerealistas.

tos agrícolas) no la pasaría mejor: pero su condición proletaria le permitiría reconocer más fácilmente a su verdadero enemigo . . .

Una cosa hay que tener clara: **ni la renta ni el intercambio desigual generan valor.** Es decir, **en sí mismos** no constituyen una relación de explotación. En realidad, son una relación de distribución, y como tal no contribuyen a la formación del valor:

"Por muchas vueltas que le demos, el resultado será siempre el mismo. Si se cambian equivalentes, no se produce plusvalía. Ni se produce tampoco aunque se cambien valores no equivalentes. La circulación o el cambio de mercancías no crea valor".(23)

Esto queda ejemplificado en esa simpática anécdota de dos joyeros que todos los días acometían mutuamente una operación de intercambio desigual (relatada por Emmanuel):

"Issac y Levy son dos joyeros instalados frente a frente en la misma calle. Un día Issac compra por sólo diez dólares un collar de perlas finas. Va a jactarse ante Levy. 'Véndeme ese collar –suplica–; justamente acabo de prometerle uno parecido a mi esposa Rebeca, con éste ella estará encantada. Aquí tienes once dólares'. Isaac se deja convencer. A mediodía cuenta el negocio a su esposa Sarah. 'A las diez de la mañana –dice– compré un collar en diez dólares, a las diez y cinco se lo revendí a Levy en once dólares. Un dólar de ganancia en cinco minutos".

"–Imbécil –le dice Sarah–. Sólo haces estupideces . . . Si Levy te compró ese collar en once dólares, es que se dio cuenta de que valía mucho más que eso. Ve rápidamente a recogerlo.

"Temprano por la tarde, Isaac va a ver a Levy. 'Levy –le dice– si eres amigo mío, revéndeme ese collar. Sarah me ha hecho una de sus escenas . . . Aquí tienes doce dólares.'

"Levy acepta, y esa noche cuenta la historia a Rebeca: 'Esta mañana Isaac fue a venderme un collar en once dólares y por la tarde me lo volvió a comprar en doce. Me gané un dólar sin moverme de mi mostrador'.

"–Imbécil –le dice Rebeca–. Sólo haces estupideces. Si Isaac ha vuelto a ti para comprarte ese collar un dólar más caro, es que después se dio cuenta de que valía muchísimo más. Ve a recogérselo.

---

(23) **El Capital**, t. I, p. 118.

"La mañana siguiente Levy deposita trece dólares en el mostrador de Isaac y vuelve a adquirir el collar. Al día siguiente toca el turno a Isaac quien lo compra por catorce dólares, y así siguieron.

"Algunas semanas después, el collar fue vendido en veinticuatro dólares y se encuentra en poder de Isaac. Llega Levy y deposita ante él veinticinco dólares.

"–El collar –le dice.

"–Ya no hay collar –responde Isaac–. Ayer por la noche, antes de cerrar, pasó una norteamericana, se lo ofrecí en treinta dólares y lo compró.

"Levy se desploma.

"– ¡Vendiste nuestro collar! Pero, desdichado, con ese collar agradablemente, calmadamente, cada uno de nosotros ganábamos un dólar diario. ¡Y lo vendiste! ¡Nuestro medio de sustento!(24)

Esta historia imagina jocosamente el enriquecimiento por **transferencia**, sin que intervenga la producción. Los dos joyeros simplemente se repartían cotidianamente una plusvalía que había sido creada en otro lugar, muy lejano, tal vez Japón o Venezuela. Esto mismo es lo que sucede en el fondo con el intercambio desigual y la renta de la tierra:

"[. . .] cuando una mercancía se vende por encima o por abajo de su valor sólo cambia la distribución de la plusvalía, sin que ese cambio, en cuanto a la distribución de las distintas proporciones en que diversas personas se reparten la plusvalía, altere en lo más mínimo ni la magnitud ni la naturaleza de ésta". (25)

En efecto, la renta no la crea el terrateniente (ni la propiedad privada), sino que es producida por el obrero agrícola, apropiada por el capitalista y transferida luego de manos de éste a manos del terrateniente. El intercambio desigual parece generar una cantidad de valor, pero en realidad no proviene del intercambio mismo: es la ganancia que el dueño de la unidad productiva se embolsaría **si él mismo no fuera el trabajador**. Aquí el plustrabajo ha sido generado en la relación jornalero-capitalista que se contiene dentro de la sola persona del campesino. En este proceso de autoexplotación el "burgués" ha sido incapaz de retener la ganancia extraída al "proletario" que es él mismo,

(24) Emmanuel, *op. cit.*, p. 145.

(25) *El Capital*, t. III, p. 59.

y ni siquiera ha podido –por lo general– funcionar con un nivel de salarios igual al de la sociedad que lo rodea.

El beneficio del intercambio desigual con los campesinos forma parte de las ganancias mismas que obtienen todos los capitalistas en una sociedad determinada; no aparecen ni siquiera como una ganancia adicional de la que se apropia un sector definido, como ocurre con la renta de la tierra (26). Esa ganancia adicional, que ni siquiera tiene nombre o destinatario particular, proviene del trabajo del campesino en tanto que es proletario, y es "regalada a la sociedad" en tanto que el campesino es también un pequeñoburgués que se presenta ingenuamente con su mercancía al voraz mercado capitalista (27).

Todo lo expuesto nos hace comprender las razones de la inexorable ruina de la economía campesina conforme se desarrolla el modo de producción capitalista. Pero **no nos explica las causas de la lentitud del proceso, ni nos explica las razones de la extraordinaria persistencia de la economía campesina en el mundo contemporáneo**, que desde luego no puede ser explicada únicamente por la "debilidad" del sistema capitalista en algunas regiones. Hoy en día, cuando está a la orden del día la posibilidad socialista y cuando el capitalismo se encuentra en su fase más avanzada, el problema campesino continúa siendo de gran importancia en el mundo (28). Sin duda hay que penetrar en las peculiaridades internas de la economía campesina, para entender por qué el capitalismo –después de varios siglos de existencia– no ha logrado borrarla del mapa de la tierra. Las razones de este hecho son semejantes –sin duda– a las que después de medio siglo hacen que las tesis de Chayanov tengan todavía actualidad. Y no sólo porque indudablemente están ilustrando hoy en día el mismo tipo de movimientos políticos populistas que antaño en Rusia, sino porque tienen un contenido científico innegable. A mi juicio, hay que diferenciar entre la teoría de la articulación entre la economía campesina y la capitalista (en el fondo, teoría de la acumulación originaria y primitiva de capital), por un lado, y la teoría del **modo de producción**

(26) De hecho es la burguesía industrial, local o internacional, la que más se beneficia; pero no es el único sector beneficiado, ni esta "ganancia adicional" significa gran cosa para ella desde el punto de vista del volumen de sus ingresos. Cf. Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, ERA, México, 1974.

(27) No me he referido a otro tipo de relaciones de distribución, como el papel del capital comercial, la usura, el acaparamiento, etc., por considerar que, a pesar de su importancia concreta, no son relevantes para el análisis de la articulación estructural entre los dos modos de producción.

(28) De otra forma no podría explicarse la gran influencia que tuvieron las tesis de Franz Fanon, que sostenían la importancia del "potencial revolucionario" del campesinado frente a la supuesta "pasividad" y al "conservadorismo" de la clase obrera. Gerrit Huizer ha desarrollado la primera de estas afirmaciones, aunque en un tono básicamente académico: *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1973.

mercantil simple (campesino o artesano), por otro. Chayanov aportó poco y se equivocó con respecto a la primera; (29) pero es el gran impulsor de la segunda (30). El **modo de producción mercantil simple** aparece montado a caballo entre la lenta disolución del régimen feudal y la evolución del sistema capitalista; echó raíces casi permanentes en los países del Tercer Mundo. Su importancia es, pues, notable; pero sus intérpretes escasos.

En el interior de la economía campesina (mercantil simple) sólo es posible –en la práctica cotidiana– distinguir entre los gastos efectivos de la producción y el ingreso; este ingreso está destinado a satisfacer las **necesidades de la familia**. La cantidad de trabajo familiar empleada es medida, por el campesino, con la **fatiga** que dicho esfuerzo significa. El concepto básico que creó Chayanov para el análisis de la economía campesina es el equilibrio de consumo-trabajo entre la satisfacción de las necesidades familiares (**udovletvorenie potrebnostei**) y la fatiga ocasionada por el trabajo (**tiagostnost truda**). De acuerdo con Chayanov, la producción se detiene en el momento en que se establece un equilibrio entre la satisfacción y la fatiga; para Chayanov éste es el "grado de autoexplotación", que en realidad se manifiesta en el "salario autoatribuído" que oscila entre la obtención de ganancias y el límite físico de estricta supervivencia.

Cuando en el seno de una sociedad nos encontramos con unidades económicas que no responden (o incluso responden negativamente) a los estímulos del mercado, evidentemente hay que pensar que responden a mecanismos que no tienen por objeto la búsqueda de la ganancia, en el sentido capitalista. Así pues, las unidades de producción que bajan o mantienen igual su oferta cuando se elevan los precios en el mercado (y viceversa), responden a un tipo de funcionamiento como el descrito por Chayanov.

El concepto mismo de equilibrio entre "necesidad" y "trabajo" no constituye una novedad: **lo verdaderamente valioso son el método y las técnicas creadas por Chayanov para utilizar el concepto.** Ejemplo de esto son sus análisis de la importancia del tamaño de la familia, de la proporción de familiares que trabajan y que no trabajan, de la evolución de la composición interna de la familia desde el momento del matrimonio hasta la edad de casamiento de la segunda generación, del tamaño y calidad de la tierra, tipo de cultivo, ubicación, precios del mercado, precios de la tierra, densidad de la población, etc. Chayanov abre un camino prometedor en el análisis combinado de los indicadores y factores que determinan el comportamiento de la economía campesina.

Lo que hay que destacar aquí es la necesidad del estudio combinado de las características de la estructura interna de la economía campesina y de su articulación con otro modo de producción (feudal, capitalista, etc.), y que lo esencial de las enseñanzas de Chayanov no contradice esta necesidad (31). Sus conclusiones contradicen a veces el análisis clásico marxista en dos formas: unas reflejan contradicciones reales, objetivas, entre la economía campesina y la capitalista; otras contradicen la teoría marxista misma. En el primer caso, hay un trabajo de integración teórica y de investigación por realizar. En el segundo caso, se trata muchas veces de conclusiones políticas que Chayanov extrae de sus análisis económicos. La más importante de estas conclusiones es la que se refiere a la viabilidad de la economía campesina y a su resistencia a la diferenciación clasista. En este punto las conclusiones de Chayanov se oponen totalmente a las de Lenin y Kautsky (32); el error de Chayanov proviene justamente de su negación a aplicar la teoría del valor a la economía campesina (es decir, su renuencia a analizar la economía campesina históricamente, en el marco de la sociedad global, lo cual es explícitamente justificado en la "Introducción" a **La organización de la unidad económica campesina**). Sin embargo, hay una parte de la argumentación de Chayanov que mantiene su vigor: **la resistencia de la economía campesina proviene del hecho que se trata de un modo de producción**, diferente al capitalista, y no de una economía de transición. Esto no contradice, en el fondo, la teoría clásica marxista.

Es decir que, a pesar de su articulación con el sistema capitalista (o feudal) la economía campesina **mantiene su unidad**, se define como una combinación peculiar de fuerzas productivas y relaciones de producción. Por tanto, tiene sus propias leyes y tendencias; esto contrasta con el hecho de que, sin duda, se trata de un modo de producción **secundario**, es decir que por su propia naturaleza no puede ser dominante en la sociedad. Este carácter secundario provoca ineludiblemente que el modo de producción mercantil simple (campesino o artesano) se vea también sometido a leyes y tendencias exter-

(29) Chayanov explícitamente excluyó de sus objetivos el tema de la articulación y se centró en los "mecanismos del proceso organizativo" de la granja campesina (**op. cit.**, p. 36), haciendo a un lado el marco histórico nacional de la misma: "ahora no nos concierne investigar el destino de la unidad económica campesina en el nivel de la economía nacional" (p. 32); Chayanov se plantea realizar un "estudio morfológico", un "estudio estático organizacional".

(30) Los análisis de Chayanov, en realidad, extienden su validez a los sistemas de economía natural de base familiar. Pero en este campo sus aportaciones se agregan a las realizadas por los estudios antropológicos, que tienen una larga tradición. Véase la síntesis de Eric Wolf, **Peasants**, Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1966.

(31) De gran importancia puede ser este tipo de estudios para comprender la situación del pequeño campesinado en el seno de economías socialistas, en las que el incentivo de la ganancia ha desaparecido. La articulación entre el modo de producción socialista y otros modos de producción (sobre todo el mercantil simple) es un campo poco explorado. Véase al respecto el libro de Charles Bettelheim, **Les luttes de classes en URSS, 1ère. période, 1917-1923**, Seuil-Maspero, París, 1974.

(32) V. I. Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia**; K. Kautsky, **La cuestión agraria**.

nas, provenientes del modo de producción dominante. De esta forma nos encontramos con un modo de producción que se define simultáneamente por sus contradicciones internas y por sus dependencias con respecto a otro modo de producción; se caracteriza tanto por su unidad interna como por su tendencia a la desintegración, tanto por su fuerza como por su debilidad. En tanto que están inmersos en un modo de producción peculiar los campesinos son una clase; en tanto que se trata de un modo de producción secundario, que no puede articularse a escala nacional como dominante, no son una clase. Es ésta la concepción que hay detrás de la conocida definición de Marx:

"En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas **forman una clase.** Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, **no forman una clase.**" (33)

El modo de producción mercantil simple no es una reconstrucción teórica, como afirma Etienne Balibar, es decir, no se trata de uno de los llamados modos de producción **virtuales** "que, no habiendo jamás sido dominantes en la historia, sólo han existido deformados" (34). Aquí Balibar confunde el doble carácter de la economía campesina (burgués-proletario, independiente-dependiente, desarticulación-identidad de situación) con una "deformidad" impuesta por la ubicación histórica concreta del campesinado; no se da cuenta que su "**deformidad**" es **su contenido, su definición como modo de producción.** (35)

Chayanov, **en 1917**, planteaba la posibilidad de **reorganizar** la economía campesina con el objeto de elevar la productividad del trabajo agrícola, al mismo tiempo que con los repartos igualitarios de tierra y otros mecanismos

(33) K. Marx, **El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en Obras escogidas en dos tomos,** Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, t. I, p. 341.

(34) L. Althusser y E. Balibar, Lire le Capital, Maspero, París, 1971, t. II, p. 113.

(35) El formalismo estructuralista se muestra particularmente indefenso para comprender situaciones económicas relativamente estables que contienen como elementos característicos relaciones de producción que ensamblan una pluralidad de mecanismos contradictorios en una sola estructura dominada por otra. Un ejemplo de una interpretación mecánica y primitiva puede verse en el manual de Marta Harnecker, donde se define a los campesinos como clase en transición, después de haber presentado una teoría de la transición que no permite en lo absoluto comprender el papel de "clases en transición". Cf. **Los conceptos elementales del materialismo histórico,** edición revisada y ampliada, Siglo XXI Editores, México, 1971, pp. 155-60 y 187-89. La utilización de un modelo formal impide ver en la economía campesina otra cosa que no sean "deformidades" o "transiciones".

debía salvaguardarse la distribución equitativa del ingreso. Es decir, señalaba la necesidad de **consolidar** la economía campesina, al mismo tiempo que se impondrían medidas para **dinamizarla**: cooperativas de distribución, supresión de las ventas de tierra sin abolir la propiedad privada, un sistema fiscal favorable, posibilidades de que el Estado expropiara grandes propiedades aceptando mediante bonos una deuda agraria, el Estado rentaría a los campesinos la tierra expropiada, etc. En resumen, Chayanov planteaba la viabilidad y la conveniencia de dinamizar el modo de producción mercantil simple, y convertirlo –reformado– en el eje de la economía agraria (36).

De acuerdo con esta concepción, en 1918 Chayanov desarrolla una teoría sobre el papel fundamental del técnico o perito agrícola en la vitalización de la economía campesina. En 1919 se funda el Instituto de Economía Agrícola, en el que se llevan a la práctica las concepciones de esta corriente; el trabajo de investigación de Chayanov se orienta básicamente a tratar de establecer un sistema no monetario de contabilidad para empresas agrícolas: en general la discusión giraba en torno a la posibilidad de utilizar un "equivalente en trabajo" de las unidades monetarias (esto parecía no sólo necesario por las ideas de Chayanov sobre la economía campesina, sino por las dificultades que ofrece al cálculo una economía en proceso de rapidísima inflación).

Sin embargo, el "comunismo de guerra" echó por tierra los planes de Chayanov y las posibilidades de aplicar sus ideas. En estas condiciones escribe su famoso folleto **Viaje de mi hermano Alexei a la tierra de la utopía campesina,** (37) publicado bajo el seudónimo de Iván Kremnev en 1920. En este libro, bajo forma de un amargo humorismo, Chayanov revela abiertamente su concepción del socialismo; el libro cuenta la historia del ciudadano Kremnev que despierta en el Moscú de 1984, pero a una sociedad construída después de 1934, fecha en que han sido derrocados los bolcheviques por un partido campesino. Los comunistas fallaron porque trataron de imponer la nacionalización de la tierra en un país esencialmente campesino. Los campesinos, ahora, han construído una Arcadia; ya no hay grandes ciudades, la industria está en el campo, donde viven campesinos felices en sus cooperativas. El populismo anarquista que defiende Chayanov aquí, contra los dirigentes de la clase obrera que consideraban a la economía campesina como una fase inferior del desarrollo, lo revela no sólo como uno de los grandes intérpretes de la economía campesina, sino además como uno de los repre-

(36) **Chto takoi agrarni vopros? Univ. Bibl., Liga agrarnij reform, seriya C., núm. 1, Moscú, 1917, 63 p. (Las referencias a la vida y a la obra de Chayanov provienen, en la mayor parte de los casos, del excelente texto de Basile Kerblay, "A.V. Chayanov: Life, Career, Works", A.V. Chayanov, The Theory of Peasant Economy, Irwin, Homewod, Illinois, 1966, pp. XXV-LXXV).**

(37) **Descrito por Kerblay, op. cit. Aquí prácticamente transcribo su descripción.**

sentantes de la ideología de la clase campesina. Esto le costó la libertad y la vida años después.

Por estas razones, en la obra de Chayanov no encontramos **la explicación** de la economía campesina, pero sí **elementos básicos para su explicación**. El es a la realidad campesina lo que la economía clásica al sistema capitalista; Chayanov no sólo investiga la economía campesina, sino que la representa. La diferencia con los economistas ingleses clásicos es que, mientras éstos representan un sistema en ascenso, Chayanov abandera un movimiento que no tiene ningún remedio, en una época y en un país que están contemplando el nacimiento de una nueva época socialista. En ello radica la grandeza y la debilidad del pensamiento de Chayanov.

Durante la primera mitad de la década de los veinte, como era de esperarse, Chayanov recibe un alud de críticas que lo obligan a construir con precisión y claridad su teoría general de la economía campesina. El resultado más importante está constituído por dos textos (38). Pero al final de la década, en 1929, las críticas recibidas, y sobre todo dos hechos, hacen a Chayanov recapacitar: los extraordinarios avances en la tecnología agrícola (combinados, tractores, etc.) y la decidida orientación hacia una planificación socialista de la economía agrícola soviética. "Defender a la economía campesina es defender a varias generaciones destinadas a una lenta muerte", (39) afirmó.

Las críticas hechas a Chayanov habían hecho hincapié en el carácter no marxista de su método, en su visión estática de la economía campesina y en su idealización de la mentalidad de los campesinos (40). El propio Stalin, en un discurso pronunciado en la Conferencia de Técnicos Agrarios Marxistas el 27 de diciembre de 1929, decía: "Lo único que no se comprende es por qué esa teoría anticientífica de los economistas 'soviéticos' del tipo de Chayanov puede circular libremente en nuestra prensa y los grandes trabajos de Marx, Engels y Lenin sobre la renta del suelo y sobre la renta absoluta no sólo no se popularizan y se destacan en primer plano, sino que permanecen archi-

(38) **Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme**, Archiv fur Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, vol. 51, 1924, pp. 557-613. (Al parecer este texto nunca fue publicado en ruso), **Organizatsiya krestiankovo jozyaistva**, Iz rabot Nauchno-Issledovatelskovo Instituta s.-j. ekonomii, Moscú, 1925 (Oeuvres choisies de A.V. Chayanov, 8 tomos en facsímil de las ediciones en ruso, Johnson reprint, S.R. Publishers, Mouton, 1967).

(39) En el mismo texto escribió que las granjas estatales y las colectivas eran "el único camino realista para el desarrollo de la agricultura", siempre y cuando se respetase la experiencia campesina y la colectivización fuese voluntaria, sin presiones externas, "Segodnyachnii i zavtrashnii den krupnovo zemledeliya", en **Ekonomicheskoe obozrenie**, núm. 9, 1929, pp. 51-52; citado por Kerblay, op. cit., pp. lxiii-lxiv.

(40) Cf. "Introducción" a **La organización de la unidad económica campesina**.

vados" (41). Pero a partir de 1929 las críticas abandonaron su carácter teórico y académico, y se volvieron agresivas y amenazadoras:

"Un grupo de intelectuales burgueses y pequeñoburgueses: Kondratiev Yurovskii, Doyarenko, Oganovskii, Makarov, Chayanov, Chelintsev y otros, a quienes se agregan Groman, Sujanov y Bazarov, que representan la tendencia antimarxista en economía agraria, estos últimos mohicanos de la ideología populista, son ahora desenmascarados como dirigentes de una organización contrarrevolucionaria dirigida a derrocar el régimen soviético" (42).

En 1930 Chayanov fue arrestado; murió en 1939, a los 51 años de edad. Así dejó de "circular libremente" el pensamiento de Chayanov.

Una de las tesis centrales de Chayanov –la caracterización de la economía campesina como un modo de producción peculiar, no capitalista– (43) no contradice la teoría de Marx; aunque sí los análisis de muchos de sus intérpretes.

"La propiedad privada del trabajador –escribió Marx– sobre sus medios de producción es la base de la pequeña industria y ésta la condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador. Cierto es que este **modo de producción** existe también bajo la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otros estados de dependencia. Pero sólo florece, sólo despliega todas sus energías, sólo conquista su forma clásica adecuada allí donde el trabajador es **propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo**: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso" (44).

(41) J. Stalin, "Sobre los Problemas de Política Agraria en la URSS", en **Cuestiones del leninismo**, pp. 331-354, Ediciones Sociales, México, 1941, p. 339.

(42) I. Vermenichev, "Burzhuaznye ekonomisty kak oni est (Kondratievschina, en **Bolchevik**, núm. 18, 1930, pp. 38-55. Cf. Kerblay, op. cit., p. xxi. Estas acusaciones se basaron en las "confesiones" del profesor Karatygin, quien admitió haber saboteado el abastecimiento de alimentos a los trabajadores (**Pravda**, 22 de septiembre, 1930). Las acusaciones al grupo de agrónomos sostenían que su "organización contrarrevolucionaria" buscaba abatir la producción agrícola y apoyar elementos capitalistas (kulaks) en el campo.

(43) Aunque Chayanov no usó el concepto **modo de producción**, ni tampoco la noción de **mercantil simple** estos dos términos marxistas reflejan su pensamiento **grosso modo**.

(44) **El Capital**, t. I. p. 647. He corregido ligeramente la traducción española, especialmente sustituyendo el término **sistema** de producción por el de **modo de producción**, de acuerdo con el texto original. La mayor parte de las traducciones españolas de los textos de Marx con mucha frecuencia sustituyen la palabra **modo de producción** (Weise der Produktion, Produktionsweise) por **régimen** de producción o **sistema** de producción.

Esto permite, además, destacar la enorme importancia de los análisis de Chayanov para la historia económica precapitalista que, en todos los casos, se enfrenta a la interpretación de sociedades cuya base económica es fundamentalmente agraria y está compuesta de unidades de producción orientadas hacia el autoconsumo y/o la producción en pequeña escala (45). El mismo Chayanov se encarga de destacar este aspecto en su excelente artículo "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas".

El mejor homenaje que podemos hacerle los marxistas a Chayanov, hoy en día, es tratar de recuperar y de continuar sus descubrimientos y reconocerle el mérito de haber dado un impulso formidable a la comprensión de la economía campesina. A tal grado es cierto esto último, que creo que su obra principal es absolutamente indispensable a todo aquel que se dedique a los problemas agrarios, especialmente en los países atrasados. Pero es necesario señalar la incompatibilidad entre la economía campesina y la sociedad moderna (capitalista o socialista), cosa que Chayanov no comprendió totalmente. Estos elementos negativos de la teoría de Chayanov son los que sin duda retomarán los ideólogos latinoamericanos del agrarismo burgués que sostienen la necesidad de contrarrestar las tendencias características del capitalismo en la agricultura por medio de "reformas" que tiendan a promover el desarrollo de la economía minifundista campesina bajo formas cooperativas. Este género de interpretaciones constituyen, en el fondo, proposiciones ideológicas destinadas a "proteger" el desarrollo capitalista mediante la aplicación de paliativos que frenen el abatimiento de los niveles de vida de la población rural; también constituyen una medida que permite "fijar" a parte de la población rural a un minúsculo pedazo de tierra, frenándose así el ritmo de migración a las ciudades, ocultándose el desempleo abierto y mitigándose la impaciencia rural mediante el mito populista de una solución agrarista.

Dicho concisamente: el legado de Chayanov es tan contradictorio como el campesinado a quien dedicó su vida y sus estudios.

(45) Cf. Daniel Thorner, "L'économie paysanne': concept pour l'histoire économique?", en Annales, núm. 3, París, 1964.

Este libro se terminó de imprimir en Julio de 1987
en los Talleres Gráficos de Tarea, Asociación de
Publicaciones Educativas
Horacio Urteaga 976
Teléf.: 23-0935